



ECOS DE LA COSTA

Travesía por el litoral marino dominicano

DOMINGO MARTE



*Desde que te ví, ¡oh! mar,
traigo en la mirada un oleaje...*

ÁNGEL RIVERA JULIAO





ECOS DE LA COSTA

Travesía por el litoral marino dominicano



A scenic view of a rocky coastline. The water is a vibrant turquoise color, with white foam from waves crashing against dark, jagged rocks. In the foreground on the left, the fronds of a palm tree are visible, partially obscuring the view. The sky is not visible, as the water and rocks fill the frame.

ECOS DE LA COSTA

Travesía por el litoral marino dominicano

DOMINGO MARTE



ECOS DE LA COSTA

Travesía por el litoral marino dominicano

DOMINGO MARTE

ISBN: 978-9945-9026-2-4

Coordinación general
Vicepresidencia Ejecutiva de Relaciones Públicas y Comunicaciones

Portada: Playa Esmeralda, Miches

Traducciones: al inglés, Paddy Bianca Ieromazzo; al francés, Juan Carlos Mieses
Fotografías de Domingo Marte

Otras fotografías: Enrique Pugibet, Arrecifes de Coral, p.18,
Miguel Peralta, Bahía del Jura, p.288; Flamencos en Laguna de Oviedo, p.328
e Isla de Alto Velo, p.340

Diseño y arte final: Ninón León de Saleme
Impresión: Amigo del Hogar
Santo Domingo, República Dominicana,
Octubre, 2016



Contenido

11 **Presentación**
Manuel A. Grullón

13 **Prólogo**
José Alcántara Almánzar

16 **Preámbulo**

18 **Conocimientos básicos**

DESCRIPCIÓN DEL LITORAL POR TRECHOS

22 **Trecho 1.** Desde la desembocadura del río Dajabón en Manzanillo hasta Punta Icaquitos, en Montecristi

32 **Trecho 2.** Desde Punta Icaquitos hasta las Ruinas de la Isabela

42 **Trecho 3.** Desde las Ruinas de la Isabela hasta la bahía de Maimón

56 **Trecho 4.** Desde la bahía de Maimón, Puerto Plata, hasta la desembocadura oeste del río Yásica

70 **Trecho 5.** Desde la boca del río Yásica hasta La Rotonda, Cabrera

82 **Trecho 6.** Desde La Rotonda, Cabrera, hasta Punta Arena, Sánchez

98 **Trecho 7.** Desde Punta Jackson hasta Playa El Ermitaño, en El Limón

114 **Trecho 8.** Desde Playa El Ermitaño hasta Punta Balandra, Samaná

128 **Trecho 9.** Desde Punta Balandra hasta Puerto Escondido, Samaná

136 **Trecho 10.** Desde Puerto Escondido hasta la desembocadura del río Barraquito

150 **Trecho 11.** Desde la desembocadura del río Barraquito hasta Sabana de la Mar

160 **Trecho 12.** Desde Sabana de la Mar hasta la boca del río La Yeguada, Miches

168 **Trecho 13.** Desde la boca del río La Yeguada hasta Uvero Alto, Higüey

182 **Trecho 14.** Desde Uvero Alto hasta Cabo Engaño

192 **Trecho 15.** Desde Cabo Engaño hasta el poblado de Boca de Yuma

204 **Trecho 16.** Desde Boca de Yuma hasta el río Soco, en San Pedro de Macorís

226 **Trecho 17.** Desde el río Soco hasta el río Ozama

238 **Trecho 18.** Desde el río Ozama hasta la playa de Palenque

256 **Trecho 19.** Desde la playa de Palenque hasta Salinas, Baní

270 **Trecho 20.** Desde Salinas, Baní, hasta Puerto Viejo, Azua

292 **Trecho 21.** Desde Puerto Viejo, Azua, hasta el río Birán, Barahona

302 **Trecho 22.** Desde el río Birán hasta el proyecto eólico Los Cocos

320 **Trecho 23.** Desde el proyecto eólico Los Cocos hasta Piticabo, Pedernales

336 **Trecho 24.** Desde Piticabo hasta el río Pedernales

360 **Epílogo**

363 **COASTAL ECHOES**
A Journey along the Dominican Seacoast

409 **ÉCHOS DU LITORAL**
À la découverte des côtes dominicaines





Presentación

MANUEL A. GRULLÓN

Presidente Banco Popular Dominicano

Presidente Grupo Popular, S. A.

Nos sentimos muy complacidos con la entrega de esta nueva publicación, en el marco de la serie de libros que anualmente viene editando nuestra organización financiera, reforzando con ellos sus aportes en los ámbitos de la cultura, el desarrollo económico y social, los valores históricos, artísticos y espirituales, y el cuidado del medio ambiente.

Las costas que dan forma al litoral dominicano están entre las más hermosas del Caribe; sus farallones, acantilados y playas muestran la riqueza natural que ofrece el país, en la que no solo destacan sus aguas cristalinas, oleajes o blanca espuma, sino que sirven también de refugio a animales y plantas que habitan estos ecosistemas, de gran importancia para nuestro modelo de desarrollo presente y futuro.

La belleza y diversidad de ese paisaje costero es objeto de la nueva publicación que hoy nos complacemos en entregar a la sociedad dominicana: *Ecos de la costa. Travesía por el litoral marino dominicano*, una obra que muestra el recorrido realizado, a pie y en bote, por su autor, el ingeniero agrónomo y gestor de organizaciones de conservación y desarrollo medioambiental Domingo Marte. Su peregrinaje por el borde costero dominicano, desde el extremo noroccidental en Montecristi hasta el distante punto de la desembocadura del río Pedernales en la región sur, constituye una bitácora precisa de la singularidad y los tesoros que guardan los márgenes costeros de este territorio.

Por eso, no es de sorprender que nuestras costas sean las más visitadas por los turistas, que eligen la República Dominicana como destino número uno del Caribe insular.

Apoyada en su rol de agente catalizador del desarrollo económico, medioambiental y social de la nación, nuestra organización financiera ha jugado un papel preponderante en el auge turístico del país, siendo soporte desde hace décadas de la expansión y el desempeño de esta industria en calidad de su principal financiador del sistema.

El sector turístico es creador de riqueza y empleo, fuente de la cuarta parte de los ingresos totales que se reciben en moneda extranjera. Su poder de tracción arrastra, por demás, a otros rubros económicos fundamentales, como ocurre con la quinta parte del volumen producido por las actividades agrícolas y agroindustriales, las cuales dependen del pulso dinámico del turismo.

Es oportuno, pues, recordar aquí uno de los mensajes centrales de *Ecos de la costa*, que llama a la conciencia de todos los ciudadanos a practicar un manejo eficiente, adecuado y sostenible de los recursos marinos costeros, medio de vida del que dependemos, en mayor o menor grado, todos los dominicanos.

Gracias al trabajo tesonero y a la cooperación de los sectores público y privado, desde hace años se viene tejiendo una fuerte alianza para impulsar el turismo con visión de futuro, proyectando este sector clave para la estabilidad económica como el primer aliado en la preservación de una costa próspera y sostenible.

Dividido en 24 trechos, *Ecos de la costa* nos relata también a lo largo de este recorrido, que tomó a su autor casi dos años para poder bordear la media isla, las anécdotas, vivencias y personajes de la travesía, acompañada de espectaculares imágenes que nos transportan a lugares inimaginables de nuestra tierra. Playas y arenas tan admirados como los de Cabarete, el Morro de Montecristi, Uvero Alto, Punta Cana, Bahía de las Águilas, Salinas, Palmar de Ocoa, Samaná, Nagua, Río San Juan, Saona o Catalina y muchos otros rincones escondidos despertarán en el lector los deseos por visitarlos y preservarlos.

Con este aporte editorial no solo contribuimos a enriquecer el acervo cultural de los dominicanos y a proyectar nuestra diversidad paisajística a otras latitudes, sino que buscamos, como empresa socialmente responsable, crear conciencia sobre la ética ambiental y lanzar un llamado a la conservación del medio ambiente marino y costero.



Prólogo

JOSÉ ALCÁNTARA ALMÁNZAR

Ecos de la costa, subtítulo *Travesía por el litoral marino dominicano*, es el resultado de un viejo sueño que comenzó a gestarse cuando Domingo Marte era apenas un niño y se trasladó con sus padres desde San Francisco de Macorís, donde había nacido, hasta Nagua, para dar inicio a una fascinante etapa de enamoramiento con el mar. Durante mucho tiempo, recorrer el litoral marino ha sido para el autor un verdadero placer y actividad preferida en sus ratos de ocio. Al deslumbramiento inicial siguió la aventura del muchacho curioso, y a esta, la constante exploración de un entorno que conoce al dedillo, porque lo ha visitado una y otra vez para sumergirse en un clima que muchos han sentido como edénico, y lograr esa indescriptible conexión con lo trascendente. Más tarde, transformado ya en artista de la cámara, sus recorridos se han centrado en la toma de fotografías impresionantes, hechas con el encuadre justo y la iluminación apropiada, las cuales exhiben una diafanidad muy propia de los espíritus perfeccionistas y que se advierte en los variados escenarios escogidos, en las limpias superficies de playas seductoras, en las claridades de un cielo azul y brillante surcado de nubes, cuya comba se proyecta como un techo gigantesco sobre nuestra isla. De todo eso hace gala este libro de Domingo Marte, a través de 384 espléndidas fotografías y un sobrio texto explicativo en el que no faltan los comentarios e impresiones del viajero convertido en explorador.

Aunque se han publicado otros libros sobre el ecosistema costero de la República Dominicana, algunos realmente valiosos, me atrevería a decir que este es excepcional en más de un sentido. Ante todo, porque constituye un recorrido minucioso, paso a paso, por la silueta costera de la República Dominicana, desde Monte Cristi hasta Pedernales, con detalles precisos del mundo marino próximo a tierra, sus playas, arrecifes, manglares, cayos, acantilados, estuarios, dunas y humedales, dando los nombres específicos de cada uno, su extensión, características de color, oleaje y riqueza. Esto sin duda constituye una proeza: la exhaustiva investigación topográfica de la costa, en la que se va constatando la situación

actual de cada tramo, los deleites que proporciona al investigador y los peligros que le acechan. Las descripciones que acompañan las fotografías son siempre escuetas y de una exactitud que solo un ingeniero de su calibre podía lograr, aunque a veces el autor se deje ganar por el poeta que habita en él, como lo demuestra en este fragmento, al referirse al paisaje marino de la banda noroeste:

«Le sigue una muestra de las dunas de Montecristi, una franja que se expande tierra adentro, hija de la arena y el viento, con piel que parece robada de los pliegues de un lienzo de seda.»

El paisaje de la costa, aunque descrito con la objetividad del cronista que no pretende interpretar lo que ve, no escapa de las observaciones del entorno hechas por el autor sobre las personas que lo habitan, trátase de aldeanos, pescadores, bañistas o practicantes de deportes acuáticos. Domingo Marte ha escrutado y tomado nota de cuanto vio, no con los ojos del turista en período de vacaciones, sino con los del investigador comprometido que ama lo que ve y se arriesga en cada experiencia:

«El acantilado rocoso y la empinada montaña se levantan infranqueables y en su lenguaje gráfico parecían decirme que para seguir hacia el este era preferible embarcarse. Eso hicimos [...] y un joven ofreció acompañarme hasta ese lugar, después de asegurarme que el camino no era tan difícil como decían. Observé su chancleta desgastada y le creí. Sin alimentos ni agua desafié la montaña, en un recorrido extenuante de casi 4 horas ida y vuelta, agravado por aguaceros, hambre y sed que me obligó a comer hojas de plantas silvestres, y frutos de almendra para reponer la energía.»

Quiere decir que este hermoso libro es también un testimonio de la hazaña ante los riesgos y peligros de un entorno no siempre amable. De ahí que *Ecos de la costa*, lejos de ser un conjunto de agradables tarjetas postales, constituya el testimonio gráfico de un escritor que hace varios lustros, cuando publicó su novela *Madre de las aguas* (1999), demostrara su conciencia ecológica y su espíritu conservacionista.

Todo artista es el resultado de una historia personal que vale la pena contar, y la de Domingo Marte tiene sus raíces en la tierra. Lo percibo cuando leo su hoja de vida y compruebo que tanto por su formación familiar y académica, como por su desempeño profesional, la agricultura, la conservación del medio ambiente y el desarrollo sostenible han constituido para él su razón de ser a lo largo de una existencia fructífera al servicio del país como profesor, empleado y funcionario del Banco Agrícola y de la Secretaría de Agricultura, llegando a ostentar el rango de Secretario de Estado de esa entidad, y en su calidad de representante en el país de la organización The Nature Conservancy. Al mismo tiempo que ha desarrollado una exitosa carrera profesional, incluidas sus experiencias como productor agropecuario, consultor internacional y miembro de la Junta Monetaria del Banco Central de la República Dominicana, entre otras, el autor ha incursionado en la literatura y el arte, habiendo merecido reconocimientos y galardones en concursos literarios y de fotografía.

En este libro habita, pues, el alma de un hombre aventurero, explorador, ducho en natación y caminatas, que conoce palmo a palmo el litoral marino. Su aspiración se vio materializada cuando, provisto de un equipo fotográfico propio, decidió inmortalizar toda la costa, en múltiples imágenes de las cuales el lector tiene en sus manos una muestra elocuente. Para llevar a cabo su proyecto, Domingo Marte adquirió cámaras y lentes apropiados y utilizó aparatos modernos con el propósito de lograr numerosas tomas espectaculares de nuestro litoral. *Ecos de la costa* es un libro profusamente ilustrado con bellas fotografías originales que el autor hizo por puro placer, en prueba de que ama el territorio insular y desea preservar en imágenes lo que sus ojos vieron en momentos determinados, y para hacer honor a la conocida frase de que «la fotografía eterniza el instante».

El autor ha sabido captar aspectos característicos pero inéditos del paisaje costero dominicano y, aunque en este solo aparecen ocasionales figuras humanas, algunas de sus instantáneas dejan traslucir el duro trabajo del pescador y el habitante de la costa. El libro es también una invitación al senderismo

marino, aún en ciernes en nuestro país, ya que el de montaña parece gozar de seguidores y prácticas continuas. *Ecos de la costa* evidencia que el autor se maravilla ante los dones paradisíacos de la naturaleza, pero le duele cuando el paisaje y el medio ambiente son agredidos de manera inmisericorde por el maltrato humano, el detritus del desarrollo industrial, o la desidia de las autoridades para tomar medidas eficaces que impidan el progresivo y letal deterioro, como está ocurriendo con los manglares y la erosión del litoral. El lector lo notará de inmediato, cuando el autor dice, al referirse al estado de algunas playas que han sido arruinadas «por el manejo inadecuado de los recursos».

Domingo Marte ha dado un sugerente título a su libro, con palabras que nos hacen pensar: *Ecos de la costa*. Pudo haber escogido Imágenes de la costa, frase más gráfica y ajustada a su excelente trabajo de fotógrafo y de cronista del borde marino dominicano, pero prefirió un sustantivo que evoca sonidos y resonancias, efectos que no se ven pero se oyen, huellas que se perciben en el rumor de las olas, los graznidos de las aves y el ulular del viento. Varios capítulos se inician con un significativo epígrafe de poetas ribereños de algunas de nuestras provincias emblemáticas del sur o el norte, que han sabido captar la esencia de esos asombrosos microclimas insulares.

Ecos de la costa, hermoso libro del escritor y artista del lente Domingo Marte, es una valiosa obra documental y gráfica llamada a servir de guía visual de nuestro paisaje isleño, en un momento de transformaciones provocadas por el imparable desarrollo turístico e industrial, pero también, y sobre todo, constituye un invaluable testimonio de primera mano, realizado por un explorador que posee la mirada objetiva del investigador, la elocuente transparencia del fotógrafo apasionado y la palabra del testigo de excepción en un momento histórico particular que quedará plasmado en las extraordinarias imágenes de su aventura. Estoy seguro de que al leer esta obra, muchos querrían tener la oportunidad de hacer una travesía similar, pero los que no pudieran hacerla físicamente, ya pueden recorrer el litoral desde un sillón de su casa.





Preámbulo

El deseo de hacer un recorrido a pie por todo el borde costero de la República Dominicana no surgió de inmediato. Creo que se gestó en mi niñez y adolescencia, cuando el mar y yo nos hicimos amigos en la ciudad de Nagua, y caminaba largos trechos de la playa para admirar y disfrutar sus recursos; creció cuando descubrí que una de mis pasiones era investigar, explorar y conocer el territorio nacional, y siguió en aumento durante mis viajes de estudio como representante en el país de la organización The Nature Conservancy, en los que pude valorar la importancia de muchos lugares. Me motivó también el interés de conocer de cerca cómo sería el paisaje de algunos municipios costeros, en los que se transita por largos trechos de carreteras sin observar el mar.

Sabía que sería una empresa difícil, pero el impulso de los motivos citados era mayor que las dificultades previsibles.

En diciembre de 2012 inicié el proyecto, y en casi dos años recorrí toda la costa de la República Dominicana, desde Manzanillo hasta Pedernales, principalmente a pie y en bote, a lo largo de 227 playas, innumerables acantilados, manglares, humedales, dunas, comunidades de pescadores, puertos e instalaciones turísticas. Posteriormente regresé a muchas áreas especiales, y después sobrevolé algunas de las zonas ya visitadas para tomar fotografías aéreas.

Fueron viajes fascinantes en los que conocí mejor el cuerpo y el aliento de la costa, y me deleité con los paisajes costeros, los sonidos de las olas y las conversaciones con los moradores de los sitios visitados. Viajes llenos de aventuras en los que una



vez comí hojas de plantas para mitigar la sed y el cansancio; encontré una nota dentro de una botella que salió del mar; desafié pendientes y filos de rocas; me embarqué junto a pescadores en aguas tranquilas y a veces turbulentas, y otras experiencias que contaré en la crónica de la travesía. Las cámaras que llevaba y mi atuendo llamaban la atención de los lugareños, y muchas veces me preguntaron si era miembro de la prensa. Más de una vez, también, tuve que aclarar que no hacía el recorrido como una cruzada de protesta, ni para cumplir una penitencia. La incredulidad de muchos acerca de mi edad fue también constante, sobre todo en lugares donde la resistencia física estuvo a prueba.

Ecos de la costa tiene como materia prima principal las fotos tomadas en esos viajes, y también apuntes sobre aspectos

morfológicos, ambientales, sociales, económicos y culturales del borde costero, que fueron completados con revisiones bibliográficas y consultas personales.

Aunque el libro contiene aspectos didácticos, no pretende ser un tratado técnico. Es una crónica textual y fotográfica que brinda la oportunidad de conocer la costa dominicana trecho a trecho, en una sola dirección, desde el extremo noroccidental, siguiendo las manecillas del reloj; descubrir sus riquezas, sus bellezas, sus usuarios, y es igualmente un llamado a manejarla mejor, con el fin de que cumpla siempre sus funciones ambientales, económicas y sociales.

Espero que esta travesía pionera sirva también para inaugurar en el país el senderismo marino costero a gran escala.

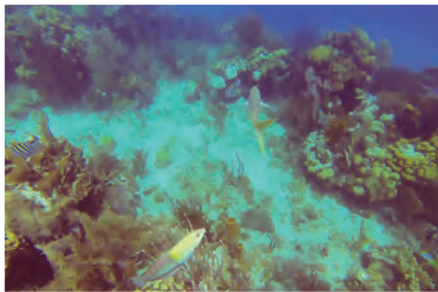
Conocimientos básicos



1



2



3



4



5

Para poder disfrutar y conservar mejor el litoral marino del país es conveniente recordar algunos conocimientos básicos.

–*¿Qué es la zona costera marina?* Es una franja relativamente estrecha que contiene partes límites de mar y tierra, definida por unidades naturales y afectada por las actividades humanas. El borde costero dominicano tiene 1,814.85* kilómetros de largo, incluyendo las islas adyacentes, repartidos en 17 provincias y 38 municipios costeros que miran al mar. (Foto 1)

–*Los colores del agua del mar y de la arena de la playa.* El agua del mar en un vaso de cristal es incolora, pero en el mar, la intensidad del sol, la profundidad del agua y los elementos diluidos en ella determinan los colores que el ojo humano registra. Las playas arenosas y de color blanco son el fruto de la trituración de rocas calizas, o de corales, erizos y moluscos. Las de arena color marrón, gris o negro, provienen del arrastre y depósito de tierra y rocas. (Foto 2)

–*Arrecifes de coral.* Son estructuras ancladas en el fondo marino, formadas por especies de corales, algas, esponjas, moluscos y muchas otras, siendo el ecosistema marino más diverso del planeta. Cuando estas especies están vivas extraen el carbonato de calcio del agua del mar y lo depositan en su alrededor. Después de muertas endurecen y forman el cuerpo del arrecife. Los arrecifes de coral son importantes porque en su almacén viven y se nutren múltiples especies marinas. Son valiosos también como barrera de resistencia contra la energía de las olas; y por sus formas y colores. Los más extensos y bien conservados están en Montecristi, al noroeste del país. (Foto 3)

–*Praderas de hierbas marinas, y algas.* Al igual que en la tierra en el mar existen plantas. Estas prosperan mejor en ambientes soleados y de aguas claras. Además de servir de refugio y alimentación a muchas especies marinas, capturan dióxido de carbono (CO₂) y liberan oxígeno, por lo que aminoran los efectos del calentamiento global y enriquecen el agua donde se encuentran. Las algas, a diferencia de las hierbas marinas, no tienen raíces, ni producen flores, frutos ni semillas. En cantidades equilibradas son beneficiosas, pero en exceso causan daños. (Foto 4)

–*Manglares.* Son bosques de plantas leñosas, capaces de vivir en ambientes pantanosos y en aguas salobres o salinas. Sus raíces son aéreas en forma de zancos, que sostienen la planta y atrapan grandes cantidades de materia orgánica. Pueden considerarse como

*Dato del Instituto Geográfico Militar de la República Dominicana.

viveros acuáticos, donde se refugian y se alimentan larvas y juveniles de varias especies marinas, que salen luego a crecer en lugares más expuestos. Los árboles de mangle son grandes productores de oxígeno, y uno de los mayores y más eficientes fijadores de carbono. Las mayores extensiones de mangles están en Sánchez (Provincia Samaná), Montecristi, y Azua. (Foto 5)

–*Playas de arena*. Contienen una sección sumergida en el agua, otra al borde del mar y la última, situada después del talud, que se extiende hasta el área de duna. Los estudios de gabinete identifican unas 196 unidades de playas, pero el autor contabilizó en su recorrido 227. (Foto 6)

–*Estuarios*. Es un cuerpo de agua parcialmente cerrado que se forma al unirse las aguas del mar con las de un río, caño o arroyo, en las áreas de sus desembocaduras. Como resultado se forma un espacio de agua salobre que cambia su composición a medida que el flujo del mar o del río es mayor, lo que depende mucho de las mareas. En esas zonas regularmente abundan los cangrejos (*Cardisoma guanabumi*)**, jaibas (*Callinectes sapidus*), jicoteas (*Trachemys stejnegeris*), y especies de peces y de aves. Algunos de los estuarios más importantes del país se encuentran en las desembocaduras de los ríos Yuna, Higuamo, Yásica, Yaque del Norte, Tábara, y otros. (Foto 7)

–*Dunas*. Se forman por la acumulación de arena fina en la orilla del mar, y su posterior transporte por el viento tierra adentro, donde se forman montañas de arena con ondulaciones suaves en el lado azotado por la brisa. En el país se han identificado 25 localidades de dunas. Las principales son las de Baní, en Salinas, 26 kilómetros cuadrados; las de Montecristi, en Punta Presidente y Punta Luna, 15 kilómetros cuadrados; las de Punta Goleta, en Cabarete, 14.4 kilómetros cuadrados; y, las de Oviedo, en Barahona, 5 kilómetros cuadrados. (Foto 8)

–*Humedales*. Son zonas sujetas a inundaciones, de agua dulce, salada o salobre. Poseen una importante función de filtro natural, pues retienen sedimentos y nutrientes, que de otra manera llegarían directamente al mar afectando negativamente las praderas marinas y los arrecifes de coral. (Foto 9)

–*Acantilados y farallones*. Los acantilados costeros son formaciones duras y elevadas al lado del mar, con pendiente abrupta. Los farallones son desprendimientos de los acantilados rodeados, parcial o totalmente, de agua. (Foto 10)

**Los nombres científicos de las especies solo se consignan la primera vez que aparece el nombre común.



6



7



8



9



10

*...Anoche me fui al mar
y me dejé morir suavemente en sus luces de agua.*

JOSÉ RAFAEL LANTIGUA





EL LITORAL POR TRECHOS

La descripción del borde costero y su contenido
iguala en su rumbo a la manecilla de un reloj



TRECHO 1

Desde la desembocadura del río Dajabón en Manzanillo hasta Punta Icaquitos en Montecristi

En la desembocadura del río Dajabón o Masacre, y más bien donde llegan al mar las aguas de la Laguna Saladillo, alimentada por el río citado, comienza el borde marino de la República Dominicana en sus límites con Haití, en el municipio Pepillo Salcedo. Ahí no existe el ruido del mercado transfronterizo de la ciudad de Dajabón; solo el murmullo quedo de las olas del mar y el graznido esporádico de gaviotas rompen la quietud del área. Observé atento el remar casi mudo del botero que dirigía un cayuco frágil hacia el territorio dominicano, con algunas personas a bordo, y quizás con una carga grande de motivos.

Un bosque de mangle (*Rizophora mangle*) tachona las orillas del río Dajabón, que sirve de guarida a miles de cangrejos (*Cardisoma guanhumí*). El manglar desaparece cerca de la unión entre el río y el mar, pero el color negruzco de la materia orgánica enturbia la fuente de agua dulce y las aguas marinas de la cercanía. Al frente está la bahía de Manzanillo, cuya importancia es tan grande que el municipio se conoce más como Manzanillo que como Pepillo Salcedo, que es su nombre oficial.



Río Masacre y bahía de Manzanillo.



Muelle de Manzanillo.
Ensenada de Estero Balsa.
Playa de Punta Luna,
Montecristi.

A poca distancia de la boca del río y su franja arenosa, llegué a Playa Japonesa, de unos 300 metros de largo, y después a Los Coquitos, preferida por los bañistas por ser más limpia que las de la vecindad. Me acompañaba como guía Dionis, un joven con rostro bonachón que me recomendaron en un restaurante de la ciudad. Observé las primeras viviendas del poblado, y el ajetreo en varias pescaderías que recibían la captura fresca de los pescadores.



Cayo Monte Chico,
Montecristi.

Salinas. Punta Luna,
Montecristi.

Desembocadura río Yaque
del Norte, Montecristi.

El puerto de Manzanillo se destaca en el perfil costero. Tiene actualmente menos actividad que antes, pero conserva su infraestructura y potencial, y desde ahí se exportan guineos producidos en la zona. En su lado este se inicia la playa de Estero Balsa, de donde parten pescadores en yolas y botes pequeños. El borde costero discurre en forma sinuosa por cerca de 2 kilómetros de largo, en zonas que a veces se inundan. Después aloja la ensenada de



Estero Balsa, delineada por el verde intenso de un amplio sistema de manglares. Desde la tierra hubiera podido anotar las características generales de ese sistema, pero no hubiera disfrutado de las curvas y recovecos de su cuerpo, por lo que decidí recorrerlo en toda su extensión.

Me embarqué en un botecito capitaneado por un pescador risueño. Observé con deleite las aguas plácidas de la ensenada madre, y las bocas de las ensenadas hijas, delimitadas por mangles y caños de agua dulce provenientes del río Yaque del Norte y de los campos arroceros, que al acercarse al mar se convierten en salobres. Los caños y bocas más notables son: Marigó, que termina en una gran laguna, y Boca de Manatí, la más ancha de todas. Punta Presidente remata el manglar que mira hacia el oeste.

La playita de Punta Presidente tiene en su frente un mar de aguas apacibles, y poco profundas, que sumada a su lejanía la hacen atractiva para las operaciones de pescadores haitianos, y dominicanos en menor grado.

La línea de extensos manglares gira hacia el nordeste y mira ya la bahía de Montecristi, frente a un mar de olas encrespadas que sacan a la orilla palos y desechos. En Punta Luna aparece una playa extensa de 5 metros de ancho, de

Caño de las mujeres,
Montecristi.

Playa Juan de Bolaños y El Morro,
Montecristi.

Playa Ferrisa,
Montecristi.

Página opuesta:
El Morro y Cayo Zapato,
Montecristi.







arena blanquecina, que se recuesta en un talud de mediana altura. Le sigue una muestra de las dunas de Montecristi, una franja que se expande tierra adentro, hija de la arena y el viento, con piel que parece robada de un lienzo de seda.

Al noroeste de Punta Luna encontramos los cayos de los Siete Hermanos, con credenciales para atraer a pescadores y a turistas interesados en el buceo o la observación de aves. Los cayos se nombran: Terrero, Monte Grande, Monte Chico, Rata o Ratón, Arenas, Muerto, y Tururú. Cayo Rata es el hábitat preferido de grandes cantidades de bubíes pata roja (*Sula sula*), en mayo y junio.

Los terrenos que circundan Punta Luna y parte de los caños de la ensenada de Estero Balsa se extienden a lo largo de una gran llanura sin vegetación, donde el único sonido perceptible es el berreo de algunos chivos, propiedad de salineros y otros criadores. Fue un gozo contemplar el flujo de agua de la Laguna Marigó hasta las salinas y los espejos de colores de estas últimas, pero una invasión de mosquitos interrumpió el deleite. Eran tantos que se metían en mi nariz y mis oídos, y teñían de negro la camisa blanca de mi acompañante.

Llegamos al río Yaque del Norte. Este nace cerca del Pico Duarte y recorre 296 kilómetros, para ser el más largo del país. Desemboca en la bahía de Montecristi, resguardado por un bosque espeso de manglares. La boca es ancha y las aguas son verdes, color que enturbia el mar, que se muestra a veces manso y otras agitado. La playa es de arena gris.

Playa de El Morro,
Montecristi.



Playa La Granja,
Montecristi.

En un segmento pantanoso del litoral, dominado por mangle rojo, encontramos un caño que nos llamó la atención por sus aguas bermejas, efecto producido por el tinte que segregan las raíces de los mangles. Los lugareños lo llaman el «Caño de las Mujeres».

Arribamos a la costa urbana de San Fernando de Montecristi, municipio cabecera de la provincia y a la Playa Juan de Bolaños que tiene las mismas características físicas de las anteriores. Comienza al lado del hotel Marbella y continúa hacia el este por un malecón. Un largo muelle de madera permite disfrutar desde el mar las imágenes de El Morro y los botes de pescadores.

El borde continúa con la Playa del Caño del Yuti, cubierta de hierba marina y lodo, y Playa Ferrisa, de unos 200 metros de largo y 25 de ancho, de arena parda con piedras en el agua. Es la playa preferida por los bañistas de la ciudad. A la distancia se observa Cayo Cabra.

El parque nacional El Morro es uno de los iconos de Montecristi. Mirado a la distancia, tiene la apariencia de un camello sentado. Se destacan en su lado oeste el Cayo Cabra, y en el norte Cayo Zapato, con destellos dorados. La toma de la foto incluida en este libro que



Paisaje árido
próximo a Playa Popa,
Montecristi.

muestra un costado de El Morro reflejado en la arena con un brillo dorado, fue un ejercicio de perseverancia y paciencia, logrado después de varios intentos en un período de tres años. Ese trazo es solo visible de ocho a nueve de la mañana, en tiempos de vientos repetidos por varios días, capaces de producir mareas altas que barran completamente el cascajo que regularmente cubre la orilla.

La playa que bordea el brazo nordeste de la montaña, se extiende por 200 metros. Tiene una anchura media de 8 metros, y aguas claras y profundas. Se utiliza como balneario y para surfear.

Al sudeste de El Morro entramos a un área despoblada y a Playa La Granja, enmarcada en un arco de unos 2 kilómetros de largo, flanqueado por manglares que llegan hasta Punta Icaquitos. La playa es de arena parda, mezclada con piedrecitas que coexisten con una pradera exuberante de hierbas marinas. Las aguas cercanas a la orilla son mansas y superficiales.

Los pescadores usan chinchorros de ahorque, diferente al sistema de pesca de cordel que predomina en el litoral anterior de Manzanillo.



TRECHO 2

Desde Punta Icaquitos hasta las Ruinas de la Isabela

Desde Punta Icaquitos hasta Punta Rucia se encuentra el mayor y mejor conservado sistema arrecifal del país, el cual está legalmente protegido.

Después de una zona de manglares, caños marinos y áreas saladas, encontramos el promontorio llamado Punta Mangle, y después Playa Popa, visitada solo por pescadores y aventureros. Con ropaje silvestre la franja de arena blanca y fina se extiende por cerca de 2 kilómetros de largo y una anchura media de 120 metros, en el marco de alpargatas (*Opuntia moniliformis*), cambrones (*Acacia macracantha*) y otras plantas de clima seco. No hay infraestructura de desarrollo, pero un letrero anuncia que una empresa es propietaria de 5 millones de metros cuadrados.

La laguna arrecifal de esta zona es muy apreciada por algunos pescadores de Montecristi y otros lugares, que se mudan a los alrededores de Playa Popa, por varias semanas. La especie de pez predominante es el bocayate (*Haemulon spp*).

Encontramos un grupo de pescadores frente a un fogón de tres piedras donde preparaban la comida del mediodía. Según contaron su forma de vida



Playa Popa, Montecristi.





eran pruebas duras de supervivencia: su cama es la arena, amortiguada con hojas del monte; todos los días comen pescado con arroz y desayunan con leche enlatada mezclada con chocolate. Lo que más les preocupa es estar separados de la familia por tanto tiempo.

Después de Gran Mangle, el litoral prosigue con acantilados en altibajos, y llegamos a la playa de Buen Hombre, dibujada por una ensenada hermosa. De varios kilómetros de extensión y un promedio de 50 metros de ancho, la playa es de arena blanca y las aguas del mar son claras, tranquilas y tan bajas que permiten adentrarse en el mar hasta unos 400 metros. Los pescadores usan yolas de estructura mediana, y algunos utilizan las más grandes y fuertes para trasladarse a pescar hasta el Banco de la Plata, y a las islas Turcas y Caicos.

El poblado es tranquilo, con establecimientos comerciales modestos. Después que se pavimentó la carretera que parte de Villa Vásquez, la playa ha dejado atrás su condición de silvestre y en tiempos de vientos favorables recibe a muchos amantes de los deportes acuáticos.

En compañía de un joven pescador llegamos a Playa Luz, de unos 300 metros, con características similares a la anterior, pero poco cuidada. Después de Punta El Paisano encontramos Playa Los Cocos, de unos 230 metros, de arena blanca, y aguas claras.

El próximo atractivo del litoral es la playa de Punta Rucia, de unos 2.5 kilómetros de largo, enmarcada todavía en un paisaje seco. La presencia de manglares y acantilados dificulta la

Playa de Buen Hombre,
Montecristi.



Página opuesta:
Manglares
de Punta Rucia.

Playa de
Punta Rucia.

La Ensenada,
Punta Rucia.

comunicación terrestre entre Buen Hombre y este lugar, pero partiendo desde Villa Elisa se llega por una carretera empedrada, y hasta la fecha en muy malas condiciones.

En el extremo oeste de Punta Rucia hay lagunas y caños de agua hermosísimos, unas de las atracciones turísticas de la zona para paseo en botes. Caño La Tina es el más grande de todos, cerca del Puerto Juanita.

Navegamos hacia el poblado y encontramos la playita del Caño de la Garza, con un restaurante cuyos clientes deben ser transportados en bote. Y después la sección de Punta Rucia, más utilizada como atracadero de botes.

La presencia de arrecifes y la claridad de las aguas, tanto en Buen Hombre como en Punta Rucia, hacen de estos lugares destinos preferidos para bucear. Las giras turísticas a la zona usualmente incluyen la visita a Cayo Arena. Alejado de la costa, es el único cayo del país de naturaleza coralina. Tiene forma de círculo, con arena en su interior, rodeado de aguas transparentes y tranquilas, donde los visitantes pueden bucear con escafandras y nadar junto a los peces.

Un poco hacia el este encontramos La Ensenada, la sección de la playa de Punta Rucia preferida como balneario. Es una franja curva de unos 800 metros, de arena blanquecina, y aguas mansas y transparentes que se visten con colores deslumbrantes. La playa limita al este con farallones y promontorios de roca y tierra.



Playa Maritza,
Estero Hondo.

Aun con sus bellezas costeras, en términos urbanísticos Punta Rucia todavía tiene la apariencia de una comarca de pescadores. Las instalaciones de alojamiento para visitantes todavía son pocas, pero la comida es exquisita. En La Ensenada se me hizo la boca agua al contemplar los pescados, langostas y otros productos que cocinaban a la vista en los 10 restaurantes típicos que existen ahí, dispuestos en hileras.

El acantilado filoso alarga su brazo dentro del mar en Punta Burén. Prosigue en altibajos hasta la playita Los Fangos, continuada por la Playa Los Patos, de unos 5 kilómetros de largo, estrecha y de aguas transparentes. La franja arenosa se prolonga hasta Playa Maritza, de unos 900 metros de extensión.

En Estero Hondo llegamos al Caño de Estero Hondo, área importante del Santuario de Mamíferos Marinos, que tiene una extensión total de 304.75 kilómetros cuadrados. Es un área protegida, de aguas tranquilas, rodeadas de manglares, y de un profundo silencio, en la que se refugian entre 20 y 30 manatíes (*Trichechus manatus*). El Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARENA) tiene allí dos casetas de vigilancia.

Desde el bote observamos cambios en el paisaje: por primera vez encontramos en esa costa seca una plantación de palma cocotera (*Cocos nucifera*), que le da nombre a la Playa de Los Cocos de Eddy. Más adelante los cambios continúan por el impacto de la amplia desembocadura del río Bajabonico, siendo los más visibles la presencia de arena gris, lajas, y los troncos de árboles que flotan en el mar. Los pescadores aprovechan la boca para tirar sus redes.

Al llegar al borde del parque histórico arqueológico de La Isabela, el interés de examinar el paisaje costero pasó a un segundo plano para visitar el parque. Tiene relevancia pisar el suelo donde Cristóbal Colón estableció La Isabela, el primer asentamiento europeo del nuevo mundo, en 1493. La observación del museo, los vestigios de los muros





Playa Deborah,
La Isabela.

Página opuesta:
Desembocadura río Bajabonico,
La Isabela.

Parque histórico
arqueológico
de La Isabela.

Páginas siguientes:
Cayo Arena, Punta Rucia.

de la casa del Almirante, un cuadro de terreno donde hubo un cementerio y construcciones menores ayudan a rememorar ese hecho histórico.

El borde rocoso, después de alternarse con franjitas de arena, se rinde ante la presencia de Deborah, playa curva de unos 350 metros de largo y 30 de ancho, vestida de arena gruesa color oro. Las aguas verdiazules, cristalinas y quietas, matizan la belleza del entorno. Su poca profundidad permitió adentrarnos en el mar hasta unos 500 metros sin mojarnos la rodilla.

Esta área es la entrada a la inmensa bahía de La Isabela. Ella atrae a muchos turistas, que tienen la opción de trasladarse después hasta Cayo Arena y Punta Rucia. En la cercanía hay restaurantes, hoteles y viviendas de recreo. La pesca es abundante y puede hacerse incluso cerca de la orilla con atarrayas para atrapar sardinas (*Sardinops sagax sagax*) y lisas (*Mugil curema*), o a mano para recoger bulgaos (*Cittarium pica*), actividad preferida por las mujeres.







TRECHO 3

Desde las Ruinas de La Isabela hasta la bahía de Maimón

A la vuelta de Punta Deborah el mar se agita. Los acantilados continúan hasta encontrar a Luisa, una playita de 60 metros, y continúan hasta Playa Blanca, de 1.25 kilómetros de largo y 40 metros de ancho, de arena parda y resguardada por uvas de playa (*Coccoloba uvifera*) y copeyes (*Clusia rosea*).

Las Paradas, donde operaba la algodónera estatal La Isabela, recibe el acantilado biselado. En algunas de las mesetas del acantilado se han construido viviendas de recreo, y en una de ellas su guardián nos mostró, como una rareza, la playita de arena parda Puerto Plegío, de 40 metros de largo y 50 de profundidad, con aguas claras, pero agitadas.

El litoral se fortifica y se extiende en un acantilado que parece no tener fin. Se interrumpe en Playa Chiquita, lugar de La Rucia, Luperón, diferente a Punta Rucia, franja de arena gruesa color oro, de 140 metros de largo y 8 de ancho. Las aguas del mar son claras y relativamente mansas, con piedras que llegan hasta la orilla.

Playa Grande, orgullo de los moradores de Luperón, se extiende por más de 1.4 kilómetros en una franja de arena blanca y fina de cerca de 50 metros de



Playa Blanca, La Isabela.



Playa Puerto Plegío,
La Isabela.

ancho, muy utilizada por los bañistas. El agua del mar es mansa y clara en la cercanía, y azul a la distancia, cuando coquetea con el sol.

En este lugar operaban varios hoteles, pero muchos fueron afectados por los problemas externos que impactaron la región hace varios años, y por factores internos como el crecimiento desordenado de alojamientos hoteleros y mantenimiento deficiente de las infraestructuras. Actualmente se hacen esfuerzos para recuperarlos.

El borde costero se monta en una curva de manglares con rumbo sursuroeste y luego de un descanso breve en una playita de arena blanca, penetra ancho y sinuoso el corazón de la tierra, por casi 2 kilómetros. Se forma la bahía de Luperón, una de las más hermosas del país, y gracias



Playa Grande,
Luperón.

Páginas siguientes:
Bahía de Luperón.

a su enclaustramiento, una de las más seguras para el fondeo de lanchas y botes, principalmente en tiempos de tormenta. Tuve el placer de conversar con varios extranjeros, propietarios de lanchas, que permanecen en Luperón por varios meses, enamorados de los recursos del entorno.

Las aguas de esta área son mansas y ligeramente turbias a causa de los mangles, pero blanqueadas por los cascos relucientes de los yates. Aguas y mangles se abrazan, y no obstante dejan espacios para una marina y el puerto público de Luperón, que sirve al comercio con los países caribeños, principalmente con productos del sector agropecuario.

Este lugar es parte del refugio de vida silvestre bahía de Luperón, que sirve de hábitat a una gran cantidad de aves acuáticas y como criadero de especies diversas de peces y crustáceos.





ECOS DE LA COSTA
Domingo Marte



Página opuesta:
Playa Las Ballenas,
Luperón,

Playa Cambiaso,
Luperón.

Playa Los Cocos,
Luperón.

En la sección sureste, todavía dentro del área protegida, llegamos, con muchas peripecias, al Caño Quintanó, tapizado con mangles rojos y otras especies arbóreas. En este sitio y sus alrededores se ha intentado desarrollar un proyecto inmobiliario y una marina. Por la fragilidad del área, el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales se ha opuesto durante varios años.

El litoral se convierte en un extenso acantilado arrecifal. Al inicio encontramos el «bufadero» o sopladero, donde los ruidos de las olas al internarse en las grietas de las rocas son seguidos por otros que parecen resuellos de gigantes.

No hay población cercana; el sonido del mar embravecido y las lloviznas viajeras de salitre son las únicas manifestaciones dinámicas de vida. Después de tres franjitas de arena, el acan-



Playa Guzmán. Maimón,
Puerto Plata.

tilado descende, y escoltado por uveros y cocoteros descansa en Playa Las Ballenas. Esta es una franja curva, salvaje y hermosa de unos 1.5 kilómetros de largo y una anchura media de 50 metros, vestida de arena mediana color oro. El agua es clara y un poco agitada.

A poca distancia de la playa anterior, arribamos al caserío de Cambiaso y a la playa del mismo nombre. Al principio a uno le parece haber llegado a una de esas comarcas escondidas detrás del polvo de la historia. Las casitas de madera y cana, marcadas por la pobreza, descansan sobre la arena densa y blanca, terrible para los pies descalzos durante el día.

La playa de Cambiaso está en el fondo de una bella ensenada, entre dos puntas del acantilado, y se extiende por cerca de 1.7 kilómetros en forma de una herradura perfecta, con un



Playa Paitilla,
Maimón,
Puerto Plata.

Playa de Los Heinsen,
Maimón,
Puerto Plata.

promedio de 50 metros de ancho, de arena fina, color oro. Sus aguas son claras, aunque un poco agitadas. En el lado oeste de la playa desemboca el río Lorán, que añade gracia y valor al lugar.

Los lugareños viven una vida simple. Aunque la pesca es su principal ocupación, tienen interés de que algún día en el lugar se desarrollen proyectos turísticos. Mientras tanto ensayan con algunos puestos de comida, donde ofertan pescado frito o guisado, servido con tostones.

Un guía del lugar nos sirvió de jinete y cruzamos la boca del arroyo Quintino, cercano al caserío. Encontramos la playa del mismo nombre, una franja hermosa de arena blanquecina y fina, de 180 metros de largo, en forma de herradura con una anchura media de 50 metros, a la que sigue Playa Pedrón, casi de igual tamaño pero con piedras desde la misma orilla.



Al centro:
Playa Barranca del Agua,
Maimón,
Puerto Plata.

Recodo Los Martinez,
Maimón.

Dos salientes rocosos abren la puerta a una ensenada pequeña, y en el fondo se dibuja la playita Los Cocos, una franja bellísima en forma de herradura, con arena fina y parda. De apenas 60 metros de largo y 10 de ancho, se destaca por sus aguas cristalinas, baja profundidad y olas diminutas. Los lugareños dicen que en Semana Santa esta ensenada refugia millares de sardinas que huyen de la persecución de peces grandes.

Otra vez el acantilado abre una ensenada y en el fondo se encuentra Playa El Lirio, con características similares a la playa anterior.

La costa rocosa descansa y da paso a Playa Guzmán, una franja curva, vestida de arena parda y gruesa, que se extiende por cerca de 1.5 kilómetros, con un ancho medio de 40 metros,



Bahía
de Maimón.

recostada en un talud con uveros achaparrados. El mar es claro, poco profundo y agitado. Salvo mi guía y yo, no había presencia humana visible.

Las últimas cuatro playas están rodeadas de fincas ganaderas y su acceso en vehículos de cuatro ruedas es bastante restringido. Sus propietarios apuestan más a la subida de precio de los terrenos por su potencial turístico que a la ganadería. El precio de la tierra en esos lugares oscila entre los US\$12 y los US\$16 el metro cuadrado. Los lugareños claman por un mejor sistema vial en esa zona.

En Punta Patilla, un acantilado extenso de roca y tierra penetra en el mar y separa la playa con ese nombre en dos secciones, de unos 225 metros cada una, de arena parda y gruesa, con

Puerto Amber Cove,
Maimón.

aguas claras y agitadas. Se le llama también Dorothy, por un barco que se hundió ahí hace más de 90 años, del cual todavía extraen partes metálicas.

En muchos lugares las playas toman el nombre de los propietarios de esos sitios, nombres que se mantienen aunque cambien de dueño. En el lugar de Guzmancito encontramos la Playa de Los Heinsen, que se extiende por cerca de 600 metros y 40 de ancho, recostada en el acantilado. Es de arena mediana y parda, con aguas claras y no muy profundas. En este lugar se concentran varios safaris con turistas que disfrutan de actividades de montaña y playa. 33PM

Observamos con deleite una franja de arena al pie de una pendiente, adornada con palmas cana (*Sabal domingensis*) cuyas hojas bailaban con el viento. Descendimos y encontramos la



Playa La Barranca del Agua, de unos 200 metros, arena parda, aguas claras y salpicadas de arena compactada. Un poco más adelante arribamos a la Playa Los Martínez, de 30 metros de ancho y 150 de profundidad, cuya área se abraza con un caño de agua dulce.

El litoral se cubre con una alfombra verde y amplia de manglares y humedales, antesala de la bahía de Maimón, que en forma de un anzuelo grande de pescar atrapa con sus encantos las emociones de los visitantes. Sus aguas de colores se extienden desde una boca de un kilómetro de ancho y unos 1.2 kilómetros de largo, y bañan una playa ancha, de arena blanca y fina, con aguas transparentes y superficiales. Después llega a la desembocadura del río Maimón, cuyos residuos tiñen esa área de gris y sirven de hábitat a jaibas siricas (*Callinectes sapidus*) y cangrejos.



Inicio complejos hoteleros
costa norte, Maimón.

Página opuesta:
Disfrute.

El nordeste de la bahía es utilizado por los pescadores para atracar sus botes pequeños. En esa área se construyó el muelle turístico de Maimón, Amber Cove, obra ejecutada por la corporación Carnival Cruise Line, asociada con la empresa dominicana Báez y Raanik. El proyecto impulsa principalmente el turismo de cruceros.

Se inicia en grande el turismo hotelero del litoral atlántico, protagonizado por un complejo de cuatro hoteles, pertenecientes a la cadena Riu. Las playas frente a esos hoteles cuentan con balnearios de calidad, con arena fina y parda y aguas de profundidad mediana, relativamente tranquilas.

Pronto la bahía de Maimón se verá más impactada por las actividades hoteleras, deportes acuáticos, navegación de embarcaciones y pesca, por lo que se requerirán planes de manejo con normas y procedimientos claros, y una entidad que le dé seguimiento constante.





TRECHO 4

Desde la bahía de Maimón, Puerto Plata hasta la desembocadura oeste del río Yásica

En las instalaciones de la marina de Ocean World y en su parque acuático, comienza el uso sofisticado del litoral del Atlántico. La renombrada playa de Cofresí colinda con el parque y se extiende en una franja de arena parda de unos 50 metros de ancho por cerca de 1 kilómetro. Es un balneario de fácil acceso público visitado desde hace tiempo por dominicanos de todo el país. Sus aguas son claras, poco profundas y mansas. En el entorno hay hoteles, casas de recreo y restaurantes.

Reaparece el acantilado rocoso, y después de la punta de Los Cocos encontramos dos playitas: Mr. Benji y Serenity, esta última nombrada así por el hotel que tiene detrás.

Arribamos a Costámbur, otro de los balnearios públicos de renombre. Impacta por su franja curva de arena fina, color ámbar, que se extiende por unos 1.5 kilómetros, acompañada de edificaciones. Sus aguas son tranquilas y claras, pero en la sección este se enturbian, a causa de las viviendas cercanas.



Playa de Cofresí, Puerto Plata.

A lo largo de un acantilado de tierra y rocas, nos adentramos en los linderos urbanos de la ciudad de Puerto Plata. Encontramos la desembocadura de un caño de aguas negras y después la Playa del Oeste, nombrada así por su posición con relación al muelle de Puerto Plata, ya cercano. La playa, de arena gris y aguas turbias, está cerca de una planta de generación eléctrica.

Los promotores de plantas de generación eléctrica, cementeras, refinerías de petróleo, y otras empresas que importan o exportan bienes, prefieren instalarlas en el litoral marino para facilitar y abaratar la descarga y carga de productos. Como país deberíamos ser conscientes de que los permisos de instalación han de estar vinculados al compromiso y la práctica de prevenir la contaminación del área y de sus alrededores.

En el lado este del muelle las aguas son más limpias y se muestran azules y profundas. En ellas fondean embarcaciones de carga, turísticas y de pesca. El paisaje general es hermoso.

El borde del muelle empata con las edificaciones de la Fortaleza San Felipe, fuerte construido en 1577 para proteger la ciudad de Puerto Plata de piratas y corsarios. Hoy sirve de museo en el que se exhiben piezas y artefactos militares de la época. La fortaleza y el recién construido anfiteatro al aire libre, forman un triángulo con Punta Puntilla, donde comienza el extenso malecón de la ciudad.

La Poza del Castillo, lugar que inspirara la famosa canción del maestro Juan Lockward, era uno de los balnearios preferidos de los puertoplateños por la hondura y claridad de sus aguas.

Playa Costambar,
Puerto Plata.







Página opuesta:
Muelle de Puerto Plata.

Punta Puntilla,
Puerto Plata.

Playa El Castillito,
Puerto Plata.

Playa Camacho,
Puerto Plata.

El trabajo de instalación de una planta eléctrica desvió las corrientes del mar y sedimentó el área que hoy se muestra con poca profundidad.

La playa que sigue a la poza y la denominada Castillito son usadas principalmente como atracaderos de botes de pescadores. El área se revela también como el mercado de pescados frescos de la ciudad al aire libre, donde compradores y pescadores, en escenas folclóricas, regatean los precios de las distintas especies.

Las comparaciones con las playas foráneas no faltan. Separada por un espigón artificial y un promontorio de tierra, se encuentra Playa Acapulco, de unos 220 metros de largo en forma





Longbeach,
Puerto Plata.

Página opuesta:
Playa Dorada, Puerto Plata.

curva, y 4 de ancho, de arena parda y fina, y aguas claras, más profundas que la anterior. Es muy apreciada por los bañistas.

A poca distancia empieza la muy conocida Playa Long Beach, que en sus primeras secciones se denomina Playa Camacho, y Cosita Linda. La primera de arena blanca y fina, es de unos 40 metros de ancho, frente a una poza de aguas verdiazules, profundas y quietas. La segunda está frente a varios cayos.

El último tramo, de varios kilómetros, conserva el nombre de Long Beach, con la rompiente de las olas a unos 600 metros de la orilla. Todas estas secciones son apreciadas no solo por los bañistas sino también por los que pasean en el malecón y por los que disfrutan los bares y restaurantes al aire libre, los cuales imprimen un dinamismo contagioso.

Llegamos pronto a Playa Marapicá, sección de Playa Dorada. Ahí comienza una franja arenosa extensa que parece no tener fin, y se reinicia el turismo hotelero masivo de la región que observamos en Maimón y la playa de Cofresí. Aunque afectados por manejos inadecuados en tiempos pasados, los recursos naturales del área conservan un gran atractivo. Las diferentes secciones de la playa tienen balnearios de distinta profundidad y arena fina, cuyos colores van del el oro al blanco; todas con anchura mínima de 120 metros, aguas claras y tonos verdiazulados.

El litoral arenoso se mueve entre curvas bordeadas por cocoteros y almendros (*Terminalia catappa*) y por las instalaciones hoteleras. Después entra en zonas de pantanos y manglares, que tiñen secciones del mar con sus aguas orgánicas.



ECOS DE LA COSTA
Domingo Marte





El llano costero, resguardado por manglares, nos condujo a Playa Bergantín, franja de una belleza extraordinaria, con arena dorada y textura mediana, y sin ningún desarrollo todavía. Tiene dos secciones que se alargan por casi 2 kilómetros en forma curva, y una anchura promedio de 40 metros. Corre a lo largo de un mar de aguas claras, agitadas y ligeramente profundas. Separada solamente por una curva, esta playa continúa por unos 900 metros con el nombre de Boca Nueva. Allí las aguas son más agitadas.



La Boca del Cangrejo, en la localidad de El Cangrejo, Puerto Plata, recibe del río Camú, diferente al que cruza por La Vega, un caudal grande de agua dulce, palos y basura. La mezcla de agua salada y dulce favorece el desarrollo de camarones, lisas y otras especies. La playa, de arena mediana y parda, se extiende por unos 400 metros con una anchura media de 40 metros. Las aguas son medianamente profundas y agitadas. Se utiliza como lugar de pesca y balneario, pero no hay establecimientos de servicios.

En terrenos que colindan con el aeropuerto Internacional Gregorio Luperón, en Puerto Plata, la meseta arrecifal alberga a Playa Martí, de 50 metros de largo y 4 de ancho, de aguas profundas y cristalinas. Aunque es un poco inaccesible, llegué al lugar escoltado por una parejita de novios parlanchines que frecuentemente desafían los filos del arrecife para llegar a la playa a pescar, bucear y recoger bulgaos. El empujón que la jovencita le dio a su novio cuando detallaba esas actividades me puso a pensar que hacían otras cosas.

Playa Bergantín, Puerto Plata.

El Cangrejo, Puerto Plata.

Puerto Chiquito, Sosúa.

Playa de Sosúa.



La costa se aleja del área urbana. El acantilado se eleva y después unos 3 kilómetros hacia el este se interrumpe para dar paso a dos ensenadas con playitas poco atractivas. Tras unos 2 kilómetros, encontramos una ensenada delimitada por los salientes de un acantilado imponente. Se trata de la playa de Puerto Chiquito, en Sosúa, de unos 300 metros en forma de herradura, y cerca de 50 metros de ancho, de arena parda y fina, con aguas poco profundas. En la terraza del acantilado oeste se encuentran las instalaciones abandonadas del otrora renombrado hotel Sand Castle. El hotel tuvo problemas al tratar de convivir con dos barrios cercanos, así como con dos caños de agua de desecho que, por desembocar en el mar, contaminaron el balneario.

Arribamos a la playa de Sosúa, una de las más atractivas playas públicas de la zona. Alborotada y colorida exhibe una franja arenosa y dorada de un kilómetro de largo, con una anchura media de 40 metros. El mar tiene las credenciales de un buen balneario: aguas claras verdiazuladas, poco profundas, y olas diminutas. Abundan los hoteles, restaurantes típicos y vendedores de productos diversos. El desafío es mantener la playa y su entorno saludables.

El acantilado se consolida en terrazas, con entrantes y salientes de una gran belleza, sobre los cuales se han construido residencias y villas de recreo lujosas. Y pronto llegamos a Playa Alicia, de 400 metros de largo y cerca de 150 metros de profundidad, con características similares a la anterior. Las autoridades municipales mantienen la playa y su entorno en muy buen estado.

Playa Chiquita, de aguas profundas y claras, se cuela entre dos salientes del acantilado. Su anchura es de solo 25



Playa El Encuentro,
Cabarete.

metros, pero tiene 60 metros de profundidad. A pesar de sus olas grandes y frecuentes, es muy visitada por bañistas, y también por pescadores de agujones y picúas.

Los balnearios continúan. A unos 2 kilómetros, hacia el este, otros dos salientes del acantilado albergan Playa Las Lagunas, una franja arenosa de unos 400 metros de largo por 30 de ancho, con características similares a la anterior, pero con cabezales de piedra cercanos a la orilla.

El complejo inmobiliario Sea Horse Ranch, tiene renombre por sus lotes espaciosos para ventas, por sus villas de lujo y prácticas ecuestres. Ocupa cerca de 2 kilómetros del litoral rocoso, con un área diminuta de arena. En su límite este encontramos la Playa Sol de Plata, de unos 600 metros de largo y 15 de ancho, acorazada en gran parte por salientes de rocas y cabezales de arrecifes en los primeros 20 metros de la orilla. La arena es parda y fina, con aguas muy agitadas.

Página opuesta:
Playa Alicia,
Sosúa.

Playa Chiquita,
Sosúa.

Playa Las Lagunas,
Sosúa.



Punta Goleta,
Cabarete.

Cuando llegamos a la famosa Playa El Encuentro, esta vibraba de energía. Ahí el viento despeinaba la cabellera de los cocoteros y entretejía rizos blancos en las aguas del mar a unos 200 metros de la orilla. Personas de todas las edades remontaban las olas con tablas de surf, o se volcaban en el intento. La fama de este lugar para los deportes acuáticos se debe a la presencia de una franja de arrecife y a la buena calidad de los vientos, principalmente en los meses de febrero y marzo. No hay que ser experto para la aventura del surf; en el sitio hay varias escuelas.

La franja de arena parda y fina que se inicia en El Encuentro tiene un promedio de 50 metros de ancho, y continúa en forma curva por cerca de 4 kilómetros, con los nombres de Playa Cocón, Kitebeach y Punta Goleta, hasta el mismo Cabarete en su sección oeste. En Punta Goleta el arrecife se aleja unos 500 metros; el viento y las olas arrecian y aumentan también los practicantes de surf y kiteboarding, que llenan áreas del mar y el cielo con tablas y banderolas de colores intensos. La franja de dunas se ensancha, cubierta de plantas rastreras.



Playa de Cabarete.

En el Kiteclub, frente a la costa anterior, se imparten clases teóricas y prácticas para el manejo del kiteboarding. El programa recomendado para los interesados en el aprendizaje es de tres horas durante tres días.

De todos los tramos arenosos de Cabarete, hay uno identificado como Playa Cabarete. Este se apreciaba antes solo por su largura, anchura de 60 metros, arena de color pardo y aguas de distintas profundidades y colores. Esto fue así hasta que descubrieron sus atributos excelentes de viento y de olas para la práctica de deportes acuáticos que le han dado fama internacional. Ahí, y en la Playa El Encuentro, se celebra a fines del mes de febrero la competencia internacional de deportes acuáticos Master of the Ocean.

Cabarete no duerme; está literalmente copada por una hilera de bares y restaurantes que la mantiene despierta, y que tienen como área de expansión trasera el ancho de la franja, alumbrada de noche por las luces de los establecimientos, y a veces acariciada por la luna.



TRECHO 5

Desde la boca del río Yásica
hasta La Rotonda, Cabrera

El río Yásica se descuelga desde la cordillera Septentrional y avanza en la llanura trazando meandros hermosísimos que llegan al mar por tres bocas diferentes, y dejan a su paso depósitos de arena, dunas costeras y áreas pantanosas, muchas de ellas cubiertas de manglares que dan refugio a jicoteas, jaibas y cangrejos. Es un caudal de diversidad y riqueza que merece manejarse con cuidado. La extracción de arena en el río y hasta en las áreas de dunas es una amenaza grave.

La playa en el área de la primera desembocadura es de arena parda y fina, con un ancho medio de 90 metros, y hacia el oeste se recuesta en una amplia franja de dunas, adornada por plantas rastreras de colores. Las aguas son claras, con olas frecuentes de distintos tamaños. La boca del río es utilizada por pescadores para la captura de lisas, camarones y otras especies. Es, además, muy visitada por practicantes del kiteboarding en los meses de viento, que aprovechan el nivel plano del agua para hacer movimientos acrobáticos. En su rumbo este, la playa se estrecha, limitada por el manglar y por bancos de dunas que llegan hasta la segunda desembocadura del río. Ahí el agua del mar tiene predominio sobre el agua dulce.



Desembocadura oeste río Yásica.



Desembocadura este,
río Yásica.

Boca de Orí,
Gaspar Hernández.

El litoral continúa entre dunas y manglares copiosos sin ningún relieve rocoso que lo proteja, y llega hasta la Boca de Orí, la tercera desembocadura del río. Las aguas se tiñen con el sudor marrón del manglar y se abrazan tiernamente con el agua del mar. La playa es de unos 50 metros de ancho con bancos de dunas.

Cubierta de cocoteros y otras plantas, la franja de arena parda y fina llega a Playa Las Canas. Esta se extiende por varios kilómetros, pero su anchura está sujeta a los embates del mar, que regularmente derriba cocoteros y amenaza a muchas de las viviendas de recreo de la zona. En algunos lugares se ha estado extrayendo arena en áreas de las dunas, lo que amenaza su integridad y la de las playas cercanas.

El borde costero discurre estrecho a la par de fincas de cocos y de ganado, hasta que se abre en la playa de La Ermita. De unos 1.5 kilómetros de largo y ancho variable, la franja arenosa y gris revela la influencia de la boca del río Jova. Las aguas del mar son turbias, con olas medianas y frecuentes. El caserío frente a la playa exhibe en su centro una tarja que atestigua que ahí se fundó el municipio de Gaspar Hernández, el 5 de abril de 1907.



Playa La Ermita,
Gaspar Hernández.

Playa Magante,
Río San Juan.



La furia de las olas no se aplaca; el denominado rompeolas de Gaspar Hernández no ha podido contener el avance del mar, que amenaza con seguir destrozando el talud costero y posiblemente forzará a desviar la carretera turística que une a Gaspar Hernández y Río San Juan.

El relieve costero se levanta, y después desciende en la Playa Arena Gorda, de unos 2.5 kilómetros de largo y anchura media de 50 metros, utilizada como balneario. La arena es mediana y parda, y el agua es ligeramente turbia, menos agitada que las anteriores. Un restaurante típico sirve productos frescos del mar.

Llegamos al caserío costero de Villa Magante, donde varios de sus moradores se interesaron en nuestro trabajo, y aprovecharon para declarar su preferencia por vivir a la orilla del mar. Enfatizaron que las posibilidades de obtener ingresos y alimentos eran mayores que tierra adentro. «Aquí solo hay que tirar el anzuelo y tener paciencia», declaró sonriente uno de ellos. Playa Magante, conocida también como Rogelio, tiene varios kilómetros de largo y 50 metros de ancho, de arena grisácea y mediana. El agua poco profunda y mansa favorece la utilización del lugar también como balneario.

ECOS DE LA COSTA
Domingo Marte



Página opuesta:
Playa de bahía Escondida,
Río San Juan.

Playa Minos,
Río San Juan.

Laguna Gri Gri,
Río San Juan.

Playa El Caletón,
Río San Juan.

El litoral sigue al ras de plantaciones de cocos erosionadas y llegamos a una sección de la playa de Bahía Escondida, donde opera el hotel Bahía Príncipe. La playa tiene unos 2 kilómetros de largo por 20 metros de ancho, de arena parda, aguas claras y tranquilas. Esta última condición se debe a una barrera de arrecife y a la instalación dentro del mar de sacos llenos de arena, que reducen la energía de las olas. Los sacos, con apariencia de ballenas, tienen 15 metros de largo, separados entre sí por 40 o 50 metros. Son llenados con un equipo mecánico.

Al lado del hotel Bahía Blanca, en la ciudad de Río San Juan, encontramos la Playa Los Minos, el balneario más accesible de la ciudad. La playa tiene 110 metros de largo por 6 de ancho, con arena parda y fina, y sus aguas son transparentes, profundas y tranquilas.







Separada de la playa anterior solamente por el hotel, hay dos playitas: Los Guardias y Los Muertos. Les siguen la desembocadura de la Laguna Gri Gri, y un cayo pequeño con una franja de arena blanca.

La laguna citada es de agua dulce y transparente, proveniente de una vena que sale del subsuelo. Originalmente era un arroyo y se cree que por los efectos de un movimiento telúrico se convirtió en laguna. Debe su nombre a las plantas de gri gri (*Bucida buceras*), que conjuntamente con mangles y otros árboles de gran tamaño la bordean y sirven de hábitat a muchas aves. Boteros locales hacen excursiones a la laguna, al Caletón y a otros lugares de los alrededores.

Playa El Caletón es uno de los balnearios más apreciados de la zona. Es una franja de arena parda y fina en forma de herradura, de 200 metros de largo y 30 de ancho. Sus aguas transparentes de color turquesa, y olas diminutas, le dan apariencia de piscina.

El litoral continúa en un acantilado sólido de unos 9 metros de altura sobre el nivel del mar hasta llegar al límite oeste de Playa Grande, todavía en el municipio de Río San Juan. En los terrenos sobre el promontorio rocoso se desarrolló un proyecto de US\$500 millones, que incluye un hotel afiliado a la prestigiosa cadena Aman, hoteles boutique, villas y remozamiento de un campo de golf. Todo un lujo.

Páginas anteriores:
Playa Grande, Río San Juan.

Playa Preciosa, Cabrera.
Acantilado Cabo Francés Viejo.

Página opuesta:
Playa Bretón, Cabrera.







*Página opuesta:
Algún día...*

Playa Grande tiene una franja de arena blanquecina y muy fina de unos 1.2 kilómetros de largo, y una anchura media de 110 metros. Sus aguas son claras y profundas, con olas grandes que se forman a 30 metros de la orilla.

En esa playa se apuesta por la convivencia organizada. Es usada por los huéspedes del complejo y también por el público, para lo cual se ha acondicionado una entrada que facilita el tránsito libre hacia la playa. Además, el Ministerio de Turismo ha construido casetas vistosas que alojan a pequeños restaurantes y vendedores de artesanía, agrupados en una asociación.

La conversación con algunos de los miembros de esa asociación aumenta las esperanzas de progreso. Ellos sostienen que aunque el Gobierno es responsable de establecer incentivos y reglas claras para mantener un flujo adecuado de turistas, ellos son los primeros responsables de mantener las regulaciones, que incluyen el buen trato al turista, la limpieza de la playa, y sancionar a los miembros que no se ajusten a esas reglas. El intercambio de sus experiencias con asociaciones similares sería beneficioso.

Playa Grande y Playa Preciosa son contiguas, separadas solamente por la punta de un acantilado que divide a su vez los municipios de Río San Juan y Cabrera. La Preciosa tiene 250 metros de largo. Aquí la fuerza erosiva del mar está destruyendo el talud de la tierra.

El acantilado rocoso se consolida en el llamado Promontorio de Cabrera y planta su hidalguía en el Cabo Francés Viejo, en el que se encuentra un faro abandonado. El lugar ha sido declarado monumento natural. Desde el Cabo Francés Viejo se contemplan paisajes panorámicos en los que la magia de los colores del mar compite con los del cielo y las montañas.

Al pie del cabo, protegida por un acantilado cárstico de más de 50 metros de altura, se encuentra Playa Bretón, de unos 300 metros de largo y 10 de ancho, de arena parda y fina con rocas en la orilla. El agua es profunda, color verdiazul, y las olas son grandes y erosivas.

El litoral de rocas sigue dominando, y en un receso fugaz alberga a El Puerto, en Cabrera, una playita de apenas 40 metros de largo y cubierta totalmente de piedras pequeñas, pero notable por los más de cuarenta botes de pescadores que se concentran allí.



TRECHO 6

Desde La Rotonda, Cabrera
hasta Punta Arena, Sánchez

El acantilado hace una curva grande, se aleja de las viviendas cercanas y en una depresión del terreno, escondida de la mirada de los que no son exploradores, se encuentra Playa El Caletón de Orchid Bay, nombrada así por el complejo homónimo de villas construido en los topes del lugar. Es una franja de arena blanca y fina de casi 1.5 kilómetros de largo y un promedio de 110 metros de ancho, recostada en un farallón que contiene varias cavernas. Las aguas del mar son claras, profundas, de color verdiazul.

Entre fincas ganaderas y pedregales encontramos una joya: El Diamante, playa bañada por una ensenada que se adentra hacia la orilla por 500 metros flanqueada por dos brazos rocosos. La playa tiene unos 240 metros de largo y 100 de profundidad, de arena blanca, tan fina que en algunas secciones las olas la convierten en porcelana reluciente.

Las aguas del mar son claras, con olas diminutas en la orilla y es poco profunda hasta los 300 metros. Hay vestidores públicos y quioscos de vendedores de bebidas.



Playa Caletón Orchid Bay, Cabrera.

Después de una ensenada en forma de U, con musgos y una gran cantidad de erizos, encontramos la playa de La Entrada. Tiene cerca de 1.5 kilómetros de largo en forma de abanico y 30 metros de ancho, con arena parda y fina, tachonada de cocoteros. Las aguas son algo profundas, con olas numerosas que causan turbidez. No hay instalaciones de servicios.

El área de El Arroyo Salado está al final de la playa anterior. Adopta este nombre en el lugar donde el mar se entrelaza con un arroyo, formando una franja de arena de unos 150 metros de ancho y láminas de agua que embellecen el lugar. Hermoso es también el islote, a unos 250 metros de la orilla del mar. Aunque las aguas del mar son también agitadas, los bañistas tienen la opción de disfrutar de las aguas quietas de la boca del arroyo. Los lugareños pescan en ambas áreas y abastecen los comedores típicos del lugar.

La playa de Pueblo Nuevo, en Baoba del Piñal, no tiene gran atractivo. Está, cubierta en su mayor parte por piedras y arrecifes, con aguas profundas y agitadas.

Después de luchar por casi 2 kilómetros con el mar, el acantilado desaparece. El litoral tuerce hacia el sur y nos lleva a la zona de la Gran Laguna que abarca secciones costeras con nombres diferentes, como la Boca del río Baquí, Playa Marita y Playa del Zanjón, todas de arena fina, parda oscura, y con aguas agitadas. En la boca de Baquí, el lecho del río es más bajo que el tope de la pleamar, y en épocas de mucha lluvia el río inunda los arrozales aledaños, por lo que los

El Diamante, Cabrera.





agricultores tienen que abrir la boca del río, muchas veces con pico y pala, para que el agua fluya hacia el mar.

La Gran Laguna, o Laguna de Perucho, es un refugio de vida silvestre, notable por sus humedales y sus recursos de aves y peces. Hay quioscos típicos donde venden comidas y bebidas. Algunos lugareños organizan paseos en bote.

La denominada boca del Zanjón es uno de los desagües de los humedales de la zona impactada por el río Baquí y la Gran Laguna. El límite sur de esta última es la desembocadura del río Boba, ancha y llena de palos en la orilla. En su curso desde las montañas, esta fuente fluvial abastece el acueducto de Nagua y provee riego para la agricultura.



Playa La Entrada,
Cabrera.

Página opuesta:
Playa Arroyo Salado,
Nagua.

Laguna de Perucho y Zanjón,
Nagua.

Al sur del Boba comienza la playa de El Juncal, junto a la carretera que conduce a la ciudad de Nagua. Es de arena mediana y parda, de unos 9 kilómetros de largo y una anchura media de 70 metros, perfilada por grandes cocoteros. Las aguas son profundas, con olas grandes y tan frecuentes que tienden una sábana espumosa y blanca sobre el azul del mar.

Una franja corta de rocas y arrecifes bajos se presenta en la Punta de los Muertos, que debe su nombre a su proximidad con un antiguo cementerio. Después, el litoral queda sin protección rocosa y se extiende por casi 32 kilómetros en un borde de arena que llega hasta Punta Jackson, camino a Las Terrenas.







La ocurrencia de olas encrespadas y rumorosas son credenciales del litoral frente al pueblo de Nagua. La franja de arena parda y fina es de unos 6 kilómetros y actualmente tiene un promedio de 70 metros de ancho. En 60 años el mar ha avanzado tierra adentro cerca de 500 metros, y con intenciones de restarle energía se han colocado grandes bloques de cemento que hasta ahora no han ayudado mucho. El poblado principal de Nagua está situado a varios metros por debajo del nivel del mar. Los nagüeros claman por la construcción de un malecón fortificado.



El balneario más conocido de la ciudad es una poza de 100 metros de largo, que se forma con una franja de arrecifes petrificados, a unos 80 metros de la orilla. La poza se ha dividido en cuadros con bloques de cemento,

A poca distancia encontramos la boca del río Nagua. Este ha sido canalizado y los muros del canal en la desembocadura debilitan las olas, lo que favorece que el agua dulce en su

Botero, laguna de Perucho.

Desembocadura río Boba,
Nagua.

Páginas siguientes:
Playa El Juncal, Nagua.







Página opuesta:
Balneario de Nagua.

Playa Los Gringos,
Nagua.

encuentro con el mar domine gran parte de ese espacio, situación que aprovechan los bañistas. El movimiento de ambas aguas es regulado también por compuertas localizadas en un puente contiguo.

En mi adolescencia la presencia de cangrejos en esa zona era tan grande que durante la noche la carretera no pavimentada se congestionaba con estos crustáceos. Parecían una legión de soldados diminutos armados con lanzas, y eran recogidos por los locales para consumo propio o para venderlos, antes de que fueran aplastados por el paso de los vehículos. Ahora se encuentran, pero muy pocos; la captura no controlada y el deterioro de su hábitat aceleraron su disminución.

El litoral de Matancitas y Matanzas continúa con playas arenosas y pardas, y olas grandes, aunque en horas de la mañana el mar está más calmado. Playa Los Gringos, de unos 100 metros de ancho y 1.5 kilómetros de largo, se utiliza como balneario y tiene restaurantes

Poza de Bojolo,
Nagua.





Río Colorao y compuerta,
Nagua.

Playa Las Cayenas,
Nagua.

Gran Estero,
Nagua.

típicos. La porción inmediatamente al suroeste es famosa porque en 1946 un maremoto destruyó el pueblo de Matanzas.

En los años cincuenta el agua disponible para beber y para uso doméstico en Nagua y Matanzas era salobre, extraída de pozos cercanos a la playa, denominados cazimba. En algunos lugares aún los utilizan.

La Poza de Bojolo es el balneario más visitado de toda la zona, incluyendo excursionistas del Cibao. La franja de arena parda y fina tiene cerca de 2 kilómetros de largo y un promedio



Caracoles,
playa El Catey.

Punta Arena,
La Majagua.

Playa
de La Majagua.

de 20 metros de ancho. Las aguas son ligeramente profundas y claras con olas medianas. La existencia de bares y restaurantes típicos que sirven productos del mar agrega valor a este lugar.

El borde costero sigue cercano a la carretera pavimentada, utilizada en algunos tramos por los lugareños para secar arroz en cáscara o cacao. Pronto llegamos al río Colorao. Sus aguas son de color marrón oscuro, a causa de la materia orgánica que le aportan los manglares vecinos, tinte que transmite diluido al mar. Aquí también, las aguas están canalizadas por muros fortificados y reguladas por compuertas.



Página opuesta:
Ruta a Las Terrenas.

Los cocoteros toman la primacía de la vegetación. La playa de la boca del río Colorao se ensancha hasta 150 metros, y corre alejada de la carretera hacia Sánchez por casi 4.5 kilómetros hasta llegar a la playa de Los Yayales. Esta es un poco más ancha que la anterior, y de aguas agitadas y profundas, pero más claras. En esta área, y otras vecinas, las edificaciones están prohibidas por las barridas regulares del mar. A una sección de esta playa se le ha dado el nombre de Cayena, por la existencia de un hotel pequeño que lleva ese nombre. Por la calidad de los vientos, ahí se celebran competencias de deportes acuáticos.

El litoral se aleja por completo de la carretera principal que comunica Nagua con Sánchez y, entre cocoteros y uvas de playa, encontramos el estuario del Gran Estero y su primera desembocadura en el mar, un área sobresaliente del borde costero. La boca tiene un canal de 90 metros de ancho, cuyos bordes son aprovechados por los pescadores para acercarse al mar. La segunda desembocadura del río está a unos 2 kilómetros de la primera, y sus aguas, en tiempos normales, no llegan hasta el mar.

La playa del estuario del Gran Estero tiene una franja de arena parda y fina que se extiende por unos 5 kilómetros hasta llegar a La Majagua, con una anchura máxima de 150 metros y mínima de 50 metros. Las aguas del mar son turbias y las olas, medianas y frecuentes. El cielo comunmente se adorna con nubes gigantescas.

La franja arenosa continúa y pasa por detrás del Aeropuerto Internacional Juan Bosch, en El Catey. El agua del mar es de poca profundidad y olas frecuentes. Para disminuir la erosión se han colocado bloques de cemento en la orilla. Nos deleitamos al contemplar una gran cantidad de conchitas de caracoles dispersas en varios tramos de la arena grisácea.

Al llegar a la playa de La Majagua nos conmovimos al observar cómo las olas han desgarrado los pies de los cocoteros, dejando sus raíces a la intemperie y cómo han adelgazado la franja arenosa de una playa que antes deslumbraba por su anchura.

Punta Arena remata una franja curva de 1.5 kilómetros de largo y unos 30 metros de ancho, de arena blanca y fina. Las aguas son relativamente tranquilas, pero en tiempo de tormentas manifiestan su fuerza destructiva.

El trayecto arenoso se cierra. La visual del litoral hacia el este choca con el perfil impenetrable de Punta Jackson, llamado también Yaquesón, un acantilado gigante de caliza y roca. Y nos surgió la curiosidad de qué habría después de ese gran obstáculo.



TRECHO 7

Desde Punta Jackson
hasta Playa El Ermitaño, en El Limón

Salvo un pequeño borde de arena parda, arrinconado en un recoveco del acantilado, este no consiente espacios intermedios entre él y el mar. No hay ríos, pero la pluviometría alta de la zona arrastra calcio hasta el agua lo que provoca que sus colores azules tengan tonos diferentes y vetas blanquecinas.

Balatá es la primera playa de importancia que el alto acantilado permite en su frente. De arena parda y fina se extiende por unos 1.5 kilómetros con una anchura variable entre 60 y 150 metros. El mar es de aguas color turquesa, ligeramente profundas y con pocas olas. En el acantilado hay cavernas.

Resaltamos la determinación del propietario de una residencia, ubicada a la altura de la carretera, de comunicarla con la playa. Construyó un camino en la pendiente del suelo, con 263 escalones de cemento. Este tipo de acceso al mar es común en muchos acantilados de Italia, con la diferencia de que allá regularmente no hay playas de arena.

La sensación agradable de estar en Las Terrenas, comienza en la playa de Cosón. Esta se inicia en la desembocadura del arroyo Cosón, una lámina



Playa Balatá, Las Terrenas.



Arroyo Cosón,
Las Terrenas.

cristalina de agua dulce que permite disfrutarlo junto al mar, y se extiende por unos 4 kilómetros con cerca de 140 metros de ancho, vestida de arena fina, color oro, y dibujada en los bordes de una curva suave, donde los cocoteros lucen tan hermosos como las montañas distantes. Las aguas de este tramo son moderadamente profundas, con olas medianas, frecuentes, y recorren colores de acuarela pintados por el sol. Son notables las lujosas viviendas de recreo y dos hoteles pequeños, pero acogedores. Observamos muchos turistas extranjeros.

El límite este de la playa llega hasta un recodo en Punta Bonita, donde encontramos una playa excepcional, estrictamente peatonal. Tiene tres secciones diferenciadas: una de olas grandes, otra con olas mínimas que corren como láminas sobre arenas de finísima textura; y la última, una poza recostada en la punta de una lometa. La presencia de farallones esculturales y cocoteros agregan valor a esta playa, que consideramos una de las mejores del país.

Playa Las Ballenas está separada de la anterior por un promontorio arbolado y se extiende por varios kilómetros. A unos 500 metros de la orilla sobresalen varios cayos en forma de ballena, de ahí su nombre. Las pozas que se forman en los recodos y las secciones de aguas superficiales hacen de este lugar un balneario excelente. Paralelo a la playa se ha acondicionado un paseo transitable por vehículos, que tiene a sus lados restaurantes y viviendas vistosas. Aquí

Playa Cosón,
Las Terrenas.

Páginas siguientes:
Punta Bonita, Las Terrenas.

sube la valoración del paisaje caribeño y el ambiente festivo que han puesto a Las Terrenas en la mira de turistas nacionales e internacionales.

La franja arenosa nos lleva a la Playa de Los Pescadores. A lo largo de sus primeras secciones hay un complejo de restaurantes vistosos, especializados en comida europea y criolla, principalmente con productos del mar.

A pocos pasos llegamos a la desembocadura del río Las Terrenas. La necesidad de mantener la buena sanidad de esta fuente fluvial es obvia, lo que demanda tareas urgentes de regulaciones y educación.









Playa Las Ballenas,
Las Terrenas.

Pronto encontramos un mercado de pescado, lleno de episodios folclóricos, donde los obreros del mar venden al público la captura del día o de la noche anterior.

Punta Poppy sobresale en el perfil. Es una lengüeta hermosa de arena parda y fina de unos 100 metros de ancho, rodeada por secciones de aguas superficiales y pozas de profundidad mediana. Bañistas de todas las edades, practicantes de deportes acuáticos y vendedores copan la línea curva de la playa.

La carretera que une Las Terrenas con Portillo corre junto a la línea costera con una hilera de restaurantes y hoteles medianos y pequeños, muchos de ellos operados por franceses e italianos, que acentúan la hermosura y singularidad de esta área. El tráfico de vehículos es dinámico.

Llegamos a la playa de Balcones del Atlántico, apelativo que le viene por un complejo de apartamentos lujosos y una casa club que colindan con ella. Es un balneario excelente. De arena mediana y color blanquecino, se extiende por varios kilómetros con una anchura media de 60



Pueblo de Los Pescadores,
Las Terrenas.

Río Las Terrenas.

Limpiador de pescado,
Las Terrenas.







metros. Las olas pequeñas y profundidad mediana del agua permiten que el bañista adulto pueda adentrarse en el mar hasta cerca de los 200 metros.

La playa de Portillo ocupa también un lugar preponderante en este tramo. La franja de arena blanquecina y fina, se extiende por cerca de 4 kilómetros con una anchura promedio de 110 metros, con varias curvas y lengüetas de arena, que llegan hasta el arroyo Calo Lima o Carolina, de poco caudal. Desde la orilla hasta los 350 metros el agua es tan clara y superficial que parece una piscina para niños. En esta área se destaca la presencia del hotel Bahía Príncipe, en Portillo.

Flanqueada por una hilera de mangles de unos 2 kilómetros, la costa arenosa nos lleva a Playa El Anclón, de unos 300 metros de largo, que termina en un recodo de rocas, mangles y cocoteros. Su localización aislada favorece que a veces extraigan arena de la orilla de la playa para usarla en proyectos de construcción, actividad que debe detenerse.

La franja costera se aleja de la carretera que conduce al Limón, y continúa entre mangles, almendros y cocoteros hasta la Playa El Estillero, contigua a la Ciénaga de la Barbacoa, un extenso humedal con altos niveles de deterioro. La playa contiene una franja de arena parda y textura mediana, de varios kilómetros de largo en forma curva y con un promedio de 100 metros de ancho, bordeada por cocoteros y almendros, y edificaciones aisladas. Las aguas son claras y apacibles con secciones de mucha hierba marina.

Punta Poppy, Las Terrenas.

Playa de los Balcones, Las Terrenas.

Playa Portillo-Calolima.

La desembocadura del río Limón marca con su nombre la playa y un cayo alargado, situado a unos 1.3 kilómetros de la orilla. Las aguas del mar son profundas, con olas frecuentes de tamaño mediano, que en algunas horas del día dificultan el baño apacible. Los colores del agua, en su juego con el sol, son espectaculares. La extensa franja arenosa es parda, a veces de color oro, con una anchura que va desde los 10 a los 90 metros. En este tramo encontramos algunas residencias individuales y el complejo Vista del Cayo, con apartamentos confortables privados, que también se rentan.

Playa Morón colinda con la anterior, y descansa entre dos puntas del acantilado. La franja de unos 200 metros de largo y un promedio de 80 metros de ancho sobresale por el traje dorado de la arena y el colorido de las aguas. En el lugar opera un embarcadero de pescadores, y en otras áreas se desarrolla con lentitud el complejo inmobiliario Cap El Limón. El acantilado en forma de cartón biselado separa la franja arenosa anterior de la Playa Lanza del Norte, un área salvaje adornada por cocoteros, con una franja arenosa que se extiende por cerca de 800 metros y 90 de anchura media, en una curva suave que recibe el beso espumoso de las olas. Los relieves del acantilado, la montaña distante y el Cayo El Ermitaño ofrecen un cuadro hermoso.

Después de un corto promontorio, difícil de caminar, la franja arenosa continúa en Playa Las Canas, otra área silvestre,

Playa Estillero, El Limón.

Playa de El Limón.

Playa Morón, El Limón.

Playa Lanza del Norte,
El Limón.













con una franja arenosa de casi 2 kilómetros de largo, curva, con una anchura media de 120 metros, que termina recostada en otro saliente del acantilado. Ahí las olas son menos frecuentes y rompen a 10 metros de la orilla. El verdor de las montañas y los cocoteros relucientes agregan belleza al entorno. Por su aislamiento y hermosura esta playa y la anterior han sido escogidas para filmar películas.

El acantilado rocoso y la empinada montaña se levantaban infranqueables y en su lenguaje gráfico parecían decirme que para seguir hacia el este era preferible embarcarse. Eso hicimos, pero semanas después estuvimos de vacaciones familiares en Las Terrenas y un joven se ofreció a acompañarme hasta ese lugar, después de asegurarme que el camino no era tan difícil como decían. Observé su chancleta desgastada y le creí. Sin alimentos ni agua desafiamos la montaña, en un recorrido extenuante de casi 4 horas ida y vuelta, agravado por aguaceros, hambre y sed que me obligaron a comer hojas de plantas silvestres y frutos de almendra para reponer la energía.

En la caminata que inicié en Las Canas observé dos depósitos de arena diminutos, pero cuando pensaba que en la cercanía no habría más franjas de arena salió de su escondite la Playa El Ermitaño, como una doncella vestida con tules verdes y transparentes. Los diferentes tramos de su cuerpo suman cerca de 1 kilómetro. El nombre se debe a un pirata que zozobró en el lugar y vivió ahí por más de 20 años.

Páginas anteriores:
Playa Las Canas, El Limón.

Playa El Ermitaño,
El Limón.



TRECHO 8

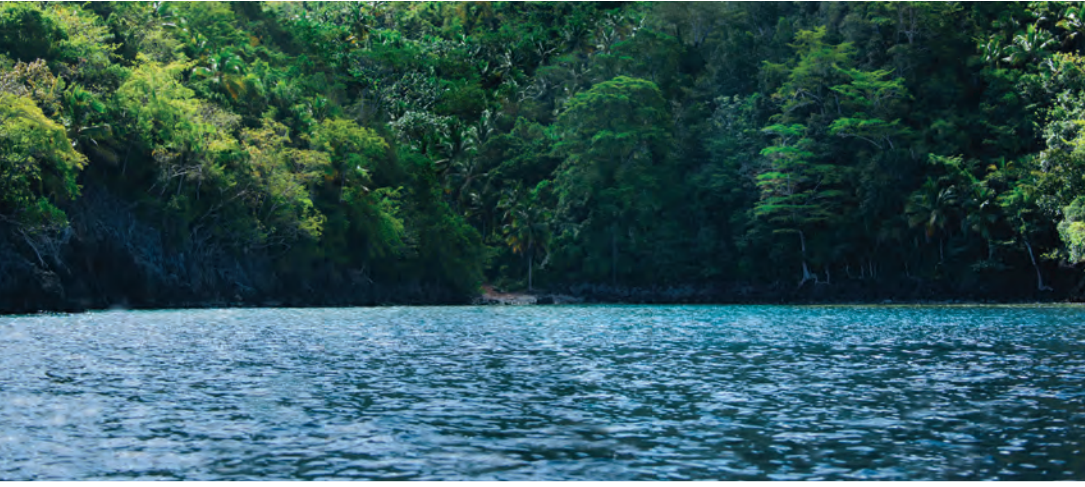
Desde la Playa El Ermitaño
hasta Punta Balandra, Samaná

El borde rocoso se fortifica y se prolonga por más de 5 kilómetros sin permitir espacios de arena. Se despoja de su traje agreste en el estuario del río San Juan y en la ensenada de El Valle, y se convierte en una playa de arena parda y fina de unos 800 metros de largo y una anchura media de 60 metros, limitada en sus extremos por altísimos acantilados de piedras mezcladas con arcilla marrón. En la sección este se elevan farallones esculturales, hijos de las danzas de las olas y del acantilado. Las aguas del mar son claras, medianamente profundas, con olas frecuentes. La playa tiene como atractivo adicional la presencia de muchos pescadores y negocios modestos de expendio de comidas y bebidas.

El acantilado rocoso tuerce su cabeza hacia el norte y con cuerpo agigantado penetra en el mar. En su lucha con las olas por casi 20 kilómetros, recibió cortes que se muestran como obras de escultores. Es el territorio del parque nacional Cabo Cabrón, con superficie de 35.87 kilómetros cuadrados, despoblado, dominado por montañas altas y de rocas y suelo calizo, cubiertas parcialmente de



Playa de El Valle, Samaná.



Puerto Escondido,
Samaná.

Las tres ventanas,
Samaná.

vegetación. No hay playas relevantes; la belleza del paisaje la aportan los colores del mar y las terrazas, paredes, ventanas y cavernas de los acantilados. Observé muchas tijeretas (*Fregata magnificens*), carpinteros (*Melanerpes striatus*) y golondrinas (*Hirundo rustica*).

Por sus características algunos lugares tienen nombre propio. Puerto Escondido es una ensenada hermosa con una playita de arena en el fondo. Puerto Malo llama la atención por la visita de pescadores que vienen desde lugares lejanos y se descuelgan hasta la orilla rocosa atraídos por la abundancia de peces. Puerto Brun, alberga una playa diminuta que sirve de



Cabo Cabrón,
Samaná.

Arroyo Frío,
Las Galeras.



atracadero a pescadores. En Tibisi se levanta un farallón en forma de pared, rodeado de aguas transparentes y corales que atraen a buceadores y pescadores de varios lugares.

Otros sitios que sobresalen son La Ventana o Los Placeres y la Poza, cerca del lado oeste del Cabo Cabrón. Este cabo es el lugar más renombrado de esta cadena rocosa. No es una punta, sino una sucesión de salientes y elevaciones desiguales, que miran hacia el suroeste y el nordeste.

Después, como si el rumbo del linderero se hubiera cansado de meterse en el mar, gira bruscamente hacia el sur e inicia su entrada a la Bahía Rincón, donde, según el historiador dominicano





Bernardo Vega, se dio la batalla del Golfo de las Flechas, relacionada con la primera vez que los aborígenes usaron ese armamento contra Cristóbal Colón y sus acompañantes. Las aguas verdiazules y algo profundas de la bahía ancha levantan olas medianas y frecuentes que besan la curvatura blanquecina de la franja arenosa. Esta playa tiene varias secciones y se extiende por más de 2 kilómetros con un ancho promedio de 60 metros.

La longitud de Playa Rincón y sus otros atractivos la hacen conveniente para el campismo a gran escala y también como balneario de excelente calidad. En las secciones este y oeste hay instalaciones de construcción modesta donde venden comidas sabrosas, principalmente con productos del mar.

Detrás de la sección oeste de Playa Rincón y pegado a la montaña corre Caño Frío, notable por sus aguas transparentes con tonos que parecen contagiarse con el verde de las plantas vecinas. Los lugareños organizan viajes en bote hacia el interior del arroyo y el manglar que tachona las orillas.

A pesar de que muchas personas incluyen varias playitas que se encuentran al este del próximo acantilado como parte de Playa Rincón, cada una de ellas tiene caracteres distintivos que le han merecido nombres propios. La primera es Playa Breman, un recodo hermosísimo, de 390 metros de largo en curva suave con unos 90 metros de profundidad, de arena mediana y color pardo. Las aguas son medianamente hondas y conservan el color verdiazul de la bahía. A corta distancia llegamos a las playitas Frillet y Ñiñingo, de 50 y 65 metros de largo, respectivamente, y cerca de 20 y 40 metros de profundidad. Las olas son tan dinámicas que dificultan el desembarco de botes.

Playa Rincón, Las Galeras.

Playa La Colorá, llamada así por el color oro de la arena, abre un espacio grande en el acantilado. La franja arenosa, de unos 480 metros de largo y 15 de ancho, tiene en la cercanía vistosas viviendas de recreo y villas que se rentan. Las aguas son intesamente verdes y de profundidad mediana.

El Caletón de Julito y la Playita del Amor, esta última de unos 70 metros de largo, vuelven a interrumpir el acantilado. Después, este se aleja de la orilla del mar y da cabida a La Playita, el balneario público más visitado de Las Galeras, de una belleza extraordinaria. La franja arenosa de arena blanca y fina se extiende por cerca de 400 metros con una media de 10 metros de ancho a lo largo de aguas

Playa Breman,
Las Galeras.



Página opuesta:
Playa La Colorá,
Las Galeras.

La Playita,
Las Galeras.

poco profundas y mansas, de colores deslumbrantes. La Playita está cerca de la zona poblada y a ella se puede llegar por vía terrestre. El lugar tiene restaurantes modestos, con comidas excelentes.

Encontramos la playa urbana de Las Galeras. Esta vibra de energía con el entra y sale de pescadores, de botes que transportan turistas y con compradores de productos del mar. Las aguas son claras, con olas pequeñas y frecuentes. Se destaca la presencia de El Cayito, un pequeño islote con cocoteros que tiene detrás la silueta imponente de Cabo Cabrón.

Después del embarcadero y el bullicio encontramos otra sección de la playa anterior denominada El Rincón de los Naranjos, que se une con Playa El Aserradero, colindante con las



ECOS DE LA COSTA
Domingo Marte





instalaciones del hotel Grand Paradise. La franja de arena es de 1.1 kilómetros de largo y 5 metros de ancho; en el lado oeste tiene piedras, pero después se reviste de arena blanca y crea un balneario que disfrutan los huéspedes del hotel.

El acantilado se levanta imponente y sella gran parte del litoral. Con él se inicia el borde occidental del área protegida monumento natural Cabo Samaná. Una de las primeras formaciones notables en el acantilado es El Santo, capuchón rocoso proyectado hacia afuera que parece un altar. En días u horas de viento, el recorrido en bote cerca de la pared del acantilado es muy accidentado. La embarcación brincaba como delfín acróbata, y llegué a temer que nos viráramos. Daba por contado mi supervivencia, pero pensaba cómo evitaría que las cámaras y mi cuaderno de notas se dañaran.

Entre Punta Cabito y el borde oeste del Cabo Samaná se forma una ensenada casi rectangular, delimitada por acantilados exuberantes. En el fondo se encuentra la hermosísima Playa Madame. La franja de arena blanca tiene unos 90 metros de largo y 5 de ancho, con una hilera de cocoteros al fondo. Los colores del agua son mezclas de verdes y azules con apariencia de gelatina licuada. A la playa se llega en bote o a pie, por un sendero rocoso.

Después de La Cueva de Juana, otra formación notable, el Cabo Samaná gira su trompa hacia el este, se adentra en la bahía de Samaná, y llega a la loma El Frontón, donde alcanza

Página opuesta:
El Cayito, Las Galeras.

Playa Estillero-Los Naranjos,
Las Galeras.

Playa Madame, Las Galeras.







Páginas anteriores:
El Frontón, Las Galeras.

Página opuesta:
La Hondonada, Las Galeras.

los 297 metros, su mayor altura. Esta elevación imponente es visible desde Sabana de la Mar hasta Miches, al otro lado de la bahía.

Al pie de El Frontón se encuentra la playa del mismo nombre, de unos 250 metros de largo y una anchura media de 25 metros, con arena y piedrecitas blancas. La combinación del acantilado y del mar parece una obra maestra de pintura. La presencia de piedras en algunas secciones del agua dificulta utilizarla como balneario, sin embargo, el sitio está calificado de excelente para el buceo por sus aguas cristalinas y la existencia de corales. El lugar se aprovecha también para acampar y para escalar la cara casi vertical del alto acantilado.



Playa Francés,
Samaná.

El borde rocoso baja su altura, y entre hoyos y cavernas, llega hasta la Boca del Diablo, un sopladero del mar, que sale a unos 30 metros del inicio del acantilado, con un ruido estentóreo, y a veces con finas lloviznas. Está cerca de una de las canteras de mármol en explotación.

Aunque el acantilado todavía se mantiene bajo, lucha con el mar para que no siga arrancándole pedazos de su cuerpo. En el lugar denominado La Hondonada forma un farallón espectacular semejante a un dique construido con rocas repujadas. El agresivo mar, por su parte, le produjo una oquedad artística parecida al pórtico de un palacio real, y ha hecho en un recodo su aposento.

La carretera de Las Galeras a Samaná discurre sinuosa pegada a la costa. Frente a varias pescaderías encontramos Playa Francés, una franja de arena mediana y parda de unos 400 metros de largo por 7 de ancho con pendiente pronunciada hacia el mar. Las aguas claras y profundas atraen a algunos bañistas, pero el uso mayor de la playa es como embarcadero de botes.



TRECHO 9

Desde Punta Balandra
hasta Puerto Escondido, Samaná

Playa Francés es la última que mira hacia el este. El litoral cambia de rumbo para tener de frente, hacia el sur, la bahía de Samaná. El que la contemple en un mapa notará su extensión kilométrica y forma casi rectangular. El cambio de rumbo se inicia en Punta Balandra, promontorio de picachos y rocas que desciende en una playita. Un poco más hacia el oeste está el observatorio terrestre de ballenas jorobadas (*Megaptera novaengliae*), construido por el MARENA. Para tener una buena visual se requieren binoculares.

La costa nos llevó a lo largo de una sucesión de playas y playitas, que corren paralelas a la carretera que conduce a Samaná. Y un nuevo elemento embelleció el paisaje marino: la presencia de un rosario de islotes, de dimensiones diversas, llamados popularmente cayos. El más conocido es Cayo Levantado, de 3 kilómetros cuadrados, montado sobre el gran arrecife de la bahía de Samaná. Es un lugar paradisíaco, con 600 metros de playa de arena blanca y fina, cocoteros, un hotel y otras instalaciones de diversión. La mayoría de los visitantes se embarca en el muelle de Samaná, pero también se ofrecen excursiones desde otros lugares.



Cayo Levantado, Samaná.



Página opuesta:
Playa Los Cacaos, Samaná.

Playa La Petrona,
Samaná.

Playa Chinguela,
Samaná.

Otros de los islotes más vistosos son: Cayo Los Pájaros, Los Chivos, La Falda, Chinguela, Vigía, y La Garza, algunos unidos por puentes.

Retomamos el recorrido del litoral en tierra firme y después de Punta Balandra encontramos Playa Los Cacaos, de arena mediana y parda, y piedrecitas, que se extiende por cerca de 500 metros con una anchura promedio de 6 metros. Las aguas son de profundidad mediana, y se enturbian en la orilla por el dinamismo de las olas. Se utiliza principalmente como embarcadero de botes.

A poca distancia encontramos Playa Petrona, de unos 200 metros de largo y anchura que va de los 10 a los 15 metros. Es más atractiva que la anterior; no tiene piedras y la arena es parda blanquecina.

Arribamos a Playa de Las Flechas, de unos 400 metros de largo por 8 de ancho, de arena parda. Las olas son dinámicas y las aguas un poco profundas. Cerca de la playa se encuentran las ruinas de un fuerte construido en 1863, que servía para proteger de los bandoleros el paso entre Cayo Levantado y la costa principal. Algunos guías turísticos incurren en el error de señalarla como el lugar de la batalla del Golfo de las Flechas.

Junto al hotel Gran Bahía Príncipe, y entre dos salientes del acantilado rocoso, llegamos a Playa Chinguela, de 200 metros de largo y 20 de ancho. La arena es parda blanquecina y la profundidad del agua mediana. Los turistas del hotel contiguo bajan a ella por escalones de cemento.

Playa Carenero,
Samaná.

Playas Punta de Lirio,
Bushi y Villa Clara.







Página opuesta:
Cayos y puentes, Samaná.

Playas Punta Gorda
y Anadel, Samaná.

La sucesión de franjas arenosas continúa con cuatro playas de arena parda a grisácea. Playa Yagrumo, de 100 por 4 metros, menos profunda que la anterior y con la presencia de algunas cuevas; Playa Simi Báez, de 230 por 7 metros, que sirve de embarcadero a los huéspedes de un hotel próximo; la tercera es Playa Gratini, de igual tamaño que la anterior; con aguas un poco profundas, y turbias. Y por último está Playa Carenero, con una longitud aproximada de 1,100 metros y 15 de ancho, en forma de herradura, de aguas mansas. Esta se utiliza como balneario y es el lugar de embarque más cercano para cruzar a Cayo Levantado o llegar al área de observación de ballenas.



Página opuesta:
Observación Ballenas
Jorobadas, Samaná.

Playa de los Puentes,
Samaná.

En Punta de Lirio el litoral mete en el mar un dedo rocoso y encorvado, y prosigue en una lengüeta de arena y piedrecitas de 240 metros de largo y 4 de ancho, rodeada de aguas superficiales y un embarcadero de buena calidad.

A partir de ahí hay cuatro playas de arena gruesa y oscura, a las cuales se accede fácilmente desde la carretera. Las dos primeras, Playa Bushi y Villa Clara, de menos de 100 metros de largo y 5 de ancho, no se utilizan como balneario. Punta Gorda y Anadel están unidas y son balnearios muy concurridos. Este conjunto tiene unos 600 metros de largo y anchura media de 20, de arena color oro y aguas claras y mansas.

Llegamos a los bordes urbanos de la ciudad de Samaná, donde observamos con deleite las casas antiguas de estilo victoriano y las casitas de colores en el malecón, ocupadas por establecimientos comerciales, la amplia bahía con los cayos y puentes marítimos, y sus aguas regularmente sembradas de yates y veleros.

El muelle y sus alrededores se llenan de dinamismo y color con los boteros y ayudantes que ofrecen los servicios de transporte marítimo, y los vendedores de bienes del mar y de la tierra.

La mayor actividad turística de Samaná se da en la época de observación de las ballenas jorobadas, que se extiende desde la segunda semana de enero hasta la última semana de marzo, aproximadamente, y que atrae a unos 40,000 visitantes por año.

Es importante saber que ellas vienen principalmente al Banco de la Plata y a la bahía de Samaná, atraídas por las aguas cálidas y por la protección física que ofrecen esos lugares, lo que les permite aparearse, parir y amamantar a los ballenatos por un tiempo. Mientras están en nuestras costas las ballenas madres solo beben agua y sobreviven con la grasa y otros nutrientes que tienen almacenados en el cuerpo. Se estima que cada año nos visitan cerca de 3,000 ballenas madres. Es un deber cuidarlas para que regresen.

Con la Playa de Los Puentes, junto al hotel Bahía Príncipe Cayacoa y una franjita arenosa al pie de Puerto Escondido, termina la cadena de playas que se inicia después de Punta Balandra. La primera es pública, de unos 250 metros de largo y un ancho promedio de 30 metros, de arena parda y aguas medianamente profundas. Como elemento poco común en una playa, un ascensor sirve para subir a los huéspedes al edificio del hotel.



TRECHO 10

Desde Puerto Escondido
hasta la desembocadura del río Barraquito

El relieve topográfico irregular desde Samaná hasta Sánchez y la ausencia de playas continuas imposibilitaban recorrer el litoral a menos que fuera en bote. Y así lo hicimos, con algunos desembarcos. Nos saludó el borde de la loma de Honduras, frente a una barranca cubierta de cocoteros y mangles, con dos cintas de arena de 3 metros de ancho. La loma escarpada deja atrás el color verde de su traje diario y se viste de rojo festivo en los techos de Puerto Bahía, un complejo de villas lujosas donde operan también el hotel Bannister, tiendas y una marina. Esta, protegida por un rompeolas de 300 metros, construido con piedras calizas, permite el acceso a las aguas quietas y claras de los alrededores.

La pendiente se suaviza y se descuelga de la loma el río Los Cocos. La barranca se asocia a varias franjitas estrechas de arena blanquecina, con longitudes entre 150 y 240 metros.

La playa de La Pascuala, en la sección del mismo nombre, es la más conocida de este tramo, donde ya se ha desarrollado un complejo de villas. Es una franja de arena gruesa mezclada con piedrecitas, de casi un kilómetro de



Puerto Bahía, Samaná.



La Pascuala,
Samaná.

Sacando redes
del bote.

largo con una anchura media de 6 metros. Las aguas son claras, bajas y con pocas olas. Una sección de la playa se utiliza como balneario, y otra, llamada Playa Güébere, como embarcadero de botes.

La pesca en esta área se hace principalmente con chinchorro. Como en muchos lugares donde este arte es preponderante, los pescadores del sitio tienen una asociación no declarada



Los Corozos,
Samaná.

con los pelícanos. Con su acoso en picada y en círculos estas aves acorralan a los peces que pueden ser capturados con más facilidad por los chinchorros de los pescadores. Los pelícanos, a su vez, obtienen más presas que capturar en el área encerrada por el chinchorro.

Pasamos por las ensenadas de Los Corozos Arriba y Los Corozos Abajo, y el cayo del mismo nombre, paisajes de gran belleza. Cuando se navega en esa zona de ensenadas, siempre

Pelicanos y pescadores,
Sánchez.



limitadas por salientes de terreno, a uno le parece que asiste a competencias no declaradas entre mar y tierra por conquistar uno el territorio del otro.

Arribamos al muelle del Puerto Duarte, al lado del Aeropuerto de Arroyo Barril, que tiene un calado de 15 metros. Otras alternativas han disminuido el uso del muelle, pero en épocas pasadas fue lugar preferido para el embarque de cacao, coco y mármol.

En La Chorrera y lugares cercanos la pesca convive temporalmente con las labores que requieren las fincas de cocos, pero se cree que estas plantaciones durarán muy poco, por la gran demanda de terrenos costeros para el turismo inmobiliario.

En Los Robalos, en un área que el mercado ha llamado Bahía de los Dioses, se han construido varios hoteles modestos. En la cercanía hay dos franjitas de arena de 60 y 400 metros por 2 metros de ancho, de arena parda y gruesa, utilizada por los pescadores.

De todas las ensenadas de ese borde costero, Majagual es la mayor. En la sección de Majagual Arriba el mar está casi al mismo nivel que la tierra firme. Siete playitas de arena gruesa y piedrecitas se encuentran en el arco de la bella ensenada, con longitudes entre 50 y 60 metros y un ancho promedio de 2 metros. Y en el velo de la niebla y la distancia los picos de la sierra se asoman con extraña timidez.

Los Robalos,
Sánchez.



Una nueva curva del litoral nos llevó a La Colombina, otra ensenada también de gran tamaño, con aguas que se ven espesas y de un verde brillante. Cocoteros mezclados con mangles se levantan en la franja de arena mediana y piedrecitas, a lo largo de cinco playitas estrechas con longitudes entre 80 y 150 metros.

La sierra de Samaná sigue bajando su altura y su falda se llena de cocoteros hasta el borde de la costa. En la sección de Las Garitas se encuentra la empresa Amerika Tours, que posee botes de buena calidad para excursiones a diferentes lugares turísticos. Cerca de la Punta de Las Garitas observamos una playita de unos 500 metros por 3 de ancho, utilizada ocasionalmente como balneario.

La barranca se salpica con varias residencias, algunas con escalones de cemento que llegan hasta la orilla del mar. Se destaca una franja de arena parda de unos 240 metros de largo y 2 de ancho, limitada por la Punta de San Pedro, que le da nombre a la playita.

Entre Punta Elvira y Punta Gorda hay tres ensenadas de mucho menor tamaño que las observadas anteriormente. Muchos de los terrenos en esa zona han sido comprados por extranjeros y por eso los locales los denominan «los terrenos de los americanos».

En Punta Gorda, la barranca de tierra caliza, de unos 2.5 metros de altura, limita una playita de 200 metros por 2 de ancho, con aguas turbias. Los locales aseguran que esta y La Playita,





que se encuentra cerca, eran los balnearios más visitados de Sánchez, pero se deterioraron con la construcción de murallas entre el mar y la barranca.

Playa Chombito, poco atractiva, y el puerto de pescadores de Pueblo Arriba anuncian la llegada al área urbana de Sánchez. La tierra y el mar están casi al mismo nivel. Cocoteros, almendros y algunos mangles dominan la cobertura vegetal.

Las corrientes del río Yuna traen aguas fértiles a toda el área, lo que ayuda a formar una cadena alimentaria que beneficia a los camarones y otras especies. Los pescadores capturan los camarones con atarrayas lanzadas desde los cayucos o metidos en el agua. En este último caso, van entrando la pesca en un saco que se mantiene a flote por tener atado un envase de plástico.

El embarcadero de Pueblo Arriba, de Sánchez, se despierta con las voces de los pescadores que retornan con la captura temprana y de los compradores que llegan al lugar. Más tarde, cuadrillas de pescadores y ayudantes sacuden las redes que se platean con el salto de los peces, mientras los pelícanos revolotean en los alrededores tratando de conseguir parte de los productos rechazados. A un lado, mujeres y hombres reparan con destreza las redes. Un cuadro real de participación diversa.



Punta Gorda,
Sánchez.

Página opuesta:
Punta Elvira, Sánchez.



No hay embarcaciones de lujo. La mayoría son botes y cayucos rústicos, accionados por motores de 15 y 25 caballos, que desde horas tempranas siembran de siluetas el paisaje ancho de la bahía grisácea.

Además de los camarones, una de las especies más capturadas en la bahía es un pez plateado parecido a una sardina grande, llamado cachapeta o machuelo (*Opisthonema oglinum*), que algunas pescaderías comercializan hasta en Dajabón. Los pescadores dicen que en la época en la que las ballenas están en la bahía de Samaná, las cachapetas huyen de ellas e inundan el litoral de Sánchez. La abundancia deprime los precios.

En el rumbo sudeste encontramos restos del embarcadero del muelle antiguo de Sánchez, muy activo en la época de apogeo económico de esa comunidad, hasta mediados del siglo XX. Actualmente se usa como embarcadero de botes de pescadores. En sus alrededores hay algunos restaurantes típicos, un puesto de la Armada Dominicana y varias pescaderías.

Puerto Pueblo Arriba, Sánchez.

Página opuesta:
Muelle antiguo, Sánchez.

Páginas siguientes:
Pescadores en la bahía, Sánchez.











Página opuesta:
Pescador, Sánchez.



Desembocadura río Yuna,
Sánchez.

El litoral cambia hacia el sur y llegamos a la Playa Palo de Cebo, de unos 600 metros de largo y cerca de 1 metro de ancho, de arena gris. Detrás de ella, los cocoteros desplazan los mangles, lo que pone peligro el hábitat de especies piscícolas y el sustento de los pescadores.

Encontramos pronto la desembocadura del río Yuna y las balsas flotantes de yerbas, arrastradas por la corriente. El río nace en San José de Ocoa, a una altura de 1,402 metros y recorre 209 kilómetros para desembocar en la bahía de Samaná, trayendo consigo las aguas de varios afluentes. La sanidad del río es vital para que la bahía conserve sus recursos y funciones, que depende del buen manejo de los suelos y aguas de los lugares por donde pasa, tarea que requiere mucha regulación y educación.

Los mangles, el mar y las aguas dulces de los ríos Yuna y Barracote, y otras fuentes fluviales, se conjugan para formar el estuario más grande del país, que entre otros aportes, funciona como un gran vivero y refugio de camarones, así como especies variadas de peces. Desde hace décadas, en esa área pescan anualmente miles de toneladas de esas especies para el mercado nacional. La necesidad de conservar esos ecosistemas es evidente.

Después de la desembocadura del río Yuna y un tramo de mangles, continúan playitas estrechas de arena gris, como Cayo Caimán, la Gureña y otras en las que los cocoteros han desplazado la mayor parte de los mangles.

Con una cantidad mayor de mangles, el borde costero encuentra las desembocaduras del caño de Boca Grande, y la del caño de Barraquito, seguida de una playita con igual nombre.



TRECHO 11

Desde la desembocadura del río Barraquito hasta Sabana de la Mar

Después del caño salobre de La Ceja y de la playita con el mismo nombre, más extensa que las anteriores, el mar se salpica con troncos de palos grandes y pequeños, sobre los cuales se asientan tijeretas, gaviotas y pelícanos, que anuncian la desembocadura del río Barracote, fuente caudalosa de agua dulce que vierte su materia grisácea en una porción grande de la zona.

Los cayos y mogotes se adueñan del litoral costero. Su textura cárstica y vegetación escasa o arbustiva, y sus formas predominantes de bombones dan un toque peculiar al paisaje marino. En el sitio de Los Naranjos Abajo, ya en el parque nacional Los Haitises, encontramos la desembocadura del río Coco, la última fuente notable de agua dulce en ese rumbo de la costa.

El litoral discurre por cayos y acantilados. En las cuevas de estos se exhiben con gracia estalactitas y estalagmitas de diferentes formas y tamaños. Las playitas de Los Higüeritos y La Palma parecen uñitas tímidas en los dedos del borde rocoso. Plantas de copey y yagrumo (*Cecropia peltata*), luchan por afianzar sus raíces en la dura superficie.



Pared de gaviotas, desembocadura río Barracote, Sánchez.

En Los Naranjos Arriba hay una caseta de vigilancia del MARENA. Ahí, una franjita de arena de 350 metros sirve como atracadero de botes rústicos de pescadores que salen de Sánchez, principalmente, y acampan allí por una semana. En el borde de la playita encontramos una fuente de agua dulce y fría que sale primorosa por una caverna al pie de la montaña.

Los pasadizos del mar entre los numerosos cayos, y entre estos y la tierra firme, se hacen tan frecuentes, que a uno le da la impresión que transita por un lugar ya recorrido. Se destaca el Cayo de Los Pájaros, mole de piedra y algo de vegetación, donde se asientan y sobrevuelan grandes cantidades de tijeretas, gaviotas, y pelícanos. Cercana está también la Boca del Tiburón, caverna vistosa, que tiene en su interior una franjita de arena.

El ojo se había llenado tanto del paisaje rocoso que se impresionó con la presencia, en un trayecto corto, de las playitas Los Famosos, La Lisa, El Lance de los Zargazos y San Gabriel, con extensiones entre 60 y 150 metros de largo y una anchura media de 2 metros. La arena en todas ellas es blanquecina y de textura mediana. La vegetación terrestre sigue tupida.

Las cuevas y cavernas con muestras del arte rupestre de la época prehispánica forman parte del acervo cultural del parque nacional. Algunas de las más conocidas son: la cueva

Campamento de pescadores,
Los Haitises.

Río subterráneo, Los Naranjos,
Los Haitises.

Cayo de los pájaros,
Los Haitises.

Página opuesta:
Boca del Tiburón,
Los Haitises.





Muelle de los rieles,
Los Haitises.

Página opuesta:
Caseta, Bahía de San Lorenzo,
Los Haitises.



de La Línea o del Ferrocarril, con más de 950 pinturas y utilizada como depósito de conchas; la cueva de San Gabriel, con 168 metros de largo, la de mayor tamaño del área; y la cueva de La Arena, que como la anterior contiene pinturas y petroglifos.

La costa nos llevó hasta Los Rieles, franja angosta de piedras calizas y arena, frente a los restos de pilotes metálicos de un antiguo muelle. En tiempos pasados ahí se recibía por vía terrestre desde Hato Mayor, arroz y otros productos para ser embarcados.

La franja de Los Rieles es la entrada oeste a la Bahía San Lorenzo, piscina encerrada de aguas tranquilas que se extiende por varios kilómetros en forma de un huevo alargado. En la sección norte, la bahía está limitada por una franja arenosa, y en el lado opuesto por rocas altas, mogotes y cayos. En su vertiente sureste el mar se encuentra con las aguas de los ríos Caño Chiquito y Caño Hondo. Este último es utilizado por el hotel del mismo nombre, situado tierra adentro, para llegar a la bahía.

Un muellecito situado al sur nos permitió desembarcar para observar de cerca una caseta de vigilancia del MARENA y el Centro de Visitantes que desde lejos parece una casa de juguete





Página opuesta:
Turistas en yate,
Bahía San Lorenzo.

de colores. Esas instalaciones están incrustadas entre grandes peñascos y la vegetación espesa. La Cueva de la Arena está en uno de los lados del muelle.

Las aguas plácidas verdiazules de la Bahía San Lorenzo y la presencia de corales atraen a turistas y pescadores. Lamentablemente, en más de una ocasión las autoridades han tenido que detener la acción depredadora de algunos pescadores que usan las redes llamadas «licuadora», con la que capturan todo lo que encuentran, incluyendo juveniles, y alteran la vida marina del fondo, lo que pone en peligro la productividad de la zona.

Pasamos frente a la Playa de Masito, ubicada en una sección de la franja arenosa en forma de lengüeta. La vegetación compuesta por cocoteros y mangles no es tupida y deja ver el mar al



Turistas en Kayaks,
Los Haitises.
Punta Arena,
Bahía San Lorenzo.





otro lado de la franja. La playa tiene unos 300 metros de largo y una anchura media de 2 metros, de arena parda y fina.

El litoral continúa con un extenso manglar salpicado por cocoteros. Casi en el extremo de la lengua terrestre comienza Punta Arena, que se extiende por varios kilómetros en dirección contraria, intercalada con secciones de arena, manglares y cocoteros.

Después de un largo tramo sin cambios en el paisaje, notamos la presencia de agua turbia y de una gran cantidad de troncos de árboles flotando en el mar. La desembocadura del río Yabón, en Sabana de la Mar, estaba cercana. La franja arenosa de la playa se extiende por varios kilómetros, con una anchura promedio de 2.5 metros. Cocoteros y mangles dominan la vegetación.

Decidimos caminar a pie el último tramo hasta el muelle de Sabana de la Mar. Inspeccionamos la desembocadura de un caño del río Yabón, cuyas aguas inundan parcialmente el terreno y crean un ambiente saturado de mosquitos. Después recorrimos un borde arenoso, de unos 800 metros, hasta la playa de Pueblo Abajo, próxima al muelle. En la playa y la bahía se destacan los pequeños botes de pescadores, hechos con troncos de javilla y revestidos con fibra de vidrio.

El embarcadero del muelle es utilizado por la barcaza que hace la travesía desde Sabana de la Mar hacia Samaná. El viaje es de una hora, y cada pasajero paga RD\$200 (US\$4.35). Hay planes de construir un ferry que facilite la comunicación a los dos lados de la bahía, incluyendo el transporte de vehículos.

Playa Sabana de la Mar.



TRECHO 12

Desde Sabana de la Mar
hasta la boca del río La Yeguada, Miches

A poca distancia del pueblo de Sabana de la Mar, hacia el este, el mar ha ido destruyendo el terraplén costero. A unos cien metros de la orilla observamos troncos de cocoteros ahogados por el agua turbia.

La barranca costera llega a Playa La Chamuscada, un tanto descuidada; de unos 140 metros de largo. Más adelante arribamos a Puerto Capitán, un embarcadero deteriorado que utilizaban las barcazas que viajan a Samaná.

Por un largo tramo no hay playas de importancia; los manglares y la barranca de tierra dominan el litoral. Después, el terraplén se aleja del mar y da paso a la playa de Las Cañitas, con unos 500 metros de largo y 2 de ancho, la más grande de la zona. La arena de esta playa es parda; las aguas son medianamente profundas y muy turbias, por la influencia del río Las Cañitas. Se utiliza como balneario, pero principalmente como centro de pescadores.

Después de áreas de manglares copiosos y zonas bajas llegamos a un lugar relevante: la Bahía La Gina, considerada una bahía arrecifal, y declarada refugio



Las Cañitas, centro pesquero, Sabana de la Mar.



Bahía de La Gina,
Miches.

de vida silvestre. El espacio marino está limitado por una franja de tierra y mangles que se extienden hacia el norte y se estrechan gradualmente a medida que giran hacia el noroeste hasta formar la Punta de la Cola del Ratón. Las aguas de la bahía son mansas, semejantes a una alfombra plástica de colores verde y gris, y albergan camarones y peces de varias especies. Los pescadores atracan sus botes en el sitio de La Culebra, a poca distancia de la carretera que conduce hacia Miches, que está a unos 9 kilómetros.

En el lado este de la Bahía La Gina encontramos la amplia ensenada que bordea la ciudad de Miches. Ahí el litoral cambia su rostro. Aunque permanecen los mangles, en muchos tramos se mezclan con plantaciones de cocos y con una hilera de nueve playitas de no más de

Instalaciones
de Ceyba Park,
Miches.

100 metros de largo y 2 de ancho cada una. Los colores de la arena van del gris al pardo, y hasta el blanquecino.

Otra faceta sobresaliente de esa área es la poca profundidad de las aguas del mar, hasta más de 300 metros desde el borde del manglar. Además, hay bajíos o zonas secas dentro del agua, que proveen alimento para las aves y facilitan algunas de las faenas de los pescadores.

El aumento de las plantaciones de cocos a expensas de los manglares es un signo de preocupación, sobre todo después de Punta Jayán. En la cercanía hay siete playitas de arena.



Playa El Asfalto,
Miches.

En el entorno de Playa Mara y la desembocadura del río Mojica, la empresa Ceyba Park ha desarrollado un complejo inmobiliario turístico que incluye villas, un restaurante típico y vistoso, y un ancho canal acuático que sirve de marina a embarcaciones medianas. Playa Mara tiene unos 300 metros de largo por 10 de ancho, de arena fina, parda oscura. Las aguas del mar son claras, pero en tiempos lluviosos el río las enturbia.

Llegamos a Punta Medina y el Morro. Este último es un promontorio rocoso de unos 7 metros de alto. Después de algunas edificaciones rústicas, encontramos una playita de 80 metros de largo por 4 de ancho, de arena grisácea y aguas claras y superficiales, parecida a una piscina para niños.





Desembocadura
río La Yeguada,
Miches.

Con traje urbano, el borde costero muestra la Playa El Asfalto, de unos 300 metros de largo por 2 metros de ancho, seguida por la playa de Arriba Jovero, de 500 metros de largo por 10 metros de ancho, de arena gris y textura fina. Las aguas son agitadas en la orilla pero mansas después de los 15 metros.

El pueblo de Miches huele a pescado. En varias de las calles que terminan en el mar no se requiere letrero para saber que en la cercanía hay un puesto de fritura activo o una pescadería establecida o improvisada.

El trecho termina en la desembocadura del caudaloso río La Yeguada, lugar de mucha actividad por la presencia de botes y pescadores.

Páginas siguientes:
Miches se despierta.







TRECHO 13

Desde la boca del río La Yeguada
hasta Uvero Alto, Higüey

Los rayos dorados del sol despiertan la ensenada que bordea Miches. Los sentidos del pescador se alertan. Él nos cuenta que al recoger el cordel, dos panes y el frasco de café que dejó en la cocina, le revive la esperanza de tener un día bueno.

Desde que cruzamos la desembocadura del río La Yeguada, la franja arenosa de Jovero/Cocoloco muestra la característica principal de este trecho. La playa parece una pista ancha para carros de carrera, adornada por cocoteros melenudos. De arena parda y fina, se prolonga por varios kilómetros. En sus inicios hay algunos establecimientos de comida y bebida, pero después todo es naturaleza cruda.

La imagen del litoral parece que se replica. Pero al llegar a Costa Esmeralda y a la playa del mismo nombre nos dimos cuenta que habíamos llegado a un lugar excepcional. De arena fina y parda, la playa se extiende por unos 4 kilómetros, con una anchura media de 120 metros, como abanico gigante color oro que descansa en el suelo, entre el relieve de cocoteros relucientes, y el verdiazul del mar.



Playa Jovero/Cocoloco, Miches.







Costa Esmeralda,
Miches.

Caño Celedonio,
Miches.

Páginas anteriores:
Playa Esmeralda, Miches.

Las aguas tienen una profundidad media, son dinámicas en los primeros 15 metros y man-
sas después. En días laborables el área parece un inmenso santuario del silencio, interrumpido
solo por el sonido acompasado de las olas. Playa Esmeralda es una joya que enriquece al
país. En su entorno el Grupo Cisneros ha anunciado un proyecto inmobiliario turístico de baja
densidad.



Laguna y Loma Redonda,
Miches.

Después de plantaciones de cocoteros llegamos al Caño Celedonio, que sale del vientre de la Laguna Redonda, transita por manglares y zonas pantanosas, y con aguas enriquecidas se junta con el mar. La pesquería es activa en la boca y hacia adentro del caño, por la presencia de camarones, lisas, jaibas y jicoteas. La laguna tiene 7 kilómetros cuadrados y es un activo ecológico y turístico importante del área, por lo cual ha sido declarada refugio de vida silvestre.



Página opuesta:
Playa El Limón,
Miches.

Caminamos por una arena densa y dorada, que muchas veces se hundía a nuestro paso, y llegamos a la Playa Arena Gorda, de unos 130 metros de ancho, festoneada por cocoteros, y después a Caño Muerto. Las aguas de la playa son profundas y agitadas.

Caño Muerto es la desembocadura del río El Cedro, que separa las playas de Arena Gorda y El Guaco; esta última con características similares a la anterior. En el lugar reaparecen mangles, que no observábamos desde Caño Celedonio.

La franja arenosa nos llevó a Playa El Limón, de varios kilómetros, ancha, con características físicas similares a las anteriores, y también con olas agitadas. Cerca de la playa se encuentra el caño El Limón, que desagua tímidamente parte de las aguas de la Laguna Limón. Esta, situada fuera de la línea costera, tiene 4 kilómetros cuadrados y es otro refugio de vida silvestre. Se encuentra también el hotel Las Cuevas, con alojamientos modestos. Desde ahí parten excursiones hacia la laguna y al río El Cedro, rico en peces.

Arribamos a las playas Los Guineos y La Lisa, festoneadas por cocoteros y con características morfológicas similares a las anteriores.



Playa Nisibón,
Higüey.



Playa La Vacama,
Higüey.

Página opuesta:
Ría Maimón,
Higüey.

Páginas siguientes:
Uvero Alto, oeste.

La oscuridad abrazó la tarde. El litoral se puso su pijama de colores para acompañar durante varios kilómetros a la playa de Nisibón, una franja de arena fina y blanquecina con una anchura media de 60 metros, flanqueada por cocoteros. Las aguas son claras, de profundidad media y olas frecuentes.

Amaneció. El río Nisibón se desplazaba en el manglar y abrió su boca en la playa que abriga camarones y lisas que aprovechaban los pescadores. La costa arenosa continúa su extenso y curvilíneo curso, y llegamos a Playa La Vacama, en la Laguna de Nisibón. La franja de arena tiene un promedio de 140 metros de ancho y conserva las características de las anteriores, incluyendo el dinamismo de sus olas. En este lugar se ha establecido un puesto de









Página opuesta:
Uvero Alto,
sección este.

la Armada Dominicana, para vigilar el área y disuadir a los organizadores de viajes ilegales hacia Puerto Rico.

Transitamos entre cocoteros y encontramos un lugar deslumbrante. Un arete de agua que adorna la franja de arena blanquecina. Es una albufera o laguna en la orilla de la playa que mezcla las aguas dulces aportadas por el río Maimón con las del mar. Esta área es un componente del refugio de vida silvestre ría Maimón, que se complementa con manglares y terrenos cenagosos, plantas adaptadas a este medio y una fauna abundante y diversa.

El trecho termina con el sello de excelencia y calidad que tiene Uvero Alto, una costa arenosa, con poca lluvia, que se extiende varios kilómetros, con anchura media de 140 metros, aguas poco profundas, claras y de colores verdiazulados. La barrera arrecifal que en algunos lugares está a 100 metros de la orilla disminuye las olas y crea espacios que parecen piscinas.

Con la presencia de hoteles de altos estándares, como el Punta Cana Excellence, Dreams, Sirenis y otros, en Uvero Alto comienza la operación hotelera de lujo de la zona este. Todavía hay oportunidades de expansión: fincas cocoteras con playas excelentes.



Gaviotas,
en laguna Uvero Alto.



TRECHO 14

Desde Uvero Alto
hasta Cabo Engaño

Después de Uvero Alto, el cambio más relevante de la costa se da en la boca del río Anamuya. Reaparecen los acantilados rocosos, que no se observaban desde Miches, y continúan con interrupciones cortas hasta la playa de Macao.

La boca del Anamuya está cerrada por los efectos de la extracción ilegal de arena para la construcción. La playita que delinea la unión incompleta de mar y río es una lengüeta de arena blanquecina y fina, con aguas del mar claras y poco profundas, usadas esporádicamente como balneario. El acceso está un poco restringido por los dueños de las fincas aledañas, interesados en venderlas. El precio demandado ronda los US\$30.00 por metro cuadrado.

Nos acercamos a la playa de Macao; el acantilado desaparece, y el borde costero se abre en forma de abanico, revestido de arena fina dorada, con cerca de 1.3 kilómetros de largo y anchura media de 80 metros. Esta playa pública vibra con la ocurrencia de olas gigantescas y con el dinamismo que le aportan la práctica de deportes acuáticos, las caravanas de buggies, los



Boca de Anamuya, Macao.





camiones reformados que transportan turistas y el afán de los vendedores de bienes y servicios.

En Punta Macao el acantilado de rocas calizas se eleva a 5 metros y cierra la sección de arena de la playa, albergando solo una playita más adelante. En uno de los lomos del morro de Macao, en el lado este del acantilado se inició el desarrollo del complejo hotelero Rocco Ki, que hace tiempo se detuvo.



Como si se pasara la página de un libro, el acantilado rocoso se convierte en una franja bellísima de arena blanca y fina, y aguas marinas con colores y tonos verdiazules, que parece sin fin. Una barrera de arrecifes ayuda a proteger el litoral marino en muchos tramos, y en varias secciones se crean balnearios que invitan a disfrutarlos. Hoteles y bañistas por doquier le ponen un sello especial a este tramo del litoral.

Bávaro, que a fines de la década de los cincuenta era una comarca de pescadores y ganaderos, sin ninguna infraestructura de servicios, se ha convertido, desde los años ochenta, en el enclave hotelero y turístico de la República Dominicana de mayor desarrollo. Aunque con nombres diferentes, este tramo arenoso se extiende por unos 30 kilómetros, hasta Cabeza de Toro.

Playa de Macao.

Sitio de vendedores,
Macao.



Arena Gorda,
cerca de Hard Rock Cafe.

En la franja hotelera se encuentran 42 hoteles de categoría diversas. En muchos casos los nombres de estos establecimientos han sustituido a los originales dados a esas playas por los pescadores. Arena Gorda, Los Guineos, El Cortecito, El Pulpo Cojo, Capitán Cook y Bibijagua quedan como excepciones.

Al inicio de este tramo de la costa, el ancho promedio de la playa es de unos 100 metros, con pendiente pronunciada hacia el mar. El talud se levanta cerca de 1.5 metros y da paso a una zona hermosa que con el sustrato de una duna granulenta alberga palmas canas, mangles y otros árboles. Es un paisaje legalmente protegido. Casi al llegar al hotel Hard Rock la playa otra vez se ensancha hasta los 200 metros y la duna se expande hasta cerca de 400 metros. Las aguas del mar son medianamente profundas, con olas frecuentes y medianas.



Jaulas sumergidas,
Bávaro.

En tiempos pasados, la construcción de espigones y el manejo inapropiado de los corales en algunas secciones de la playa favoreció la erosión de la capa vegetal, como ocurrió en El Pulpo Cojo. Afortunadamente, esos tipos de intervenciones son ya etapas superadas.

A los paseos en botes, se agregan otras aventuras acuáticas y aéreas. Se destaca la visita a dos plataformas flotantes, a unos 400 metros de la orilla, con jaulas sumergidas dentro del mar donde los visitantes juegan con tiburones (*Gynghimostoma cirratum*), delfines (*Tursius truncatus*) y otras especies. Un enclaustramiento cuestionado.

En una sección de la playa poco transitada encontré una botella con un papel enrollado adentro, manchado de tinta azul. Por la prisa que tenía de llegar al final de la playa, no destapé la botella, y la coloqué debajo de un palo seco con intenciones de rescatarla cuando regresara

al atarceder. No la pude encontrar, y esa noche y en los días siguientes me asaltó la duda de su contenido. Esa experiencia me motivó a escribir un cuento.

El establecimiento de hoteles de calidad y con fama internacional ha significado un gran impulso económico para la zona de Bávaro. Innovaciones y compromisos público-privados se siguen agregando para mantener el equilibrio social del entorno y conservar la base natural que sustenta las operaciones turísticas de este importante enclave. La calificación de playas Bandera Azul conseguida por varios hoteles de la zona es una señal muy positiva.

Arribamos a Laguna Bávaro, declarada refugio de vida silvestre. Tiene una extensión de 5.8 kilómetros cuadrados y constituye una depresión del terreno donde se almacena el agua proveniente de las precipitaciones de la zona. Debido a la proximidad del mar las aguas son salobres. Los recursos de la laguna y del sistema de manglares al que está asociada son muchos, sobre todo la fauna.

Laguna de Bávaro.

Página opuesta:
Playa Cabeza de Toro.



La franja de arena fina y blanca, con una anchura media de 50 metros, pasa por la Punta de Los Nidos, en la playa de Cabeza de Toro. Las aguas del mar son quietas, pero no tan claras como en el tramo anterior. Desde un muelle cercano parten la mayoría de las lanchas que participan en el reputado torneo de pesca del pez Marlin (*Makaira nigricans*). Existe también una jaula sumergida para la observación de tiburones y delfines.

Unos 500 metros hacia el sureste el litoral se desfigura. La playa se estrecha hasta 4 metros, mientras que cocoteros y restos de construcciones dispersos en la arena manifiestan la fuerza erosiva del mar en esa área.



Playa Punta Perla,
Cabeza de Toro.

Bahía de Arena Rosada,
Cabo Engaño.



Un camino entre cocoteros nos llevó a Punta Perla, una franja curva de arena blanca de unos 600 metros de largo y una anchura media de 3 metros. Las aguas son más calmadas y claras que en la anterior, pero la cantidad de algas filamentosas en la orilla es grande. No hay hoteles construidos en el área, solo un proyecto en diseño, en una finca de cocoteros que bordea la playa.

Hay otros cambios en el litoral: reaparece la costa arrecifal que no se presentaba desde Punta Macao. La escasa vegetación está representada por plantitas suculentas y uvas de playa achaparradas por el viento. En la planicie de roca se encuentran los restos del faro de Cabo Engaño. El borde costero deja atrás el Océano Atlántico y se baña en el mar Caribe.



Laguna Grande,
Cabo Engaño.

A poca distancia llegamos a una ensenada pequeña, con una playita en forma de herradura de unos 300 metros de largo y 1 metro de ancho, de arena fina blanquecina, y aguas transparentes. El tinte rosado de algunas piedras y la abundancia de algas hace que algunos llamen a esta ensenada «la Bahía de Arena Rosada».

Nos sorprendió observar en la tierra, a unos 70 metros del mar, una gran masa de agua rodeada de mangles. Un hombre canoso, a bordo de una motocicleta destartalada, nos informó que se trataba de Laguna Grande, la cual se surte de las aguas marinas por pasadizos subterráneos. En las fases de marea alta la laguna mide cerca de 850 metros de largo por 650 metros de ancho. No es profunda, y en sus aguas se encuentran jicoteas y, en algunas épocas, cangrejos.



TRECHO 15

Desde Cabo Engaño
hasta el poblado de Boca de Yuma

Llegamos a la playa frente al Club Mediterrané, el primer complejo hotelero construido en las playas del este en 1984, que abrió los ojos de los inversionistas, y también el paladar de los turistas criollos por el todo incluido». Aquí comienza la única franja costera que originalmente tomó el nombre de Punta Cana (hoteles en Bávaro y en Uvero Alto tienen también ese nombre), que hoy tiene cerca de 40,000 habitaciones hoteleras.

Cuando llegamos a esta zona, sentí pronto que era un lugar especial. Responsables de esta sensación son la blanquísima y fina arena de las playas, las aguas transparentes del mar, que la mayor parte del tiempo son tranquilas y durante el día se visten con tules turquesa; y la delicia tropical de un sol radiante, clima seco y cielo de techo azul con copos de algodón. Una barrera de coral de 1.5 kilómetros de largo corre casi paralela a la playa y favorece la formación de pozas con apariencia de piscinas.

La costa en esta sección comienza en Playa Blanca y prosigue a lo largo de las diferentes comunidades del complejo hotelero: Hotel Westin, Casa Club,



Plantas para proteger playa y facilitar desove de tortugas, Punta Cana.







Playita Cap Cana.

Páginas anteriores:
Playa Blanca, Punta Cana.

Serena, Tortuga Bay, Hotel Viejo; todas de singular belleza, adornadas con campos de golf y hoteles de lujo. La serenidad encarna un simbolismo gráfico al llegar a un área curva de la playa con aguas poco profundas, cuya superficie parece un celofán verde extendido. Este lugar es preferido por las tortugas para su anidamiento y por eso lo cuidan con esmero. El sitio está flanqueado por villas de lujo bien espaciadas dentro de la vegetación.

El manejo del litoral marino en Punta Cana tiene el sello distintivo del respeto al medio ambiente y la búsqueda del desarrollo sostenible. Así lo revelan varias iniciativas de la Fundación Punta Cana, entre las que sobresalen la protección y restauración de arrecifes coralinos, capacitación de pescadores, el empleo de plantas como barreras vivas para evitar la erosión de la playa y para facilitar el anidamiento de las tortugas, y otras medidas. Aunque el sello Punta Cana todavía no se haya establecido expresamente como una certificación de manejo excelente, ojalá que fuera el rumbo al que aspiraran muchos de los hoteles del litoral marino del país. Ahí hay mucho para aprender. Al entrar a Cap Cana reaparece la meseta arrecifal. Se evidencia la intervención del ingenio humano y de las maquinarias en varios hechos: barreras de piedras



Playa de Juanillo,
Cap Cana.



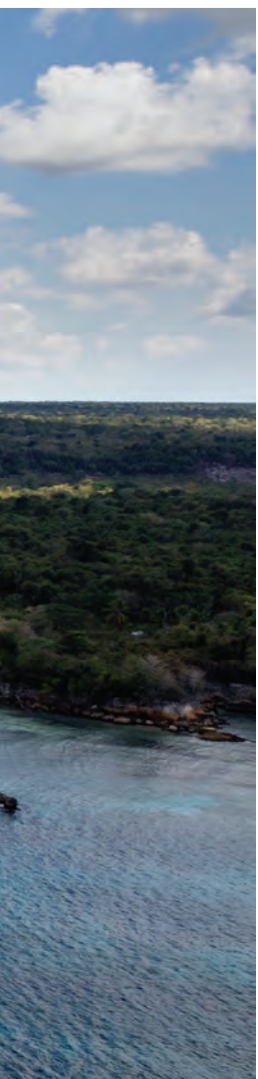
Canal marino.
El Caletón, Cap Cana.

ECOS DE LA COSTA
Domingo Marte



Página opuesta:
Cabo San Rafael, Yuma.

Meseta y cuevas,
Yuma.



La Playita,
Yuma.

Páginas siguientes:
Boca río Yuma y poblado.

para contrarrestar las olas, canales artificiales que transportan las aguas del mar tierra adentro, una playita artificial de arena blanca y otras soluciones.

Una de las playas de más renombre en Cap Cana es la de Juanillo, que tiene más de 300 metros de ancho por 900 de largo. Flanqueada por cocoteros, esta franja de arena blanca y textura finísima, conserva la serenidad de las anteriores y el color cambiante del agua del mar.

En los trayectos hacia Punta Espada y El Caletón los componentes del paisaje sacudieron nuestra emoción: ejemplos fueron los bien mantenidos campos de golf, tapizados con gramas de color menta, las áreas y caminos calcáreos, los tonos cambiantes del mar y un cielo azul que se extiende sin fin.

Cap Cana se despide mirando desde lo alto: un farallón rocoso de cerca de 80 metros de altitud cede el espacio marino a los cabezales del Cabo San Rafael. De ahí en adelante, hasta llegar a Playa Blanca en Boca de Yuma, el acantilado rocoso se adueña del litoral sin permitir depósitos de arena. El Cabo San Rafael saca hacia el mar su cabeza para señalar los inicios de la bahía de Yuma.

El recorrido costero tuvo que hacerse en bote. El acantilado, en forma de pared rugosa, retoma su línea casi horizontal formando terrazas de distintos niveles que hermean el paisaje. Las cuevas y cavernas al nivel del mar se multiplican, y las aguas azules entran y salen de ellas como si quisieran mantener limpias sus entrañas.

Navegamos frente a Cabo Tres, con la advertencia del botero de que había que alejarse de ella porque el embate de las olas cruzadas podía estrellarnos contra las rocas.

Después de la Punta Primer Rancho, la línea del litoral abre una tarima curva y arenosa en La Playita o Playa Blanca, de unos 400 metros de largo y una anchura promedio de 7 metros, de arena fina blanca. Las aguas son poco profundas, y de ellas emergen varios islotes puntiagudos, a varias distancias de la orilla de la playa. Es lugar admirado y preferido por los bañistas de la zona.

Las aguas turbias del río Yuma separan el poblado de Boca de Yuma de la meseta arrecifal. El cruce directo a La Playita y a las fincas ganaderas en los terrenos contiguos al acantilado se hace en botes, que también son utilizados en viajes hacia el interior del río. La cueva que se cree fue uno de los refugios del famoso pirata Cofresí se encuentra en la cercanía.

El poblado de Boca de Yuma tiene sus encantos. En la calle que bordea el litoral, además de una hilera de comedores donde ofrecen productos frescos del mar, hay una plazoleta con restos de un antiguo fuerte construido en los primeros años de la colonia.







El Sumidero,
Yuma.

El litoral rocoso y filoso bordea el poblado. Pasa por La Isleta y llega al Sumidero, un balneario con un cerco de acantilados que lo separan visualmente del mar abierto. Sus aguas saladas y claras, que generan olas en la orilla, evidencian la presencia de pasadizos del mar hacia el balneario, debajo de las rocas.

El acantilado remata puntiagudo en Cabo Falso, descendiendo su nivel en escalones desde los 20 a los 3 metros hasta mojar sus pies en las aguas del mar. Los escondrijos que se forman en las áreas cercanas albergan una fauna variada y abundante en algunas especies. En esta zona observamos a dos mujeres y un niño que habían llenado un cubo con makeys (*Caenobita clypeata*), en menos de una hora.

Página opuesta:
Cosecha de makeys,
Yuma.





TRECHO 16

Desde Boca de Yuma
hasta el río Soco, en San Pedro de Macorís

Desde las afueras de Boca de Yuma, siguiendo hacia el sureste están los límites costeros del parque nacional del Este o Cotubanamá. El área protegida terrestre y marina de mayor visitación pública, y la que conozco por todos sus rincones. En los inicios del parque, el acantilado alto permite que un resquicio de arena llamado Playa Uvero se pose sobre un pliegue diminuto de su falda. De ahí en adelante, el litoral rocoso se fortalece por casi 15 kilómetros. Solo al final hay dos espacios de arena.

El acantilado discurre en forma de mesetas de distintos niveles, con cortes en biseles y formación de cuevas y cavernas. En algunas secciones la pared se eleva hasta 40 metros. A partir del tope del acantilado prosigue una meseta extensa con un bosque latifoliado tupido, que sirve de hábitat a las cotorras (*Amazona ventralis*), palomas coronita (*Patagioenas leucocephala*) y otras aves.

En el área de La Gran Chorra, el MARENA ha construido una caseta de vigilancia que, aunque espaciosa, al observarla junto al gigantesco farallón parece una casita de juguete. En la cercanía se encuentran varios caletones, siendo el



Playa Guanábano, parque del Este.



más notable el que contiene El Caletón Hondo, playita de 40 metros de largo, limitada por un escalón rocoso.

El acantilado continúa con entrantes y salientes, pero después de tantas luchas entre roca y mar, parecen lograr la paz. La primera despliega una sonrisa amplia con los labios pintados de blanco y alberga la Playa Guanábano, de uno 90 metros de largo, que recuerda la letra omega (Playa Voidokilia, en Grecia, tiene renombre por tener la forma de esta letra).

A pesar de la hermosura de esa playa, la dificultad de llegar a ella hace que sea más visitada por pescadores y turistas aventureros. Cerca de este lugar está el manantial de La Aleta,

Isla Catalinita y Punta Aljibe.

Playa de Catuano, Saona.

Páginas siguientes:
Mano Juan, Saona.











Playa y laguna
Canto de la Playa,
Saona.

Al centro, arriba:
Laguna de Secucho,
Saona.

un cenote de 40 metros de diámetro por 22 de profundidad, donde se han descubierto muchos objetos artísticos elaborados por la población aborigen. Para acceder a este lugar se requiere un permiso especial de los directivos del Parque Cotubanamá.

El brazo angosto de Punta Aljibe se extiende como si quisiera alcanzar una de las puntas de la Isla Catalinita, situada al sureste, en un canal con fondo de arrecifes pintorescos. El conjunto de esos elementos, más los cayitos de los alrededores y un mar juguetón que desparrama sobre sí la carta de colores, conforman un paisaje asombroso.

La Isla Catalinita parece un dedo desprendido del cuerpo de la Isla Saona. Aunque diminuta (880 metros de largo y un ancho promedio de 260), su relieve rocoso, acantilados de puntas y



Al centro, debajo:
Tijeretas. Bahía de Las Calderas,
parque del Este.

Bahía de Las Calderas,
parque del Este.

Páginas siguientes:
Piscina natural, palmilla,
parque del Este.

la presencia de playitas de arena blanca le dan una apariencia singular. En una de sus secciones hay montones de conchas de lambí (*Lombatus gigas*) que manifiestan la abundancia de esa especie en tiempos pasados y la sobrepesca a la que ha sido sometida el área.

En el estrecho que separa a Catalinita de Punta Aljibe, y en menor grado en el que lo separa de la Isla Saona, se crean cortinas de olas de unos 4 kilómetros de largo, que regularmente se vuelven turbulentas al chocar con el arrecife. En horas de viento es un riesgo tratar de cruzarla desde el sureste en embarcaciones frágiles. En esta travesía pasamos por esa experiencia.

En muchas personas, la visita a una isla adyacente crea una sensación de aventura y de conquista. Saona, llamada por nuestros aborígenes Adamanay, no es una excepción. Asentada sobre





un suelo rocoso y calcáreo, la Isla Saona se acuesta de este a oeste a lo largo del Canal Catuano que la separa de la tierra firme. Por su tamaño y sus encantos es la reina de las islas del país, con 22 kilómetros de largo y un promedio de 5 kilómetros de ancho, adornada con cerca de 17 kilómetros de arena blanca, lagunas, manglares, cocoteros, viviendas, y rodeada de fondos de arrecifes que están entre 2 y 30 metros de profundidad. En el lado noroeste de la isla se destaca la hermosa Playa Catuano, en la que cocoteros festonean una franja arenosa larga y curva, y las aguas turquesas y superficiales del balneario. Es la playa más visitada de la isla por una gran cantidad de turistas que son trasladados en botes. Tierra adentro hay algunas viviendas.

El Peñon,
parque del Este.

Página opuesta:
Costa hotelera,
Bayahibe.

Embarcadero,
playa de Bayahibe.



Navegamos por el lado sur de la isla y llegamos al poblado de Mano Juan. Uno quisiera quedarse ahí para siempre, pero aparte de las 500 personas que habitan el lugar, fundamentalmente pescadores y comerciantes, solo se permite entrar por uno o pocos días, lo que hacen a diario cientos de visitantes.

¿Qué los atrae? Una playa espectacular de arena blanca y aguas transparentes que se vis-ten con colores deslumbrantes; un caserío lleno de colores, cocoteros, comercios y, restau-rantes con comidas basadas en productos del mar y la sazón de la isla. Cerca de Mano Juan se encuentra la Laguna de los Flamencos, de naturaleza salina. La laguna existe todavía, pero el acoso de la población residente y visitante ahuyentó los flamencos (*Phoenicopterus ruber*), y solo algunos tiitos (*Charadrius vociferous*) van a la laguna en tiempos lluviosos.



Página opuesta:
Playa Óscar de la Renta,
Bayahibe.

Boca del río Chavón y Marina
Casa de Campo.

La Marina,
Casa de Campo.

Campos de golf costeros,
Casa de Campo.

Con los años, el inventario de especies marinas comerciales en los alrededores de la Isla Saona ha ido descendiendo. Ese espacio es parte del parque nacional por méritos propios y por los recursos de sus alrededores. Por eso se han tomado medidas para evitar la sobrepoblación de la isla. El Canto de la Playa, situada un poco más hacia el sureste, es menos visitada. Pero sus recursos de cocoteros, arena y aguas con corales abundantes replican los encantos de la playa de Mano Juan. Y para que no haya envidia, otra laguna salina, llamada Canto de la Playa, se encuentra a corta distancia de esta franja arenosa.

A pesar de que la mayor parte de la Isla Saona es plana, llama la atención Punta Balajú, en el norte, con un acantilado de unos 40 metros de altura. Se destaca también la presencia de otro espacio salino, Laguna Secucho, la más céntrica del territorio de la isla, que vista desde el aire parece una barra de mantequilla, derretida sobre las cabezas multicolores de los árboles.

Retomamos el recorrido que detuvimos en Punta Aljibe y proseguimos por el lindero norte del Canal de Catuano. Los mangles delinean el litoral, y a veces forman espacios de agua cerrados y semicerrados. La más grande de esas formaciones es la Bahía de Las Calderas, lugar valiosísimo porque funciona como vivero de reproducción y desarrollo de juveniles de peces y crustáceos. En la bahía, en un árbol de mangle llamado la Mata de los Pájaros anida un gran número de tijeretas. Cuando los machos de estas aves están en celo inflan su bolsa gular color rosado, lo que constituye un espectáculo.

En la porción suroeste de Bahía de Las Calderas, se destaca una sección amenazada por el avance de plantaciones de cocoteros que se prolongan tierra adentro hasta Palmilla.

Nuestra mirada se deleitó ante la presencia de una franja de arena blanca, cocoteros relucientes y un mar plano de aguas transparentes de tono verdiazules. Se trata de Palmilla y la denominada piscina natural, repleta de bañistas que son transportados al lugar en catamaranes y otras embarcaciones. Después pasamos por las playitas rocosas de Palma Seca, que se extienden hasta cerca de El Peñón. Este último lugar se destaca por sus rocas de más de 4 metros de alto, preferidas por las iguanas rinoceronte (*Cyclura cornuta*) para tomar el sol. Y también por la presencia en el mar de corales abundantes.

En los sitios de Guazumilla y Guaraguao el nivel del suelo baja pero las rocas continúan fuera y en la orilla del mar. Detrás de la caseta de vigilancia del MARENA, en Guaraguao, se encuentran los últimos residuos de un manglar, así como la presencia de cangrejos rojos.





Playa Minita,
Casa de Campo.

El poblado de Bayahibe está a la puerta. Ese nombre taíno está asociado al mar y al agua, y hoy es sinónimo de hoteles lujosos, de hostales, de balnearios excelentes; de embarcaciones repletas de turistas y de lugares que ofrecen productos frescos del mar. La primera cadena de hoteles de lujo se extiende a lo largo de playas de arena blanca con un ancho promedio de 6 metros, y aguas que inventan colores espectaculares.

La hilera de hoteles y los salientes del acantilado desembocan en la playa pública más popular de Bayahibe. La primera sección no se utiliza como balneario, no hay espacio; el mar y la playa están ocupados por cerca de 250 embarcaciones que transportan turistas a las playas del parque. El aumento constante del número de embarcaciones requiere que se mejoren las regulaciones de tránsito y la educación de los boteros. La última sección de la playa sí es utilizada como balneario.



Río Dulce,
La Romana.

El litoral rocoso continúa y solo abre dos descansos pequeños de arena en Playa El Copey y Playa Óscar de la Renta, espacio este último que fuera propiedad de ese famoso dominicano, sinónimo de alta costura y filantropía.

El acantilado prosigue hasta abrirse en la desembocadura del río Chavón, ya en territorio del reputado complejo hotelero inmobiliario y turístico de Casa de Campo. El río es navegable y sirve para la práctica de deportes acuáticos en lanchas que pueden entrar desde el mar.

A pocos metros de distancia y resguardada por un espigón curvo de piedra, se encuentra la Marina de Casa de Campo, catalogada como la más moderna del Caribe. El complejo aloja embarcaciones lujosas, restaurantes, apartamentos de alquiler, y una escuela de vela. Un verdadero lujo del turismo dominicano.

ECOS DE LA COSTA
Domingo Marte



Página opuesta:
Playa La Caleta,
La Romana.

El Boquerón,
La Romana.

Isla Catalina,
La Romana.

Gran parte del litoral de Casa de Campo es un espacio armónico entre los entrantes y salientes del acantilado diente de perro, y los colores del mar. Las lujosas villas y los campos de golf diseñados por Pete Dye, con redondeles, terraplenes, depresiones de arena y gramas color menta, complementan este cuadro esplendoroso.

Aunque en el borde rocoso se acumulan pequeñas áreas de arena, Playa Minita hace la diferencia. Tiene unos 300 metros de largo y una anchura promedio de 12 metros, con arena blanca y fina y está protegida por un rompeolas de piedras coralinas. Las aguas claras, poco profundas y mansas elevan la calidad de la playa. La meseta de arrecifes sigue dominando el litoral y hace una tregua en la desembocadura del Río Dulce, donde se ha construido el muelle internacional del Central Romana Corporation.

Si uno presume que en la cercanía ya no habrá más playas de arena, se lleva la sorpresa de encontrar la playa de La Caleta, de unos 300 metros de largo y 6 de ancho, de arena blanca mezclada con piedras. Las aguas son claras y mansas. La hilera de pescaderías contiguas a la playa revelan que la actividad de los pescadores es productiva.

El acantilado reaparece. En muchos sitios muestra los entrantes y salientes formados en su lucha contra las olas, pero en El Boquerón permite que las aguas verdiazules del mar entren con libertad a refrescar su vientre.

La tercera isla de la zona este es Catalina, al suroeste de la ciudad de La Romana y al sur de La Caleta, su punto más cercano. La isla tiene 9.18 kilómetros cuadrados en forma casi triangular y se considera un desprendimiento de la tierra firme. La naturaleza rocosa de la isla y el clima seco solo permiten el desarrollo de una vegetación arbustiva y escasa. Las aguas son de una claridad asombrosa, con colores turquesa y tonos por momentos indescifrables.

A pesar de tener tres playas relevantes al este, norte y oeste, solo se utiliza esta última, principalmente por excursionistas que son transportados en botes o turistas de barcos cruceros que fondean en la cercanía. En otros tiempos, la presencia de corales en muy buenas condiciones, sobre todo en el lugar llamado El Muro, y las aguas transparentes, calificaban a Catalina como el mejor sitio de buceo de toda la Española. Todavía se bucea, pero los corales han perdido calidad.

Después de La Caleta y El Boquerón, el acantilado no registra ninguna novedad hasta la apertura de una ventana en la desembocadura del río Cumayasa. La terraza arrecifal se reanuda hasta la playita insignia del Distrito Municipal de Cumayasa, de 30 metros de largo por 5 de ancho,

Páginas siguientes:
Playa Isla Catalina,
La Romana.





ECOS DE LA COSTA
Domingo Marte



Página opuesta:
Playa Cumayasa,
La Romana.

Playa Nueva Romana,
La Romana.

de arena blanca mezclada con piedras que llegan hasta el mar. Sus aguas son transparentes. Se utiliza como balneario y principalmente como atracadero de botes de pescadores. Según testigos, ahí las langostas eran tan abundantes que se capturaban en la orilla con las manos.

En esta área me acompañó como guía un exsargento del ejército dominicano que había sido guardaespaldas de uno de los hermanos del dictador Rafael Trujillo Molina. Él comentó que era un hombre pacífico, y por el tono de su voz lo parecía, pero dijo también que siempre andaba armado y que «el que lo buscaba lo encontraba». Al escuchar sus historias de las siete veces que «lo buscaron y lo encontraron», y al mostrarme el cuchillo de más de un pie que escondía debajo de la camisa, de ahí en adelante solo le hablé de playas.

El complejo inmobiliario Playa Nueva Romana colinda con el hotel Bahía Príncipe Romana. Ambos se benefician de una playa de arena blanca en forma de abanico, de unos 2 kilómetros de largo y una anchura media de 8 metros, aguas claras y tan tranquilas que el espacio parece una piscina. Una sección de la playa se conoce como La Sardina y la otra como Playa Montero,

Boca del Soco,
San Pedro de Macorís.



más estrecha y de arena más oscura que la anterior. En esta última y cerca del Caño Patricio, el hotel contiguo ha construido un rompeolas de piedra, el cual ha creado en el mar un estanque de aguas tranquilas.

A poca distancia observamos el impacto de la desembocadura del río Soco, que en su encuentro con el mar, crea una playita de arena gris. El río Soco, de cuerpo ancho, navegable y festoneado con manglares, es un reconocido criadero de cangrejos.



TRECHO 17

Desde el río Soco
hasta el río Ozama

La desembocadura del río Soco es lugar preferido por los pescadores de sardinas y lisas, para lo cual usan atarrayas. La pesca de jaiba es también importante, y el instrumento más utilizado es una estrella hecha con varillas de hierro, dentro de cual colocan como carnada trocitos de pescado.

La costa se amuralla; las denominadas playas Candelaria, Blanca y El Carey son apenas resquicios de arena. Las aguas del mar son claras, con olas frecuentes y medianas y la vegetación costera se limita a uvas de playa, cocoteros aislados y plantas rastreras.

Un elemento novedoso nos atrae. Se trata del denominado «bufadero», un respiradero dentro del acantilado en el que una llovizna de agua asciende cada 15 segundos con un resuello fuerte hasta 2 metros de altura.

Al lado de un antiguo faro, el borde costero se cubre con arena y piedras, y forma una ensenada de herradura de 600 metros de profundidad y unos 350 de ancho. En el fondo se dibuja el arco de la Playa del Muerto, de aguas tranquilas aprovechada por bañistas y como fondeadero de botes de pescadores.



Bufadero, San Pedro de Macorís.



Playa del Muerto,
San Pedro de Macorís.

Playa Marota,
San Pedro de Macorís.

El malecón de la ciudad de San Pedro de Macorís cuenta con una playita de arena gruesa y blanquecina, de 150 metros por 5 de ancho. Junto a ella quedan los restos de un rompeolas construido dentro con piedras grandes, algunas de las cuales permanecen en pie.

El acantilado se discontinúa. El río Higuamo, otrora espejo de prosperidad, abre su boca ancha y maloliente y sus aguas ensucian el mar. Hacia el norte del río se encuentra el muelle y una planta eléctrica flotante.

En el borde costero, al oeste del río Higuamo, se destaca la presencia de la urbanización Punta Blanca, con construcciones descuidadas. Después encontramos a Playa Marota, franja de arena



Playa de Juan Dolio.

gruesa y parda en forma de herradura, de unos 600 metros de largo por 2 metros de ancho, y aguas regularmente oscuras. La franja arenosa continúa a los lados de varios complejos hoteleros; el mar es agitado y casi siempre lleva en su cuerpo los residuos turbios del Higuamo.

A partir de Punta Macorís aumentan los hoteles y complejos inmobiliarios de lujo. A poca distancia, la franja arenosa se despoja de su traje pardo, se viste de blanco reluciente y triplica la anchura de su cuerpo que ahora es de arena fina y densa. El mar no se queda rezagado en su apariencia y lava su cuerpo turbio, que ahora se muestra con un lujoso traje verdiazul. La playa de Juan Dolio se extiende por más de 2.5 kilómetros, acompañadas en muchas secciones por edificaciones llamativas y hasta provocativas. Este tramo será muy impactado por la densidad de las construcciones en marcha. En el tramo final de la franja arenosa de Juan Dolio, hay una sección más accesible al público llamada Playa Oasis, provista de tiendas y restaurantes de construcción modesta. El atractivo principal es una pequeña ensenada, apreciada por sus aguas medianamente profundas, y la amplia orilla.

Llegamos a la playa de Guayacanes, también de acceso abierto. La franja de arena parda es de unos 350 metros de largo y 50 de ancho. Las aguas son medianamente profundas y pardas debido a la turbulencia de las olas. Además de balneario, se utiliza como atracadero de botes de pescadores y en su entorno hay una gran cantidad de restaurantes de construcción sencilla, apreciados por sus yaniqueques y pescados. A poca distancia encontramos el último reducto de arena del borde costero, antes de que una meseta de arrecifes biselados sellara el litoral hasta Playa Caribe.

Coqueta y activa, Playa Caribe se encuentra en medio de dos picachos del acantilado. La franja de arena fina y parda tiene una curva suave, de 90 metros de largo y unos 150 de profundidad. Las aguas son claras, profundas y muy agitadas. Es un balneario muy visitado.

La pizarra arrecifal se fortifica y se extiende por varios kilómetros con salientes y entrantes en el mar, sin permitir que ninguna franja de arena desafíe su continuidad. Hasta que aparece una franja de cuerpo ancho y largo, vestida de arena blanca y fina sobre la que se posan comercios, sillas plásticas y parasoles. Allí se pasean bañistas tradicionales, y hombres y mujeres en busca de una aventura amorosa; vendedores de pescado, coco y huevo; donde el pescado frito es obligatorio, el yaniqueque puede ser un postre y el chicharrón una merienda.

Se trata de Boca Chica, la playa más popular al este de la ciudad de Santo Domingo que, en gran parte de su tramo, se presenta con aguas coloridas, sin turbidez y poca profundidad. La



Playa Oasis,
Juan Dolio.

ausencia de olas recuerda a una gran piscina, en la cual se puede caminar en varias secciones hasta más de 500 metros de la orilla, sin que el agua sobrepase la cintura.

Boca Chica está adornada también por varios islotes con vegetación variada. El más grande y conocido es la Isla de Los Pinos. Notable también es La Matica, que sirve para muchos propósitos, donde crecen mangles sobre restos de corales y arena.

La utilización del litoral de Boca Chica se diversifica con las instalaciones de una marina privada y las del Club Náutico de Santo Domingo. Junto a este club, en la parte trasera, se encuentra un atracadero de botes de pescadores.



Al centro:
Playa de Guayacanes.

Playa Caribe,
Boca Chica.

Páginas siguientes:
Boca Chica,
sección oeste.

A poca distancia encontramos el muelle de Andrés, en el cual fondean grandes barcos de carga. Al lado del muelle y frente al corto malecón hay dos playitas, utilizadas como balneario, separadas por rocas, ambas con arena y cabezas de arrecifes.

El Puerto Multimodal de Caucedo, reputado como el más moderno del Caribe, utiliza intensamente el litoral. Se presenta regio con sus grúas gigantescas, estaciones de pesaje y rampas repletas de furgones con productos de exportación e importación. El puerto recibe más de 1,300 buques al año. El acantilado arrecifal, aumenta su grosor y llega hasta Punta Caucedo, donde tiene como trasfondo el Aeropuerto Internacional de las Américas José Francisco Peña Gómez.







El arco que se forma a partir de esa punta crea en el mar una preciosa ensenada, con aguas claras y con corales abundantes que le han valido el estatus de área protegida. Es el parque nacional submarino de La Caleta, nombrado así por el antiguo poblado que existía en el borde norte, y del cual solo quedan los restos de un cementerio. El parque es muy visitado por buceadores.

La playa de La Caleta, rompe la continuidad del acantilado. Es de unos 50 metros de largo y 4 de ancho, arena mediana y blanca, mezclada con cabezales de arrecifes que penetran al mar. Esta última condición, unida a la ocurrencia de olas grandes y frecuentes, constituye un peligro para los bañistas.

La costa con sus relieves rocosos, mar verdiazul y cocoteros relucientes, hermosea el activo trayecto terrestre desde el aeropuerto hasta la ciudad de Santo Domingo. El borde se pasea por el malecón de la Avenida España y sirve de plataforma y defensa al Acuario Nacional.



Playa de La Caleta.

Página opuesta:
Vendedora de «yaniqueque»,
Boca Chica.



La presencia de un faro, recientemente restaurado, despierte el acantilado donde se inicia la playa de Sans Soucí, una franja de 300 metros de largo y una anchura media de 40 metros, de arena parda y de textura media. Algunos opinan que si esta playa se acondicionara podría tener un uso mayor del que tiene.

El mar está separado de la desembocadura del río Ozama por una lengüeta de tierra en la parte norte y un muro artificial de piedras en la porción oeste. El conjunto formado por el mar, el puerto Don Diego, los edificios de la ciudad colonial y las aguas del río ofrece un paisaje atractivo. Pero uno de los componentes del conjunto está enfermo y puede contagiar al resto: el río Ozama es un gran colector de basura y de inmundicias, que lanzan industrias y moradores de los barrios aledaños. La restauración del río traería brillo y bienestar a la ciudad.

Playa de Sans Soucí,
Santo Domingo.

Página opuesta:
Desembocadura del río Ozama,
Santo Domingo, D.N.







TRECHO 18

Desde el río Ozama
hasta la playa de Palenque

En el lado oeste de la Aduana de Santo Domingo encontramos la Playita Montesinos, en el lugar originalmente conocido como Placer de Los Estudios. La franja es de arena mediana y parda, de 100 metros de largo por 4 de ancho. Las aguas regularmente son turbias, no obstante muchos jóvenes la utilizan como balneario. En el trasfondo, la estatua de Antonio Montesinos, sacerdote defensor de los aborígenes, emerge desafiante por encima de los almendros.

El litoral va del brazo de la Avenida George Washington, un extenso malecón que en los inicios del lado sur, y en contraste con el lado norte, solo exhibe dos edificaciones, usadas como restaurantes, seguidas por dos franjitas de arena, la del Fuerte San Gil y la de Los Pescadores; y, además, por plazas y monumentos.

La mayor parte de este tramo está ocupado por áreas hermoseadas con árboles y plantas ornamentales, miradores, bancos de cemento para sentarse y palmas canas que han resistido varios huracanes. La remozada Plaza de Juan Barón es un amplio espacio de diversión con vista clara al mar.



Playita de Montesinos, Santo Domingo, D.N.







Páginas anteriores:
Costa malecón de
Santo Domingo, D.N.

Página opuesta:
Playa de Güibia,
Santo Domingo, D.N.



Monumento a los héroes
del 30 de mayo,
Santo Domingo, D.N.

La terraza arrecifal da paso a la playa de Güibia, la más céntrica y asequible del Distrito Nacional, dividida por rocas en dos segmentos. Es de arena fina y parda; aguas ligeramente turbias y olas grandes y frecuentes. Generalmente está contaminada, pero muchas personas desoyen la prohibición de bañarse y de surfear. El entorno de Güibia ha sido convertido en un parque de diversión con muchas amenidades.

A casi un tercio de la longitud del malecón, encontramos los restos del Castillo de San Gerónimo, construido el 7 de marzo de 1630. Aquí fue derrotada la invasión de William Penn y Robert Venables, en mayo de 1655, almirante jefe de la marina y general de la tropa inglesa, que buscaban arrebatarse a España el territorio de Santo Domingo.

Para honrar a los héroes que ajusticiaron al dictador Rafael Trujillo Molina, el 30 de mayo de 1961, se erigió un monumento en el tramo final del malecón donde sucedió el significativo hecho, en el tramo nombrado Avenida 30 de Mayo. El monumento es un conjunto escultural de dos piezas, diseñado por Silvano Lora, inaugurado en 1996.

En casi toda su extensión, la actividad humana de ese borde costero es constante. De día es utilizado por pescadores que aprovechan los acantilados o plataformas metálicas construidas

Acantilado.
Urbanización Costa Verde,
Santo Domingo, D.N.

Playa de Manresa,
Santo Domingo, D.N.



por el Ayuntamiento del Distrito Nacional. También se utiliza para descansar, pasear y como discoteca y restaurante al aire libre, sobre todo en las noches.

Los relieves rugosos del acantilado se alejan de la vía pavimentada y pasan por detrás de dos urbanizaciones contiguas, Costa Azul y Costa Verde. Sus moradores difícilmente puedan ignorar que su poderoso vecino es el mar.

Puerto de Haina,
y río.

El acantilado termina abruptamente, provocando un desnivel que alberga a la playa de Manresa, la última del Distrito Nacional. Es una franja de arena grisácea y textura mediana de 90 metros por 5 de ancho. Las aguas, algo turbias, tienen oleaje fuerte. Se utiliza como atracadero de botes de pescadores y como mercadito matutino de pescado, los cuales son cada día más escasos. En los alrededores hay muchas casuchas.

La desembocadura del renombrado río Haina marca la división entre el Distrito Nacional y la provincia de San Cristóbal, y de la porción oriental y occidental del activo puerto de Haina. Este puerto tiene un calado de 9 a 12 metros y maneja carga de combustibles, fertilizantes, granos, vehículos y otras mercancías.

Playa El Gringo colinda con la sección oeste del puerto de Haina. Es una franja de arena mediana y parda que se extiende por unos 350 metros de largo con una anchura media de



40 metros. Las aguas son ligeramente agitadas y turbias. Se utiliza para la recreación y como balneario, pero en algunas épocas el baño está prohibido.

La playa y la comunidad recibieron su nombre cuando el dictador Trujillo desalojó a los moradores del lugar para construir el ingenio Río Haina y en su lugar asentó a varios estadounidenses que vinieron a trabajar en él. Todavía se conservan esas viviendas.

El manejo inapropiado de productos industriales ha deteriorado la playa y su entorno a niveles tan altos que el área ha sido colocada entre las diez más contaminadas del mundo. Hay que revertir esa situación, pero también el país debe cuidarse de algunos competidores en el sector turístico, que en ocasiones han presentado esta situación particular como la realidad de todas las playas del país, lo cual, definitivamente, no es cierto.

Sección de Playa El Gringo,
Haina.



Página opuesta:
Nigua,
arena compactada.

Humedales
de Nigua.

Después de una playita de 250 metros de largo, en forma de herradura, el borde rocoso se consolida. Más adelante se cubre de salitre y en su avance nebuloso va dejando pedazos de su anatomía rocosa y los cambia por arena compactada en un largo tramo de la playa. En algunas secciones el mar se salpica de esas arenas, que aquietan el agua y conforman balnearios hermosos.

En esa área se encuentran los humedales de Nigua, un estuario bellissimo, que comprende cerca de 7 kilómetros de humedales, playas y manglares en los que existe una fauna diversa, especialmente aves. Desde 2010, este complejo, llamado también parque ecológico de Nigua, es oficialmente un área protegida.



Boca del río Nigua.

Página opuesta:
Los Cuadritos y playa lateral,
Nigua.



El río Nigua, primero hacia el oeste después del río Haina, tiene dos desembocaduras. En una de ellas el intercambio de agua salada y dulce es regular. Ahí todas las mañanas se improvisa un mercadito para la venta de las capturas frescas. En la otra boca el agua del río solo llega al mar con la ocurrencia de muchas lluvias.

A poca distancia está la Playa de Los Cuadritos, en la que hay espacios cuadrados de concreto armado dentro del mar, en forma de piscinas unidas, que han resistido los embates marinos por más de 60 años. Esa estructura formaba parte de la nombrada Hacienda María, propiedad del dictador Rafael Trujillo Molina.

La Casa Blanca, montada en el terreno frente a la Playa de Los Cuadritos, era también lugar de recreo de la familia del dictador. El 18 de noviembre de 1961, Ramfis Trujillo, acompañado de amigos cercanos, asesinó allí a tiros a los héroes que habían podido capturar del grupo que ajustició a su padre. Una tarja erigida en el lugar muestra los rostros de esos héroes. El lugar fue cedido al Colegio Dominicano de Ingenieros y Agrimensores (CODIA) para un centro de convenciones.

La franja arenosa nos llevó hasta el arroyo Sainaguá, que representa el límite oeste del parque ecológico de Nigua.

El acantilado arrecifal se levanta corpulento y con más puntas filosas que en tramos anteriores. Cubre los lados de la finca de 775 hectáreas de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), y en la meseta del lado norte alberga almácigos (*Bursera simaruba*),





Playa UNPHU,
Najayo.

caobas (*Swietenia mahagoni*) y copeyes. En la parte contigua al agitado y pintoresco mar solo una playita de piedras y arena logra mantenerse, arrodillada frente a la pared rocosa. En el lado oeste de la playita está la Cueva de Juan Esteban, en la ruta hacia la Punta de los Cañones.

En el final del robusto acantilado de la UNPHU, una congregación adventista ha construido un complejo educativo. Es previsible que en el futuro los tramos anteriores de este acantilado se urbanicen.



Cueva de Juan Esteban,
Najayo

El río Najayo se descuelga de las lomas, y flanqueado por almendros y mangles desemboca en el primer tramo de la playa de Najayo, utilizado principalmente por los pescadores. El otro tramo, a poca distancia, se llama Cocolandia y se aprovecha como balneario, sobre todo en una sección que se ha cercado con piedras grandes para crear una poza formidable que parece una piscina.

Las dos secciones de la playa de Najayo tienen cerca de 500 metros de largo y 5 de ancho, de arena gruesa y parda. Cocolandia está repleta de construcciones modestas, en



Najayo,
balneario principal.

las que se venden productos del mar y bebidas. La música movida es un ingrediente que no falta.

El acantilado se interna en el área de Sabana Palenque, a lo largo de una meseta arrecifal con villas de alquiler y viviendas, muchas a medio construir y abandonadas. Numerosos cabezales de los acantilados sirven de plataforma a los pescadores.



Playita Arroyo Seco,
Sabana Palenque.

Playa de Rafaelito,
Sabana Palenque.



Dejé detrás siembras de tomate y ajíes, y me interné por un camino empedrado. El acantilado sufre una caída abrupta en el lecho de Arroyo Seco y la playita que lleva ese nombre. Es una franja de arena parda y fina, de apenas 22 metros de largo con un ancho medio de 12 metros, con aguas claras y olas medianas. Sus atractivos son su localización aislada y las incrustaciones artísticas del coral cerebro en algunas de sus rocas.





Más escondida que la playa anterior, entre los lados y en el fondo del acantilado, está la Playa de Rafaelito, de 40 metros de largo, con una profundidad de 150 metros, de arena mediana mezclada con piedrecitas. Un arroyito cantor se cuela por un lado de la playa tratando de llegar al mar.

El litoral suaviza su cuerpo y con una franja de mangles cabalgando sobre su lomo terrígeno llega al antiguo muelle de Palenque, que se asienta sobre un mar que parece un espejo. El sitio se utiliza como mercadito de pescado fresco y está ocupado también por restaurantes.

Continúa la franja de arena grisácea y gruesa, ocupada por viviendas de recreo. A poca distancia llegamos a la sección más visitada de la playa de Palenque, con aguas medianamente profundas, donde la franja arenosa se ensancha hasta cerca de 80 metros, y en el frente hay restaurantes de construcción modesta.

La sobrepesca en este tramo llega a niveles preocupantes. Observamos a 12 hombres que sacaban del mar un chinchorro, operación que les tomó casi dos horas. Al traerlo hasta la orilla un solo pescadito saltó entre las redes, quizás asustado, frustrando las esperanzas de los obreros del mar. No es un hecho fortuito: la cantidad excesiva de redes de pesca que hay en la zona, el uso continuo de palangres y otros métodos inapropiados han disminuido el inventario de peces.

Playa de Palenque,
sección oeste.



TRECHO 19

Desde la playa de Palenque hasta Salinas, Baní

El río Nizao nace en las lomas de San José de Ocoa. La desembocadura del río, con un ancho visible de cerca de 60 metros, afecta gran parte del paisaje por la expansión de sus aguas subterráneas y superficiales. La arena de la playa se torna gris y la cantidad de piedras pequeñas y medianas aumenta considerablemente.

A poca distancia observé gallaretas (*Gallinula chloropus*) surcando las aguas del cachón Mario, que parece un ramal de la boca del río Nizao. El término cachón se usa exclusivamente en el litoral de las provincias Peravia y parte de Azua, para denominar los arroyos y otras fuentes de aguas menores que salen a la costa.

La orilla de la playa, cubierta totalmente por piedras sueltas de colores blanco y grisáceo nos llevó al cachón Gambao, cerca de Don Gregorio. Es un sitio hermosísimo, sustento de aves y pescadores, donde espejos de aguas rodean áreas de tierra y arena, cubiertas de cañabravas verdes y doradas.

Azotados por la brisa y el salitre llegamos a Punta Maleno, notable por sus características favorables para el surf con tablas. Un deportista del área ha establecido una escuela de ese deporte.



Desembocadura río Nizao.



Arribamos pronto al cachón Marumbia, espacio de agua salobre y dulce, que comienza a pocos pasos de la orilla del mar; después a Punta Bobito y al cachón del mismo nombre. Más adelante encontramos el cachón de Mister Eque o Edward Valdez, límite del lado este del poblado de Don Gregorio. Desde la sección oeste se inicia Cavacasa, llamado así por el complejo de viviendas de recreo desarrollado en esa área, muchas de las cuales han sido destruidas por el mar.

Cerca de Punta Catalina, y bordeado por mangles y almendros, desemboca el arroyo Catalina, en cuyo entorno volaban tijeretas y garzas (*Ardea alba*), y entre las yerbas asomaban las cabezas varias gallaretas. El arroyo marca la división entre el municipio de Nizao y el batey La Noria, de Sabana Juvero.

Punta Catalina se perfila entre franjas de arena gris y un mar agitado. La Corporación Dominicana de Empresas Eléctricas Estatales (CDEEE) construye en el área dos plantas de

Página opuesta:
Cachón Gambao,
Nizao.

Protección de playa,
Nizao.

generación eléctrica de 360 Megavatios cada una, que serán alimentadas con carbón mineral. Como parte del proyecto se ha construido un muelle para recibir insumos.

Después de un tramo de uvas de playas, almendros y cambrones, la playa anterior queda cerrada por el desborde de una franja de mangles. Para no mojar las cámaras optamos por cruzar el manglar, en una lucha con el entramado de sus troncos y raíces. Cerca del callejón de Sabana Jovero se encuentra el proyecto inmobiliario Finquitas Gloria y también el cachón de la Gloria, utilizado anteriormente como balneario; ahora abandonado a causa de los destrozos del mar.

A poca distancia llegamos al cachoncito de Álex, nombre que declaraba quién era el propietario del terreno contiguo. Al conocerlo y observar su patio me di cuenta que era un artista ecológico. Lo atestiguan sus esculturas hechas a partir de palos, piedras y otros objetos que recoge en la playa.

Encontramos el cachón América y después el cachón Le Playé, cercano al río Banilejo. El cachón baña una gran área de terreno, incluyendo el lugar donde operaba el hotel Casa Blanca, también abandonado por la erosión causada por el mar. Esta fuente de agua es muy utilizada por bañistas de la zona.

Punta, y arroyo Catalina,
Baní.





Desembocadura río Banilejo,
Baní.

En tiempos de tempestad, la desembocadura del río Banilejo trastorna todo el paisaje. Las aguas inundan una gran superficie de terreno, esparcen troncos de árboles y desnudan el talud del cauce principal del río en casi 3 metros de altura. Pocas personas creerían que este río es el que pasa cerca de la fortaleza de la ciudad de Baní, con fachas de moribundo. En esa zona me despedí de Mackensie, el viejo lobo de mar que me había acompañado en un largo tramo. Por suerte ahí mismo encontré a Álex Agramonte, un joven equipado con un arpón que se marchaba en su motocicleta después de una faena improductiva de pesca. Reside en Baní, y entre las otras ocupaciones que tiene, se enorgullece de ser miembro de la Defensa Civil. Fue para mí un guía excelente.

Encontramos dos cachones que nos refrescaron la piel y disminuyeron el cansancio de la caminata: el Mariachis, cuyas corrientes de aguas claras parecen cantar, y Servito, balneario bellissimo, de aguas cristalinas con tonos verdes, flanqueado por manglares.



Pescadores.
Los Almendros, Baní.

En la Punta de Los Almendros, perteneciente a Boca Canasta, en Baní, se presenta una franja arenosa, de color gris, con menos piedras. Ahí también la erosión marina ha destruido el balneario, varias edificaciones y un pequeño malecón. Los pescadores siguen utilizando el último tramo de la playa como embarcadero.

La Playa de Agüita Fría, en Boca Canasta, de piedras sueltas y arena gris, se extiende por un largo tramo, como una franja arenosa y estrecha, en la cual el ir y venir de las olas juegan al «ahora se ve la franja y ahora no se ve». Este lugar fue duramente azotado por camioneros que extraían arena para la construcción. La playa debe su nombre al cachón de Agüita fría, de aguas claras.

Al llegar a Agua de Estancia, conocido también como Proyecto de los Alemanes, los restos de verjas, viviendas y pequeños hoteles aledaños deteriorados testimonian gráficamente el comportamiento del mar. En esas playas, un tanto despobladas, encontramos a un hombre



Barranca de Matanzas,
Baní.

con un saco de nailon a cuesta y un botellón plástico en la mano. Se presentó como Carlitos, recogedor de plásticos, que además de limpiar la playa de estos contaminantes recibe ingresos por su venta. El apoyo institucional y financiero a personas como él podría aminorar el problema de los plásticos en las playas.

El borde costero de Matanzas, en Baní, comienza en una orilla de arena fina y una pared de tierra caliza de 5 metros de altura, sobre la cual se han construido casas de recreo. El agua del mar es turbia. Las olas frecuentes llegan hasta el pie de la barranca, lo que dificulta caminar por la orilla.

El clima seco y ventoso de la zona marca los afanes varios en el borde costero: los cambro-nes se enmarañan junto a las alpargatas, mientras el sisal muestra orgulloso el ámbar hecho flor en su espigado cuello. Los pescadores solo miran el mar; quieren cruzar la barrera de las olas impetuosas para pescar lejos de la playa.

La sequedad del borde terrestre se interrumpe con el cachón Mario, de naturaleza salobre, y de unos 8 metros de ancho, donde se capturan jaibas siricas, lisas y tilapias.

Cachón Mario,
Matanzas.



A poca distancia llegamos al cachón de Los Tumbaos, uno de los mayores criaderos naturales de cangrejos de la provincia Peravia. Diferente a la vegetación de la cercanía, este lugar está bordeado por manglares muy tupidos que tiñen con su materia orgánica las aguas del cachón.

Después de un tramo cubierto de piedras, el litoral distante parece recostarse en un desierto. A medida que se avanza, la arena sustituye a las piedras; el área de dunas se ensancha y pronto se presenta vestido de arena gris y parches verdes el precioso monumento natural de Las Dunas de Las Calderas, o Salinas, que cubre 23 kilómetros cuadrados. Las dunas más extensas del país y del Caribe.

El cuerpo ondulante de la arena vestida de seda y los rizos curvos dibujados por el viento recuerdan la imagen y el sonido de un desierto. Pero al mirar al mismo tiempo, desde un plano alto, las dunas, la orilla del mar y el amplio espejo de agua verde azul, se aprecia a plenitud cuán diverso es el paisaje del litoral costero del país.

Páginas siguientes:

Más que dunas. Las Salinas,
Baní.

Los Derrumbaos,
Las Salinas.

Punta Caballera,
Las Salinas.







Vivero de peces,
bahía de Las Calderas.

La duna se ensancha en El Playazo, espacio de arena gris finísima, de unos 250 metros de ancho, frente al cual se encuentran los restos de un faro que perdió sus ojos, en un trasnocho que ya lleva décadas.

En un tramo de piedras sueltas se presenta Punta Salina, sitio habitual de pesca. Cerca de la orilla el nivel del fondo del mar se desliza en una pendiente abrupta y honda, y de ahí el apelativo de «Derrumbao», dado a ese lugar. La playa en este tramo es de arena grisácea. Las aguas son claras y calmadas, con franjas de piedras en varias secciones de la orilla.

El borde costero nos llevó a Punta Cañón, y pronto observamos los estanques de las salinas, donde se trasvasan las aguas del mar. A medida que la evaporación concentra el contenido de sal, la temperatura del agua sube, el color del líquido transita el marrón, rojo y blanquecino, y gradualmente endurece.



Base Naval
de Las Calderas.

En Punta Caballera, llamada por muchas personas Punta Salinas, el rumbo del litoral retorna hacia el nordeste, delineando la porción sur de la Bahía de Las Calderas. Esta franja se atesta de bañistas en los días festivos. La playa de este lugar es de arena gris y gruesa. Las aguas tienen poca profundidad, sin olas, y regularmente son turbias.

El borde de la bahía cruza una sección de mangles y prosigue por algunos de los traspatios del poblado de Salinas donde se encuentran comercios, hoteles modestos y pequeños muellecitos de embarque. Se destacan también varias estructuras construidas de PVC y mallas, usadas como vivero de peces.

Las aguas de la Bahía de Las Calderas pasan debajo de la carretera de Salinas, por medio de alcantarillas, y crean la Laguna del Muerto, rodeada por dunas, asociación que realza la belleza del paisaje. Las aguas también se infiltran hasta los terrenos cercanos a la base naval del lugar.

Páginas siguientes:
Laguna del Muerto,
Las Salinas .







TRECHO 20

Desde Salinas, Baní,
hasta Puerto Viejo, Azua

Después de rozar las instalaciones del astillero de Salinas, el litoral hace una curva grande y toma nuevamente el rumbo oeste recostado a una loma de caliza, cubierta con bayahonda (*Prosopis juliflora*), y salpicadas de magueyes (*Agave antillana*) y alpargatas.

Más adelante se develó en todo su esplendor una franja de arena finísima y blanca, con algunas secciones pastosas, que lleva el nombre de Los Corbanitos, localizada en la comunidad de Sabana Buey, Baní. Las aguas del mar, claras, poco profundas y apacibles, montones de mangles en el agua y el paisaje desértico añaden valor a este lugar. Aunque el borde costero es más extenso, la franja de arena tiene cerca de 4 kilómetros y en varios tramos se mezcla con restos de corales y moluscos.

Casi al final de la playa de Los Corbanitos, y con el telón de un paisaje montañoso, llegamos a la Boca de la Tinaja, una ensenada con playa de piedrecitas finas y restos de corales. En la punta de la ensenada se encuentra el Cerro del Burro, que si bien representa un obstáculo para la caminata, lo escalamos sin mucha dificultad.



Costa de Los Corbanitos, Bani.



Página opuesta:
Los Corbanitos.



Desembocadura río Ocoa,
Palmar de Ocoa.

Liderado por el experimentado Grupo Punta Cana, en Los Corbanitos se ha iniciado el proyecto turístico inmobiliario denominado Punta Arena. Por los atractivos naturales del lugar y por la posibilidad de tener acceso a los recursos aledaños, hay una gran oportunidad de ejecutar un proyecto innovador y sostenible que beneficie la zona.

Desde Boca Canasta, Baní, la costa no ha recibido las aguas de ningún río. Hasta que aparecen las huellas de la embestida múltiple y salvaje del río Ocoa. En tiempos normales se desplaza famélico por las montañas de la cordillera, pero en temporada de lluvias arrastra todo lo que encuentra a su paso y descarga su furia en el mar a través de cuatro desembocaduras. Las áreas impactadas de la playa quedan divididas en lengüetas de arena.

El litoral nos llevó a la playa principal de Palmar de Ocoa. La comunidad, que lleva también ese nombre, se privilegia de tener frente a ella la inmensa bahía de Ocoa, de gran hermosura. Las aguas del mar, poco profundas y claras transmiten una sensación de paz e invitan a sumergirse en ellas. El clima seco de la zona influye en el paisaje, que casi siempre se muestra con un cielo azul, salpicado de nubes de algodón, y relieves de montañas distantes.



Página opuesta:
Poblado de Palmar de Ocoa.

La franja de arena se mantiene gris, mezclada con piedrecitas, pero de cuerpo ancho, lo que facilita su utilización como atracadero de botes.

La imagen del paisaje vespertino compite en belleza con el diurno. El sol coquetea con el mar, las nubes y las montañas, y en una demostración de creatividad y poder, los viste a su antojo con colores fascinantes.

Después de un tramo con viviendas más aisladas, se presenta hermosa la ensenada de Bayahondita, y la playa del mismo nombre, bordeada por una franja de arena gris y piedras blancas, recostada siempre sobre una barranca. La concentración de muellecitos es mayor que en el tramo anterior. La carretera Palmar de Ocoa-Hatillo corre al borde del mar.

Llegamos pronto a Playa Córmano, de unos 400 metros de largo, curva, y una anchura media de 50 metros. Esta se une a Playa Vaquerito y a Playa Chiquita, con características similares a las predecesoras, pero con menos piedras. En el área se encuentra el hotel Ibiza, el primero en esta zona apartada.

Playa Chiquita entrega el litoral a Playa Mía, franja sellada con piedras medianas y arena gruesa color gris. En los primeros metros de la orilla las aguas del mar son revueltas y turbias.

En estos lugares la vegetación estuvo altamente diezmada por el corte de árboles para carbón. Hoy existe más respeto, y en la costa se nota cierta regeneración de la cobertura vegetal. Un

Costa de Palmar de Ocoa.
Playa Bayahondita,
Palmar de Ocoa.





Ocoa Bay Haciendas,
Palmar de Ocoa.

Página opuesta:
Playa Viyella,
Azua.

Playa Caracoles,
Azua.

poco más adelante se ha iniciado el proyecto de enoturismo e inmobiliario Ocoa Bay Haciendas. La plantación de especies permanentes emprendida por la empresa, como la vid (*Vitis vinifera*), higos (*Ficus carica*), y limones (*Citrus aurantifolia*), es un buen signo, y se espera que el cuidado del área de playa mejore por las prácticas sostenibles del referido proyecto.

Llegamos al borde de la carretera que conduce a la ciudad de Azua y a una ensenada que alberga a Playa Viyella, todavía con piedras, pero menos numerosas. Las aguas del mar son mansas.

Los cambrones y bayahondas acompañan el tramo que lleva a Caracoles; la cantidad de piedras es cada vez menor. El sitio de Caracoles se aviva con la presencia de viviendas de recreo y botes de pescadores.





Playa del desembarco
del coronel Caamaño,
Caracoles.

Nos detuvimos frente al lecho seco del río Los Quemados, una prueba de los errores que se cometen en la sierra cercana, que exhibe triste la desnudez extensa de su cuerpo. En tiempos lluviosos el río se desborda y causa pérdidas cuantiosas.

En un recodo de la barranca de tierra con plantas de cambrones, encontramos el lugar donde desembarcó el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, junto a otros ocho compañeros, el 3 de febrero de 1973. Desde allí se internó en las lomas de la Cordillera Central con el fin de propiciar una revuelta contra el gobierno de Joaquín Balaguer. A pesar de ser un sitio histórico, ningún objeto material lo identifica, solo la reflexión del visitante resalta la importancia del lugar.



Halando chinchorro,
cerca del Peñón de Tortuguero.

Pie del Peñón
de Tortuguero.

Más adelante nos llamó la atención un suelo revuelto, con un talud desnudo y arenoso, y árboles caídos; huellas inequívocas de que la avenida de un río furioso hizo estragos. Se trata del río Grande, o Francisco, que solo revive con lluvias copiosas.

La playa ancha y pedregosa continúa y llega al lado este del Peñón de Tortuguero, sitio apreciado por los pescadores de la zona. A poca distancia de la playa encontramos una laguna salobre, rodeada de mangles, de unos 500 metros de largo por cerca de 150 de ancho y aguas de color verde.

El pie del Peñón de Tortuguero llega hasta el agua y nos cerró el paso. Teníamos que meternos en el mar o trepar el desfiladero. Para defender el equipo fotográfico optamos por subir

el peñón. Sentimos la realidad del riesgo: tuvimos que ir despacio, con ruegos de que por el viento no perdiéramos el equilibrio. A la izquierda, estaba el precipicio con el mar en el fondo; y por todos los lados de la cresta rocosa por donde caminábamos, plantas de guasábaras y otras especies espinosas, que cualquiera se hubiera arrepentido de tocar. Con sensación de conquista descendimos por lugares menos abruptos, y llegamos a La Culata de Tortuguero, una ensenada casi rectangular, y playa cubierta de lajas arenosas.

La costa dominicana ha sido escenario de batallas diversas, y quizás olvidadas, pero en Puerto Tortuguero se encuentra un monumento construido en 1994 para recordar la primera batalla naval de la guerra por la independencia dominicana, escenificada en el lugar el 15 de abril de 1844. Allí, combatientes dominicanos al mando de Juan Bautista Cambiaso, y otros, equipados con solo cuatro goletas, derrotaron a los haitianos que contaban con diez naves de guerra.

Monumento
de Tortuguero.



Después de Tortuguero comienza un extenso manglar que se recuesta sobre la sinuosa cordillera caliza, donde se forman humedales y áreas saladas. La más notable de estas últimas es la denominada El Sumidero.



Sumidero,
Azua.

Playa de Monte Río,
Azua.







Ya en el área de Monte Río, pasamos por la playita de Poza Rica, todavía resguardada por una franja de mangles, que se interrumpe para dar paso al arroyo Vía o Ajoga Pollo, que se desborda en tiempos lluviosos.

La playa de Monte Río es regularmente turbia, impactada por la desembocadura del arroyo y por la turbulencia del mar. Está cubierta de piedrecitas calizas y arena parda oscura. La playa la utilizan pescadores y bañistas, y cuenta con restaurantes de construcción sencilla.

A poca distancia, hacia el oeste, se levanta un acantilado rocoso de unos 6 metros de altura contra el cual se estrella el agitado mar. El borde alberga dos franjitas de piedras sueltas mezclada con arena parda: Playa Uva y Playa Guano; de unos 50 metros de largo cada una, separadas por rocas.

Más adelante descubrimos otra sorpresa mayor: una franja de arena fina y blanca, como no se presentaba desde Los Corbanitos, en Baní. Se trata de Playa Blanca, de unos 350



Playa Blanca,
Azua.

La Lagunita,
Azua.



Playa de Mano Ruiz,
Azua.

Página opuesta:
Terraza con restos de corales,
Azua.

metros de largo con una anchura media de 10 metros, recostada en una hilera de mangles. Sus aguas son un poco profundas. Por el color de la arena es mencionada con orgullo por los moradores de las cercanías. No hay carretera de acceso, se llega a pie por un camino rocoso y en pendiente.

Después de Playa Blanca, la caminata fue imposible; tuvimos que embarcarnos. El acantilado cierra filas junto al mar, hasta un área en que se retira para albergar Playa de Barco, muy





Página opuesta:
Salinas de Azua.

visitada por pescadores de la región. Es una franja de arena blanca de 5 metros de ancho y una terraza detrás con residuos de rocas coralinas y conchas de moluscos. En el paisaje llama la atención La Lagunita, de agua salada, y tamaño aproximado de 50 metros por 10, situada a unos 10 metros de la orilla del mar.

El litoral forma una ensenada hermosa, delineada en su base por la Playa Mano Ruíz, de unos 600 metros de largo y ancho variable desde 5 hasta 30 metros. Y descubrimos algo sorprendente:

Poza del Muerto, Azua.

Páginas siguientes:
Bahía del Jura, Azua,



terrazas de diferente altitudes, compuestas por toneladas de residuos de corales y moluscos, color blanco, sacados del mar en tiempos de tormenta, que se depositan desde la orilla hasta el pie de la loma. Aunque caminamos sobre las terrazas no fue fácil mantener el equilibrio por la movilidad de los fragmentos. En toda esa zona el inventario de peces es grande. La pesca se practica principalmente con arpón y con nasas.

Después de unos dos kilómetros encontramos las playitas La Alcantarilla y La Uvita, de naturaleza coralina. A poca distancia, el litoral roza los estanques de las salinas de Azua, aprovechamiento tradicional de las aguas del mar en climas secos.







Boca de los mangles,
Azua.

Acotamos que en toda la travesía no encontramos ningún proyecto de desalinización del agua del mar para compensar el consumo de agua dulce. El proceso es costoso, pero es previsible que en un futuro no lejano la tecnología lo abarate.

Llegamos a la Poza del Muerto, un espacio donde el mar extiende sus labios como una vejiga color verde, y le estampa un beso a la curvatura blanca del acantilado.

Después de los relieves descendentes de los acantilados llamados Fuey Grande y Fuey Pequeño, el rumbo costero da un giro brusco hacia el norte. El acantilado desaparece y encontramos una ensenada hermosísima, de media luna, denominada bahía del Jura. En este tramo se presentan varios elementos casi olvidados: montones de dunas y las desembocaduras de los ríos Jura y La Auyama o Tábara. Este último separa a Playa El Cayuco de Playa El Caney,



Interior boca de los mangles,
Azua.

ambas de cuerpo ancho. Las aguas del mar son generalmente mansas, lo que aprovechan los pescadores para surcarlas en botes de remos.

La franja de mangles y bellísimos promontorios de dunas continúan hasta encontrar un bosque amplio de estos arbustos mezclado con humedales navegables, áreas saladas, y caños de agua, en los cuales se reproducen varias especies. Me pareció estar en una exhibición de la vida silvestre, donde los protagonistas eran bandadas de tijeretas que cortaban los aires con sus vuelos, pececitos que chapaloteaban en las raíces de los mangles y los saltos de las sardinas que rompían el espejo de las aguas, algunas de las cuales caían dentro de nuestro bote. Pudimos disfrutar de esta área y de la Boca de José Prima, contigua a ella, desde el mar y el aire.



TRECCHO 21

Desde Puerto Viejo, Azua,
hasta el río Birán, Barahona

Arribamos a Puerto Viejo, Azua, donde se encuentran las instalaciones de la generadora eléctrica Monte Río Power Corporation y el muelle. A poca distancia, hombres y mujeres se movían afanosos por la orilla del mar y las aves se acercaban a los botes, evidencia de que había pescado fresco en el lugar. Una enramada rústica sirve como mercadito.

Pocos metros más hacia el oeste, el litoral da cabida a la playa de Puerto Viejo, una franja ancha de arena gris y fina, con aguas poco profundas, muy utilizada como balneario por residentes de los alrededores.

Desde Puerto Viejo recorrimos una franja sinuosa de manglares en una ensenada que parece un cuerno de vaca, limitada en el lado opuesto por islotes y manglares. En la base oeste de la ensenada hay otra joya escondida: Playa Caobita, franja de unos 700 metros de largo por 12 de ancho, con arena blanca de textura finísima y aguas superficiales y transparentes. Hasta ahora no tiene ningún desarrollo.



Playa Caobita, Azua.



Página opuesta:
Cabezales
sierra Martín García.

La quietud de las aguas del área de La Caobita se debe a las franjas de mangles y, principalmente, a la existencia de un arrecife y rocas calizas bajas. Esas rocas se diseminan también en el litoral y forman la Playa El Uvero.

La zona de los alrededores es rica en pesca. Los laboriosos pescadores siguen aferrados a sus botes rústicos, pero el empleo de las motocicletas para llegar a los lugares de pesca y los pequeños motores fuera de borda en los botes, van dejando atrás el remo y los animales de carga.

La silueta de la Sierra Martín García atrajo nuestra la atención, destacándose las alturas de la Loma de El Curro, de 1,343 metros. El cuerpo calizo de la sierra, cubierto en sus primeros tramos con vegetación de clima seco, se desliza en forma de terrazas o paredes y alberga franjas extensas y estrechas de playas rocosas. Parte del territorio terrestre y marino ha sido declarado parque nacional Sierra Martín García.

Después de la Playita del Pulpo, la sierra se yergue erecta y semidesnuda. La sierra detiene el mar, pero en el combate este último, auxiliado por los vientos fuertes y las lluvias, le provoca desprendimientos a los que los pescadores les han puesto nombres llamativos. Se destaca «La Cosa de la India».

Desde Puerto Viejo, la Punta Martín García parece estar cerca, pero es después de una hora y media de navegación lenta que el cuerpo de la sierra deja de extenderse y cae de rodillas ante el mar. De lejos es una punta; de cerca son dos cabezas achatadas, divididas por una depresión pequeña. Uno de los lados de la cabeza se observa mejor desde Puerto Viejo, Azua; la otra mira hacia el oeste y enciende el sentimiento de propiedad de los barahoneros. Precisamente, en esas cabezas está la división entre las provincias de Azua y Barahona.

El recorrido por la punta parece que nunca termina, hasta que el litoral decide bañar su cuerpo en las aguas de un nuevo espacio: la Bahía de Neyba. El borde costero se extiende casi recto, en un tramo que los pescadores visitantes llaman Cerro Largo, para generalizar sus credenciales. Pero habría omisiones que muchos locales no perdonarían si no se reconocieran los nombres de El Coralito y Punta Colorá.

En Puntica, el borde se acuesta en un lecho de piedrecitas calcáreas y forma una playita de 120 metros de largo por 2.5 de ancho. El mar que circunda esta área y las que siguen viste un traje verde con tonos que arrancan suspiros.



Cerro Candelón,
Barahona.

En ese tramo de la travesía me acompañó Carpito Pérez, un pescador con barbas canosas que fumaba cigarrillos elaborados por él, con olor a trementina. Con tonos verbales fuertes y un vocabulario de palabras inventadas, contaba que se mantenía vigoroso porque desde que era niño su madre lo alimentaba con un mejunje de brócoli, rábano y batata que cosechaban en la sierra, mezclados con miel de abejas y a veces con pescado. Carpito caminaba deprisa como yo y conocía cada piedra de esa costa.

Entre otras historias llegamos a un punto donde la playa se introduce en el mar en una media luna, para darle nombre a Punta Buzú. Esta le pasa el escenario a un farallón desnudo que se eleva por cerca de 30 metros y que le da nombre a Playa Candelón y también a la nombrada Cañada de Santil, a poca distancia del gigante.

Llegamos a Los Cuarteles, donde observamos los restos de un aljibe de cemento y pilotes de algunas de las setenta viviendas que existieron ahí, hasta que el lugar fue declarado como parte del área protegida de la sierra. Contó Carpito que en el sitio operó un cuartel con siete

Salinas de Barahona.

militares, incluyendo un telegrafista. La sospecha de qué defendían se confirma: el dictador Trujillo y sus aliados sabían que un lugar tan apartado era ideal para una invasión. Los militares y «voluntarios» se turnaban en el patrullaje.

Las salinas de Barahona le han dado nombre a la zona. La mayoría de sus operarios vive en Jaquimeyes y Canoa, y son trasladados todos los días al lugar.

Entre rocas sueltas y láminas de agua, el borde costero llega a Punta Mangle. Este resquicio de manglar abre las puertas de una ensenada grande, y avistamos pronto Puerto Alejandro, bordeado por una playa curva de más de un kilómetro de largo y 6 metros de ancho, con piel sellada de piedras pequeñas y corales aplastados.

En una época, desde Puerto Alejandro se embarcaba gran parte del guayacán (*Guajacum officinale*), capá (*Petitia domingensis*), y otras especies de árboles, extraídos de la sierra,



usados como postes de alumbrado, teléfono y traviesas para puentes. Hoy, aún desprovisto de infraestructuras, sigue con su nombre señorial y los pescadores de la cercanía y de Azua lo prefieren para fondear sus botes.

En un cambio brusco de su imagen, el borde costero se viste de arena fina en vez de rocas, anula el muro del acantilado y abre su cuerpo para que el mar se infiltre y alimente las Lagunitas de la Sierra, que anegan áreas extensas de terreno. En esos humedales las aves exhiben su identidad en forma gráfica: garzas y flamencos parecen estatuillas aladas pegadas a la tierra y las gaviotas son como pañuelos blancos lanzados por los aires.

El viento fuerte desfigura los cambrones, uveros y otras plantas, y se producen más cambios en el litoral. En los labios del estuario se deposita una arena finísima y se inicia un banco de dunas que será compañero siamés de la playa por varios kilómetros.

Puerto Alejandro,
Barahona.

Página opuesta:
Lagunitas de la Sierra,
Barahona.

Desembocadura río Yaque
del Sur, Barahona.



La unión entre el mar y la orilla se convierte en un gigantesco y hermoso collar blanco, tejido por el incansante movimiento de las olas. Y llegamos hasta el río Yaque del Sur. Este río nace en la cordillera Central, y después de alimentar las presas de Sabaneta y Sabana Yegua, llega al mar por dos bocas: la de Río Viejo, angosta y cubierta de manglares, y la boca cercana al aeropuerto María Montés, en Barahona, más ancha y con manglares.

El borde curvo pasa por la extensa playa de Habanero, preferida por los moradores del poblado que lleva ese nombre. La playa continúa acompañada por bancos de dunas, y con manglares, que al dar la cara al viento casi no crecen y están siempre despeinados. La franja de arena se estrecha y en Punta Manzanillo cede el frente a un acantilado de baja altura compuesto principalmente por piedras calizas.





Con traje de pescador de barrio urbano, el litoral llega a la playa del Batey Central, donde forma una franja ancha, cubierta de arena fina y blanquecina.

Llamó mi atención un trazo espumoso intermitente que se levantaba sobre el azul del agua, distante a unos 500 metros de la playa. Era el efecto de un arrecife que forma una laguna arrecifal de varios kilómetros de largo. Esta área es muy visitada por pescadores y bañistas.

El borde costero sigue resguardado por una franja de mangle. Después de oler el humo de la chimenea del ingenio cañero, se convierte en un trazo delgado y forma el famoso cayo del puerto de Barahona, de naturaleza cálcica. Su cara oeste delinea con la costa el antepuerto de la ciudad.

El litoral se pasea del brazo del remozado y activo malecón de la ciudad de Barahona. En las diferentes áreas observamos la primera locomotora usada en los ingenios, lo que queda del remolcador Tanac, hoy convertido en atractivo turístico; la grúa que deposita sal y yeso en los barcos; los restaurantes, los ruidosos motoristas y los caballos cargados con racimos de plátanos.

La desembocadura del río Birán endulza el mar urbano. El desarrollo de Barahona está vinculado a este río que sirvió como fuente de riego, agua para consumo y para transportar madera. Me alegré al encontrar que sus aguas son todavía relativamente claras, y hay algunos peces, aunque ya comienza la deposición esporádica de basura.

Litoral del Batey Central,
Barahona.





TRECHO 22

Desde el río Birán, en Barahona,
hasta el proyecto eólico Los Cocos

El mar y el cielo se pintaban con los colores del alba y la Sierra Martín García todavía vestía su pijama azul, cuando los pescadores alborotaron la Playa de los Perros, la franjita de arena rocosa, detrás del legendario hotel Guarocuya. La venta de pescado es muy activa en el área.

A lo largo de tramos de mangles, arena y piedras calizas, el litoral nos llevó hasta la Playa Los Hicacos, una franja larga de arena parda mezclada con piedrecitas. Las aguas del mar son claras, con abundancia de yerbas marinas.

A poca distancia encontramos Playa Saladilla, de rocas calizas planas y depósitos de arena. Aunque pequeña, es una ventana grande desde la cual observamos la cara alargada de la sierra del Curro y los juegos de colores del mar. Las aguas transparentes y poco profundas, con una barrera de arrecifes a 120 metros de la orilla del mar, forman una poza que atrae a los bañistas.

El acantilado rocoso se eleva y muestra su cara belicosa. Las cicatrices provocadas por la lucha con el mar lo embellecen, lo que es aprovechado por el turismo inmobiliario y hotelero. Son ejemplos el dedo alargado de Punta



Playa de Los Perros y hotel Guarocuya, Barahona.



Playa Saladilla,
Barahona.

Página opuesta:
Punta Trujillo,
Barahona.

Trujillo y, a pocos metros, Playa Azul. También lo son Playa El Suizo, Casa Blanca y otros espacios, que sin tener playas grandes de arena reciben la preferencia de turistas que aprecian el paisaje y otro tesoro sureño: el sol radiante.

Después de un acantilado de unos 30 metros de altura, el nivel descende y se acuesta en la Playa El Quemaito. En el marco de un sol brillante, botes de colores y bañistas, la franja arenosa se extiende por unos 400 metros por 6 de ancho, en forma curva, cubierta con arena gruesa y adornada en parte con rocas esculturales. La playa termina en la Punta de Juan Esteban.

El agua en El Quemaito es clara, con pozas medianamente profundas. Las instalaciones permanentes de servicios al público han sido remozadas.







Servicios remodelados,
Playa El Quemaito,
Barahona.

Playa El Quemaito,
Barahona.

Pronto llegamos a Arroyo Seco. Solo tiene agua dulce en tiempos torrenciales, pero su desembocadura muestra todo el año las huellas que lo conectan con la playa a la cual ha dado su nombre. Esta es más pequeña que El Quemaito, pero tiene a su favor las condiciones del viento y de las olas, que atraen a muchos surfistas.

El acantilado retoma el litoral, pero al llegar a La Meseta suaviza su cuerpo con arena y tierra, y baja su altura para acoger la Playa Los Arroyos, de 150 metros de largo por 4 de ancho. A pesar de estar cubierta con piedrecitas blancas y tener rocas en el agua, tiene un gran atractivo: una franja de arrecifes que forman una piscina de poca profundidad cerca de la orilla.

Llegamos a un espacio pedregoso que se extiende a lo lejos con el nombre de playa Baoruco, frente a la cual hay casitas de colores techadas con hojas de palma cana. Sus moradores se dedican a labrar la piedra criolla larimar, para joyería, y también a recoger en la playa piedras blancas para venderlas a intermediarios que las comercializan para decoraciones. La recolección es una actividad lícita, ya que los lugareños tienen que conseguir un permiso del MARENA y la asignación de una cuota.

¿A quién no le gustaría bañarse en una playa que recibiera también las aguas frescas de un río? La desembocadura del río Baoruco inaugura en la zona esta combinación. Con cuerpo cristalino de reflejos azules endulza la orilla del mar y permite que los bañistas disfruten de ambas aguas. En la montaña cercana está Casa Bonita, pequeño hotel boutique de fama internacional.

El borde costero nos llevó a Playa Fudeco, llamada así porque frente a ella se encuentra el barrio construido por la Asociación de Desarrollo Comunitario (Fudeco) para damnificados de una tormenta. En esa área, la erosión del mar en tiempo de huracanes es tan grande que destruyó el hotel Baoruco. Las casuchas construidas al lado del barrio corren el riesgo de ser barridas.

El acantilado de pared alta constriñe el borde costero y después baja para alojar a la playa de Ciénaga y un arroyo con muy poca agua que lleva también ese nombre. Los cabezales

Lavando agujones, El Quemaito.

Río Baoruco, Barahona.

Playa «Fudeco», Barahona.

Playa y arroyo Ciénaga, Barahona.









De colores, San Rafael,
Barahona.

de arrecifes que tiene el lado este de la playa, en la orilla y en el agua, diluyen muy poco la energía del agitado mar.

La carretera que conduce a Enriquillo aparece en un plano bajo entre la lomas verdes que se abrazan con las nubes y la Playa San Rafael, que dibuja el litoral con arena blanca. A su lado, el mar se prolonga sin fin, como lienzo de seda de tonos azules, que el sol y el vertido cálcico de las lomas elaboran. La hermosura del área la ha convertido en uno de los lugares más fotografiados del litoral sureño.

Página opuesta:
Paraíso, Barahona.

La presencia del balneario de San Rafael es otro punto luminoso de la costa. Las aguas agitadas del mar se juntan con las claras y frescas del río San Rafael. Estas bajan veloces por





un cauce ancho, se apoza formando piscinas y se desbordan como cortinas translúcidas antes de llegar a endulzar la playa. Las casuchas de expendio de comida y bebida no están a tono con la calidad de los recursos naturales del lugar.

El alto acantilado rocoso sigue enfrentando los embates del mar, después desciende y se quiebra en la desembocadura del río Nizaíto, en Paraíso. La franjita de roca y arena

Desembocadura río Nizaíto,
Barahona.

Colector de piedras,
Barahona.

Página opuesta:
Balneario San Rafael, Barahona.





Página anterior:
Los Patos, Barahona.

de la playa se cubre regularmente con troncos de árboles y montones de piedras por las crecidas del río.

El borde costero nos lleva al pobladito de Ojeda y observamos un cambio ligero en el paisaje. El acantilado desaparece; la playa ensancha sus faldas cubiertas de arena y piedrecitas blancas que son colectadas por los lugareños. El mar sigue agitado.

A poca distancia, el litoral se enriquece con el riachuelo Los Patos, que nace en la montaña y, después de un recorrido de apenas 500 metros, se asienta en el famoso balneario del mismo nombre. Más adelante desemboca en el mar, para ostentar el récord del río o arroyo más corto del país. Su cuerpo no parece de agua corriente, sino de gelatina licuada, verde y transparente. En una expresión exagerada de disfrute, muchos bañistas nos declararon que fluye de un «manantial refrigerado» La playa, a pocos pasos del balneario del río, es similar a la anterior pero con más arena.

Después de un alto acantilado, encontramos dos playitas escondidas, limitadas, cada una, por las paredes del gigante calizo: Los Blancos, mojada levemente por un arroyito de caudal débil, y El Caletón, que parece hija del mismo fenómeno que creó la anterior, cuya franja de arena gruesa y parda es más larga y amplia, y el arroyito es más sonoro.

Las calles descendentes y las viviendas plantadas próximas a la playa aumentan la visión pintoresca del poblado de Enriquillo. El borde rocoso se interrumpe en la playa y se convierte en una franja de unos 500 metros de largo, de cuerpo ancho y arena gruesa, bordeada por

Playa El Caletón,
Barahona.





Playa Enriquillo,
Barahona.

aguas que no duermen, donde el turbante blanco de las olas enmascara el color larimar del mar inquieto.

La costa salta entre peñascos grandes, se asienta levemente en la Playita Barro, en territorio de Juancho, y llega a Playa El Caimán, llamada así por una punta rocosa y aplastada que recuerda a ese reptil. La playa es de arena gruesa, utilizada por pescadores y bañistas, y tiene como atractivo adicional una lagunita cercana de agua salada.

Pero no todo es mar, arena y sol en esos lares. El viento, otro recurso abundante del litoral sureño, mueve los brazos de un ejército de gigantes metálicos que generan electricidad limpia. El proyecto eólico Los Cocos, de la compañía EGE Haina, con una capacidad instalada de generación de 77 megavatios, más 49.5 megavatios instalados recientemente en Enriquillo, puso esa zona costera en el mapa de la energía renovable.

Páginas siguientes:
Playa Caimán y proyecto eólico.
Los Cocos,
Pedernales.







TRECHO 23

Desde el proyecto eólico Los Cocos hasta Piticabo, Pedernales

Playa Payano y Playa Regalada inician el nuevo rumbo del litoral marino donde, después del poblado de Juancho, ya no habrá poblaciones importantes. Tampoco habrá carretera hasta llegar a Bahía de Las Águilas, en Pedernales. En sus últimos tramos Payano y Regalada se cubren de arena fina y blanca. El mar las acompaña en el cambio y ahora se aquieta, se viste de verde transparente y reduce la profundidad de sus aguas en los primeros 200 metros de la orilla, donde hay grandes cantidades de hierbas marinas.

En la Bahía Regalada reaparecen los mangles para trazar en forma artística los bordes que limitan gran parte de la Laguna del Can, cerca del inicio del parque nacional Jaragua. Tiene forma de un cuero de vaca extendido, de cerca de 1.6 kilómetros de largo por 800 metros de ancho, de aguas poco profundas y tan plana como un tapiz. El mar la alimenta por dos entradas, limitadas por un cayo con mangles y por bancos de arena, ricos en yerbas marinas. Este conjunto es hermoso desde cualquier ángulo que se observe, pero es una fiesta grande del espíritu cuando se puede disfrutar desde el aire.



Ruta hacia Playa Payano, Pedernales.







Punta Arena,
y Piedra de San Sebastian,
Pedernales.

Páginas anteriores:
Laguna El Can,
Bahía Regalada,
Pedernales.

Llegamos a Punta Arena, franja curva y firme de arena blanca que limita la laguna del Can y sigue girando hacia el suroeste. Tiene en su frente la Piedra de San Sebastián, donde se asientan gaviotas y tiños. El tránsito a Punta Arena se hace por un camino construido entre mangles.

A poca distancia encontramos Playa Capitulo (acento prosódico en la u), cuyo primer tramo está delineado por acantilados coralinos bajos que tienen detrás áreas saladas y manglares. Después continúa en una franja de arena blanca y fina que se extiende por cerca



Playa El Guanal,
Pedernales.

de 18 kilómetros, junto a un mar con olas encrespadas que se viste con trajes verdiazules. Las características de la franja arenosa y el área terrena contigua les dan los nombres de El Guanal, San Luis y Mosquea.

El litoral se acuesta sobre un tramo reseco de arena con promontorios de dunas hermosas. Al pasar por la franja de la playa de El Guanal observamos palmeras de guano, con hojas bronceadas. Esta empalma con Playa San Luis, llena de desechos plásticos, arrastrados por las corrientes marinas.





El mar alza la voz sin recibir respuesta; la soledad reina en la zona. En la Punta de San Luis, una piedra grande en forma de tortuga acostada marca el fin de la playa anterior y el comienzo de Playa Mosquea, de unos 3.2 kilómetros de largo. La ancha franja de arena cercana a la piedra permite el desembarco ocasional de botes, algo difícil de hacer en las otras secciones cercanas. En mayor escala que la anterior, Playa Mosquea es una gran colectora de basura.

Otra piedra marca el inicio de la playa de Bucan Plance, de unos 1.2 kilómetros, que se recuesta en barrancas de rocas y dunas, seguidas por áreas saladas y humedales, refugio de flamencos. Se repiten las casuchas de playeros y los depósitos de plásticos, zargazos y otras algas.

Separada a poca distancia, al oeste de las playas El Guanal, San Luis, Mosquea y Bucan Plance, se encuentra la Laguna de Oviedo, de color verde limón, que desde el aire parece un pedazo de mar trasplantado en la tierra. De 25 kilómetros cuadrados, con islotes de mangles y aguas tres veces más salinas que el mar, es un refugio preferido por las aves acuáticas, entre



Desechos en Bucán Plance, Pedernales.

Página opuesta:
División Playas San Luis y Mosquea,
Pedernales.



Laguna de Oviedo,
Pedernales.

las que reinan los flamencos, en los meses de marzo y abril. La laguna es parte del parque nacional Jaragua y se puede visitar en botes, gracias a los viajes guiados que organizan el MARENNA, el Grupo Jaragua y otros.

Playa Andina está a continuación de la playa de Bucán Plance. Es una franja extensa y ancha de arena fina y blanca, recostada también en otra barranca con casuchas.

La franja de arena y acantilados que sigue a Playa Inglesa ha sido nombrada como Ferdinán, en alusión a un barco encallado en el área que lleva ese nombre. Frente a esta playa se levanta una muralla rocosa de unos 40 metros de alto y cerca de 400 metros de largo, con cuevas y cavernas, algunas con pictografías y petroglifos de la población aborigen. A una de



Al centro:
Flamencos.
Laguna de Oviedo,

Costa Playa Andina,
Pedernales.



las cavernas más vistosas la llaman La Ventanita, por lo que toda el área aledaña se conoce también con ese nombre.

Desde el final de Playa Mosquea pudimos caminar por algunas secciones de arena, a veces subiendo por promontorios rocosos para no entrar al mar, pero en la travesía desde el Cerro Plena hasta la playa de Mongó, no hubo alternativa. Tuvimos que caminar sobre el filo de piedras, en una prueba de cuidado y resistencia mayor a todas las que me había enfrentado. Las piedras del tipo diente de perro; zanjas, hoyos y desniveles que identifican al temible Cerro Plena, son responsables de muchos accidentes y, por supuesto, calzados rotos. Con razón muchos no pasan por esa área o prefieren hacerlo en botes. Aunque salí



Página opuesta:
Costa entre los cerros
Plena y Mongó,
Pedernales.

Cerro Plena,
Pedernales.

Dientes
del cerro Plena.

ilesos, un joven de 28 años y el guardaparques que me acompañaban tuvieron problemas. El primero sufrió una herida en la pierna al caer sobre una roca y el segundo un espasmo muscular, que le impedía caminar.

Como contrapeso del cerro, el tramo de playa de Plena alivió el cansancio de la fatigosa caminata. Esta es una franja extensa y ancha de arena blanca, todavía recostada en los acantilados de la temible colina.

El cuerpo de Cerro Mongó, con cabeza alta en forma de martillo, se mete en el mar y sobresale por encima de todos los promontorios cercanos. Las corrientes marinas que se forman en sus alrededores son temidas por los navegantes. Al lado del cerro se encuentra la playa de Mongó, extensa y ancha, con piel de arena fina y blanca, que también provee descanso al caminante. Las dunas siguen presentes en la playa e incrustadas en los topes del cerro. Las casuchas observadas desde El Guanal, y en varias de las playas siguientes, dispersas sobre las barrancas de arena y dunas, se construyen con palos y techos de cana, lona vieja o pedazos de cartón. En ese mundo dominado por la riqueza del sol, el mar, la pesca y hermosos paisajes, las casuchas son mensajes gráficos con múltiples interrogantes. A muchos de sus habitantes se les llama playeros, porque aunque dependen de la pesca para su sustento diario, dedican gran parte del día a recorrer las playas, atentos a cualquier objeto que salga del mar. Los resultados que algunos han tenido les mantiene la esperanza de encontrar algo que los haga millonarios. Un grupo de ellos conversó conmigo por un largo rato; además de mi corta prédica, entonamos una canción.

Llegamos a Playa Blanca, una franja de arena blanca y piedras grandes. El acantilado se reduce en altura y aloja varias cuevas donde se refugian playeros que no se animan a construir casuchas.

La terraza de arrecife se refuerza y pasamos por Cabo Beata, una lengua de piedras solidas, última punta sureña de República Dominicana en tierra firme. Muy cerca, hacia el oeste, se encuentra Piticabo, la primera comunidad organizada de la sección este del parque nacional Jaragua. Cuando llegamos ahí y muchos de sus habitantes vinieron a mi encuentro, me sentí como un Cristóbal Colón.

Hasta hace poco Piticabo estuvo compuesta por 22 familias, oriundas de Juancho y Los Cocos, y varias procedentes de Haití, que habitan el lugar desde hace unos cincuenta años. Su oficio es la pesca, actividad que los ocupa casi todo el año, y de la que solo descansan cuando





se trasladan a sus lugares de origen para visitar sus cónyuges e hijos, a quienes a veces no han visto durante meses.

Equipados con 12 botes que pertenecen a un empresario de Pedernales, siete chinchorros y nasas dispersas en el mar, pescan dorados (*Coryphaena hippurus*), loros (*Scarus spp*, *Sparisoma*), chillos (*Lutjanus campechanus*) y langostas. En esa zona existen los mayores bancos de langostas del país. En Piticabo, el precio promedio de ellas es de RD\$100 (US\$2.18) por libra.

Por tratarse de un área protegida, la residencia en Piticabo no se incentiva, pero se tolera. Recientemente se estableció en el lugar un puesto de la Armada Dominicana.

La calidad de vida de los habitantes es muy baja. Consumen agua salobre que extraen de un pozo, no hay escuela ni servicios de salud, y mucho menos electricidad. No hay ni siquiera letrinas. En la noche se divierten con el juego de dominó y ocasionalmente con una televisión alimentada por una batería.

En ese medio la solidaridad es espontánea. Cuando supe que me quedaría hasta el día siguiente, muchos me ofrecieron sus camas, pero preferí dormir algunas horas en un catre, propiedad de un pescador que había salido de viaje.

Página opuesta:
Playa y cerro Mongó, Pedernales.

Cabo Beata, Pedernales.
Pedernales es un banco grande de langostas.

Páginas siguientes:
Piticabo, Pedernales.







TRECCHO 24

Desde Piticabo
hasta el río Pedernales

La Isla Beata está a unos 7 kilómetros al suroeste de Cabo Beata, separada por el canal del mismo nombre, cuyas aguas son intensamente azules, con gran abundancia de corales. Beata pertenece al parque nacional Jaragua, y es el último lugar habitado del país. Tiene 42.60 kilómetros cuadrados, es relativamente plana y tiene secciones de mangles, humedales y áreas saladas, pero la mayor parte es de caliza arrecifal con grandes cantidades de cuevas y cavernas, en una de las cuales se han encontrado restos de un asentamiento aborigen. La vegetación está ocupada por el bosque achaparrado y el denso, con árboles que pierden sus hojas. La fauna es abundante, destacándose la mayor población de iguanas rinoceronte del país, palomas coronitas y murciélagos, que producen grandes depósitos de guano. De relevancia es la presencia de la especie de reptil más pequeña del mundo, la salamanguita de Beata (*Sphaerodactylus ariasae*).

Playas de arena blanca y fina se encuentran en la porción norte y en cerca de un tercio del lindero oeste de la isla. En ese lado hay un destacamento de



Isla Beata, Pedernales.



la Armada Dominicana, un helipuerto y unas 70 viviendas de pescadores. El resto del borde costero es rocoso.

La existencia de langostas y lambí es alta, como también del pez loro. La pesca de buceo a pulmón se agrega a las otras artes tradicionales de captura.

La vida de los habitantes en la Isla Beata es más llevadera que en Piticabo. Hay lugares de venta de provisiones, comunicación telefónica y un paramédico. Se mantiene la problemática del agua, ya que los habitantes deben consumir agua salobre que consiguen en un pozo. Tampoco hay escuela. Por eso, y por otras razones, se prohíbe la presencia de menores.



Isla Beata,
playa oeste y farallón.

Iguana rinoceronte
(*Cichura cornuta*).
Isla Beata.

Página opuesta:
Costa poblada y helipuerto,
isla Beata.

Isla Beata,
vegetación y salados.



Además de conseguir informaciones, el descenso en Beata sirvió para que yo pudiera saludar a varios amigos que tengo en la isla, y también para aliviar la tensión que tenían algunos de los que me acompañaban en el helicóptero, que no habían pasado por la experiencia de volar en él sin las puertas laterales, condición requerida para filmaciones o tomar fotografías.

Doce kilómetros más al sur está la Isla de Alto Velo, el territorio más meridional de República Dominicana, que también es parte del parque nacional Jaragua. De 1.4 kilómetros cuadrados, la isla tiene como seña distintiva una especie de joroba en su centro de 152 metros de altura, con la que anuncia su presencia desde la distancia. Debido a los azotes del viento y a las limitaciones de suelo y agua, la vegetación es escasa.

En la isla no hay presencia humana permanente, pero la pesquería en los alrededores es abundante, beneficiada por las aguas cristalinas del mar y la existencia de corales. Ahí se encuentra también la mayor colonia de gaviotas del país, principalmente el bubí y la gaviota negra (*Sterna fuscata*). Hay también grandes depósitos de guano.

Cerca de Alto Velo se encuentra el cayo Piedra Negra y más hacia el oeste el cayo Los Frailes. Ambos son pequeños pero importantes para la anidación de aves. Ellos cierran el inventario de formaciones terrestres dentro de la demarcación marina sursuroeste de República Dominicana.

Isla Alto Velo,
Pedernales.





Bucán de Base,
Pedernales.

Pero retomemos el recorrido dejado en el cacerío de Piticabo. Dos lagunas de agua salada enriquecen el litoral, una detrás del embarcadero de botes y otra más grande hacia el oeste. Unas franjas estrechas de arena, seguidas por un borde rocoso nos llevan al Morro del Seco, un acantilado que en su forma se parece al Morro de Montecristi, pero mucho más pequeño.

Después de varias franjas de mangles inundadas, se levantó un telón visual y apareció un paisaje impresionante: un área amplia con borde de playas de arena y caños de agua, que al internarse en la tierra dejan a su paso lagunas y áreas saladas, y nutren al gran humedal de Bucán de Base. El conjunto de caños, salados, manglares y más de 15 lagunas es uno de los ambientes más diversos y hermosos del parque nacional, cuna y refugio de miles de flamencos

Páginas siguientes:
Flamencos en Bucán de Base.







Playa Blanca,
Pedernales.

Página opuesta:
Trudillé,
Pedernales.

y otras aves. La primera vez que visité el área le pedí al botero que siguiera solo y me dejara en un recodo de la orilla del mar. Me recosté al lado de un arbusto y me mantuve así por un rato con los ojos cerrados. Me incorporé. La imagen fresca de la imponente naturaleza que me rodeaba revivió mi éxtasis. Y con un hondo suspiro y los ojos humedecidos por el gozo di gracias a Dios nuevamente por esta travesía.

La Punta de los Fangos, sellada por manglares, marca el final del humedal. Le sigue Playa Continilla, que tiene detrás un conjunto de lagunas. Esta es la antesala de otra gran sorpresa: la presencia de Playa Blanca, una franja con piel de arena fina y blanca, tan extensa como Bahía de las Águilas, pero de arena pastosa, frente a un mar de aguas transparentes, y resguardada por un acantilado mediano. Poco conocida y visitada a causa de su lejanía, es una muestra de belleza virgen.







El alto acantilado en forma de pared no permite espacios de arena, hasta cerca de Trudillé, cuya playa tiene cerca de 300 metros de largo por 6 metros de ancho. Aquí se aloja otra comunidad de pescadores dominicanos y haitianos, integrada por treinta familias, con precariedades y modos de operación similares a las de Piticabo.

La comunidad goza de un mar con aguas cristalinas y pesca abundante. Sin embargo, observamos algo preocupante: la existencia de más de 50 chinchorros en operación y la intensa actividad de reparación de otros dañados. Esto debe obligar a mantener actualizadas las reglas de pesca, y a redoblar la vigilancia del lugar y las áreas circundantes. En 2015 se estableció un puesto de la Armada Dominicana, pero anteriormente solo había un guardaparque.

Llegamos a Ti Caletón, playita de unos 200 metros de largo, todavía resguardada por un acantilado de mediana altura, que se adorna con hermosos promontorios de dunas.

El acantilado se alza y se acerca otra vez al mar con formaciones esculturales que atrajeron nuestra atención. Una de ellas es el Hoyo o Puerta del Camello, donde el agua entra libremente formando una especie de piscina cubierta. Después navegamos a lo largo de varios farallones y en un recodo encontramos a Lanza Grigó, área de rocas y parches de arena habitada por algunos pescadores. Más adelante, el relieve del acantilado se alza como una giba pétrea y descende gradualmente hasta tocar el mar, con forma de una cabeza de camello.

Las aguas con colores deslumbrantes y los acantilados continuos y quebrados son imágenes hermosísimas. Después de Lanza Grigó, la mole rocosa se levanta y atraviesa en el mar, cual gigante corpulento, para formar Cabo Falso. El cruce por este cabo es muy temido por los boteros por el efecto de los vientos, sobre todo, cuando se transita de oeste a este.

Entre rocas y arena navegamos hasta Lanza Zo, otra pequeña comunidad de pescadores que vive en condiciones precarias. Y después, resguardados por el alto acantilado arribamos

Reparación de chinchorros, Trudillé.

Playa Ti Caletón, Pedernales.

Hoyo del Camello, Pedernales.

Lanza Grigó, Pedernales.

Páginas siguientes:

Cabeza del Camello, Pedernales.





Cabeza de Cabo Falso,
Pedernales.

a Punta Chimanche, en cuyo tope se muestran guanitos de Cabo Rojo (*Haitiella ekmanii*), especie endémica de la zona.

Desde la distancia observamos un arco de marfil que se extiende en los bordes de un mar lleno de colores. En ese arco está Bahía de las Águilas y su exuberante y codiciada playa.



Página opuesta:
Lanza Zo,
Pedernales.

Punta Chimanche,
Pedernales.

Su extensión, de casi 7 kilómetros y anchura media de 40 metros, la transparencia y poca profundidad de las aguas, la adecuada textura de la arena blanca y el acantilado artístico que la vigila desde el norte, hacen de ella la playa más renombrada del país. Su extremo sur es también lugar preferido de las tortugas para su anidamiento.





Bahía de Las Águilas,
Pedernales.

Las visitas a Bahía de las Águilas deben permitírseles a todos los que busquen apreciar su bellissimo entorno, bañarse en sus aguas y realizar otras actividades de uso público. Pero no se deberá autorizar que por intereses comerciales o de otra índole el área principal sea patrimonio de particulares.

Después de Punta Águila, encontramos las playitas de Los Pelícanos, la de Javier y la del Amor, las cuales se alternan con farallones que parecen bombones y bizcochos, como labrados por un escultor con sueños de repostero.

En el tope del acantilado de Punta Águila se ha construido un mirador desde el cual se capta la perspectiva de la playa, la imagen fotográfica más conocida de la bahía.

Playa Bahía de Las Águilas,
Pedernales.

Arribamos a la comunidad de Las Cuevas de los Pescadores. Esta cuenta con el restaurante típico Cueva de las Águilas, una caseta de guardaparques y casitas pintorescas propiedad del MARENA, que se rentan a los interesados. Desde el atracadero de botes parten muchos de los viajes turísticos que se hacen a Bahía de las Águilas y a otros lugares costeros del parque Jaragua.

Pronto encontramos la Playa de Colitas, de arena blanca y fina, y restos de corales sueltos. Tiene varios kilómetros de longitud con un talud de pendiente suave.

Al adentrarse el litoral en Cabo Rojo, los entrantes y salientes de acantilados y los farallones rocosos elevados, conforman un panorama deslumbrante. El paisaje está matizado por el mar, que parece un vertido de menta licuada. Las instalaciones de un antiguo hotel, asentadas



sobre una meseta de rocas, dan idea del tipo de desarrollo inmobiliario que podría hacerse en esa zona.

El acantilado desciende convirtiéndose en una plataforma resguardada por mangles. Después, aparece una hilera de mangles empolvados, y detrás de ellos, montones de piedras, molinos y nubes de polvo que afean el paisaje. Este trastorno es provocado por la actividad de una fábrica de cemento. Más hacia el oeste opera una mina de extracción y procesado de bauxita y agregados.

Cuando la vista se aclaró, la playa de Cabo Rojo se mostró en todo su esplendor. Es una franja ancha y extensa de arena blanca donde las olas del mar son tan débiles que apenas humedecen los labios de la playa. Como balneario su calidad se acerca a la de Bahía de las Águilas y ha sido identificada recientemente por el ministerio de Turismo y otros actores como prioritaria en el desarrollo turístico de Pedernales.

La playa se interrumpe en el muelle de Cabo Rojo, utilizado principalmente para la importación de clinker y para la exportación de cemento, bauxita y otros productos. El embarre que producen en el muelle y su entorno el transporte y la carga y descarga de esos productos afecta el medio ambiente y desvaloriza el paisaje. Este muelle tiene potencial para convertirse en una terminal de cruceros, iniciativa que podría adelantarse en los planes de desarrollo turístico de la zona.

Punta Águila,
Pedernales.



Página opuesta:
Área de Las Cuevas
de los Pescadores,
Pedernales.



Playa Colitas,
Cabo Rojo.

Página opuesta:
Antiguo hotel sobre
acantilados,
Pedernales.



Al norte del muelle continúa la playa anterior, con algunos recodos bellísimos. Después se estrecha y llega hasta Mangle Gordo, frente a Bahía Honda. En el área aumenta la presencia de pescadores, incluyendo algunos provenientes de Haití.

Resguardada en su lado este por una franja de mangles, la costa se extiende por cerca de 7 kilómetros en los que aparecen cintillos de arena blanca interrumpidos en ocasiones por los encajes verdes de los mangles y cocoteros.

Los manglares se presentan más compactos y, después de un recodo, llegamos a la playa de Pedernales. En los primeros tramos del borde costero pasamos por los Cocos de Marchena y Punta Ballena, donde hay poca actividad humana, pero al llegar al sector del malecón, bañistas, botes de pescadores y otros que transportan personas y provisiones a Piticabo y a la Isla Beata impregnan colorido al litoral.

La playa del malecón es de arena fina y parda, y las aguas del mar conservan sus colores verdiazules.

El bote en el que hicimos el último recorrido se mecía con los vaivenes del mar. La desembocadura del río Pedernales, que solo trae agua hasta el mar en períodos lluviosos, marca la división entre República Dominicana y Haití.

Desde el mar, frente a la desembocadura del río Pedernales, observé viviendas pertenecientes a Anse-à-Pitres, en Haití. La frontera marítima dominicana y haitiana se movía en el cuerpo de una ola que al extender sus brazos se confundían.

La seriedad con la que uno de los países maneje los recursos naturales y el medio ambiente afecta a ambos, principalmente en áreas circundantes al espacio fronterizo. Mientras estuve en el bote observé obreros haitianos que sacaban agregados del río Pedernales y lo cargaban





Página opuesta:
Muelle de Cabo Rojo.

Recodo Playa de Cabo Rojo,
Pedernaleses.

Playa de Pedernales.

Borde de Haití
y República Dominicana.

en un camión. Y mirando a la distancia, a ambos lados de la frontera, se distinguía la salud desigual de las montañas.

Cuando regresamos al embarcadero del malecón de Pedernales, fui el último en salir del bote. Desde la popa, a pocos metros antes de la orilla, el capitán trató de empujar la embarcación hacia tierra, pero no se percató que una ola grande se formaba a su espalda, que terminó arrojándolo. A mí también me tomó de sorpresa.

La ola me empujó con tal ímpetu y derramó sobre mí tanta agua, que lejos de quejarme sonreí; sentí como si el mar se despidiera de mí con una de sus ásperas caricias. Mis equipos no se dañaron, los había guardado en una mochila impermeable, y tan pronto los saqué, los limpié, listos para nuevas aventuras.





Epílogo

La mayoría de las personas que tienen la oportunidad de viajar por varios lugares de la República Dominicana exaltan su belleza, su diversidad paisajística y la laboriosidad y simpatía de sus habitantes. La travesía que hicieramos confirma de sobra esas valoraciones.

La diversidad es asombrosa. Islas grandes, medianas y pequeñas, y una gran cantidad de cayos e islotes que han merecido que la República Dominicana se haya declarado como un estado archipelágico. Playas de arenas blancas y doradas, la mayoría con cocoteros, y mares que inventan colores; manglares, humedales, acantilados sorprendentes, y hasta dunas. Paisajes para todos los gustos, en una gama de climas que van desde el casi desértico hasta el lluvioso. Y ríos que besan y endulzan playa y mar.

El manejo adecuado de la zona costera es un aporte a la riqueza del país. Las razones abundan. Son los recursos que sustentan el desarrollo turístico que ha tenido este sector que actualmente representa cerca del 17% del Producto Interno Bruto. Esos recursos proporcionan empleo e ingresos a los obreros

del mar. Y además son lugares de diversión, y muchas veces refugio de mentes creadoras.

La franja costera tiene recursos que no se observan a simple vista y funciones ambientales que muchas veces no se conocen o no se entienden. En ella existen especies y procesos vitales para conservar la cadena alimenticia y la integridad de las playas, manglares, corales y otros ecosistemas valiosos.

Estoy casi seguro que, en lo adelante, cuando alguien dentro o fuera de la República Dominicana hable o escriba sobre algún punto de la costa dominicana, serán cada día más los que se unirán a los ecos sonoros que alaben sus recursos. Y a los ecos que expresen el deseo de volver a visitar los íntimos rincones de Uvero Alto, Punta Cana, Bávaro, Las Terrenas, Puerto Plata, Bahía de las Águilas, Salinas, Palmar de Ocoa, Montecristi, Samaná, Nagua, Cabarete, Río San Juan, Saona, Catalina y lugares todavía silvestres. Volver a visitar aquel lugar de comida exquisita, aquellos pescadores y este u otro establecimiento turístico donde nos trataron tan bien.

Domingo Marte. ecosdmarte@gmail.com







COASTAL ECHOES

A Journey along the Dominican Seacoast

DOMINGO MARTE



Presentation

MANUEL A. GRULLÓN

President - Banco Popular Dominicano

President - Grupo Popular, S. A.

We are very pleased in delivering this new publication within the framework of annual books issued by this financial institution, therewith strengthening our input on cultural, economic, historic, artistic, spiritual and environmental care issues.

The Dominican coastline ranks amongst the most beautiful in the Caribbean; its different cliffs and beaches highlight the country's environmental wealth with their crystal clear waters, waves or white foam, which not only serve as a refuge to animals and plants living in these ecosystems but also prove of great importance for our present and future development model.

We are delighted to present the Dominican people with this new book: *Coastal Echoes. A Journey along the Dominican Seacoast*; an account which portrays the beauty and diversity of the coastal landscape as travelled by both foot and boat by its author, Mr. Domingo Marte, horticulturist, agronomist and promotor of several environmental conservation and development organizations.

His pilgrimage through the Dominican coastline, which began at Montecristi, the extreme northwest, and ended at the far southern point of the Pedernales river mouth, constitutes a precise account of the uniqueness and treasures held by the country's coastline.

It is therefore not surprising that our coasts are the most visited by tourists, who choose the Dominican Republic as their number one destination within the Caribbean islands.

In its position as a catalyst for economic, environmental and social development, our financial institution has played a leading role within the country's rise of tourism by sustaining the industry's expansion and performance for the past decades as its main financier.

The tourism industry is an employment and wealth creator; it is the source of one-fourth of all income received in foreign

currency. Furthermore, its traction power demonstrates clear economic advantages, as is the case of one-fifth of the agricultural industry's production, which directly depends on tourism's dynamic pulse.

It is therefore fitting to remind you here of one of *Coastal Echoes* main messages: promote citizen awareness regarding the practice of efficient, suitable and sustainable handling of marine and coastal resources; the livelihood source, to a greater or lesser extent, all Dominicans are dependent of.

Due to the public and private sector's assiduous work and cooperation, a strong alliance to foster a forward-looking-approach to tourism has gradually been established, projecting this key industry for the enhancement of economic stability as the first ally for the safeguarding of a prosperous and sustainable coast.

Divided in 24 stretches of coastline, *Coastal Echoes* also portrays the anecdotes, experiences, and people encountered by the author throughout the nearly two years it took him to travel the boundaries of this half-island. His narrative is accompanied by spectacular images that transport us to unimaginable places within our country, including long admired beaches and sandbanks as Cabarete, El Morro located in Montecristi, Uvero Alto, Punta Cana, Bahía de las Águilas, Salinas, Palmar de Ocoa, Samaná, Nagua, Río San Juan, Saona or Catalina and many other hidden corners which awaken the reader's desire to visit and preserve such places.

With this editorial contribution we do not only seek to enrich the Dominican cultural heritage and display our scenic diversity, but also, as a socially responsible company, create awareness on environmental ethics as well as the conservation and preservation of our marine and coastal environment.



Preface

JOSÉ ALCÁNTARA ALMÁNzar

Coastal Echoes. A Journey along the Dominican Seacoast is the result of an old dream that began to grow when Domingo Marte was only a boy who moved with his parents from San Francisco de Macoris, where he was born, to Nagua, where he fell in love with the sea. For a long time, exploring the marine coast has been the author's enjoyment and preferred leisure activity. The initial wonder continued within the curious boy, and such interest led him to perfectly know his surroundings due to constant explorations, repeated visits and immersions into an environment many consider an idyllic Eden, thus achieving that indescribable connection with the awe-inspiring. Later, becoming a photographer, his travels have focused into taking stunning pictures with just the right lighting and setting, which displays the perfectionist spirit throughout the various chosen scenes, from the clean alluring beach surfaces to the dancing of clouds in the clear blue skies which create a gigantic roof on our island. Mr. Domingo Marte displays all of this in 384 splendid photographs and clear-headed descriptive text which does not lack the comments and impressions of the traveler turned explorer.

Even though other books on the coastal ecosystem of the Dominican Republic have been published, some of great value, I dare say that this is one is exceptional in more than one sense. First of all, because it constitutes a thorough step by step journey through the Dominican Republic's coastline, from Montecristi to Pedernales, with precise details of the marine world found close to land, its beaches, reefs, mangroves, cays, cliffs, estuaries, dunes and wetlands, providing the specific names of each, its extension, and characteristics pertaining to its color, waves and wealth. The coast's topographic investigation, observing the current situation of each individual stretch, the enjoyment it provides the researcher as well as the dangers that lurk at every turn, is undoubtedly a great feat. Descriptions of

photographs are always brief and accurate, as only an engineer of his talent could achieve, even though, at times, the poet within the author shines through, as set forth in the following fragment, referring to the marine landscape found in the Northwest area:

«This is followed by a sample of the sand dunes of Montecristi, a strip which expands inland, a daughter of sand and wind, with skin which appears to have been stolen from a silk canvas.»

Even though the coastal landscape is described with the objectivity of a reporter who does not attempt to interpret what has been seen, the author also comments on the people who populate such areas, whether such are villagers, fishermen, swimmers or water sport aficionados. Mr. Domingo Marte has recounted and taken note of everything he saw, not with the point of view of a tourist on vacation but with the point of view of a devoted researcher who loves what he is witnessing and takes risks during each experience:

«The rocky cliff and the steep mountain rise up impassable and in their graphic language appeared to tell me that in order to continue east it was preferable to embark. That we did, [...] and a young man offered to take me to that place, after assuring me that the path wasn't as difficult as we were told. I observed his worn down sandals and believed him. Without food or water we braved the mountain, on an extensive route of almost four hours there and back, aggravated by rain showers, hunger and thirst which obliged me to eat wild plants and almond fruits in order to replenish my energy.»

Meaning that this beautiful book is a testament to the feat accomplished against the risks and dangers of a not always friendly environment. Hence, *Coastal Echoes*, proves to be far from a set of nice postcards, it is an explicit account of a writer who for decades (since publishing *Madre de las aguas* (1999) has demonstrated his ecological awareness and conservationist spirit.

Every artist is the result of a personal story worth mentioning, and Mr. Domingo Marte's is rooted in the land. I notice it when I read his CV and observe both his family and academic formation, as well as by his professional performance in agricultural, environmental conservation and sustainable development activities, which have become his fundamental purpose throughout a fruitful existence at the county's service as a teacher, employee and official at the Agricultural Bank [Banco Agrícola] and the Dominican Ministry of Agriculture [Secretaría de Agricultura], becoming Secretary of the latter and acting as a representative in the country for The Nature Conservancy. At the same time that the author has developed a successful career, including his experiences as a farmer, international consultant and member of the Monetary Board of the Dominican Republic Central Bank, amongst others, the author has made inroads in literature and art, having won awards and acknowledgements in literary and photography contests.

Consequently, we find this book inhabits the soul of an adventurous man, an explorer skilled in hiking and swimming who knows the marine coast like the palm of his hand. His ambitions were achieved when, equipped with his own camera, he decided to immortalize the entire coast with several images, a sample of which are made available to the reader. In order to carry out this project, Domingo Marte purchased the appropriate camera, lenses and modern equipment to attain stunning shots of our coastline. *Coastal Echoes* is a copiously illustrated book, filled with beautiful original photographs taken at the pleasure of the author, proving the love borne to the island and seeking to preserve in images what he had seen along the journey, honoring the well known phrase «A photo is that forever moment immortalized in an image.»

The author has been able to capture characteristic but unpublished features of Dominican coastal landscape and, even

though only occasional human figures appear, some of his snapshots display the hard work of fisherman and coastal residents. The book is also an invitation to coastal hiking, which unlike mountain hiking, does not have a wide following and continuing practice in our country. *Coastal Echoes* is proof the author finds himself in awe of nature's heavenly gifts but suffers when the landscape and environment in general are so mercilessly attacked by human beings, the debris of industrial development, or the authorities' lack of effective measures to prevent the development of such lethal deterioration, as is currently occurring with mangroves and coastal erosion. The reader will immediately notice this when the author says, referring to the state of some beaches that have been ruined due to «the inadequate management of resources».

Domingo Marte has given his book a reminiscent title, *Coastal Echoes*, with words that make us think. He could have chosen a more graphic title, attuned to his excellent work as a photographer and reporter of the Dominican marine coastline such as *Coastal Images*, but he instead preferred to use a noun which evokes sound and rumblings, effects we cannot see but hear, imprints found in the rumbling of waves, the squawk of birds, the hum of the wind...

Coastal Echoes is a beautiful book from the writer and photographer Domingo Marte. It is a valuable photographic and written account of our island's landscape in a time of change caused by the unstoppable effects of industrial and tourism development; above all, it is an objective firsthand account of a particular moment in history captured during the adventures of a passionate researcher and photographer.

I am sure that after reading this book many will want the opportunity to embark on a similar journey, but, those who are not physically able may travel the coastline from the comforts of their living-room couch.



Introduction

The desire to complete a journey on foot along the entire coastal border of the Dominican Republic did not arise immediately. I believe it arose throughout my childhood and teenage years, when the sea and I became friends in the city of Nagua, and I walked large stretches of the beach to admire and enjoy its resources; it grew when I discovered that one of my passions was to investigate, explore and get to know the national landscape, and continued to grow during my study tours as a country representative for The Nature Conservancy organization, during which I could value the importance of many places. I was also motivated by an interest in getting a closer look at the landscape of some of the coastal municipalities, specifically those we travel through lengthy stretches of road without observing the sea.

I knew it would be a difficult project, but the urge from the aforementioned motives was greater than the foreseen difficulties.

In December 2012 I began the project, and within the period of almost two years I had travelled the entirety of the Dominican Republic's coastline, from Manzanillo to Pedernales, mostly on foot and by boat, down 227 beaches, countless cliffs, mangroves, wetlands, dunes, fishing communities, ports and tourist facilities. Following this, I returned to many unique areas, and later flew over some of the places I had visited to take aerial photographs.

They were fascinating trips on which I got to better know the body and breadth of the coastline, by finding delight in the coastal landscape and in the sounds of the waves and conversations with the residents of the places I visited. Adventure filled my travels, once I even ate

plant leaves to alleviate thirst and fatigue; discovered a message in a bottle which washed up from the sea; defied slopes and lines of rocks; together with fishermen embarked through calm and sometimes turbulent waters, and had other experiences which I will recount over the narrative of my journey.

The cameras I took with me and my clothes attracted the people's attention, and on many occasions they asked if I was a member of the press. More than once, I had to also clarify that I was not making the trip as a protest crusade, or to observe a penance. Many also constantly doubted my age, especially in such places where physical endurance was put to the test.

The photographs taken throughout my travels, as well as my observations regarding the coastline's morphological, environmental, social, economic and cultural aspects, which were completed with bibliographical revisions and personal consultations, provided me with all the raw material I would need for *Coastal Echoes*.

Even though the book contains didactical aspects, it does not seek to be a technical treatise. It is a textual and photographic chronicle which provides the opportunity to get acquainted with the Dominican coastline by stretches, travelling clockwise in one direction from the extreme northwest; discovering its riches, its beauty, its users, and by the same token a call to better manage such resources, for the purpose of fulfilling its environmental, economic and social functions. I hope that this maiden voyage also serves to promote coastal marine hiking in the country on a large scale.



Basic Knowledge

It is worthwhile remembering some basic knowledge in order to enjoy and better conserve the country's marine coast.

–*What comprises the coastal marine zone?* It is a relatively narrow strip which contains limited parts of sea and land, defined by natural units and affected by human activities. The Dominican shoreline is 1,814.85 kilometers* long, including its adjacent islands, divided between 17 provinces and 38 coastal municipalities facing the sea. (Photo 1)

–*Color of sea water and beach sand.* Sea water in a crystal glass is colorless, but in the ocean, the sun's intensity, the water's depth and the elements dissolved in it determine the colors registered by the human eyes. White sand beaches are produced from the grinding of limestone rocks, corals, urchins and mollusks. Golden, grey or black sand beaches come from the moving and deposit of soil and rocks. (Photo 2)

–*Coral reefs.* The most diverse marine ecosystem on the planet, these structures are anchored to the marine bed, which are amongst others, formed by species of corals, algae, sponges, and mollusks, When these species are alive they take the calcium carbonate found in sea water and deposit it around them. Once dead they solidify and become the reef's body. Coral reefs are important because numerous marine species live and feed from within their scaffold. Coral reefs are valuable due to their form and colors, and also because they provide a defensive barrier to attenuate the waves and thereby reduce their energy. The most extensive and well preserved coral reefs are found in Montecristi, on the D.R.'s northwest region. (Photo 3)

–*Grassy marine meadows and seaweed.* Plants are found both on land and in the ocean. These flourish better in sunny environments and clear waters. Other than acting as shelter and food to many marine species, they soak up carbon dioxide (CO₂) and release oxygen, slowing the effects of global warming and enriching the water where they are found. Unlike seagrass, algae do not have roots, nor do they produce flowers, fruits or seeds. A moderate amount of algae is beneficial, but excess growth induces damages. (Photo 4)

–*Mangroves* These are forests of ligneous plants, capable of living in swampy environments and in brackish or salty waters. Their roots rise into the air in the shape of stilts, which sustain the plant and entrap large quantities of organic material. They may be considered as aquatic

nurseries, where larvae and various juvenile marine species take refuge, who leave afterwards to grow in more exposed places. Mangrove trees are great oxygen producers and one of the greatest and have almost efficient capacity for carbon sequestration. The largest mangrove swamps are found in Sánchez (Samaná Province), Montecristi, and Azua. (Photo 5)

–*Sand beaches.* They contain a submerged section in the water, another on the sea's edge and a last one, located beyond the embankment, which extends up to the dunes area. Field studies have identified around 196 beach units, but throughout his journey, the author recorded 227. (Photo 6)

–*Estuary.* Is a partially enclosed body of water, where saltwater from the ocean mixes with fresh water from rivers, streams or brooks at their mouths. The result is the formation of a section of brackish water which changes its composition depending on whether the flow of the sea or the river is greater, which in great extent depends on tide. These areas boast a regular abundance of blue land crabs (*Cardisoma guanabumi***), Atlantic blue crabs (*Callinectes sapidus*), slider turtles (*Trachemys stejnegeris*), and species of fish and of birds. Some of the most important estuaries in the country are located at the Yuna, Higuamo, Yásica, Yaque del Norte, Tábara, amongst other river mouths. (Photo 7)

–*Dunes.* The accumulation of fine sand from the beach that is blown inland by the winds and thus creating soft undulating windward sand mountains. Twenty-five dune sites have been identified throughout the country. The main ones are located at Baní, in Salinas (26 square kilometers); at Montecristi in Punta Presidente and Punta Luna (15 square kilometers); at Cabarete in Punta Goleta (14.4 square kilometers), and at Oviedo, Barahona (5 square kilometers). (Photo 8)

–*Wetlands.* A wetland is any area that is regularly flooded with fresh, salty or brackish water. It plays an important role as a natural filter by removing sediments and nutrients, which would otherwise directly reach the ocean and thus negatively affect seagrass beds and coral reefs. (Photo 9)

–*Cliffs and sea cliffs.* Coastal cliffs are hard and elevated formations by the seaside with an abrupt descent. Sea cliffs are rock-falls from the surrounding cliffs, partially or completely surrounded by water. (Photo 10)

*Source: The Dominican Republic Military Geographic Institute (Instituto Geográfico Militar).

**The scientific name of a species is only included the first time its common name appears in the text.



THE COASTLINE BY STRETCHES

Coastline description and contents is stated
in a clockwise direction



STRETCH 1

From the base level of the Dajabón river in Manzanillo to Punta Icaquitos, in Montecristi

At the Dajabón or Massacre river mouth, or rather where the waters of the coastal lagoon Laguna Saladillo reaches the sea, fed by the aforementioned river, the Dominican Republic's marine border begins, at its demarcation line with Haiti, in the municipality Pepillo Salcedo. The cross-border market noise from the city of Dajabón does not exist in this place; only the murmur of lapping ocean waves and the sporadic squawk of seagulls break the area's stillness. I attentively observed the almost silent rowing of the boatman who guided a fragile dugout canoe towards the Dominican Republic, with a few people on board, and perhaps with a large load of reasons.

A mangrove (*Rizophora mangle*) forest studs the Dajabón riverbanks, which serves as a home for thousands of crabs (*Cardisoma guanabumi*). The mangroves disappear close to where the river and sea meet, but the blackish color of the organic material muddies the fresh water source and surrounding marine waters. The Manzanillo bay lies in front of it, and it is of such importance the municipality is better known as Manzanillo rather than by its official name, Pepillo Salcedo.

A short distance from the river mouth and its sandy strip, I reached a 300 meter long beach by the name of Playa Japonesa, and afterwards arrived to Los Coquitos, a beach preferred by bathers for being the cleanest one in the neighborhood. I was accompanied by my guide, Dionis, a good-natured looking young man recommended at a city restaurant.

The port of Manzanillo stands out in the coastal skyline. It is currently less active than before, but still preserves its infrastructure and potential. Locally grown bananas are exported from this location. On its eastern side, the beach known as Playa Estero Balsa begins. From here, fishermen head off on small wooden boats known as yolas or on other small vessels.

The coastline runs in sinuous fashion for approximately two kilometers through flood-prone areas. Nestled further up we find the cove

of Estero Balsa, outlined by the intense green of a massive mangrove system. From land, I might have taken note of the system's general characteristics, but I would not have enjoyed the curves and nooks of its body, therefore I decided to travel it in its entirety. I boarded a small boat captained by a cheerful fisherman. I delightedly observed the placid waters of the main cove, and the mouths of the smaller coves, bordered by mangroves and channels of fresh water which start in the rice fields and the Yaque del Norte river, and which turn brackish upon reaching the sea. The most noteworthy channels and river mouths are: Marigó, which ends in a large lagoon, and Boca de Manatí, the widest of all. Facing west, Punta Presidente finishes off the mangrove system.

The little beach at Punta Presidente is gentle, shallow, and far, thus making it an attractive fishing spot for Haitian, and on a lesser scale, Dominican fishermen.

The line of extensive mangroves turns northeast and faces the Montecristi bay, in front of a sea of choppy waves which washes sticks and waste to shore. At Punta Luna, an extensive five meters wide white sand beach appears nestled into an embankment of medium height. This is followed by a sample of the sand dunes of Montecristi, a strip which expands inland, a daughter of sand and wind, with skin which appears to have been stolen from a silk canvas.

To the northeast of Punta Luna, we discover the Cayo de los Siete Hermanos or Seven Brother cays, greatly recommended for fisherman and tourists interested in diving or bird watching. The cays are named: Terrero, Monte Grande, Monte Chico, Rata or Ratón, Arenas, Muerto, and Tururú. Cuyo Rata is the habitat preferred by a large number of the red-footed booby (*Sula sula*) throughout the months of May and June.

The land which surrounds Punta Luna and part of the channels of the Estero Balsa cove extend over a large plain with no vegetation, where the only perceptible sound is the braying of some goats, owned by salt workers and other breeders. Contemplating the water flow from the Laguna Marigó to the salt flats, and the latter's mirrors of color was a real pleasure, but an invasion of mosquitoes interrupted our enjoyment. There were so many that they entered my nose and ears and turned my companion's white shirt to black.

We arrived to the river known as Yaque del Norte. It originates near Pico Duarte and is the country's longest, covering 296 kilometers. It flows into the Montecristi bay sheltered by a thick forest of mangroves. The mouth is wide and the waters are green, a color which clouds the sea. At times its waters appear calm and at others agitated. The beach is of grey sand.

In a swampy segment of the coast, dominated by red mangroves, we find a channel with carmine colored waters which caught our attention. This effect is produced by the ink released by mangrove roots. Locals call it the «Caño de las Mujeres» or Women's Channel.

We reached the urban coast of San Fernando de Montecristi, head municipality of the province and arrived to a beach known as Playa Juan de Bolaños, having the same physical characteristics as the previous ones. It begins on the side of the Marbella hotel and continues east along a boardwalk. A large wooden pier allows you to enjoy the views of El Morro and fishermen boats.

The border continues with Playa Caño del Yuti, a beach covered in seagrass and mud, and Playa Ferrisa, a 200 meter long and 25 meter wide beach with golden sand and pebbles. It is the beach preferred by city bathers. Cabra Cay can be seen in the distance.

El Morro National Park is one of Montecristi's landmarks. Seen from a distance, it appears to look like a seated camel. With golden specks, Cayo Cabra stands out on its western side and Cayo Zapato on its northern side. The photograph included in this book which presents a side of El Morro reflected in the sand under a golden glow, proved to be an exercise in patience and perseverance, achieved after a number of attempts throughout a period of three years. That streak is only visible from eight to nine in the morning, during a time of repeated winds over several days capable of producing high tides in order to completely sweep the gravels that normally covers the shore.

The beach bordering the northeastern arm of the mountain extends over 200 meters. It has clear, deep waters and is an average of 8 meters wide. It is used for bathing and surfing.

To the southeast of El Morro we find an uninhabited area and a two kilometer long beach called Playa La Granja. It is arc-shaped and flanked by mangroves reaching up to Punta Icaquitos. The beach is made up of golden sand, mixed with pebbles coexisting with a lush seagrass meadow. Waters close to the shore are calm and shallow.

The fishermen use dragnets, which is different to the fishing line system predominately used on the previous coast of Manzanillo.



STRETCH 2

From Punta Icaquitos
to Ruinas de la Isabela

The largest and best preserved coral reef system in the country, which is also legally protected, is found in the neighborhood of Punta Icaquitos and Punta Rucia.

After an area full of mangroves, sea channels and saltwater, we find the promontory named Punta Mangle, and finally the beach named Playa

Popa, which is only visited by fishermen and adventurers. The strip of fine white sand is approximately 2 kilometers long and 120 meters wide. The dominant inland vegetation are alpargata cacti (*Opuntia moniliformis*), acacias (*Acacia macracantha*), and other dry climate plants. No development infrastructure exists, but a sign declares that a company owns 5 million square meters.

The area's reef lagoon is highly appreciated by fishermen from Montecristi and other places, to such an extent, that they move to the outskirts of Playa Popa for several weeks. The predominant species of fish is the white grunt (*Haemulon spp*).

We found a group of fishermen preparing lunch in front of a fire made over three stones. They told us that their way of life was a series of difficult tests in survival skills: their bed was the sand, cushioned with mountain leaves; every day they would eat fish with rice and would breakfast on canned milk mixed with chocolate. Their biggest concern is being separated from their families for long periods of time.

After Gran Mangle, the coastline continues with cliffs going up and down, until we reached Playa Buen Hombre, which is drawn by a beautiful cove.

The beach is several kilometers long and about 50 meters wide; it is made of white sand and clear quiet waters which are so shallow you may enter the sea for a distance of up to 400 meters. The fishermen use medium sized yolas, but some use larger and stronger ones to in order travel longer distances and fish at Banco de la Plata, and the Turks and Caicos Islands.

The town is quiet, with modest commercial establishments. After the road from Villa Vásquez was paved, the beach is no longer a wildlife refuge and presently receives many water sports fans during times of favorable winds.

Accompanied by a young fisherman we arrived at Playa Luz, a poorly preserved 300 meters beach with similar characteristics as the last one. After El Punta Paisano we found Playa Los Cocos, a 230 meter long white sand and clear water beach.

The coastline's next attraction is a 2.5km long beach located at Punta Rucia, and surrounded by a dry landscape. The presence of mangroves and cliffs make land communications difficult between Buen Hombre and this place, but starting from Villa Elisa one can arrive by a cobbled road, which is still to this date, in very bad conditions.

To the extreme west of Punta Rucia we find beautiful lagoons and water channels, one of the area's boating tourist attractions. Caño La Tina, located close to Puerto Juanita is the largest of all.

We navigated our way towards the town and found the little beach of Caño de la Garza, with a restaurant whose customers need to be transported by boat. Further, we find the Punta Rucia section, mostly used as a berth for boats.

The coral reefs and water clarity in both Buen Hombre and Punta Rucia, make them popular diving destinations. Tourism excursions in this area usually include a visit to Cayo Arena. A unique coral island in the Dominican Republic. It is located just off the coast, shaped like a circle, with sand in its interior and surrounded by crystal clear and calm waters, where visitors may snorkel and swim with the fish.

A little further to the east we find La Ensenada, the beach section of Punta Rucia which is preferred as a bathing spot. It is a curved 800 meters long strip of whitish sand, calm crystal clear waters embellished with dazzling colors. The eastern side is bordered by sea cliffs and promontories of rock and earth.

Despite its coastal beauty, in urban terms Punta Rucia still has the appearance of a fishing village. Visitor accommodations are still scarce, but the food is exquisite. Watching the fish, lobster and other products being cooked on site in the 10 existing traditional restaurants located at La Ensenada made my mouth water.

The sharp cliff stretches its arm into the sea at Punta Burén. It continues rising and falling to the little beach of Los Fangos, followed by Playa Los Patos, which is about 5 kilometers long, narrow and with crystal clear waters. The sandy stretch extends to Playa Maritza, a 900 meters long beach.

In Estero Hondo we reached the Caño de Estero Hondo, an important area within the Marine Mammals Sanctuary (*Santuario de Mamíferos Marinos*). It is a 304.75 square kilometers protected area surrounded by mangroves, with calm waters and deep silence, where 20 to 30 manatees take refuge (*Trichechus manatus*). The Ministry of the Environment and Natural Resources (MARENA) has two guard posts.

From the boat, we observed changes in the landscape: for the first time we found a plantation of coconut trees (*Cocos nucifera*) on this coast, after which the beach Playa Los Cocos de Eddy was named. Further ahead the changes continued due to the impact of the wide Bajabonico river mouth, the most visible being the presence of grey sand, flagstones, and tree trunks floating in the sea. Fishermen take advantage of the river mouth to throw their lines.

Arriving at the edge of the Archaeological and Historical National Park of La Isabela, the interest in examining the coastal landscape took a back seat over visiting the park. Stepping on the same ground where Christopher Columbus established La Isabela, the first European settlement of the new world, in 1493, bears certain relevance. Observing the museum, the remains of the Admiral's house walls, a square of earth where there was a cemetery and minor constructions help to relive this historical event.

The rocky border, after alternating with stretches of sand, gives in before the presence of Deborah, a curved 350 meter long, and 30 meter wide beach with thick, gold colored sand. The blue-green, crystal clear calm waters, nuance the beauty in our surroundings. Its shallow waters allowed us to get in up to 500 meters without having to soak our knees.

This area is the entrance to the immense La Isabela bay. She attracts many tourists, who afterwards have the option of travelling to Cayo Arena and Punta Rucia. In the surrounding area we find restaurants, hotels and holiday homes.

Fishing is abundant and can even be done close to shore with cast nets to trap sardines (*Sardinops sagax sagax*) and white mullets (*Mugil curema*), or by hand to collect mollusks (*Cittarium pica*), an activity preferred by women.



STRETCH 3

From the Ruinas de la Isabela
to the bay of Maimón

Upon returning from Punta Deborah the sea becomes choppy. The cliff continues until it finds Luisa, a 60 meter long beach, and continues to Playa Blanca, a 1.25 kilometer long, 40 meters wide, golden sand beach enclosed by sea grapes (*Coccoloba uvifera*) and copeys (*Clusia rosea*).

Las Paradas, where the state cotton production La Isabela operated, meets the beveled cliffs. Some holiday homes have been built atop some cliff plateaus, and in one of them their owner showed us a rarity, a small 40 meter long, 50 meter wide beach with golden colored sand and clear, yet choppy waters, named Puerto Plegio.

The coast strengthens and extends into a cliff which seemed to have no end. It is interrupted by the beach Playa Chiquita, site of La Rucia, Luperón, not the same as Punta Rucia, This is 140 meter long, 8 meter wide strip of thick golden sand. The water is clear and relatively calm, with stones reaching the shore.

Playa Grande, a regularly used beach Luperón residents take great pride in, extends for more than 1.4 kilometers on a stretch of about 50 meter wide fine white sand. The water is calm and clear when close to the shore, and blue in the distance, when flirting with the sun.

A number of hotels operated in this place, but many were affected by external problems which greatly impacted the region several years ago. Also due to internal factors, including disorganized hotel growth and the deficiency in infrastructure maintenance. At present, efforts are being made to recover them.

The coastal border rises in a curve of mangroves in a southwestern direction to briefly rest in the form of a small white sand beach, which enters deep into the land for approximately two kilometers. The Luperón bay looms, one of the most beautiful bays in the country, and thanks to its confinement, one of the safest for docking boats and vessels, especially during the stormy seasons. I had the pleasure of chatting with a number of foreigners and boat owners who stay in Luperón for

several months, and who have fallen in love with the resources offered by its surroundings.

The waters of this area are calm and slightly murky because of the mangroves, but whitened by the shiny yacht hulls. The waters and mangroves embrace and even so leave space for Luperón's marina and public port, which serves Caribbean commercial activities mainly with products pertaining to the agricultural sector.

This place is part of the Luperón bay wildlife sanctuary, which acts as a habitat to a great number of aquatic birds and as a breeding ground to different fish and shellfish species. In the southeast section, still within the protected area, we finally arrived after many adventures to Caño Quintanó, covered with red mangroves and other tree species. Attempts have been made here to develop real estate and marine projects but due to the area's fragility, the Ministry of the Environment and Natural Resources has opposed these attempts for many years.

The coast becomes an extensive reef based cliff. At the beginning we found the «bueadero» or blowhole, where the sound of waves crashing into the rocky cove is followed by others, of what sounds like the wheezing of giants.

There is neither a nearby village nor any sign of life except for the rough sea and its showers of salty spray. After three strips of sand, the cliff descends, accompanied by grape and coconut trees, resting at Playa Las Ballenas. This is a curved, wild and beautiful 1.5 kilometers long and 50 meters wide golden sand beach stretch. The water is clear and slightly agitated.

A short distance from the last beach, we arrived at the village of Cambiaso and to its beach, which bears the same name. At first, it seemed we had arrived to one of those villages hidden behind the shroud of history; huts built of wood and thatched with palm leaves (*Sabal domingensis*) are marked by poverty and located above the thick white sand, which is awful for walking barefoot during the day.

Playa Cambiaso is located towards the end of a beautiful cove, between the tips of the cliffs. The 1.7 km long and 50 meter wide horseshoe shaped beach has fine golden sand and clear waters, albeit a tad choppy.

The Lorán river debouches on the western side of the beach, adding appeal and value to the place.

Locals live a simple life. Even though fishing is their main livelihood, they hope one day tourism projects are developed in the area. In the meantime, they practice with small stalls selling fried or sautéed fish, served with chopped fried plantains.

A local guide helped us cross the Quintino stream mouth, located close to the village, on horseback. We found the beach of the same name, a beautiful 180 meter long, 50 meter wide stretch of fine white sand shaped like a horseshoe; a little further we found Playa Pedrón, similar in size but with shore stones.

Two rocky ledges open the door to a small cove, and the little beach of Los Cocos is drawn into the background, a very beautiful horseshoe shaped beach with fine golden sand. It is only 60 meters long and 10 meters wide, but its crystal clear shallow waters and minuscule waves make it stand out. Locals say that during Easter this cove acts as a refuge to thousands of sardines fleeing large fish.

Once again, the cliff opens a cove and in the background one finds a very similar beach known as Playa El Lirio.

The rocky coast gives way to Playa Guzmán, a nearly 1.5 km and 40 meter wide curved stretch of thick golden sand beach, nestled into a slope covered with seagrape. The sea is clear, shallow and rough. Other than my guide and I, no visible human activity existed.

The last four beaches are surrounded by cattle farms and its access in any vehicles is greatly restricted. Its owners are betting on the increase of the land's price for its tourism potential rather than for farming purposes. The cost of land in these places varies between US\$12 and US\$16 per square meter. Locals demand the road system be upgraded throughout the area.

In Punta Patilla, an extensive cliff of rock and earth penetrates the sea and separates the beach with this name in two 225 meter sections with thick golden sand and clear and choppy waters. The beach is also called Dorothy, due to a 90 year old sunken ship from which metal parts are still extracted.

In many places beaches are named after their landowners, some names have remained despite such land having changed hands. In Guzmancito we found the Playa Los Heinsen. A nearly 600 meter long and 40 meter wide beach located against the cliff. It has medium golden sand, with clear and moderately shallow waters. Several safaris bring tourists here to enjoy both mountain and beach activities.

It was a pleasure to observe a strip of sand at the foot of a slope, adorned with fan palms (*Sabal domingensis*) whose leaves danced in the wind. We descended and found Playa La Barranca del Agua, a nearly 200 meter beach with golden sand and clear waters sprinkled with compacted sand. A little further ahead we arrived at Playa Los Martínez, a 30 meters wide and 150 meter deep beach, embraced by a small freshwater stream.

The coast is covered by a wide green carpet of mangroves and wetlands, a prelude to Maimón bay, which in the form of a large fishhook captures the emotions of its visitors. Its colorful waters extend from a 1.2 km long, one-kilometer-wide mouth, and bathe a wide beach of fine white sand, with transparent shallow waters. Afterwards we reached the Maimón river mouth; its residues paint the area grey and acts as a habitat for blue crabs (*Callinectes sapidus*) and other crab species.

The northeastern part of the bay is used by its fishermen to dock their small boats. In this area, the Maimón tourist pier, Amber Cove, was built by the Carnival Cruise Line Corporation, in association with the Dominican company Báez y Raanik. The project mainly promotes cruise tourism.

The Atlantic coasts' large scale hotel industry begins here, featuring a four hotel complex, belonging to the Riu chain. Beaches in front of these hotels are quality bathing spots, with fine golden sand, medium depth and relatively calm waters.

In the near future, Maimón bay will be more impacted by hotel activities, water sports, fishing and the navigation of vessels; hence oversight as well as clear management norms and regulation procedures shall be needed.



STRETCH 4

From the bay of Maimón, Puerto Plata,
to the western Yásica river mouth

The sophisticated use of the Atlantic coast begins with the Ocean World marina and Aquatic Park. We arrived at the renowned Cofresi beach, a nearly one kilometer long, 50 meter wide stretch of golden sand bordering the park.

A bathing spot with easy public access, it has been visited by Dominicans nationwide for a long time. Its waters are clear, shallow and gentle. Its surroundings include hotels, holiday homes and restaurants.

The rocky cliff reappears, and after Los Cocos point we discovered two little beaches: Mr. Benji and Serenity, the latter is named after the hotel located behind it.

We arrived at Costámbur, another well-known public bathing spot. It stands out for its nearly 1.5 kilometer curved strip of fine amber colored sand, accompanied by buildings. Its waters are calm and clear, but in the eastern section the water become cloudy due to the nearby homes.

Along the length of a cliff of earth and rocks, we embarked into the urban outskirts of the city of Puerto Plata. We found the black water spout mouth and a little further on Playa Oeste, named because its position to the nearby Puerto Plata port. The grey sand and murky beach is also located close to an electricity power plant.

Developers of electricity power plants, cement factories, petrol refineries, and other companies who import or export goods, prefer to install their facilities along the marine coastline to both ease and lower the cost of loading and unloading their products. As a country, we should ensure that permits regarding the setup of facilities be linked with pollution prevention commitment and practice.

The water located on the port's eastern side is blue, cleaner, appears to be deep. Cargo, tourism and fishing vessels are docked in this port. The general landscape is beautiful.

The pier border ties the San Felipe Fortress, a fort built in 1577 to protect the city from pirates and buccaneers. Today, it is as a museum exhibiting military pieces and artifacts of that age. The fort and the recently

built open air amphitheater, form a triangle with Punta Puntilla, where a broad seafront avenue begins.

La Poza del Castillo, the place which inspired maestro Juan Lockward's famous song, was one Puerto Plata residents preferred bathing spots due to the water's depth and clarity. However, when an electricity plant was built, it redirected the sea's currents and caused sedimentation to the now shallow area.

The beach located after the pond pool and the so-called Castillito are mainly used as docking for fishing boats. This area is also the city's open-air fish market where fishermen and buyers bargain over the prices of different species.

Comparisons to foreign beaches are never lacking. Separated by an artificial breakwater and a natural promontory, one finds Playa Acapulco, a curved 220 meter long and 4 meter wide beach with fine golden sand, and clear waters, deeper than the last and highly appreciated by bathers.

At a short distance the well-known Playa Long Beach begins. Its first stretches are known as Playa Camacho, and Cosita Linda. The first is a 40 meter beach of fine white sand facing a pool of still, deep blue-green waters. The second lies in front of several cays.

The last stretch, Long Beach, consists of many kilometers, and its waves break at about 600 meters from the shore. All these sections are appreciated not only by bathers but also by the casual observer strolling down the avenue enjoying the open air bars and restaurants, hence striking contagious dynamism in the area.

We arrived next to Playa Marapicá, a section of Playa Dorada. An endless sandy stretch of land where, once again, we find the large scale hotel tourism of the region previously observed at Maimón and Cofresi.

Despite being affected by inadequate management in previous times, the area's natural resources are still a great attraction. The different beach sections have bathing spots of different depths and fine sand, whose colors range from gold to white; all of these are at least 120 meters wide with clear blue-green waters.

The sandy coast continues over curves bordered by coconut trees, tropical almonds (*Terminalia catappa*) and by hotel industry facilities. Then we enter a area of swamps and mangroves, which paint sections of the sea with their organic waters.

The coastal plain, sheltered by mangroves, took us to Playa Bergantín, an undeveloped strip of extraordinary beauty, with medium textured golden sand. The beach has two sections extending nearly two kilometers in the shape of a curve, and average 40 meter width. It runs along the length of a sea of clear, choppy and somewhat deep waters. Separated by a curve, this continues for some 900 meters with the name Boca Nueva. There the waters become more turbulent.

La Boca del Cangrejo, in the locality of El Cangrejo, Puerto Plata, is fed by the Camú river, different to the one that crosses over La Vega, a large flow of freshwater, sticks and trash. The mixture of salt and fresh water favors the growth of shrimp, white mullets and other species. The beach, of medium golden sand, is about 400 meters long and 40 meters wide. The waters are moderately deep and choppy. It is used as a place to fish and bathe, but there are no service facilities.

In the lands adjoining the Gregorio Luperón International airport in Puerto Plata, the reef based plateau accommodates Playa Marté, a 50 meters long and 4 meter wide beach, with deep and crystal clear waters. Although it is hardly accessible, we reached the place escorted by a talkative couple who frequently defy the reef ridges in order to reach the beach to fish, dive and collect mollusks. The nudge the girl gave her boyfriend when he elaborated over their activities made me think that they got up to other things.

The coast distances itself from the urban area. The cliff rises and about three kilometers towards the east is interrupted to give way to two coves with not very attractive beaches. After about two kilometers, we found a cove which was margined off by two ledges of an imposing cliff. This is Puerto Chiquito, located in Sosúa, a 300 meter long and nearly 50 meter wide golden sand, shallow water beach in the shape of a horseshoe. On the terrace of the western cliff you can find the abandoned facilities of the once renowned hotel Sand Castle. The hotel had problems attempting to cohabitate with the nearby neighborhoods, as well as with the waste from two water spouts which contaminated the bathing area upon reaching the sea.

We arrived at Sosúa beach, one of the area's most attractive public beaches. Rowdy and colorful, it boasts a sandy golden one kilometer long and 40 meter wide stretch. The sea qualifies as a good bathing spot; clear, shallow, blue-green waters, and lapping waves. An abundance of hotels, local restaurants and sellers of a great variety of products exist. The challenge is to maintain the beach and its surroundings in a healthy state.

The cliff becomes consolidated in terraces, with ridges and ledges of great beauty, over which luxury vacation residences and villas have been built. We reached Playa Alicia soon after, a 400 meter long and nearly 150 meter deep beach with similar characteristics to the previous beach. The municipal authorities maintain the beach and its surroundings in a very good state.

Playa Chiquita, a clear and deep water beach, hangs between two cliff ledges. It is only 25 meters wide, but is 60 meters deep. Despite the large, frequent waves, it is often visited by bathers and fishermen.

The bathing sites continue. At around two kilometers east, another two ledges of the cliff accommodates Playa Las Lagunas, a sandy 400 meter long and 30 meter wide beach with similar characteristics to the previous one, but with rocky headstones close to the shore.

The Sea Horse Ranch real estate complex is renowned for selling spacious lots, for its luxury villas and equestrian sports. It occupies nearly two kilometers of the rocky coast, with a diminutive sandy area. At its eastern limit we found Playa Sol de Plata, a 600 meter long and 15 meter wide beach, with a large part of rocky ledges and reef headers along the first 20 meters of shore. The sand is fine and golden, with very choppy waters.

When we arrived at the famous Playa El Encuentro, it trembled with energy. There the wind ruffled the tops of the coconut trees and weaved white ripples in the seawater at around 200 meters from the shore. People of all ages rode the waves on surf boards, or they flipped over trying. The area's reputation for aquatic sports is due to the presence of a strip of reef and the good quality of waves to be found, mainly in the months of

February and March. You don't need to be an expert to try to surf; many schools in the area offer classes.

The strip of fine golden sand that begins at El Encuentro is an average 50 meters wide, it continues in a curved shape for close to four kilometers, with beaches called Playa Cocón, Kitebeach and Punta Goleta, even Cabarete on its western section. In Punta Goleta the reef is distanced some 500 meters away; as wind and waves intensify and rise so do surfers and kite boarders, who fill part of the sea and sky with intensely colored boards and banners. The strip of dunes widens, and is covered in creeping plants.

At the Kiteclub, facing the previous coast, theoretical and practical kite boarding courses are offered. The program recommended people interested in learning attend at least three hours over a three-day period.

Of all the sandy sections in Cabarete, there is one identified as Playa Cabarete. Before, this beach was solely valued its length, 60 meter width, dirty colored sand and waters ranging in different depth and colors. Later it was also appreciated for its excellent wind and waves, qualities needed for water sports and which has given it international fame. This beach, as well as Playa El Encuentro, holds the international water sports competition named Master of the Ocean in the end of February of every year.

Cabarete does not sleep; it is literally occupied by a row of bars and restaurants which keep it awake, lit up at night by the lights of establishments, and at times caressed by the moon.



STRETCH 5

From the Yásica river mouth
to La Rotonda, Cabrera

The Yásica river picks up from the northern mountain range and advances through the plains tracing beautiful meanders which reach the sea by three different mouths, and leave in their path deposits of sand, coastal dunes and marshy areas, many of them covered in mangroves which give refuge to slider turtles, Atlantic blue crabs and other crab species. It is a flow of diversity and wealth which merits careful management. The extraction of sand in the river to the dune areas is a grave threat.

The beach surrounding the first mouth is of fine golden sand, on average 90 meters wide, and towards the west it nestles into an ample strip of dunes, adorned by colorful creepers. The waters are clear, with frequent waves of different sizes. The river mouth is used by fishermen to capture white mullets, shrimp and other species. Furthermore, it is widely visited by kite boarders during the windy months, which take advantage of the water's flat level for acrobatic moves.

On its route eastwards, the beach widens, limited by the mangroves and by dune banks which reach the second river mouth. There, seawater predominates over fresh water.

The coast continues between dunes and copious mangroves without any rocky relief to protect it, and arrives at Boca de Orí, the third river mouth. The waters are dyed by the brown mangrove sweat and tenderly embraced with seawater. The beach is around 50 meters wide with dunes.

Covered in coconut trees and other plants, the fine golden sandy strip reaches Playa Las Canas. This beach extends for several kilometers, but its width is subject to the pounding of the sea, which regularly tears down coconut trees and threatens many of the holiday homes in the area. In some places sand from the dunes has been extracted, and this threatens its integrity as well as that of the nearby beaches.

The coastal border flows narrowly on a par with coconut and livestock farms, until they open onto the La Ermita. A 1.5 kilometer long beach with different widths, the sandy grey strip reveals the influence of the Jova river mouth. The seawater is murky, with frequent medium height waves. The village in front of the beach exhibits a memorial which attests to when the municipality of Gaspar Hernández was founded, on April, 5th, 1907.

The fury of the waves does not abate; the breakwater known as Gaspar Hernández has not been able to contain the advancing sea, which threatens to continue destroying the coastal embankment and will possibly force the tourism road that unites Gaspar Hernández and Río San Juan to reroute.

The coast rises and then descends towards Playa Arena Gorda, a 2.5 kilometer long and 50 meters wide beach used for bathing. The sand is medium golden, and the water is slightly murky, less agitated than the ones before. A local restaurant serves fresh produce from the sea.

We reached the coastal village of Villa Magante, where many of its locals showed interest in our work, and were hasty to declare their preference for living on the seashore. They emphasized that the possibilities of earning and obtaining food was greater than inland. «Here you only need to throw in the hook and be patient,» declared one of them, smiling. Playa Magante, known also as Rogelio, is various kilometers long and 50 meters wide, of medium grayish sand. The shallow calm water also makes it a favorable place for bathing.

The coast is flushed with eroded coconut plantations. We arrived at a section of Bahía Escondida, where the Bahía Príncipe hotel operates. The beach is around two kilometers long and 20 meters wide, with golden sand, clear and calm waters. This condition is due to a reef barrier and sachets full of sand placed within the sea which reduce wave energy. These pouches, which appear as whales, are 15 meters long, separated from each other by 40 or 50 meters. They are filled by a mechanical device.

To the side of the Bahía Blanca hotel, in the city of Río San Juan, we found Playa Los Minos, the most accessible bathing spot in the city. The beach is 110 meters long by 6 meters wide, with fine golden sand, and transparent, deep and calm waters.

Two other beaches, Guardias and Los Muertos, are separated from the last beach only by the hotel. They are followed by the Laguna Gri Gri river mouth, and a small cay with a strip of white sand.

The aforementioned lagoon is of fresh transparent water, originating from a vein which comes out from underground. Originally it was a stream and it is thought that due to the effects of a seismic tremor it became a lagoon. It owes its name to the Gri Gri (*Bucida buceras*) trees, which jointly with mangroves and other large trees border it and act as a habitat for many birds. Local boatmen provide excursions to the lagoon, to Caletón and other surrounding locations.

Playa El Caletón is one of the most liked bathing spots in the area. It is a 200 meters long and 30 meter wide beach of fine golden sand shaped as a horseshoe. Its clear turquoise colored waters, and tiny waves, makes it appear as a swimming pool.

The coast continues as a solid cliff of around 9 meters in height above sea level and reaches the western limit of Playa Grande, within the municipality of Río San Juan. A US\$500 million project is being developed in the lands above the rocky plateau which includes a hotel affiliated to the prestigious Aman chain, boutique hotels, villas and a remodeled golf course. All very luxurious.

Playa Grande is a 1.2 kilometers long and on average 110 meter wide beach with very fine whitish sand. Its waters are clear and deep, with large waves 30 meters from the shore. This beach counts on organized hospitality. It is used by the guests of the complex and by the general public. An entrance easing free transit towards the beach has been provided. Furthermore, the Ministry of Tourism has built attractive huts which house small restaurants and sellers of handmade products, grouped together in a guild.

The conversations with some members of that guild raise the hope of progress. They uphold that even though the government is responsible for establishing incentives and clear rules to maintain an adequate flow of tourists, they are the first ones responsible for keeping such regulations, which include the proper treatment of tourists, beach cleanliness, and sanctioning members, who do not implement these rules. The exchange of their experiences with similar guilds will be beneficial.

Playa Grande and Playa Preciosa are adjacent to one another, separated only by the point of a cliff which also divides the municipalities of Río San Juan and Cabrera. Playa Preciosa is 250 meters long. Here the sea's erosive force is destroying the natural embankment.

The rocky cliff is consolidated by the Cabrera Plateau and confirms its nobility at the cape known as Cabo Francés Viejo, where an abandoned lighthouse is located. The place has been declared a natural monument. Panoramic landscapes are contemplated from the Cabo Francés Viejo where the magic of sea colors compete with those of the sky and mountains.

At the foot of the cape, protected by a 50 meter high karsic cliff, Playa Bretón appears, a 300 meters long and 10 meter wide beach of fine

golden sand and rocks along the shore. The water is deep, green blue, and the waves are large and erosive.

The coastline of rocks continues to dominate, and then a temporary recess houses El Puerto, in Cabrera, a small 40 meters long beach totally covered by small stones, but notable for the more than forty fishing boats which are concentrated there.



STRETCH 6

From La Rotonda, Cabrera,
to Punta Arena, Sánchez

The cliff makes a large curve, it moves away from the nearby homes and in a depression of earth, hidden from the view of those who are not exploring, appears El Caletón de Orchid Bay, named after the complex of villas with the same name built at the top. It is a 1.5 kilometers long and 110 meter wide beach of fine white sand almost, laid out in an outcrop various caverns. The seawater is clear, deep, and of a greenish blue color.

Between livestock farms and stony spots we discover a jewel: El Diamante, a beach bathed by a cove that enters towards the shore for 500 meters flanked by two rocky arms. The beach is about 240 meters long and 100 meters deep, of white sand, so fine that in some sections the waves convert into shimmering porcelain. The seawater is clear, with waves lapping onto the shore and shallow up to 300 meters in. There are public changing stalls and drink kiosks.

After a U shaped cove, with moss and a large quantity of urchins, we found La Entrada. A 1.5 kilometer long 30 meters wide beach in the shape of a fan, with fine golden sand, studded with coconut trees. The water is somewhat deep, with numerous waves which cloud the water. There are no service installations.

The area of Arroyo Salado is at the end of the last beach. It takes this name in the place where the sea weaves with a stream, forming a 150 meters wide stretch of sand and sheets of water that embellish the place. The 250 meter islet from the sea shore is also beautiful. Even though the sea water is choppy, the bathers have the option of enjoying the quiet

waters at the stream mouth. The villagers fish both areas and supply the local restaurants.

The beach at Pueblo Nuevo, in Baoba del Piñal, is not all that attractive. It is mostly covered in stones and reefs, with deep choppy waters.

After fighting for almost 2 kilometers with the sea, the cliff disappears. The coast knots around towards the south and takes us to the area where the Gran Laguna is located; this encompasses coastal areas under different names, such as the Baquí river mouth, and the beaches Playa Marita and Playa Zanjón, all of fine dark golden sand, and restless waters. At the Baquí river mouth, the riverbed is lower than the top of the high tide, and during periods of heavy rain the river overflows the adjoining rice paddy fields, for which reason the farmers need to open the river mouth, usually with picks and sticks, so that the water may flow out to sea.

La Gran Laguna, or Laguna de Perucho, is a wildlife sanctuary, notably because of its marshes and its bird and fish resources. There are local kiosks selling food and drinks. Some locals organize boat trips.

The so-called Zanjón river mouth is one of the area wetlands water drainages impacted by the Baquí river and the Gran Laguna. The southern limit of the latter is the Boba river mouth, wide and filled of sticks along its banks. On its course from the mountains, this fluvial source supplies the Nagua aqueduct and provides irrigation for agriculture.

To the south of the Boba begins El Juncal, next to the road that reaches Nagua city. It is a medium golden sand 9 kilometers long and 70 meter wide beach, outlined by large coconut trees. The waters are deep; with large waves crashing so frequently that there tends to be a foamy white sheet above the blue of the sea.

A short strip of rocks and low reefs appear at the Punta de los Muertos point, which owes its name to its proximity with an old cemetery. Further on, the coast loses its rocky protection and extends for almost 32 kilometers on a border of sand which reaches Punta Jackson point, on the way to Las Terrenas.

The occurrence of crested rumbling waves characterize the coastline in front of the town of Nagua. The strip of fine golden sand is around six kilometers long and around 70 meters wide. In 60 years the sea has advanced inland for up to 500 meters, and with the intention of detracting the energy huge blocks of cement have been placed but have proven of little help. The most concentrated population of Nagua is situated several meters below sea level. Naguans are clamoring for the construction of a fortified waterfront.

The best known bathing area in the city is a 100-meter-long pool, formed with a strip of petrified reefs, around 80 meters from the shoreline. The pool has been divided into squares with blocks of cement.

A short distance away we found the Nagua river mouth. This has been channeled and the walls of the canal in the mouth weaken the waves, and therefore facilitate the domination of the area of fresh water once it meets the sea, a situation which benefits the bathers. The movement of both waters also is regulated by flood gates which are attached to an adjoining bridge.

In my teenage years the presence of crabs in this area was so large that during the night the unpaved road would become congested by these crustaceans. They appeared like a legion of tiny soldiers armed with lances,

and were picked up by the locals for their own consumption or to be sold, before being squashed by the passing vehicles. Now they can still be found, but very few; the uncontrolled capture and the deterioration of their habitat accelerated their depletion.

The Matancitas and Matanzas coast continues with sandy golden beaches, and large waves, although during the morning the sea is calmer. Playa Los Gringos, around 100 meters wide and 1.5 kilometers long, is used to bathe in and has local restaurants. The portion immediately to the southeast is famous because in 1946 a true tsunami destroyed the village of Matanzas.

In the fifties the water available to drink and for domestic use in Nagua and Matanzas was brackish, extracted from pools close to the beach, called cazimba. In some spots they are still used.

The Bojolo pool is the bathing area which receives the most visits in the entire zone, including excursionists from the Cibao. The strip of fine golden sand is nearly two kilometers long and on average 20 meters wide. Waters are slightly deep and clear with medium waves. The existence of local bars and restaurants which serve seafood add to the value of the place.

The coastal border continues close to the paved road, used in some sections by the locals to dry shelled rice or cocoa. Soon we reached the Colorao river. Its waters were a dark brown color, due to the organic material provided by the neighboring mangroves, color that becomes diluted as it reaches the sea. Here also, the waters are channeled by fortified walls and regulated by flood gates.

The coconut trees take predominance of the vegetation cover. The beach at the Colorao river mouth widens to 150 meters, and runs along the road towards Sánchez for almost 4.5 kilometers until it reaches the Los Yayales beach. This is slightly wider than the former, and of choppy, deep yet clear waters. In this area, and other neighbors, buildings are prohibited due to the regular sweep of the sea. One section away from this beach has been named Cayena due to the existence of a small hotel with the same name. Because of the quality of the winds, they hold water sport competitions there.

The coast leads away completely from the main road which joins Nagua and Sánchez and, amongst coconut and sea grape trees, we found the Gran Estero estuary and its first river mouth, an outstanding area of the coastal border. The mouth has a 90-meter-wide channel, whose borders are used a lot by fishermen to reach the sea. The second river mouth is some two kilometers from the first, and its waters, during regular weather, do not reach the sea.

The beach at the Gran Estero estuary has a strip of fine golden sand that extends for some five kilometers to reach La Majagua with a maximum width of 150 meters and minimum 50 meters. The seawater is murky and the waves are of medium height and frequent. The sky is frequently adorned with gigantic clouds.

The sandy strip continues and passes behind the Juan Bosch International Airport, in El Catey. The water of the sea is shallow and with frequent waves. To diminish the erosion, they have placed blocks of cement on the shore. We were delighted to watch a large quantity of disperse sea shells on various stretches of the grayish sand.

On arrival at La Majagua beach we were moved to observe how the waves have torn the feet of the coconut trees, leaving their roots subject to weathering and how the sandy strip that was known before for its width, had thinned.

Punta Arena concludes with a curved strip of fine white sand of 1.5 kilometers long and around 30 meters wide. The waters are relatively calm, but in stormy weather manifest its destructive force.

The sandy trajectory closes. The view of the coast towards the east clashes with the impenetrable profile of Punta Jackson, also known as Yaquesón, a gigantic cliff of limestone and rock. And I had the curiosity of what might lie beyond this great obstacle.



STRETCH 7

From Punta Jackson
to Playa El Ermitaño, in El Limón

Except for a small fringe of golden sand, cornered in a nook of the cliff, no intermediate gaps exist between it and the sea. There are no rivers, but the high rainfall of the zone drags calcium into the water which gives a tonality and whitish seams to the blue colors.

Balatá is the first beach of any consequence that the high cliff allows in front of it. Of fine golden sand it extends for some 1.5 kilometers with a variable width of between 60 and 150 meters. The sea is of turquoise blue, slightly deep and with few waves. There are caves inside the cliffs.

We admired the determination of a residential owner, located at the height of the road, to reach the beach. He built a path down the slope, with 263 cement stairs. This type of access to the sea is common in many cliffs in Italy, the difference being that there aren't typically sand beaches there.

The agreeable feeling of being in Las Terrenas starts at Cosón beach. This begins at the Cosón stream mouth, a crystalline sheet of fresh water that can be enjoyed next to the sea, and extends for around four kilometers and is 140 meters wide, dressed in fine gold colored sand, and drawn at the borders in a soft curve, where the coconut trees appear as beautiful as the distant mountains. The waters of this section are moderately deep,

with medium, frequent waves, which are painted by the sun in various watercolors. Notable are the luxury holiday homes and two small, but cozy hotels. We saw many foreign tourists.

The eastern limit of the beach reaches a bend at Punta Bonita, where we found an exceptional, strictly pedestrian beach. It has three differentiated sections; one of large waves, another with minimal waves which run like sheets over sands of the finest texture; and the last, a pool reclined into the point of a small hill. The presence of statuesque sea pillars and coconut trees add value to this beach, which we consider to be one of the best in the country.

Playa Las Ballenas is separated from the last one by a tree lined promontory and extends for several kilometers. Various cays in the shape of a whale stand out at some 500 meters from the shore, hence their name. The pools created in the bends and the sections of surface waters make this an excellent place for bathing. Parallel to the beach they have conditioned a passable route for vehicles, which has along its sides, restaurants and attractive homes. Here the rating of the Caribbean landscape and festive atmosphere rises which has put Las Terrenas in the sights of national and international tourists.

The sandy strip took us to Playa Los Pescadores. Along the length of its beginning sections there is a complex of attractive restaurants, specialized in European and Dominican food, mainly seafood.

A few steps along we arrived at the Las Terrenas river mouth. The need to maintain the sanitation of this fluvial source is obvious, and demands urgent regulatory and educational measures.

We soon found a fish market, full of folkloric episodes, where fishermen sell the catch of the day or that of the night before to the public.

Punta Poppy stands out in the skyline. It is a beautiful tongue of fine golden sand some 100 meters wide, surrounded by sections of surface water and medium deep water pools. Bathers of all ages, practitioners of water sports and vendors fill the curved line of the beach.

The road that unites Las Terrenas with Portillo runs along the coastal line with a line of restaurants and medium and small hotels, many of them operated by French or Italians, who accentuate the beauty and singularity of the area. The vehicular traffic is active.

We reached Balcones del Atlántico beach, term that comes from the complex of luxury apartments and a clubhouse that joins it. It is an excellent bathing spot. Of medium whitish sand, this extends for several kilometers with an average width of 60 meters. The small waves and medium depth allow adult bathers to walk into the sea for up to 200 meters.

The beach at Portillo also occupies a dominant place on this route. The strip of fine white sand extends for close to 4 kilometers with an average width of 110 meters, with various curves and tongues of sand, that reach the Calo Lima or Carolina stream, with its low water volume. From the shore to some 350 meters the water is so clear and shallow that it looks like a pool for children. The highlight of this area is the Bahía Príncipe hotel, in Portillo.

Flanked by a line of mangroves some two kilometers long, the sandy coast takes us to Playa El Anclón, around 300 meters long which ends in a bend of rocks, mangroves and coconut trees. Its isolated location at times encourages the extraction of sand from the shore of the beach for use in construction projects, an activity which should be halted.

The coastal strip moves away from the road to Limón, and continues amongst mangroves, almond and coconut trees to Playa El Estillero beach, adjacent to the Barbacoa Swamp, an extensive wetland with high levels of deterioration. The beach contains a strip of medium textured golden sand which is several kilometers long in a curved shape and with an average of 100 meters wide, bordered by coconut and almond trees, and isolated buildings. The waters are clear and peaceful with sections of seagrass a plenty.

The Limón river mouth reaches the beach and an elongated cay with its name, located about 1.3 kilometers from the shore. The seawater is deep, with medium sized frequent waves that at times throughout the day can complicate a pleasant swim. The colors of the water, in their game with the sun, are spectacular. The extensive sandy strip is a brown, at times golden color, with stretches ranging between 10 and 90 meters wide. In this section we found some individual residences and the Vista del Cayo complex, with comfortable private apartments, which are sometimes rented out.

Playa Morón beach adjoins the last one, and rests between two cliff points. The 200 meters long and average 80 meter wide stretch stands out for its golden sand and colorful waters. A quay for fishermen operates from this location, and in other areas, Cap El Limón, a real estate complex is slowly being developed.

The cliff shaped like a beveled cardboard separates the prior sandy strip from the Playa Lanza del Norte beach, a wild area adorned by coconut trees, an 800 meters long and on average 90 meter wide beach, in a soft curve receiving the waves' foamy kiss. The cliffs, the distant mountain and the El Ermitaño Cay provide a beautiful corner.

Following a short promontory, which is difficult to walk across, the sandy strip continues at Playa Las Canas, another wild area, with a sandy two kilometers long and average 120 meter wide curved beach, which ends reclined into another cliff outcrop. There the waves are less frequent and break 10 meters from the shore. The green of the mountains and the shimmering coconut trees add beauty to the surroundings. Due to its isolation and beauty this beach and the previous one have been chosen to film movies.

The rocky cliff and the steep mountain rise up impassable and in their graphic language appeared to tell me that in order to continue east it was preferable to embark. That we did, but weeks later we were on a family vacation in Las Terrenas and a young man offered to take me to that place, after assuring me that the path wasn't as difficult as we were told. I observed his worn down sandals and believed him. Without food or water we braved the mountain, on an extensive route of almost four hours there and back, aggravated by rain showers, hunger and thirst which obliged me to eat wild plants and almond fruits in order to replenish my energy.

On the walk that I began at Las Canas I observed two diminutive sand deposits, but just when I thought that on closer inspection there would be no sandier strips, El Ermitaño came out of hiding, like a maiden dressed in green and transparent tulle. The different sections are overall nearly one kilometer. The name is owed to a pirate who capsized and lived there for more than 20 years.



STRETCH 8

From Playa El Ermitaño
to Punta Balandra, Samaná

The rocky border fortifies and continues for over five kilometers without permitting any space for sand. It deposits its rugged dress in an estuary of the San Juan river and in the cove of El Valle, and becomes an 800 meters long and around 60 meters wide beach of fine golden sand, limited in its extremes by very high cliffs of stone mixed with brown clay. Rising up in the eastern section are sculptured sea pillars, sons of the dances of the waves and the cliff. The seawater is clear, moderately deep, with frequent waves. An additional beach attraction is the many fishermen and modest businesses offering food and drinks.

The rocky cliff twists its head towards the north and with its giant body penetrates the sea. In its near 20-kilometer-long struggle with the waves, it has suffered cuts that appear like the works of sculptors. This is the territory of the Cabo Cabrón national park, with a surface of 35.87 square kilometers, sparsely populated, and dominated by high mountains and of rocks and clay earth, partially covered in vegetation. There are no beaches of relevance; the beauty of the landscape is supported with colors of the sea and the terraces, walls, windows and caverns of the cliffs. I observed many magnificent frigate birds (*Fregata magnificens*), hispaniolan woodpeckers (*Melanerpes striatus*) and barn swallows (*Hirundo rustica*).

For their characteristics, some places have their own names. Puerto Escondido is a gorgeous cove with a small sandy beach in the back. Puerto Malo calls visitors to attention due to the presence of fishermen who come from faraway places and who gather at the rocky shore attracted by the abundance of fish. Puerto Brun, houses a diminutive beach that attracts fishermen. In Tibisi a sea pillar in the shape of a wall rises up, surrounded by transparent waters and corals which attract divers and fishermen from different places.

Other sites that stand out are La Ventana or Los Placeres and the Poza, close to the eastern side of Cabo Cabrón. This cape is the most renowned

of this rocky chain. It is not a point, but a succession of protrusions and uneven elevations, that face the southeast and the northeast.

Afterwards, as if the borderline had grown tired of entering the sea, there is a sharp turn towards the south and thus begins its entrance towards Bahía Rincón bay, where, according to the Dominican historian Bernardo Vega, the battle of the Gulf of Arrows (Golfo de las Flechas) took place; referencing the first time that the aborigines used this weapon against Christopher Columbus and his companions.

The green-blue and somewhat deep waters of the wide bay raise medium and frequent waves that kiss the whitish curvature of the sandy stretch. This beach has various sections and extends for more than two kilometers and is on average 60 meters wide.

The length of Playa Rincón and its other attractions make it convenient for large scale camping and excellent for quality bathing. In the eastern and western sections we find modestly built facilities selling tasty food, for the most part seafood.

Behind the western section of Playa Rincón beach and attached to the mountain runs Caño Frío, notable for its transparent waters with tones which appear to catch the green of the neighboring plants. The locals organize trips by boat towards the interior of the stream and the mangroves that stud the shores.

Even though many people include various beaches that are found to the east of the next cliff line such as part of Playa Rincón, each of them has distinctive characteristics and therefore deserve proper names. The first is Playa Breman, an absolutely gorgeous 390 meters long and on average 90 meter deep beach shaped in a soft curve with medium golden sand. The waters are moderately deep and conserve the green blue color of the bay. A short distance away we arrived at the little Frillet and Ñiñingo beaches, around 50 to 65 meters long respectively, and close to 20 to 40 meters deep. The waves are so active that they make the disembarking of boats difficult.

Playa La Colorá beach, named that way because of the golden color of the sand, opens up a large space in the cliff. The sandy belt, of around 480 meters long and 15 meters wide, has in its proximity eye-catching holiday homes and villas for rent. The waters are intensely green and medium deep.

The Caletón de Julito and the Playita del Amor, the latter being some 70 meters long, go back to interrupting the cliff. Afterwards, the cliff moves away from the seashore and gives way to La Playita, the most visited public bathing spot of Las Galeras, of an extraordinary beauty. The sandy belt of fine white sand extends for nearly 400 meters and is around 10 meters wide. Its water is shallow, calm and brightly colored. La Playita is close to the populated area and can be reached by land. The place has modest restaurants, with excellent meals.

We found the local beach of Las Galeras. It vibrates with energy as fishermen enter and leave, from boats which transport tourists, and with seafood produce purchasers. The waters are clear, with small and frequent waves. Standing out is the presence of El Cayito, a small islet with coconut trees that has behind it the imposing silhouette of Cabo Cabrón.

After the bustle of the wharf we found another section of the last beach named El Rincón de los Naranjos, which joins with Playa El Aseradero beach, adjacent to the installations of the Grand Paradise hotel. The strip of sand is 1.1 kilometers long and 5 meters wide; on the western side it has pebbles, but then it changes into white sand and creates a bathing spot enjoyed by the guests of the hotel.

The cliff rises impressively and labels the grand part of the coast. With it begins the western border of the protected area and natural landmark Cabo Samaná. One of the first notable formations on the cliff is El Santo, rocky cap projecting outwards that appears like an altar.

On or during windy days or hours, the trip by boat close to the wall of the cliff is very rough. The vessel jumped like an acrobatic dolphin, and I began to fear that it would overturn. I took my survival for granted, but I was thinking about how to protect the cameras and my notebook from becoming damaged.

Between Punta Cabito and the western border of Cabo Samaná an almost rectangular shaped cove is formed, marked by exuberant cliffs. In the background the very beautiful Playa Madame beach is found. The strip of white sand is some 90 meters long and five wide, with a line of coconut trees at the back. The colors of the water are a mix of green and blue with the appearance of blended liquid jelly. This beach is reached by boat or by foot, by a rocky path.

After La Cueva de Juana, another notable formation, the Cabo Samaná veers its trunk towards the east; it ventures into the Samaná bay, and reaches the El Frontón hill, where it rises to 297 meters, its highest point. This impressive elevation is visible from Sabana de la Mar to Miches, on the other side of the bay.

At the foot of El Frontón we found a 250 meter long and on an average 25 meter wide beach with white sand and pebbles. The combination of the cliff and the sea looks like a masterpiece of painting. The presence of stones in some sections of the water make its use as a bathing area difficult, however, the site is considered excellent for diving because of its crystal waters and the existence of corals. The place is also used for camping and for climbing the almost vertical face of the high cliff.

The rocky border lowers in height, and between holes and caves, reaches the Boca del Diablo, a sea blowhole, that goes out some 30 meters from the start of the cliff, with a stentorian noise, and at times fine drizzle. It is close to one of the operational marble quarries.

Even though the cliff still remains low here, it struggles with the sea so that it won't continue to tear off pieces of its body. In the place named La Hondonada is formed a spectacular sea cliff with the semblance of a dam built with embossed rocks. The aggressive sea, for its part, added an artistic hollow similar to the gateway of a royal palace, placing its chamber inside its bend.

The road of Las Galeras to Samaná flows windingly along the coast. Facing various fishmongers, we found Playa Francés, medium golden sand 400 meter long and 7 meter wide beach with a sharp descent into the sea. The clear and deep waters attract some bathers, but the major use of the beach is as a quay for boats.



STRETCH 9

From Punta Balandra
to Puerto Escondido, Samaná

Playa Francés is the last beach that faces the east. The coast changes direction to have facing it, towards the south, the Samaná bay. Whoever contemplates it on a map will notice its kilometric length and almost rectangular shape. The change of direction begins at Punta Balandra, promontory of peaks and rocks which descend into a little beach. A little further towards the west is the terrestrial observatory of humpback whales (*Megaptera novaengliae*), built by the MARENA. In order to have a good view you need binoculars.

The coast took us along a succession of smaller and larger beaches, which run parallel to the road that reaches Samaná. And a new element embellished the marine landscape: the presence of a rosary of islets, of diverse sizes, popularly named cays.

The most well-known is Cayo Levantado, reaching three square kilometers, mounted above a large reef in the Samaná bay. It is a paradisiacal place, with 600 meters of fine white sand, coconut trees, a hotel and other entertainment facilities. The majority of the visitors embark from the Samaná pier, but they also offer excursions from other places.

Among the other most visited islets are: Cayo Los Pájaros, Los Chivos, La Falda, Chinguela, Vigía, and La Garza, some are connected by bridges.

We continued the journey of the coast on land and following Punta Balandra we found Playa Los Cacaos, a 500 meters long and on average 6 meter wide beach with medium gold sand, and pebbles. The waters are medium deep, becoming murky at the shoreline due to the wave activity. It's mainly used as a quay for boats.

A short distance on we found Playa Petrona, a 200 meter long and 10 to 15 meter wide beach. It is more attractive than the last; has no pebbles and the sand is whitish brown.

We reached the Playa Las Flechas, a 400 meter long and 8 meter wide beach with golden sand. The waves are active and the waters are slightly

deep. The ruins of a fort built in 1863 are found close to the beach which served to protect the pass between Cayo Levantado and the main coast from bandits. Some tourist guides make the error of signaling this as the place of the battle of the Golfo de las Flechas.

Next to the Gran Bahía Príncipe hotel, and between two protrusions of the rocky cliff, we reached Playa Chinguela, 200 meter long and 20 meter wide beach. The sand is whitish gold and the water of an average depth. The tourists of the adjoining hotel walk down to it via a cement staircase.

The succession of sandy strips continues with four sandy golden to grey beaches. Playa Yagrumo, of 100 by 4 meters, less deep than the former and with the presence of some caves; Playa Simi Báez, of 230 by 7 meters, that serves as an embarkation point for guests of the adjoining hotel; the third is Playa Gratini, the same size as the latter; with slightly deep and murky waters. Finally, Playa Carenero, a 1,100 meter long and 15 meter wide beach shaped like a horseshoe, with calm waters. This is used as a bathing spot and is the closest place of embarkation for crossing over to Cayo Levantado or to arrive to the whale observation area.

At Punta de Lirio the coast becomes a rocky curved finger pointing into the sea, and proceeds in a 240 meters long and 4 meter wide tongue of sand and pebbles, surrounded by surface waters and a good quality quay.

From this point there are four beaches of thick dark sand, easily reached by the road. The first two, Playa Bushi and Villa Clara, less than 100 meters long and 5 meters wide, are not used for bathing. Punta Gorda and Anadel are joined and are very crowded bathing spots. Together, the beaches are 600 meters long and an average 20 meters wide, of gold colored sand and clear, calm waters.

We reached the urban border of Samaná, where we delightfully observed the Victorian style houses and the colorful little houses along the waterfront, occupied by commercial establishments, the ample bay with the cays and marine bridges, and its waters regularly interspersed with yachts and sailboats.

The pier and its surroundings fill up with action and color with the boaters and helpers who offer services of marine transportation and the vendors of products from the sea and from the land.

The major tourist activity in Samaná occurs at the time for observing the humpback whales, that extends approximately from the second month of January to the last week in March, and which attracts some 40,000 visitors per year.

It is important to know that they come mainly to the Banco de la Plata and to the Samaná bay, attracted by the warm waters and by the physical protection that is offered by these places, and allows them to mate, give birth and nurse their calves for a time. Whilst they are in our coasts the mother whales only drink water and survive with the fat and other nutrients that are stored in their body. It is estimated that each year close to 3,000 female whales visit us. It is a duty to care for them so they may return.

With the Playa Los Puentes beach, next to the Cayacoa Bahía Príncipe hotel and a sandy strip at the foot of Puerto Escondido, ends the chain

of beaches that began after Punta Balandra. The first is a 250 meters long and on average 30 meter wide beach with golden sand and moderately deep waters. An elevator lifts guests up the hotel building, an unusual element found at a beach.



STRETCH 10

From Puerto Escondido
to the Barraquito river mouth

The irregular topographical relief from Samaná to Sánchez and the absence of continual beaches make it impossible to travel the coast unless it's by boat. And that is what we did, with some landings. The border of the Honduras hill saluted us, in front of a canyon covered in coconut trees and mangroves, with two ribbons of sand about 2 meters wide.

The steep slope leaves behind the green color of its daily outfit and dresses in festive red on the roofs of Puerto Bahía, a complex of luxury villas where the Banister hotel, stores and a marina also operate. This, protected by a 300-meter breakwater, built with lime stones, permits access to the quiet and clear waters of the surroundings.

The incline softens and picks up from the hill of the Los Cocos river. The canyon greets various narrow strips of white sand, with longitudes ranging between 150 and 240 meters.

The beach of La Pascuala, in the section of the same name, is the better known of this stretch, where they have already developed a complex of villas. It is a one kilometer long and on average 6 meter wide belt of thick sand mixed with pebbles. The waters are clear, low and with few waves. One section of the beach is used for bathing, and another, called Playa Güébere as an embarkation point for boats.

The fishing in this area is mainly done using gill nets. Like in many places where this art is dominant, the local fishermen have an undeclared association with the pelicans. These birds harass by picking, making circles and rounding up the fish that then may be captured more easily by the fishermen's dragnets. The pelicans, in turn, have more prisoners to capture in the area closed off by gill nets.

We passed by the coves of Los Corozos Arriba and Los Corozos Abajo, and the cay of the same name, scenes of great beauty. When people navigate in this zone of coves, always limited by terrestrial protrusions, there appears to be an undeclared competition between land and sea to conquer one or the others territory.

We reached a 15 meter deep pier known as Puerto Duarte, to the side of the Arroyo Barril Airport. Other alternatives have diminished the use of the pier, but in past times it was the preferred spot for the embarkation of cocoa, coconuts and marble.

In La Chorrera and nearby places the fishing cohabits temporarily with the labors required by the coconut farms, but it is believed that these plantations won't last long, due to the great demand for coastal territory for touristic real estate.

In Los Robalos, in an area which the market has named Bay of the Gods (Bahía de los Dioses), various modest hotels have been built. Close by two small 60 and 400 meter long by 2 meter wide stretches thick golden sand, used by the fishermen.

Of all the coves on this coastal border, Majagual is the largest. In the section of Majagual Arriba the sea is almost at the same level as the solid ground. Seven beaches of thick sand and pebbles are found in the arc of the lovely cove, which range between 50 and 60 meters in length and an average 2 meters wide. Veiled by fog and the distance the sierra's peaks project them with unusual timidity.

A new curve in the coast took us to La Colombina, another very large cove, with bright green, dense looking waters. Coconut trees mixed with mangroves rise along the edge of the medium pebbled sand, along the length of five small narrow beaches with longitudes ranging between 80 and 150 meters.

The Samaná sierra keeps lowering in height and its skirt fills with coconut trees to the border of the coast. The company Amerika Tours is found in the section called Las Garitas, which owns good quality boats for excursions to different touristic places. Close to Punta de Las Garitas we observed a small 500 meter long and 3 meter wide beach which is occasionally used for bathing.

The canyon is splattered with various residences, some with cement staircases which reach the seashore. A 240 meter long and 2 meter wide golden sand beach stands out, limited by the Punta de San Pedro, after which it was named.

Between Punta Elvira and Punta Gorda there are three much smaller coves than those observed previously. Much of the terrain in this zone has been bought by foreigners and for that the locals have named it «the lands of the Americans.»

In Punta Gorda, the canyon of limestone, of some 2.5 meters in height, borders a small 200 meter long and 2 meter wide beach with murky waters. The locals insist that this and La Playita, that is close by, were the most visited bathing sites in Sánchez, but they deteriorated with the construction of walls between the sea and the canyon.

Playa Chombito, with few attractions, and the port of the fishermen at Pueblo Arriba announce the arrival to the urban area of Sánchez. The land and the sea are almost at the same level. Coconut trees, almonds and some mangroves dominate the vegetation cover.

The currents of the Yuna river bring fertile waters to the entire area, and help to form a food chain which benefits the shrimp and other species. The fishermen capture the shrimp with cast nets launched from canoes or by standing in the water. In the latter case, they put the catch into a sack which stays afloat due to the plastic container attached to it.

The Pueblo Arriba quay, in Sánchez, wakes up to the voices of the fishermen who return with the early catch and of the buyers who arrive there. Later, crews of fishermen and helpers shake out the nets that flap with the leaping fish, whilst the pelicans revolt around them trying to get some of the rejected products. To one side, women and men skillfully repair the nets. A genuine picture of diversification.

There are no luxury embarkations. The majority are rustic boats and canoes, run by 15 to 25 horsepower motors that from the early hours sow the wide landscape of the grayish bay with their silhouettes.

Aside from the shrimp, one of the most captured species in the bay is a silver plated fish that looks like a large sardine, called cachapeta or herring (*Opisthonema oglinum*), that some fisheries commercialize even in Dajabón. The fishermen say that during the time when the whales are in the Samaná bay, the herrings flee away and then flood the Sánchez coast. The abundance of them depresses the prices.

On the route southwest we found remains of the quay of the old Sánchez pier, very active in the peak economic age of that community, to the middle of the 20th Century. Currently it is used as an embarkation point for fishing boats. Surrounding it there are some local restaurants, an outpost of the Dominican navy and various fishmongers.

The coast changes towards the south and we reached Palo de Cebo, a 600 meter long and nearly one-meter-wide beach with grey sand. Behind it, the coconut trees replace the mangroves, and therefore endanger the habitat of fish species and the sustenance of the fishermen.

We soon found the Yuna river mouth and the floating grass rafts, drawn along by the current. The river is born in San José de Ocoa, at a height of 1,402 meters and travels 209 kilometers to flow out into the Samaná bay, bringing with it the waters of various tributaries. The health of the river is vital so that the bay may preserve its resources and functions that depend on the good management of the grounds and the waters in the places where they pass, a task which requires much regulation and education.

The mangroves, the sea and the fresh waters of the Yuna and Baracote rivers, and other fluvial sources, combine to form the largest estuary in the country, which amongst other contributions, functions as a great nursery and refuge for shrimp, as well as various species of fish. For decades, thousands of tons of these species have been fished annually for the national market. The need to preserve those ecosystems is evident.

After the Yuna river mouth and a stretch of swamps, continue small narrow beaches of grey sand, such as Caimán Cay, the Gureña and others from where the coconut trees have displaced the majority of the mangroves.

With a greater quantity of swamps, the coastal border finds the Boca Grande stream, and Barraquito stream mouths, followed by a small beach with the same name.



STRETCH 11

From the Barraquito river mouth
to Sabana de la Mar

Following the brackish stream of La Ceja and the little beach with the same name which is larger than the last ones, the sea becomes splattered with the bodies of large and small tree trunks upon which frigate birds, seagulls and pelicans perch, announcing the Barracote river mouth, a fast-flowing source of fresh water that discharges its grayish material over a large portion of the zone.

The cays and hillocks dominate the coastline. Its karstic texture and scarce or bushy vegetation, with prevailing bonbon shapes give a peculiar touch to the marine landscape. At the site of Los Naranjos Abajo, inside the national park Los Haitises, we found the Coco river mouth, the final notable source of freshwater on this coastal route.

The coast flows by cays and cliffs. Inside the latter's caves are gracefully exhibited stalactites and stalagmites of differing shapes and sizes. The small beaches of Los Higüeritos and La Palma appear like timid nails on the fingers of the rocky border. Clusia and trumpet trees (*Cecropia peltata*), struggle to secure their roots within the hard surface.

In Los Naranjos Arriba there is a surveillance booth run by MARENA. There, a small 350 meters long strip of sand serves as a berth for rustic fishing boats mainly leaving from Sánchez, who will camp there for a week. At the edge of the beach we found a source of fresh and cold water which exits delicately from a cavern at the foot of the mountain.

The corridors of the sea enter the numerous cays, and between those and the mainland, it happens so often, that it gives one the impression of transiting through a place you have already been through. Cayo de Los Pájaros stands out, mass of stone and some vegetation, where great numbers of frigate birds, seagulls and pelicans. Close by is also Boca del Tiburón, visually appealing cavern, which has a small strip of sand in its interior.

The eye had been filled by so much rocky landscape that it was impressed by the presence, on a short trajectory, of the small beaches named Los Famosos, La Lisa, El Lance de los Zargazos and San Gabriel, with lengths ranging between 60 and 150 meters and average widths of

two meters. The sand on all of them is of a whitish medium texture. The inland vegetation continues to be dense.

The caves and caverns with examples of the cave art from the pre-Hispanic era form part of the cultural repertory of the national park. Some of the better know are: La Línea or the Ferrocarril caves, with more than 950 paintings and used as a deposit for conches; the San Gabriel cave, 168 meters long, the largest in the area; La Arena cave, which like the previous one contains paintings and petroglyphs.

The coast took us to Los Rieles, narrow strip of limestone rocks and sand, facing the remains of metallic piles from an old pier. In past times that was where rice and other products to be shipped from Hato Mayor was received.

The Los Rieles strip is the western entrance to Bahía San Lorenzo, a pool enclosed by calm waters that extend for various kilometers in the shape of an enlarged egg. In the north section, the bay is bordered by a sandy strip, and on the opposite side by high rocks, hillocks and cays. To its southeast slope is found the waters of the Caño Chiquito and Caño Hondo rivers. The latter is used by the hotel of the same name, situated inland, to reach the bay.

A small pier located to the south allowed us to disembark and get a closer look at a MARENA surveillance post and Visitors Center that from afar looks like a colorful playhouse. Those installations are encrusted between large crags and thick vegetation. La Cueva de la Arena is off to one of the sides of the pier.

The placid green-blue waters of the Bahía San Lorenzo and the presence of corals attract tourists and fishermen. Unfortunately, on more than one occasion the authorities have had to detain the predatory action of some fishermen who use the nets called «blenders», with which they capture all that they find, including juveniles, and alter the sea beds marine life, and put the productivity of the zone in danger.

We passed in front of the Playa Masito beach, located on a section of a tongue shaped sandy strip. The vegetation composed of coconut trees and mangroves is not dense and allows a view of the sea across to the other side of the strip. The beach is around 300 meters long and about 2 meters wide, with fine golden sand.

The coast continues with an extensive mangrove swamp spotted with coconut trees. Punta Arena begins almost at one extreme of the terrestrial tongue, and extends for various kilometers in the opposite direction, interspersed with sections of sand, mangroves and coconut trees.

After a long stretch without any change to the landscape, we noted the presence of murky water and of a great quantity of tree trunks floating in the sea. The Yabón river mouth, in Sabana de la Mar, was close. The sandy strip of the beach extends for various kilometers, with an average width of 2.5 meters. Coconut trees and mangroves dominate the vegetation.

We decided to walk on foot to the last section of the stretch to reach the Sabana de la Mar pier. We inspected the mouth of a stream of the Yabón river, whose waters partially flood the land and create an environment saturated by mosquitos. After this we travelled the sandy border, some 800 meters, to the beach at Pueblo Abajo, next to the pier. A feature at the beach and in the bay is small fishing boats made with the trunks of javilla and refurbished with glass fiber.

The dock of the pier is used by the barge that makes the journey from Sabana de la Mar towards Samaná. The trip takes an hour, and each

passenger pays RD\$200 (US\$4.35). There are plans to construct a ferry that facilitates the communication between the two sides of the bay, and includes the transportation of vehicles.



STRETCH 12

From Sabana de la Mar
to the La Yeguada river mouth, Miches

A short distance from the town of Sabana de la Mar, towards the east, the sea has been destroying the coastal embankment. Some one hundred meters from the shore we observed trunks of coconut trees drowned by the murky water.

The coastal canyon reaches Playa La Chamuscada, a slightly unkempt 140 meter long beach. Further along we reached Puerto Capitán, a deteriorated quay that was used by the barges travelling to Samaná.

For a long stretch we found no beach of importance; the swamps and canyon dominate the coast. Afterwards, the embankment moves away from the sea and gives way to Las Cañitas, a 500 meters long and 2 meter wide beach, the largest in the area. The waters are brown, moderately deep and very murky due to the influence of the Cañitas river. It is used for bathing, but mainly as a hub for fishermen.

Following areas of copious swamps and flat zones we reached a relevant place: Bahía La Gina, considered a reef bay, and declared a wildlife sanctuary. The marine space is bordered by a strip of land and mangroves that extend towards the north and gradually narrow as it veers towards the northeast to form the Punta de la Cola del Ratón. The waters of the bay area calm, and evoke a green and grey colored plastic carpet, and housing shrimps and various species of fish. The fishermen dock their boats in La Culebra, a short distance from the road towards Miches, 9 kilometers away.

On the eastern side of Bahía La Gina we found a wide cove that borders the city of Miches. There the coast changes its look. Despite there still being mangroves, on many stretches coconut plantations are mixed with a line of nine small beaches of no more than 100 meters long by 2 meters wide each. Sand colors range from grey to brown to a whitish color.

Another outstanding feature of this area is the shallow depth of seawater, up to 300 meters from the border of the swamp. What's more, there are sandbanks or dry zones within the water that provide nutrition for the birds and facilitate some of the tasks of the fishermen.

The increase of the coconut plantations at the expense of the mangrove swamps is a worrying sign, above all beyond Punta Jayán. Close by there are seven small sandy beaches.

In the surroundings of Playa Mara and the Mojica river mouth, the Ceyba Park company has developed a tourism real estate complex which includes villas, an attractive local restaurant, and a wide water canal that serves as a marina for medium sized vessels. Playa Mara is a 300 meter long and 10 meter wide beach fine dark sand. The seawater is clear, but in rainy times, rivers cloud them.

We reached Punta Medina and el Morro. The latter is a rocky promontory some seven meters high. After some rustic dwellings, we found a small 80 meter long and four meter wide beach of grayish sand and clear shallow waters, similar to a children's swimming pool.

With urban garb, the coastal border displays Playa Asfalto, a 300 meter long and two meter wide beach, followed by Arriba Jovero, a 500 meter long and 10 meter wide beach with finely textured grey sand. The waters are choppy at the shore but calm beyond 15 meters.

The town of Miches smells of fish. On many of the streets that finish at the sea there is no sign required to know that nearby there is an active fried food stand or an established or improvised fishmongers.

The stretch ends at the mouth of the rushing La Yeguada river, the site of much activity due to the existence of boats and fishermen.



STRETCH 13

From La Yeguada river mouth
to Uvero Alto, Higüey

The golden rays of sun waken the cove which borders Miches. The senses of the fisherman become alerted. He tells us that once he picks up the string, two loafs of bread and a flask of coffee in the kitchen; his hope of a good day is revived.

From where we crossed La Yeguada river mouth, the sandy strip of Jovero/Cocoloco shows the principle characteristic of this stretch. The beach looks like a wide race car track, adorned by long haired coconut trees. Of fine golden sand, it continues for several kilometers. At its beginning there are some food and drink establishments, but after everything is raw nature.

The image of the coast looks like a replica. But upon reaching the Esmeralda coast and the beach of the same name we noticed that we had arrived at an exceptional place. The 4 kilometer and on average 120 meter wide beach of fine golden sand resembles a giant golden colored fan resting on the ground, between the prominence of the gleaming coconut trees, and the blue-green of the sea.

The waters are medium deep, lively up to the first 15 meters and calm afterwards. During work days the area appears like an immense sanctuary of silence, interrupted only by the accompanying sound of the waves. Playa Esmeralda is a jewel that enriches the country. In its surroundings the Grupo Cisneros has announced a low density touristic real estate project.

After the coconut plantations we reached Caño Celedonio, which exits from the belly of the Laguna Redonda lagoon, and transits along swamps and marshy zones, and with enriched waters joins the sea. Fishing is dynamic at the stream's mouth and inwards, with the existence of shrimp, white mullet, crabs and tortoises. The lagoon is seven square kilometers and is one of the areas important environmental and touristic assets, and has therefore been declared a wildlife sanctuary.

We walked by a dense and golden arena, that many times would sink under our steps, and we reached the Playa Arena Gordá beach, some 130 meters wide, festooned by coconut trees, and then to Caño Muerto. The waters of the beach are deep and agitated.

Caño Muerto is the El Cedro's river mouth, which separates the Arena Gordá and El Guaco beaches; this last one has similar characteristics to the last. Here the mangroves reappear, that we had not observed from Caño Celedonio.

The sandy strip took us to Playa El Limón beach, of various kilometers, wide, with physical characteristics similar to the previous ones, also with agitated waves. Close to the beach is found the El Limón stream, which timidly drains part of the waters of the Laguna Limón lagoon. This, situated away from the coastal line, is four square kilometers and is another wildlife sanctuary. There is also a hotel called Las Cuevas there, with modest rooms. From there excursions take off towards the lagoon and the El Cedro river, rich with fish.

We arrived to Los Guieos and La Lisa beaches, festooned by coconut trees and with morphological characteristics similar to the last ones.

The darkness embraced the afternoon. The coast put on its colorful pajamas and provided us with company for many kilometers to reach the beach at Nisibón, a strip of fine whitish sand with a average width of 60 meters, flanked by coconut trees. The waters are clear, of a medium depth and frequent waves.

Dawn. The Nisibón river shifted through the mangrove swamp and opened at its mouth onto the beach that houses the shrimps and white mullets taken readily caught by the fishermen. The sandy coast

continues its extensive and curved course, and we arrived at Playa La Vacama beach, we arrived at Playa La Vacama, in the Laguna Nisibón. The 140 meters wide sandy strip conserves the characteristics of the last ones, including the vitality of its waves. A Dominican Armada post has been placed here, to provide surveillance in the area and to dissuade the organizers of illegal trips to Puerto Rico.

We circulated amongst coconut trees and found a dazzling place. An earring of water which adorned the strip of white sand. It is a lagoon on the shore of the beach which mixes the fresh waters provided by the Maimón river with the seawater. This area is a component of the Ria Maimón sea inlet wildlife sanctuary, which is complemented with mangroves and boggy lands, plants adapted to this environment and an abundant and diverse fauna.

The stretch ends with the seal of excellence and quality provided by Uvero Alto, a sandy coast, with little rain, that extends for a number of kilometers, with a average width of 140 kilometers, shallow, clear and blue-green waters. The reef barrier that in some spots is 100 meters from the shore diminishes the waves and creates spaces that appear like swimming pools.

With the presence of hotels with high standards, such as Punta Cana Excellence, Dreams, Sirenis and others, in Uvero Alto begins the luxury hotel operations of the eastern zone. There are still opportunities for expansion; coconut palm farms with excellent beaches.



STRETCH 14

From Uvero Alto
to Cabo Engaño

After Uvero Alto, the most relevant change to the coast is at the Anamuya river mouth. The rocky cliffs which we had not observed since Miches reappear, and continue with short interruptions to the beach at Macao.

The Anamuya mouth is closed because of the effect of illegal extraction of sand for construction. The little beach which delineates

the incomplete union between the sea and the river is a tongue of fine whitish sand, with clear and shallow sea waters, used sporadically for bathing. The access is a little restricted by the owners of the neighboring farms, interested in selling them. The asking price has been around US\$30.00 per square meter.

We get close to the beach at Macao; the cliff disappears, and the 1.3 kilometer long and average 80 meter wide coastal border opens in the shape of a fan, coated with fine golden sand. This public beach vibrates with gigantic waves and with the dynamism provided by the practice of water sports, the convoy of buggies, the refurbished trucks that transport tourists and the zeal of the sellers of goods and services.

In Punta Macao the cliff of limestone rocks is elevated to five meters and shuts off the section of sand of the beach, only housing one little beach further ahead. On one of the tops of the hill of Macao, investors began the development of the Rocco Ki hotel complex on the eastern side of the cliff, which for a long time now has been halted.

As if turning the page of a book, the rocky cliff becomes an absolutely beautiful strip of fine white sand, and marine waters with colors and green-blue tones, that appear endless. A reef barrier helps protect the marine coast on many stretches, and on various sections bathing spots have been created which beckon invitingly. Hotels and bathers everywhere put a special seal on this stretch of coast.

Bávaro, which at the end of the fifties was a region of fishermen and farmers, without any service infrastructure, has turned into, since the eighties, the most dynamic hotel and touristic enclave in the Dominican Republic. Despite have different names, this sandy stretch extends for some 30 kilometers, to Cabeza de Toro.

There are 42 hotels of diverse categories along the strip of hotels. In many cases the names of these establishments have substituted the original names that the beaches were given by fishermen. Arena Gorda, Los Guineos, El Cortecito, El Pulpo Cojo, Capitán Cook and Bibijagua are some of the exceptions.

At the beginning of this stretch of coast, the average width of the beach is of some 100 meters, with prominent descent towards the sea. The slope rises close to 1.5 meters and gives way to a beautiful area that with the substrate of a granulated dune houses fan palms, mangroves and other trees. It is legally protected landscape. Before reaching the Hard Rock hotel the beach again broadens to 200 meters and then expands to close to 400 meters. The seawater is moderately deep, with frequent medium sized waves.

In times gone by, the construction of breakwaters and the inappropriate management of the corals in some sections of the beach favored the erosion of the vegetation layer, such as what happened in El Pulpo Cojo. Fortunately, those types of actions have now been overcome.

Besides the boat trips, other aquatic and aerial adventures have been added to the mix. The visit to two floating platforms, some 400 meters from the shore is a highlight, with cages submerged in the sea where visitors play with sharks (*Gynglimostoma cirratum*), dolphins (*Tursius truncatus*) and other species. A questionable enclosure.

In one rarely transited section of the beach I found a bottle with a rolled up paper inside, stained with blue ink. Due to the rush I was in

to reach the end of the beach, I did not open the bottle, and I placed it under a dried tree trunk with every intention of recovering it when I returned at dusk. I could not find it, and that night and the days that followed I was absorbed with curiosity about its contents. This experience motivated me to write a short story.

The establishment of quality and internationally famed hotels has signaled a great economic impulse for the Bávaro zone. Innovations and public-private commitments continue to build up to maintain the social balance and conserve the natural base that sustains the tourist operations in this important enclave. The qualification as Blue Flag beaches received by various hotels in the zone is a very positive sign.

We arrived at Laguna Bávaro lagoon, a declared wildlife sanctuary. It has an extension of 5.8 square kilometers and constitutes a depression in the land where water originating from the zones rainfall is stored. Due to the proximity of the sea the waters are brackish. The lagoons resources and system of mangroves to which it is associated are plenty, above all the fauna.

The on average 50 meter strip of fine white sand, crosses over the Punta de Los Nidos, at Cabeza del Toro. The seawater is quiet, but not as clear as on the last stretch. The majority of the vessels that participate in the well reputed Marlin (*Makaira nigricans*) fishing tournament part from a nearby pier. Here there is also a submerged cage for the observation of sharks and dolphins.

Some 500 meters towards the southeast the coastline becomes disfigured. The beach width narrows to four meters, whilst the coconut trees and remains of disperse constructions in the sand manifest the erosive force of the sea in this area.

A walk between coconut trees took us to Punta Perla, a 600 meters long and on average 3 meter wide strip of white sand. The waters are calmer and clearer than the previous, but the quantity of ropey seaweed on the shore is large. There are no hotels built in the area, only a design project, on a coconut palm farm that borders the beach.

There are other changes on the coast: the coastal reef that had not been present since Punta Macao reappears. The scarce vegetation is represented by succulent plants and sea grapes stocky by the wind. The remains of the Cabo Engaño lighthouse are found on the rocky plain. The coastal border leaves behind the Atlantic Ocean and bathing continues in the Caribbean Sea.

A short distance away we reached a small cove, with a little 300 meters long and one meter wide beach shaped like a horseshoe, with fine whitish sand, and transparent waters. The pink hue of some pebbles and the abundance of seaweed gives rise to the commonly used name for this cove «la Bahía de Arena Rosada, or the ‘Bay of Pink Sand’.»

We were surprised to observe approximately 70 meters inland, a great mass of water surrounded by mangroves. A grey-haired man, a top of a rickety motorcycle, informed us this is Laguna Grande, which stocks itself from sea waters via subterranean corridors. In the phases of high tide, the lagoon is nearly 850 meters long and 650 wide. It is not deep, and in its waters we find slider turtles and, at times, crabs.



STRETCH 15

From Cabo Engaño
to the town of Boca de Yuma

We reached the beach facing Club Mediterrané, the first hotel complex built on the eastern beaches in 1984, that opened the eyes of the investors, and also the palate of the local tourists for the «all inclusive.» Here begins the only coastal stretch that originally took the name of Punta Cana (hotels in Bávaro and in Uvero Alto also have that name), that today have close to 40,000 hotel rooms.

When we reached this zone, I soon felt that it was a special place. The cause of this sensation are the totally white and fine sand of the beaches, the transparent seawater, that for the most part are calm and during the day dress with turquoise tulle; and the tropical delicacy of a radiant sun, dry climate and sky of blue roof with flagons of cotton. A coral barrier 1.5 kilometers long runs almost parallel to the beach and favors the formation of natural ponds with the appearance of swimming pools.

The coast of this section begins in Playa Blanca beach and continues along the length of the different hotel complex communities: Hotel Westin, Casa Club, Serena, Tortuga Bay, and Hotel Viejo; all singularly beautiful, and adorned with golf courses and luxury hotels.

The serenity embodies a graphic symbolism upon arriving at a curved area of the beach with shallow waters, whose surface appears like a spread out sheet of green cellophane. This place is preferred by the turtles for their nesting and for this reason it is painstakingly looked after. The site is flanked by luxury villas well-spaced amongst the vegetation.

The management of the marine coast in Punta Cana has the hallmark of respect towards the environment and the search for sustainable development. This is revealed by various initiatives of the Punta Cana Foundation, and amongst them stands out the protection and restoration of coral reefs, training for fishermen, the use of plants as live barriers to avoid the erosion of the beach and to facilitate the nesting of the turtles, and other measures. Although the Punta Cana seal has not yet been expressly established as a certification of excellent management, if only that were

the direction in which many of the hotels on the sea coast of the country aspired towards. There is much to be learned.

Upon entering Cap Cana, the reef table reappears. The intervention of human and machine led ingenuity is evidenced by several actions: stone barriers to counteract the waves, artificial canals that transport the seawater inland, an artificial beach of white sand and other solutions.

One of the most renowned beaches in Cap Cana is Juanillo, over 900 meters long and 300 meters wide. Flanked by coconut trees, this fringe of white sand and super fine texture, conserves the serenity of the previous beaches and the changing color of the sea water.

In the trajectories towards Punta Espada and El Caletón the components of the landscape shook up our emotions: examples were the well maintained golf courses, carpeted with mint colored couch grass, the areas and limestone walkways, the changing tones of the sea and a blue sky that extends without end.

Cap Cana bids farewell looking from up high: a rocky plateau of close to 80 meters in altitude relinquishes the marine space to the plateaus of Cabo San Rafael. From there on, to reach the Playa Blanca beach in Boca de Yuma, the rocky cliff takes ownership of the coast without allowing sand deposits. Cabo San Rafael pokes its head out to sea to signal the start of the Yuma bay.

The coastal route had to be made by boat. The cliff, in form of a rugged wall, retakes its almost horizontal line forming terraces of distinct levels that beautify the landscape. The caves and caverns at sea level multiply, and the blue waters enter and exit as if they wished to keep their bowels clean.

We navigated by «Cabo Tres», with the boatman's warning that we had to move away from it because the onslaught of the crossing waves could smash us against the rocks.

After «Punta Primer Rancho» the coastline opens into a curved and sandy stage on La Playita or Playa Blanca, a 400 meters long and on average 7 meter wide beach of fine white sand. The waters are shallow, and from them a number of pointy islets emerge at various distances from the beach shore. It is a place admired and preferred by local bathers.

The murky waters of the Yuma river separate the town of Boca de Yuma from the reef table. The direct crossing to La Playita and the livestock farms on the lands adjoining the cliff is made on boats, which are also used on trips towards the interior of the river. The cave that is believed was one of the famous refuges of the famous pirate Cofresí is located nearby.

The town of Boca de Yuma has its enchantment. On the street that borders the coast, in addition to a line of eateries where they offer fresh seafood, there is a small square with the remains of an antique fort built during the colony's first years.

The sharp and rocky coast borders the town. It passes by La Isleta and reaches Sumidero, a bathing site with a fence of cliffs that separate it visually from the open sea. Its salty and clear waters, that generate waves on the shore, lay evidence to the presence of alleyways of the sea towards the swimming area, below the rocks.

The cliff pointedly concludes in Cabo Falso, lowering its level in steps from 20 to 3 meters to wet its feet in the seawater. The hiding places that are formed in the nearby areas house a variable and abundant fauna of some species. In this zone we observed two women and a boy who had filled a bucket with hermit crabs (*Caenobita clypeata*), in less than an hour.



STRETCH 16

From Boca de Yuma
to the Soco river, in San Pedro de Macorís

From the outskirts of Boca de Yuma, continuing towards the southeast are the coastal limits of the East National Park or Cotubanamá; A protected area of land and marine wildlife greatly visited by the public, and which I have extensively studied. At the park entrance, the high cliff allows for a crack of sand named Playa Uvero beach poses above a minute fold in its skirt. From there onwards, the rocky coast strengthens for almost 15 kilometers. Only at the end are there two sandy spaces.

The cliff comes up in the form of ledges of distinct levels, with cuts in bevels and formations of caves and caverns. In some sections the wall rises to 40 meters. An extensive plateau with a dense broad-leaf forest follows from the top of the cliff, which serves as a habitat to Hispaniola parrots (*Amazona ventralis*), white-crowned pigeons (*Patagioenas leucocephala*) and other birds.

In the La Gran Chorra area, the MARENA has built a surveillance post which, despite being spacious, upon observing it next to the gigantic plateau looks like a play house. Nearby are found various small coves, the most notable being the one that includes El Caletón Hondo, a 40-meter-long beach, bordered by a rocky step.

The cliff continues with entrances and exits, but following so many struggles between rock and sea, appear to have achieved peace. The first displays a wide smile with white painted lips and houses a 90 meter long beach known as Guanábano, which reminds one of the letter omega (Playa Voidokilia beach, in Greece, is renowned for having this letter shape).

Despite the beauty of this beach, the difficulty in arriving to it makes it more visited by fishermen and adventurous tourists. Close to this place is the La Aleta spring, a sinkhole of 40 meters in diameter by 22 meter deep, where many artistic objects developed by the native population have been discovered. To reach this place you need special permission from the management of the Cotubanamá park.

The narrow arm of Punta Aljibe extends as if it wished to reach one of the points of Catalinita Island, situated to the southeast, in a canal with a backdrop of picturesque reefs. The combination of those elements, plus the small cays in the surroundings and a playful sea which scatters a menu of colors over itself, conform an astounding landscape.

Catalinita Island looks like a finger detached from the body of Saona Island. Despite being diminutive (880 meters long and an average 260 meters wide), its rocky relief, pointed cliffs and the presence of white sand beaches give it a singular appearance. On one of its sections there are piles of queen conches (*Lobatus gigas*) which demonstrates the abundance of this species in times past and the overfishing which the area has suffered from.

On the stretch that separates Catalinita from Punta Aljibe, and to a lesser grade in the one that separates it from Saona island, there are curtains of waves some two kilometers long, which become turbulent on a regular basis once they clash with the reef. During windy hours it is a risk to try to cross it from the southeast in fragile vessels. On that crossing we passed through that experience.

For many people, the visit to an adjacent island creates a sensation of adventure and conquest. Saona, named Adamay by our natives, is no exception. Settled atop a rocky and calcareous ground, Saona Island rests from east to west along the length of the Catuano Canal which separates it from solid ground. Due to its size and its charm it is the queen of the country's islands, it is 22 kilometers long and on average of 5 kilometers wide, decorated with close to 17 kilometers of white sand, lagoons, mangrove swamps, coconut trees, homes, and surrounded by 2 to 30 meters deep reef beds.

On the northeast side of the island the beautiful Playa Catuano beach stands out, on which coconut trees festoon a long and curved sandy strip, and the shallow turquoise waters of the bathing area. Visited by a great number of tourists transported by boats, it is the most popular beach on the island. Inland there are some homes.

We navigated along the south side of the island and reached the town of Mano Juan. One might wish to stay there forever, but apart from the 500 people who inhabit the place, mostly fishermen and traders, only a day or two's stay is permitted, makes for hundreds of visitors daily.

What attracts them? A spectacular beach of white sand and transparent waters dressed in glimmering colors; a village full of colors, coconut trees, vendors and, restaurants with meals based on seafood and the islands seasonings. The Laguna de los Flamencos, of a saline nature, is found close to Mano Juan. The lagoon still exists, but the harassment by the residing and visiting population chased away the flamingos (*Phoenicopterus ruber*), and only some killdeer (*Charadrius vociferous*) go the lagoon in rainy weather.

With the years, the inventory of commercial marine species on the outskirts of Saona Island has been in descent. That space is part of the national park by proper merits and for the resources of its surroundings.

For that reason, measures have been taken to avoid the overpopulation of the island.

The Canto de la Playa, located a little further southeast, is less visited. But its resources of coconut trees, sand and abundant coral filled waters replicate the enchantment of Mano Juan. And so that there is no jealousy, another saline lagoon, named Canto de la Playa, is found a short distance from this sandy strip.

Even though the main part of the Saona Island is flat, Punta Balajú calls one's attention, in the north, with a cliff some 40 meters high. The presence of another saline area also stands out, Laguna Secucho, the most centric of the island's territory, which, when seen from above, looks like a stick of butter melted over the multicolored tree tops.

We retook the route which had stalled us in Punta Aljibe and continued along the northern boundary of Catuano Canal. The mangroves delineate the coast, and sometimes form spaces of closed or semi-closed off waters. The largest of these formations is the Bahía de Las Calderas, an extremely valuable place because it functions as a breeding ground and development of young fish and crustaceans. In the bay, in a mangrove tree named Mata de los Pájaros dwell a great number of magnificent frigate birds. When these male birds are in heat they inflate their rose colored chest sack, which makes for a spectacle.

In the southeast portion of Bahía de Las Calderas, a section stands out which is threatened by the advance of coconut plantations that extends inland to Palmilla.

Our view was charmed before the presence of a strip of white sand, glimmering coconut trees and a level sea of transparent waters in green-blue tones. This is Palmilla and the natural swimming pool named thus, replete with bathers who are transported there by catamarans and other vessels.

Afterwards we passed by the rocky beaches of Palma Seca, which extend close to El Peñón. This last spot stands out because of its rocks more than four meters high, preferred by rhinoceros' iguanas (*Cyclura cornuta*) bathing in the sun, also for the presence of abundant corals in the sea.

On the sites of Guazumilla and Guaraguao the level of the ground lowers but the rocks continue outwards and on the shore of the sea. Behind the MARENA surveillance booth, in Guaraguao, we find the last residues of a mangrove swamp, as well as the presence of red crabs.

The population of Bayahibe is at the door. Its Taino name is associated to the sea and the water, and today is synonymous with luxury hotels, hostels, excellent bathing spots; embarkations replete with tourists and of places which offer fresh seafood. The first chain of luxury hotels extends along the length of the sandy white beaches with an average six-meter width, and waters that invent spectacular colors.

The line of hotels and the cliff ledges end on the most popular beach of Bayahibe. The first section is not used as a bathing spot, there is no space; the sea and the beach are occupied by close to 250 vessels which transport tourists to the parks beaches. The constant rise in the number of vessels requires that they improve the transit regulations and the education of the boatmen. The last section of the beach is used for bathing.

The rocky coast continues and only opens two small sandy resting places: Playa El Copey and Playa Óscar de la Renta, this last spot was

owned by the famous Dominican, synonymous with high fashion and philanthropy.

The cliff continues to open itself at the Chavón river mouth, now in the territory of the reputed hotel and tourism real estate complex of Casa de Campo. The river is navigable and serves for the practice of water sports on launches that can enter from the sea.

A few meters of distance and sheltered by a curved stone breakwater, is found the Marina of Casa de Campo, catalogued as the most modern in the Caribbean. The complex houses luxury vessels, restaurants, apartments for rent, and a sailing school. An outright luxury of Dominican tourism.

A large part of the Casa de Campo coast includes a harmonious space between the entrances and exits of the dog toothed cliff, and the colors of the sea. The luxury villas and the golf courses designed by Pete Dye, with roundabouts, embankments, depressions of sand and mint colored grass, compliment this splendid framework.

Even though the rocky border accumulates small areas of sand, Playa Mlnita makes a difference, a 300 meter long and on average 12 meter wide beach, with fine white sand and is protected by coralline stone breakwaters. The clear, shallow and calm waters elevate the quality of the beach.

The mesa of reefs continues to dominate the coast and makes a truce at the Dulce River mouth, where the Central Romana Corporation's international port has been built.

Further west, if one presumes that there aren't any sandier beaches in the vicinity, they would be surprised to find the beach of La Caleta, of some 300 meters long and six wide, of white sand mixed with stones. The waters are clear and calm. The fishmongers who line the beach reveal that the fishermen's activity is productive.

The cliff reappears. In many places it demonstrates the entrances and protrusions formed through its struggle against the waves, but in El Boquerón it allows the green blue seawater to enter freely to refresh its belly.

The third island in the zone is Catalina, to the southeast of the city of La Romana and to the south of La Caleta, its closest point. The island is 9.18 square kilometers in an almost triangular shape and is considered to be a detachment from the mainland. The rocky nature of the island and the dry climate only allows for the development of shrubs. The waters have an astonishing clarity, with turquoise colors and tones which are indecipherable at times.

Despite having three relevant beaches to the east, north and west, only the latter is used, mainly by excursionists who are transported by boats or tourists on cruise ships which dock nearby. On other times, the presence of corals in very good conditions, above all in the place named El Muro, and the transparent waters, qualified Catalina as the best place to dive in all of Hispañola. People still dive, but the corals have lost quality.

After La Caleta and El Boquerón, the cliff doesn't register any novelty up until a window in the Cumayasa river mouth. The reef terrace resumes up to the small insignia beach of the Municipal District of Cumayasa, 30 meters long by five wide, of white sand mixed with pebbles that reach the sea. Its waters are transparent. It is used as a bathing spot and principally as a berth for fishing boats. According to witnesses, the lobsters there were so abundant that they were captured by hand right on the shore.

In this area I had a guide who was an ex-sergeant of the Dominican army, and who had served as a body guard to one of the brothers of the dictator Rafael Trujillo Molina. He remarked that he was a peaceful man, and by the tone of his voice he appeared that way, but also said that he was always armed and that «what he looked for he found.» On hearing his stories about the seven times that «they looked and they found,» and on showing me the more than one-foot-long knife that he hid below his shirt, I only spoke to him after that about beaches.

The Playa Nueva Romana property complex adjoins the Bahía Príncipe Romana hotel. Both benefit from a white sandy beach in the form of a fan, some two kilometers long and with a average width of eight meters, clear and such calm waters that the space seems like a swimming pool. One section of the beach is known as La Sardina and the other as Playa Montero, wider and with darker sand than the former. On this latter one and close to Caño Patricio, the adjoining hotel has built a breakwater out of rocks, that which has created a pond of calm waters within the sea.

A short distance away we observed the impact of the Soco river mouth, which upon meeting the sea, creates a small beach of grey sand. The Soco river's wide body, navigable and festooned with mangroves, is a well-known breeding ground for crabs.



STRETCH 17

From the Soco river
to the Ozama river

The Soco river mouth is the spot preferred by sardine and mullet fishermen, and at which they use cast nets. The fishing of river crabs is also important, and the most utilized instrument is a star made with rods of iron, inside which they place as little strips of fish as bait.

The coast becomes walled in; the beaches named Candelaria, Blanca and El Carey are barely cracks of sand. The seawater is clear, with frequent, medium waves and the coastal vegetation is limited to breach grapes, isolated coconut trees and creepers.

A novel element attracts our attention. It refers to the so called «bueadero,» a blowhole within the cliff from which a spray of water ascends each 15 seconds with a strong puff up to two meters high.

To the side of an old lighthouse, the coastal border is covered with sand and stones, creating a 600 meter deep and nearly 350 meter wide horseshoe shaped cove. In the background the arch of the Playa del Muerto is drawn, with calm waters used a lot by bathers and as an anchorage for the fishermen's boats.

The sea front of the city of San Pedro de Macorís has a small 150 meter long and 5 meter wide beach with thick and whitish sand. Next to it are the remains of a breakwater built inside it with large rocks, some of which remain in place.

The cliff stops. The Higuamo river, formerly a mirror of prosperity, opens its wide, foul smelling mouth and its waters dirty the sea. Towards the north of the river is the dock and a floating electrical plant.

On the coastal border, to the west of the Higuamo river, the presence of the Punta Blanca urbanization stands out, with its unkempt constructions. After this we found Playa Marota, a 600 meter long and two meter wide strip of thick and golden sand shaped like a horseshoe, with typically dark waters. The sandy strip continues along the sides of various hotel complexes; the sea is agitated and almost always carries the murky residues of the Higuamo within its body.

Starting from Punta Macorís there has been a rise in the number of hotels and luxury property complexes. A short distance away, the sandy strip relinquishes its golden outfit; it dresses in glimmering white and triples the width of its body which is now made up of fine, dense sand. The sea doesn't remain lagging in its appearance and washes its murky body, which now displays itself in an opulent green-blue outfit. The beach of Juan Dolio extends for more than 2.5 kilometers, accompanied in many sections by attractive and even provocative buildings. This stretch will be very impacted by the density of the constructions still in progress.

In the final stretch of the sandy strip of Juan Dolio, there is a more accessible section for the public named Playa Oasis beach, supplied by modestly built stores and restaurants. The main attraction is a small cove, appreciated for its medium deep waters, and ample shoreline.

We reached Guayacanes, a 350 meter long and 50 meter wide strip of golden sand open to the public. The waters are moderately deep and brown due to the turbulence of the waves. Aside from being a bathing side, it is used as a berth for fishermen's boats and in its surroundings there are a great number of simply built restaurants, appreciated for its yaniqueques (fried flour patty) and fish. A short distance away we found the final stronghold of sand of the coastal border, before a plateau of beveled reefs would seal the coast to Playa Caribe beach.

Coquettish and active, Playa Caribe is found in the middle of two peaks in the cliff. The 90 meter long and 150 meter deep strip of fine and golden sand has a soft curved shape. The waters are clear, deep and very agitated. It is a highly visited bathing spot.

The reef like slate strengthens and extends by various kilometers with protrusions and entrances in the sea, without allowing for any strip of sand to deny its continuity. Until final a wide and long strip appears, dressed in fine white sand above which vendors, plastic seats and parasols pose.

There local bathers stroll about, and men and women in search of a romantic adventure; vendors of fish, coconut and egg; where the fried fish is obligatory, the yaniqueque can be a desert and the chicharrón (pork rind) a snack.

We are talking about Boca Chica, the most popular beach to the east of the city of Santo Domingo which, on a long part of its stretch, presents itself with colorful waters, unclouded and shallow. The absence of waves gives it the feel of a great swimming pool, over which you can walk on many parts up to more than 500 meters from the shore, without the water rising above the waistline.

Boca Chica is adorned also by various islets with varied vegetation. The largest and most well-known is the Los Pinos Island. Of note as well is La Matica, which serves many purposes, where mangroves grow above the remains of corals and sand.

The use of the coast of Boca Chica diversifies with the installations of a private marina and those of the Club Náutico of Santo Domingo. Next to this club, on the back part, is found an anchorage for fishing boats.

A short distance away we found the Andrés quay, in which many large cargo ships anchor. To the side of the quay and in front of the short beachfront there are two small beaches, used for bathing, separated by rocks, both with sand and reef heads.

The Puerto Multimodal de Caucedo port, reputed to be the most modern in the Caribbean, uses the coast intensively. It appears regal with its gigantic cranes, weighing stations and ramps replete with boxcars of products for import and export. The port receives more than 1,300 cargo ships each year.

The reef cliff increases its thickness and reaches Punta Caucedo, where it has the International Airport of Las Americas José Francisco Peña Gómez in the background. The arch which is formed from this point creates a pretty cove in the sea, with clear waters and abundant corals which have validated its status as a protected area. This is the National Submarine Park of La Caleta, named that way after the historical town which existed on the northern border, and of which there is only the remains of a cemetery to be seen. The park is visited by many divers.

La Caleta beach breaks the continuity of the cliff. It is a 50 meters long and four wide meter wide stretch of white medium sand, mixed with reed headstones penetrating the sea. This latter condition, together with large and frequent waves, is dangerous for bathers.

The coast with its rocky reliefs, green blue waters and shimmering coconut trees, beautifies the active land trajectory from the airport to the city of Santo Domingo. The border passes by the seafront of the España Avenue and serves as a platform and defense for the National Aquarium.

A recently restored lighthouse, bids farewell to the cliff where the beach of Sans Souci begins, a 300 meter long and on average 40 meter wide strip of medium textured, golden sand. Some people say that if its beach was better prepared it might be used more often than it currently is used today.

The sea is separated from the Ozama river mouth by a tongue of land on the northern side and an artificial wall of stones on the western portion. The group formed by the sea, the Don Diego port, the buildings of the colonial city and the waters of the river offer an attractive scene. One group member is sick and might contaminate the rest: The Ozama river is a great collector of garbage and filth, thrown by industries and locals of the neighboring hoods.



STRETCH 18

From the Ozama river
to Playa Palenque

On the western side of the Santo Domingo Customs office we found Playa Montesinos, a place originally known Placer de Los Estudios. The 100 meter long and four meter wide strip is of medium golden sand. The waters are regularly cloudy; but nevertheless young adults use it for swimming. In the background, the statue of Antonio Montesinos, priest who defended the natives, emerges defiantly above the almond trees.

The coast goes arm in arm along the George Washington Avenue, an extensive seafront which in the beginnings of the south side, and in contrast to the north side, only exhibit two buildings, used as restaurants, followed by two small strips of sand, that of Fuerte San Gil and of Los Pescadores; and, furthermore, by plazas and monuments.

The majority of this stretch is occupied by areas decorated with trees and ornamental plants, lookouts, cement benches to sit on and palms which have resisted various hurricanes. The renovated Juan Barón Plaza is an ample space for fun with a clear view of the sea.

The reef terrace gives way to Güibia, the most centric and accessible beach within the city of Santo Domingo, divided by rocks in two segments. It is of fine golden sand; slightly cloudy waters and large, frequent waves. It is contaminated in general, but many people ignore the ban on bathing and surfing. The space surrounding Güibia has been converted into a leisure park with many amenities.

At almost a third of the length of the sea front, we found the remains of the San Gerónimo Castle, built on the March 7th 1630. This is where the invasion led by William Penn and Robert Venables, chief admiral of the navy and general of the English troops, who aspired to take the territory of Santo Domingo from Spain, was defeated, in May 1655.

To honor the heroes who executed the dictator Rafael Trujillo Molina, on May, 30th 1961, a monument was erected on the final stretch of the seafront where this significant event took place, on the stretch named Avenida 30 de Mayo. The monument is a sculpture combining two pieces, designed by Silvano Lora, inaugurated in 1996.

Along almost all of its length, the human activity of this coastal border is constant. During the day it is used by fishermen who take advantage of the cliffs or metal platforms built by the National District's City Council. It is also used to rest, walk along and as a disco and open-air restaurant, above all at night.

The rugged reliefs of the cliff move away from the paved thoroughfare and pass behind two adjoining urbanizations, Costa Azul and Costa Verde. The locals there find it difficult to ignore that their powerful neighbor is the sea.

The cliff ends abruptly, provoking an uneven landscape which houses the beach at Manresa, the last one located in the National District. It is a 90 meter long and five meter wide strip of grayish medium textured sand. The waters, somewhat cloudy, have strong waves. It is used as a moor for fishing boats and as a morning fish market, which has become scarcer each day. The area is surrounded by hovels.

The well-known Haina River's mouth divides the National District and the province of San Cristóbal, and of the eastern and western portions of the active Haina port. This port has a depth of nine to twelve meters and manages fuel, fertilizers, grains, vehicles and cargos of other products.

Playa EL Gringo adjoins the western section of the Haina port. It is a 350 long and an average 40 meter wide strip of medium golden sand. The waters are slightly agitated and cloudy. It is used for recreation and bathing, but sometimes bathing is prohibited.

The beach and the community received its name when the dictator Trujillo evicted its residents in order to build the Haina River Sugar Mill and in this place various Americans came to work. These homes are still preserved.

The inappropriate management of industrial products has deteriorated the beach and its surroundings to levels so high that the area has been placed in the world's ten most contaminated places. This situation needs to be reversed, but the country should also protect itself from some competitors in the tourism sector, who on occasion have presented this particular situation as the reality in all the country's beaches, which, is obviously not true.

After a small 350 meters long beach shaped like a horseshoe, the rocky border is consolidated. Further ahead the border is covered by salty drizzles, and on its hazy advance begins to leave pieces of its rocky anatomy and changes them for compacted sand on a large stretch of the beach. In some sections the sea splashes these sands, which calm the water and create lovely bathing spots.

In this area is found the Nigua wetlands, a beautiful estuary, which comprises almost seven kilometers of wetlands, beaches and mangrove swamps where a diverse fauna exists, especially birds. Since 2010, this complex, Nigua Ecological Park, is officially a protected area.

The Nigua river, first of its kind to the west after the Haina river, has two mouths. In one of them the exchange of salt and fresh water is regular. Every morning there is an improvised market to sell the fresh catch of the day. In the other mouth the river water only reaches the sea where there is a lot of rain.

A short distance away is the Playa Los Cuadritos beach, on which there are square spaces of reinforced concrete inside the sea, in the form of joined swimming pools, which have resisted the marine onslaughts for over 60 years. This structure formed part of the so called Hacienda María, property of the dictator Rafael Trujillo Molina.

The White House, mounted on the land in front of the Playa Los Cuadritos beach, was also a recreational spot for the dictator's family. On November 18, 1961, Ramfis Trujillo, accompanied by close friends, shot and killed the heroes who they were able to capture from the group who executed his father. A monument erected in this place shows the faces of those heroes. The place was handed over to the Colegio Dominicano de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores (CODIA) to be used as a convention center.

The sandy strip took us to Sainaguá stream, which represents the western border of the Nigua Ecological park.

The reef cliff rises sturdily and with more sharp points than on former stretches. It covers the sides of the 775-hectare farm of the Pedro Henríquez Ureña National University (UNPHU), and houses copper wood (*Bursera simaruba*), West Indian mahogany (*Swietenia mahagoni*) and clusiaceae on the north side of the plateau. In the contiguous part of the agitated and picturesque sea only a small pebbled sandy beach keeps its hold, kneeling before a rocky wall. On the west side of the small beach is the Juan Esteban Cave, on the route towards the Punta de los Cañones.

At the end of the UNPHU robust cliff, an Adventist congregation has built an educational complex. It is foreseeable that in the future the previous stretches of this cliff will be urbanized.

The Najayo river picks up from the hills, and flanked by almond trees and mangroves flows out on the first stretch of the Najayo beach, mainly used by the fishermen. The other stretch, nearby, is called Cocolandia and is used as a bathing spot, especially on a section that has been closed off by rocks to create a formidable puddle that looks like a swimming pool.

The two sections of the beach in Najayo are nearly 500 meters long and five meters wide, with thick golden sand. Cocolandia is full of modest constructions, where seafood products and drinks are sold. The high octave music is one ingredient that is never missing.

The cliff penetrates the area of Sabana Palenque, along the length of reef plateau with villas for rent and homes, many in the middle of construction or abandoned. Numerous cliff heads serve as a platform for the fishermen.

I left behind plantations of peppers and tomatoes, and went on a stony trail. The cliff suffers from an abrupt fall at the bed of Arroyo Seco and the little 22 meter long with on average 12 meter wide beach with the same name. It is covered with fine golden sand, clear waters and medium waves. The attraction lies in its isolated location and the artistic encrustations of the brain-shaped corals on some of its rocks.

More hidden than the last beach, between the sides and the back of the cliff, is Playa Rafaelito, a 40 meter long and 150 meter deep beach, of medium sand mixed with pebbles. A babbling brook hangs over a side of the beach trying to reach the sea.

The coast softens its body and with a strip of mangroves riding over its earthborn back reaches the old Palenque pier, which sits above a sea which looks like a mirror. The site is used as a small market for fresh fish and is also occupied by restaurants.

The fringe of grayish and thick sand continues, occupied by holiday homes. A short distance away we reached the most visited section of Palenque beach, with moderately deep waters, where the sandy strip widens to close to 80 meters, and in the front there are modestly build restaurants.

The overfishing on this stretch reaches worrying levels. We observed 12 men who took a gill net out of the sea, an operation which took almost two hours. Once they brought it back to shore only one fish jumped between the lines, perhaps frightened, frustrating the hopes of the sea laborers. It is not a coincidence: the excessive quantity of fishing nets in the zone, the continued use of long lines and other inappropriate methods have diminished the fish inventory.



STRETCH 19

From the beach at Palenque
to Salinas, Baní

The Nizao river is born in the hills of San José de Ocoa. The river mouth, with a visible width of nearly 60 meters, affects a large part of the landscape due to the expansion of its subterranean and surface waters. The sand of the beach becomes grey and the quantity of small and medium pebbles rises considerably.

A short distance away I observed common moorhens (*Gallinula chloropus*) plowing through the waters of the Mario cachón, which looks like a branch of the Nizao river mouth. The term 'cachón' is used exclusively on the coast of the provinces of Peravia and part of Azua, to refer to the streams and other smaller sources of water which flow out onto the coast.

The shore of the beach, totally covered by loose white and grey pebbles took us to the Gambao cachon, close to Don Gregorio. It is a beautiful place, providing sustenance to birds and fishermen, where mirrors of waters surround areas of earth and sand, covered by green and gold reeds.

Lashed by the wind and the spray of salty drizzles we reached Punta Maleno, notable for its favorable characteristics for boogie boarding. One of the areas sportsmen has established a school for this sport.

We soon reached the Marumbia stream, meeting place of brackish and fresh water, which begins a few feet from the shore of the sea; then to Punta Bobito and to the stream of the same name. Further ahead we found the stream of Mister Eque or Edward Valdez, border of the east side of the town, Don Gregorio. From the western section Cavacasa begins,

called that way because of the complex of holiday homes developed in that area, many of which have been destroyed by the sea.

Close to Punta Catalina, and bordered by mangroves and almond trees, the Catalina stream discharges its waters, in the surroundings are kingbirds and great egrets (*Ardea alba*), and between the grasses numerous moorhens stick out their heads. The stream marks the division between the municipality of Nizao and the La Noria community, of Sabana Jovero.

Punta Catalina appears between strips of grey sand and an agitated sea. The Dominican electricity corporation, Corporación Dominicana de Empresas Eléctricas Estatales (CDEEE), is building two 360 Megawatts power stations in the area, which will be fed by coal. As part of the project a pier to receive consumables has been built.

Following a stretch of sea grapes, almond trees and buckthorns, the previous beach is closed off by the overflow of a strip of mangroves. In order not to wet the cameras we opted to cross the mangrove swamp, in a struggle with the network of their trunks and roots.

Close to the alleyway of Sabana Jovero the property project Finquitas Gloria and the Gloria cachon are found, the latter was used for bathing; and is now abandoned due to the damages caused by the sea.

A short distance from here we reached the small cachon called Álex, name declared by the property owner of the adjoining land. On meeting him and observing his patio I realized that he was an environmental artist, as shown by his sculptures made from branches, stones and other objects picked up at the beach.

We found the América stream and then the Le Playé cachon, close to the Banilejo river. The stream bathes a large area of the land, including the place where the Casa Blanca hotel operated, which was also abandoned by the erosion caused by the sea. This source of water is used a lot by bathers in the zone.

During storms, the Banilejo river mouth disrupts the entire landscape. The waters flooding a large area of land, they scatter the trunks of trees and strip the bank from the main course of the river by almost three meters in height. Few people would believe that this river is the one that passes close to the fort of the city of Baní, with looks of death.

In that zone I said goodbye to Mackensie, the old sea wolf who had accompanied me on a long stretch. Luckily right there I met Álex Agramonte, a young man equipped with a harpoon who was riding along on his motorcycle after an unproductive fishing job. He lives in Baní, and between the other occupations that he has, he is proud to be a member of the Civil Defense. He was for me and excellent guide.

We found two cachon which refreshed our skin and diminished the tiredness of the walk: el Mariachis, whose clear water currents seem to sing, and Servito, beautiful bathing spot, of crystal clear waters in green tones, flanked by mangroves.

In Punta de Los Almendros, belonging to Boca Canasta, in Baní, there is a sandy strip, of grey color, with fewer pebbles. The marine erosion there has also destroyed the bathing area, various buildings and a small waterfront. The fishermen continue to use the last stretch of the beach as a quay.

Playa Agüita Fría, in Boca Canasta, a beach of loose stones and grey sand, extends for a long stretch, as a sandy and narrow strip, on which the coming and going of the waves play the «now you see the strip and

now you don't.» This place was badly scourged by truckers who extracted sand for construction. The beach owes its name to the clear waters of the Agüita Fría stream.

On arriving at Agua de Estancia, also known as The German Project, the remains of deteriorated gates, homes and hostels are a graphic testimony to the behavior of the sea.

On these beaches, somewhat uninhabited, we found a man with a nylon sack on his shoulder and a plastic flagon in his hand. He introduced himself as Carlitos, plastic collector, who, in addition to cleaning the beach of those contaminants gained an income from selling them. The institutional and financial support to people such as him could reduce the problem of plastic on the beaches.

The coastal border of Matanzas, in Baní, begins on a shore of fine sand and a wall of chalky soil of five meters in height, above which holiday homes have been built. The water of the sea is murky. The frequent waves reach the foot of the slope, which makes it difficult to walk along the shore.

The dry and windy climate of the zone marks the various efforts of the coastal border: the buckthorns get tangled up with and alpargatas (*Opuntia moniliformis*), whilst the sisal proudly displays the amber which flowered along its willowy neck. The fishermen only look at the sea; they are hoping to cross the barrier of impetuous waves in order to fish far away from the beach.

The dryness of the terrestrial border is interrupted by the Mario cachon, of a briny nature, and eight meters wide, where blue crabs, white mullets and tilapias.

A short distance away we reached the Los Tumbaos cachon, one of the largest natural breeding grounds for crabs in the Peravia province. In contrast with the nearby vegetation, this place is bordered by very dense mangroves which tint the waters of the stream with their organic material.

Following a stretch covered in pebbles, the distant coast appears to recline in a desert. As it advances, sand substitutes pebbles; the beautiful monument of Las Dunas de Las Calderas, or Salina's 23 square kilometer area of dunes widens and is soon seen to be dressed in grey sand and green patches. The broadest dunes located in the country and the Caribbean.

The undulating body of the sand dressed in silk and the curved ripples drawn by the wind recall the image and the sound of a desert. But to look at the same time, from a high plane, the dunes, the shore of the sea and the ample mirror of green blue water, you can plainly appreciate how diverse the landscape of this country's coastline is.

The dune widens in El Playazo, a space of very fine grey sand, 250 meters wide, in front of which the remains of a lighthouse which lost its eyes, during a long night decades ago.

Punta Salina, a regular fishing ground, presents itself along a stretch of loose pebbles. Close to the shore sea level bed slips down an abrupt and deep descent, and from there comes the name «Derrumbao,» given to this place. The beach on this stretch is of grayish sand. The waters are clear and calm, with stony strips on various sections of the shore.

The coastal border took us to Punta Cañón, and we soon observed the ponds of the salt flats, where the seawater is transferred. Whilst the process of evaporation concentrates the content of the salt, the temperature

of the water rises; the color of the liquid becomes brown, red and foamy white, and gradually hardens.

In Punta Caballera, called Punta Salinas by many people, the direction of the coast goes back to facing northeast, outlining the southern portion of the Bahía de Las Calderas. This strip is crammed with bathers during public holidays. The beach at this site has thick, grey sand. The waters are shallow, without waves, and are normally murky.

The bay border crosses a section of mangroves and continues along Salinas backyard where businesses, modest hotels and small boarding docks are found. Various structures built out of PVC and nets can be seen, and are used as nurseries for fishes.

The waters of the Bahía de Las Calderas pass below the road to Salinas, through drains, and establishes the Laguna del Muerto, surrounded by dunes, an association which enhances the beauty of the landscape. The waters also infiltrate the lands close to the naval base there.



STRETCH 20

From the end of Salinas, Baní,
to Puerto Viejo, Azua

After grazing the installations of the Salinas shipyard, the coast makes a large curve and returns to its western course reclining into a limestone hill, covered with mesquite (*Prosopis juliflora*), and scattered with agaves (*Agave antillana*) and alpargatas (*Opuntia moniliformis*).

Further ahead a strip of the finest white sand reveals itself in its entire splendor, with some doughy sections. It is called Los Corbanitos, and is located in the community of Sabana Buey, Baní. The seawater, clear, shallow and gentle, mangrove fringes in the water and the desert landscape add value to this place. Even though the coastal border is more extensive, the strip of sand is close to four kilometers long and on various stretches mixes with the remains of corals and mollusks.

Almost at the end of the Los Corbanitos beach, and with the mountainous landscape as a backdrop, we reached Boca de la Tinaja, a cove with a beach of fine pebbles and remains of corals. At the cove's point

you find the Cerro del Burro, which if it represents an obstacle for walking, we scaled it without much difficulty.

Led by the experienced Punta Cana Group, a real estate tourism project named Punta Arena has begun. Due to the natural attractions of the place and due to the possibility of having access to the neighboring resources, there is a big opportunity of carrying out an innovative and sustainable project that will benefit the zone.

From Boca Canasta, Baní, the coast has not received the waters of any river. Until the footprints of the manifold onslaught and wildness of the Ocoa river appears. At normal times it moves famished through the mountain range, but in the rainy season it tears away everything in its path and discharges its fury into the sea through four mouths. The impacted areas of the beach remain divided in tongues of sand.

The coast took us to Palmar de Ocoa's main beach. The community, which has the same name, is privileged to have the immensely beautiful Ocoa bay in front of it. The seawater, shallow and clear transmits a feeling of peace, an invitation to submerge oneself in them. The area's dry climate influences the countryside, which almost always boasts a blue sky, scattered cotton clouds, and the reliefs of distant mountains.

The strip of sand remains grey, mixed with pebbles, but with a wide body, which facilitates its use as berth for boats.

The view of the evening landscape competes in beauty with that of the day. The sun flirts with the sea, the clouds and the mountains, and in a demonstration of creativity and power, it dresses them at will in fascinating colors.

After a stretch with more isolated homes, the lovely cove of Bayahon-dita, and the beach of the same name present themselves, bordered by a fringe of grey sand and white pebbles, perpetually reclined over a slope. The concentration of landing docks is greater than on the last stretch. The Palmar de Ocoa-Hatillo road runs along the border of the sea.

We soon reached Playa Córban, a 400 meters long, curved 50 meter wide beach. This one joins the beaches Playa Vaquerito and Playa Chiquita, with similar characteristics to its predecessors, but with fewer pebbles. The Ibiza hotel is found in the area, the first in this isolated region.

Playa Chiquita beach delivers the coast to Playa Mía beach, strip sealed off with medium rocks and thick grey colored sand. In the first meters from the shore the seawater is heaving and murky.

In those places the vegetation was highly decimated by the chopping of trees for coal. Today there is more respect, and on the coast certain regeneration of the vegetation cover is notable. A little further ahead the Ocoa Bay Haciendas ecotourism and property project has begun. The plantation of permanent species undertaken by the company, such as the vitis (*Vitis vinifera*), fig (*Ficus carica*) and key lime (*Citrus aurantifolia*), is a good sign, and it is hoped that the care of the beaches area improves through the sustainable practices of the aforementioned project.

We arrived at the border of the road which reaches the city of Azua and to a cove which houses Playa Viyella beach, still with pebbles, but less numerous. The seawater is calm.

The buckthorns and acacias accompany the stretch leading to Caracoles; the number of pebbles lessens as we move along. The Caracoles site stirs up with the presence of holiday home and fishing boats.

We stopped in front of the dry bed of the river Los Quemados, evidence of the errors that are committed in the nearby sierra, which sadly exhibits the extensive nudity of its body. During periods of rainfall the river overflows and causes considerable losses.

On a bend in the steep slope of buckthorn plant covered land, we found the place where the colonel Francisco Alberto Caamaño Deñó landed, together with eight other companions, on the February, 3rd 1973. From there he hid out on the hills of the Cordillera Central with the purpose of a revolt against the government of Joaquín Balaguer. Despite being a historical site, there is no material object to identify it, only the reflection of the visitor highlights the importance of the place.

Further ahead a disheveled ground, with a sandy and bare slope, and fallen trees; unmistakable prints showing that the avenue of a furious river had ravaged it. In reference to the Grande or Francisco river, which only revives with copious amounts of rainfall.

The wide and stony beach continues and reaches the east side of the Peñón de Tortuguero, a place appreciated by the fishermen of the zone. A short distance from the beach we found a brackish lagoon, surrounded by mangroves, some 500 meters long and nearly 150 wide of green colored waters.

The foot of the Peñón de Tortuguero reaches to the water and closed off our path. We had to enter the sea or climb the ravine. To protect the photographic equipment, we opted to climb the crag. We felt the reality of the risk: we had to go slowly, praying that we wouldn't lose our balance because of the wind. To the left, was the precipice with the sea in the background; and on all sides of the rocky crest that we were walking over, cylindropuntias and other spiny species, which anyone would regret touching. With a conquering sensation we descended over less abrupt places, and reached La Culata de Tortuguero, an almost rectangular cove, and beach covered by sandy slabs.

The Dominican coast has been the scene of diverse battles, and perhaps forgotten, but in Puerto Tortuguero there is a monument built in 1994 to remember the first naval battle of the war for the Dominican independence, which took place on the April, 15th 1844. There, Dominican combatants under the command of Juan Bautista Cambiaso, and others, equipped with only four schooners, defeated the Haitians who were sent with ten war ships.

After Tortuguero an extensive mangrove swamp begins which is reclined over the sinuous limestone mountain range, where wetlands and salty areas are formed. The most notable of these is the one called El Sumidero.

Already in the area of the Monte River, we passed by the little Poza Rica beach, still sheltered by a fringe of mangroves, which are interrupted to give way to the Vía or Ajoga Pollo stream, which overflows in rainy periods.

The beach at Monte Río is normally murky, impacted by the discharge of the stream and by the turbulence of the sea. It is covered in limestone pebbles and dark golden sand. The beach is used by fishermen and bathers, and counts on restaurants which are built simply.

A short distance away, towards the west, a six-meter-high rocky cliff rises up to star against the agitated sea. The border houses two 50 meters long strips of loose stones mixed with golden sand separated by rocks: Playa Uva and Playa Guano.

Further ahead we discovered another great surprise: a strip of fine and white sand, which had not been seen since Los Corbanitos, in Baní. This is Playa Blanca; a 350 meters long and on average 10 meter wide beach, reclined in a line of mangroves. Its waters are shallow. Due to the color of the sand it is mentioned with pride by the neighboring inhabitants. There is no road to access it; only one reaches it on foot by a rocky descending path.

After Playa Blanca beach, walking was impossible; we had to embark. The cliff closes rows next to the sea, to an area from which it retires to house Playa Barco beach, which is visited a lot by fishermen in the region. It is a five-meter-wide strip of white sand and a terrace behind with residues of coralline rocks and mollusk conches. Along the landscape La Lagunita bids attention, of salt water stretch of approximately 50 meters long by ten meters wide located nearly 10 meters from the shore.

The coast forms a lovely cove, outlined at its base by Playa Mano Ruíz, a 600 meter long and five to 30 meter wide beach where we discovered something surprising: terraces of differing altitudes, made up by tons of coral and mollusk residues, white in color, taken out of the sea during storms, and deposited from the shore to the foot of the hill. Although we walked over the terraces it was not easy to maintain our balance due to the mobility of the fragments.

In this whole zone the inventory of fishes is large. The fishing is mainly practiced with harpoons and fishing pots.

After a few kilometers we found the La Alcantarilla and La Uvita beaches, of a coralline nature. A short distance one, the coast grazes the basins of the salt mines of Azua, a traditional practice in the sea waters of dry climates.

We commented that in the entire journey we hadn't found a single sea water desalination project to compensate for the consumption of fresh water. The process is costly, but it is foreseeable that in a not so distant future the technology will reduce it.

We reached Poza del Muerto, a space where the sea extends its lips like a green colored bladder, and stamps a kiss on the white curvature of the cliff.

After the descending reliefs of the cliffs named Fuey Grande and Fuey Pequeño, the coastal course gives an abrupt turn towards the north. The cliff disappears and we found a beautiful, half-moon shaped cove, named Jura bay. In this stretch we saw many elements almost forgotten: piles of dunes and the mouths of the rivers Jura and La Auyama or Tábara. This last one separates Playa El Cayuco from Playa El Caney, both are beaches with wide bodies. The seawater is generally calm, and so the fishermen take advantage of this to cleave through them on row boats.

The strip of mangroves and beautiful promontories of dunes continue to find a forest full of these shrubs mixed with navigable channels, salt areas, and water channels, in which various species reproduce. I felt like I was at a wildlife exhibit, where the protagonists were flocks of frigate birds which cut the air with their flight, little fish which splashed away in the roots of the mangroves and the leaps of the sardines which broke the mirror of the waters, some of which fell into our boat. We were able to enjoy this area and that of the José Prima mouth, next to her, from both sea and air.



STRETCH 21

From Puerto Viejo, Azua,
to the Birán river, Barahona

We reached Puerto Viejo, Azua, where the installations of the Monte Río Power Corporation power plant and the pier are found. A short distance away, men and women moved about hurriedly along the shore of the sea and the birds closed in on the boats, evidence that there was fresh fish there. A rustic arbor serves as a small market.

A few meters further towards the west, the coast gives way to the Puerto Viejo beach, a wide strip of fine and grey sand, with shallow waters, very utilized as a bathing spot for residents in the surrounding areas.

From Puerto Viejo we toured over a sinuous strip of mangroves in a cove which looks like a cow horn, limited on the opposite side by islets and mangrove swamps. On the western base of the cove there is another hidden gem: Playa Caobita, a 700 meter long and 12 meter wide stretch of white sand of the finest texture and shallow, transparent waters.

The quietness of the waters in the area of La Caobita is due to the fringe of mangroves and, mainly, to the existence of a reef and low limestone rocks. These rocks also spew over to the coast creating the beach known as Playa El Uvero.

The surrounding zone is a rich fishing area. The hardworking fishermen continue to cling to their rustic boats, but the employment of the motorcyclists to reach the fishing areas and the small outboard motors, begin to leave the rowing and animal cargo behind.

The silhouette of the Martín Garía Sierra attracted our attention, especially the heights of the El Curro Hill, some 1,343 meters high. The limestone body of the sierra, covered in its first stages with the vegetation of a dry climate, then slips off in the form of terraces or walls and houses extensive and wide strips of rocky beaches. Parts of the terrestrial and marine territory have been declared as the Sierra Martín García National Park.

After the little Pulpo beach, the sierra rises erect and semi-nude. The sierra detains the sea, but the in combat the latter, helped by strong winds

and rains, causes it to suffer detachments which the fishermen have given names to. «La Cosa de la India,» stands out.

From Puerto Viejo, the Punta Martín García seems to be close, but it is only after an hour and a half of slow navigation that the body of the sierra stops extending and falls to its knees in front of the sea. From afar it is seen as point; from close up it is two flattened heads, divided by a small depression. One of the sides of the heads is better viewed from Puerto Viejo, Azua; the other looks towards the west and alights the feelings of the Barahonans. These heads mark the precise division between the provinces of Azua and Barahona.

The journey by the point never appears to end, until the coast decides to bathe its body in the waters of a new space: Bahía de Neyba bay. The coastal border extends almost straight, in a stretch which the visiting fishermen call Cerro Largo, to generalize its credentials. But there would be omissions that many locals would not pardon if no one knew the names of El Coralito and Punta Colorá.

In Puntica, the border reclines in a bed of chalky pebbles to create a small 120 meters long and 2.5 meter wide beach. The sea which surrounds this area and those which follow wear a green outfit with tones which raise sighs.

On this stretch of the journey I was accompanied by Carpito Pérez, a fisherman with a grey haired beard who smoked cigarettes he had made, which smelled of turpentine. With strong verbal tones and a vocabulary of invented words, he recounted that he remained vigorous because when he was a child his mother fed him with a concoction of broccoli, radishes and sweet potato that she grew on the mountain, mixed with honey and sometimes with fish. Carpito walked rapidly like me and knew every rock on the coast.

Between stories we reached a point where the beach entered into the sea in a half moon, with the name of Punta Buzú. This changes the stage to that of a naked cliff which rises for close to 30 meters and which gives its name to Playa Candelón beach and also to the named Cañada de Santil, a short distance from the giant.

We arrived at Los Cuarteles, where we observed the remains of a cement cistern and plots of some seventy homes that existed there, until the place was declared as part of the protected area of the sierra. Carpito told us that a military barracks with seven militaries, including telegrapher used to operate there. The suspicion about what they were defending was confirmed: the dictator Trujillo and his allies knew that a place so isolated was ideal for an invasion. The military and «volunteers» took turns to patrol the area.

The salt flats of Barahona have given the zone its name. The majority of their operatives live in Jaquimeyes and Canoa, and are transported there every day.

Between loose rocks and sheets of water, the coastal border reaches Punta Mangle. This gap of mangroves opens the doors to a large cove, and we soon sighted Puerto Alejandro, bordered by a curved beach of more than a kilometer long and six meters wide, with skin sealed with pebbles and flattened corals.

At one time, being shipped from Puerto Alejandro port were a large quantity of the rough bark *lingnum-vitae* (*Guajacum officinale*), capá

(*Petitia domingensis*), and other species of trees extracted from the mountain, to be used as lamp and telephone poles and bridge beams. Today, despite being devoid of infrastructures, it maintains its noble name and the fishermen in the area and from Azua prefer it to anchor their boats.

In an abrupt change to its image, the coastal border dresses in fine sand instead of rocks, annuls the wall of the cliff and opens its body so that the sea infiltrates and feeds the lagoons of the Sierra, which flood extensive areas of the land. In these wetlands the birds exhibit their identity in graphic form: herons and flamingos look like fluttering statues stuck to the earth and the seagulls are like white headscarves launched through the air.

The strong winds disfigure the buckthorns, sea grapes and other plants, and produce more changes on the coast. On the lips of the estuary of very fine sand is deposited and a bank of dunes begins which will become a Siamese companion to the beach for various kilometers.

The union between the sea and the shore converts into a gigantic and beautiful white necklace, sewn by the incessant movement of the waves. And we arrived at the Yaque del Sur river. This river is born in the Central range, and after feeding the reservoirs of Sabaneta and Sabana Yegua, reaches the sea by two mouths: that of the Viejo River, narrow and covered in mangroves, and the mouth near to the María Montés airport, in Barahona, wider and with mangroves.

The curved border passes along the extensive beach of Habanero, preferred by inhabitants of the town which shares its name. The beach continues accompanied by banks of dunes, and with mangroves, which by facing the wind hardly ever grow and are always disheveled. The fringe of sand is narrow and at Punta Manzanillo cedes its face to a low reaching cliff composed mainly of limestone rocks.

With the outfit of a fisherman from an urban neighborhood, the coast reaches the beach at Batey Central, where it forms a wide strip, covered in fine white sand.

An intermittent foamy line which rose above the blue of the water caught my attention, distanced some 500 meters from the beach. It was the effect of a reef which forms a reef lagoon several kilometers long. This area is very visited by fishermen and bathers.

The coastal border continues shielded by a strip of mangroves. After smelling the smoke from the chimney of the sugar refinery, it becomes a thin line and forms the famous cay of the port of Barahona, of a calcic nature. Its western face delineates with the coast the outer harbor of the city.

The coast crosses the arm of the renovated and active sea front of the city of Barahona. In the different areas we observed the first locomotive used in the refineries, what is left of the tug Tanac, today converted into a tourist attraction; the crane that deposits salt and plaster on the boats; the restaurants, the noisy motorcyclists and the horses laden with bunches of plantains.

The Birán river mouth sweetens the urban sea. The development of Barahona is linked to this river which served as a source of irrigation, water for consumption and to transport wood. I was happy to have found that its waters are still relatively clear, and there were some fish, even though the sporadic depositing of garbage has begun.



STRETCH 22

From the Birán river, in Barahona,
to the Los Cocos wind energy project

The sea and the sky were painted with the colors of the dawn and the Martín García Sierra was still dressed in pajama blue, when the fishermen stirred up the Playa Los Perros beach, the small strip of rocky sand, behind the legendary Guarocuya hotel. The sale of fish is very active in the area.

Along the length of the mangroves, sand and lime stones, the coast took us to the Playa Los Hicacos beach, a large strip of golden sand mixed with pebbles. The seawater is clear, with an abundance of seagrass.

A short distance away we found Playa Saladilla beach, of flat limestone rocks and deposits of sand. Despite being small, it forms a large window from which we observed the lengthened face of the Curro sierra and the games played by the colors of the sea. The transparent and shallow waters, with a reef barrier located 120 meters from the shore, creates a pool which attracts bathers.

The rocky cliff rises and shows its bellicose face. The scars provoked by the struggle with the sea make them more attractive, and is taken advantage of by the property and hotel tourism sector. Examples are the enlarged finger of Punta Trujillo and, a few meters away, Playa Azul beach. There is also Playa El Suizo beach, Casa Blanca and other spaces, who without having large beaches of sand receive the preference of tourists who appreciate the country and another southern treasure: the radiant sun.

Following a cliff of some 30 meters in height, the level descends and lies in Playa El Quemaito beach. In the frame of a glowing sun, colorful boats and bathers, the sandy strip extends around 400 meters long and six meters wide, in a curved shape, covered with thick sand and adorned in part by sculptural rocks. The beach ends at the Punta Juan Esteban point.

The water in El Quemaito is clear, with medium deep pools. The permanent installations of public services have been renovated.

We soon reached Arroyo Seco. It only has fresh water during torrential seasons, but the mouth shows the prints all year round which connect it to the beach which it has given its name to. This is smaller than El Quemaito, but has in its favor the conditions of the wind and the waves, which attracts many surfers.

The cliff retakes the coast, but on arriving to La Meseta softens its body with sand and earth, and lowers its height to take in Playa Los Arroyos, a 150 meter long and four meter wide beach. Despite being covered by white pebbles and having rocks in the water, it has a great attraction: a fringe of reefs which form a shallow pool close to the shore.

We reached a stony space which extends into the distance with the name of Baoruco beach, in front of which there are colorful houses with roofs of cane palm leaves. Its locals dedicate themselves to working the Dominican stone larimar, for jewelry, and also to picking up white stones to sell them to intermediaries who commercialize them for decorations. The harvesting is a licit activity, now that the inhabitants have to acquire a permit from MARENA and the assignment of a quota.

Who would not like to bathe in a beach which also receives the fresh waters of a river? The Baoruco river mouth inaugurates this combination in the zone. With a crystalline body of blue reflections, it sweetens the shore of the sea and allows for the bathers to enjoy both waters. On the nearby mountain is Casa Bonita, an internationally famed small boutique hotel.

The coastal border took us to Playa Fudeco beach, named that way because of the neighborhood in front which was built by the Foundation for Community Development (Fudeco) for the people affected by a storm. In this area, the erosion of the sea in hurricane season is so large that it destroyed the Baoruco hotel. The shacks built to the side of the neighborhood run the risk of being battered.

The high cliff walls constrain the coastal border and then descend to accommodate the Ciénaga beach and a stream with very little water which shares the same name. The headstones of the reefs on the east side of the beach, on the shore and in the water, slightly reduce the energy of the agitated sea.

The road to Enriquillo appears on a low plain between green hills that embrace the clouds and the Playa San Rafael beach, which draws the coastline in white sand. To its side, the sea prolongs itself endlessly, like a silk canvas in blue tones that was elaborated by the sun and the calcic discharge of the hills. The beauty of the area has converted it into one of the most photographed places on the southern coast.

The presence of the swimming area of San Rafael is another bright point on the coast. The agitated seawater joins with the clear and fresh ones of the San Rafael river. These waters reduce their speed due to its wide course, they forming swimming pools and then overflow like translucent curtains before arriving to sweeten the beach. The shacks which sell food and drinks are not in tune with the quality of the natural resources of this place.

The high rocky cliff stands up to the battering of the sea, and then descends to breakdown at the Nizaíto river mouth, located in Paraíso. The strip of rock and sand from the beach is covered on a regular basis by trees and tons of stones due to the rising river.

The coastal border takes us to the town of Ojeda and we observed a slight change in the landscape. The cliff disappears; the beach and its skirts covered in sand and white pebbles that are collected by the inhabitants. The sea is still agitated.

A short distance away, the coast was enriched by the Los Patos brook, which is born in the mountain and, after a journey of only 500 meters, rests in the famous bathing spot with the same name. Further ahead it discharges

into the sea, to flaunt its record of shortest river or stream in the country. Its body does not appear to have flowing water, but rather seems like blended, green and transparent jelly. In an exaggerated expression of enjoyment, many bathers declared that it flows from a «refrigerated spring.» The beach, a few steps from the river bathing area, is similar to the last one but has more sand.

After a high cliff, we found two hidden beaches, bordered, each one, by the walls of a gigantic limestone: Los Blancos, moistened by a small stream with a weak flow, and El Caletón, which looks like the daughter of the same phenomenon which created the former, whose strip of thick and golden sand is much larger and wider, and the small stream is more sonorous.

The descending streets and the homes planted next to the beach augment the picturesque image of the town of Enriquillo. The rocky border is interrupted at the beach and becomes a strip of some 500 meters long, with a wide body and thick sand, bordered by sleepless waters, where the white turban of waves masks the larimar color of the restless sea.

The coast leaps between large boulders, and settles down gently in Playa Barro beach, in the territory of Juancho, and then reaches the El Caimán Beach, names that way after a flattened rocky point which recalls that reptile. The beach is of thick sand, used by fishermen and bathers, and has an additional attraction a small saltwater lagoon nearby.

But it isn't just sea, sand and sun in that neck of land. The wind, another abundant resource of the southern coast, moves the arms of an army of metallic giants which generate clean energy. The Los Cocos wind energy project, by the EGE Haina Company, with an installed capacity to generate 77 megawatts, plus 49.5 megawatts installed recently in Enriquillo, put this coastal zone on the renewable energy map.



STRETCH 23

From the Los Cocos wind energy project to Piticabo, Pedernales

Playa Payano beach and Playa Regalada beach begin the new course of the marine coast where, after the town of Juancho, there aren't any more communities of importance. No road exists until we reach Bahía de Las

Águilas, in Pedernales. On its final stretches Payano and Regalada are covered in fine and white sand. The sea accompanies them in the change and is now calmed down; it dresses in transparent green and reduces the depth of its waters for the first 200 meters from the shore, where there are great quantities of seagrass.

The mangroves reappear in the Bahía Regalada to trace in artistic form the borders which limit a large part of the Laguna El Can, close to the start of the Jaragua National Park. Nearly 1.6 kilometers long and 800 meters wide, it has the shape of an extended cow horn, shallow waters and is flat as a carpet. The sea feeds it from two entrances, restricted by a cay with mangroves and by banks of sand, rich in sea grasses. This combination is lovely to look at from any angle, but is a big feast for the spirit when you can enjoy it from the air.

We reached Punta Arena, curved and firm strip of white sand which borders the Can lagoon and continues turning towards the southeast. It has at its front the Piedra de San Sebastián, where seagulls and sandpipers settle. The route to Punta Arena is made through a path built between mangroves.

A short distance away we found Playa Capitulo beach (the u in the word is stressed) whose first stretch is bordered by low coralline cliffs which have mangroves and salty areas behind it. Then it continues in a strip of fine white sand for nearly 18 kilometers, next to a sea of blue-green waves. The characteristics of the sandy strip and the adjoining area give rise to the names of El Guanál, San Luis and Mosquea.

The coast reclines over a parched strip of sand with promontories of gorgeous dunes. On passing by the strip of the beach of El Guanál we observed guano palm trees, with bronzed leaves. This joins up with Playa San Luis, which is full of plastic waste, dragged into the beach by marine currents.

The sea raises its voice without a response; solitude reigns in the zone. At the Punta de San Luis, a rock shaped like a turtle lying down marks the end of the last beach and the start of Playa Mosquea, a 3.2 kilometers long beach. The wide strip of sand close to the rock occasionally permits the disembarking of boats, a difficult prospect in other nearby sections. On a larger scale than the last, Playa Mosquea beach is a great collector of garbage.

Another rock marks the start of the 1.2 kilometers beach named Bucán Plance, which reclines on slopes of rocks and dunes, followed by salty and wetland areas, refuge to flamingos. The beach shacks and deposits of plastics, sargassum and other seaweeds.

Separated by a short distance, to the west of the El Guanál, San Luis, Mosquea and Bucán Plance beaches, is found the Laguna de Oviedo, of a lime green color, which from the air looks like a piece of sea transported onto land. These 25 square kilometer islets of mangroves and tree find its waters to be saltier than the sea, it is a refuge preferred by aquatic birds, amongst which the flamingos reign during the months of March and April. The lagoon is part of the Jaragua National Park and can be visited by boat, thanks to guided tours organized by MARENA, the Jaragua Group and others.

Playa Andina beach follows on after Bucán Plance. It is a wide and extensive strip of fine and white sand, also reclined over another slope with shacks.

The strip of sand and cliffs that continue on to Playa Inglesa has been named Ferdiná, a reference to a shipwreck with the same name found in the area. In front of this beach rises a rocky wall nearly 40 meters high and close to 400 meters long, with caves and caverns, some with pictographs and petroglyphs by the aboriginal population. They have given the name La Ventanita to one of the more eye-catching caverns, and under whose name the entire neighborhood is also known.

From the end of the Playa Mosquea beach we were able to walk along some sections of sand, at times climbing along rocky promontories so as to avoid entering the sea, but on the crossing from Cerro Plena to the beach at Mongó, there was no alternative. We had to walk over the line of stones, in a test of care and great resistance compared to all that I had already confronted. The dog teeth type stones; ditches, pits and uneven surfaces which identify the fearsome Cerro Plena, are responsible for many accidents and, of course, broken footwear. No wonder few people pass by this area or prefer to do it by boat. Even though I came out unscathed, my companion, a 28 year old young man and the park ranger both had problems. The first suffered wounds on his leg after falling over a rock and the second had a muscular spasm, which prevented him from walking.

In counterbalance to the hill, the stretch of the Pleno beach alleviated the fatigue of the tiring walk. This is an extensive and wide strip of white sand, still reclining in the cliffs of the fearsome incline.

The body of Cerro Mongó, with high head in form of a hammer, enters the sea and projects out from above all the nearby promontories. The marine currents which form in their surroundings are feared by seafarers. The Mongó beach is found to the side of the hill, extensive and wide, with skin of fine and white sand, which also provides a rest to travelers. The dunes are still present on the beach and embedded on the tops of the hill.

The shacks observed from El Guanál, and on many of the subsequent beaches, dispersed above the slopes of sand and dunes, are built with branches and roofs of cana palm leaves, old canvas or pieces of cardboard. In this world dominated by the richness of the sun, the sea, the fishing and beautiful landscapes, the shacks are graphic messages with multiple questions. To many of its inhabitants they are called beachgoers (playeros), because although they depend on the fishing for their daily sustenance, they also dedicate a large part of the day to move about the beaches, attentive to any object that comes out of the sea. The results that some have had keeps them all waiting in the hope of finding something that will make them a millionaire. A group of them chatted with me for a long time; in addition to my short sermon, we sang together.

We reached Playa Blanca beach, a strip of white sand with large stones. The cliff lowered its height and houses various caves where beachgoers who aren't in the mood to build shacks, take refuge.

The reef terrace intensified as we passed by Cabo Beata, a tongue of solid stones, final southern point of the Dominican Republic on firm ground. Very close, towards the west, Piticabo is found, the first organized community of the east section of the Jaragua National Park. When we arrived there and many of its inhabitants came to meet me, I felt like Christopher Columbus.

Until recently Piticabo was made up of 22 families, natives of Juancho and Los Cocos, and many originating from Haiti, and who have lived there for about fifty years. Their trade is fishing, an activity which keeps them busy throughout the year, and from which they only rest when they travel back home to visit partners and children, some of whom they haven't seen in months.

Equipped with 12 boats which belong to a business leader from Pedernales, seven gill nets and lobster pots scattered over the sea, fishing for bream (*Coryphaena hippurus*), parrot fish (*Scarus spp*), northern red snappers (*Lutjanus campechanus*) and lobsters. The largest lobster banks in the country exist in this zone. In Piticabo, the average price is from RD\$100 (US\$2.18) per pound.

Because this is a protected area, taking up residence in Piticabo is tolerated but not encouraged. A Dominican Navy post was recently established there.

The inhabitant's quality of life is very low. They consume brackish water extracted from a well; there are no schools or health services, nor any electricity. There aren't even latrines. At night they entertain themselves by playing dominoes and occasionally watching a battery operated television.

Solidarity is spontaneous. When they found out that I would stay until the next day, many offered me their beds, but I preferred to sleep for a few hours in a cot, property of a fisherman who had left on a trip.



STRETCH 24

From Piticabo
to the Pedernales river

Beata Island is some seven kilometers to the southwest of Cabo Beata, separated by the canal of the same name, whose waters are intensely blue, with a great abundance of corals. Beata belongs to the Jaragua National Park, and is the last inhabited locale in the country. It has 42.60 square kilometers, is relatively flat and has sections of mangroves, wetlands and salty areas, but the greater part is of limestone reef with

great numbers of caves and caverns, in one of which the remains of an aboriginal settlement has been found. The vegetation is occupied by the stunted and dense forest, with trees which lose their leaves. The fauna is abundant, boasting the largest population of rhinoceros' iguanas in the country, white-crowned pigeons and bats, who produce large deposits of guano (bat manure). Of note is also the presence of the smallest species of reptile in the world, the Beata dwarf gecko (*Sphaerodactylus ariasae*).

Beaches of fine white sand are found in the north portion and on close to a third of the islands western boundary. On this side there is an outpost of the Dominican Navy, a heliport and some 70 fishermen's homes. The rest of the coastal border is rocky.

The presence of lobsters and queen conches is high, as well as parrot fish. The act of breath-hold diving for fish is added to the other traditional fishing arts.

The life of the inhabitants of Beata Island is more bearable than in Piticabo. There are places which sell provisions, telephone communication and a paramedic. The problem of the water remains, seeing as the inhabitants have to consume brackish water from a well. There is no school either. For this, and other reasons, the presence of minors is prohibited.

Aside from seeking information, the stop in Beata allowed me to greet various friends from the island, and to alleviate the tension that some of the people who accompanied me by helicopter felt, as they had never gone through the experience of flying in one without the side doors, a condition required for filming or taking photographs.

Twelve kilometers further south is the 1.4 square kilometers island of Alto Velo, the southernmost territory of the Dominican Republic, which is also part of the Jaragua National Park. The island has the distinctive suggestion of a type of hump at its 152 meter high center announcing its being there from a distance. Due to the lashings of the wind and the limitations of soil and water, vegetation is scarce.

On the island there is no permanent human presence, but the fishery in the surroundings is abundant, benefitted by the crystal clear waters of the sea and the existence of corals. Also found there is the largest colony of seagulls in the country, mainly boobies and the sooty terns (*Sterna fuscata*). There are also large deposits of bat manure here.

Close to Alto Velo is found the Piedra Negra cay and more towards the west is the Los Frailes cay. Both are small but important for the nesting of birds. With these the inventory of terrestrial formations within the demarcation of the southwestern marine border of the Dominican Republic ends.

But we returned along the route we had left behind in the village of Piticabo. Two lagoons of salt water enrich the coast, one behind the wharf for boats and the other, larger one towards the west. Some narrow strips of sand, followed by a rocky border took us to Morro del Seco, a cliff which in its shape looks like the Morro de Montecristi, but much smaller.

After several belts of flooded mangroves, a visual curtain rose and an impressive landscape appeared: an ample area bordered by sand beaches and spouts of water, which upon settling into the earth leave in their wake lagoons and salt areas, and nourish the great wetland of Bucán de

Base. The combination of water channels, salt areas, mangrove swamps and more than 15 lagoons makes it one of the most diverse and beautiful environments in the national park, as well as cradle and refuge to thousands of flamingos and other birds. The first time I visited the area I asked the boatman to continue alone and leave me in a cove at a bend on the seashore. I lay down on the side of a bush and stayed like that for a while with eyes closed. I took a moment. The fresh image of the imposing nature that surrounded me revived my bliss. And with a deep breath and eyes moistened by the pleasure I renewed my thanks to God for this journey.

The Punta de los Fangos, sealed by mangroves, marks the end of the marsh. Playa Cotinilla beach follows it, which has behind it a group of lagoons. This is the antechamber of another great surprise: Playa Blanca, a fine white sand beach as extensive as Bahía de las Águilas, but of a pasty type of sand, facing a sea of transparent waters, and sheltered by a medium cliff. It is little known and seldom visited in large part due to its remote location; it is a display of unspoiled beauty.

The high cliff in form of a wall does not allow sandy areas, until one gets close to Trudillé, a 300 meter long and six meter wide beach. Here another community of Dominican and Haitian fishermen coexist. It is made up by thirty families, and its way of life and instability are similar to Piticabo.

The community enjoys a sea with crystal clear waters and abundant fishing. Nevertheless, we observed something troubling: the existence of more than 50 gill nets in operation and the intense activity of repairing others which were damaged. This should maintain the obligation to keep the fishing rules up to date, and to redouble the surveillance of the place and the surrounding areas. In 2015 a Dominican Navy post was established, but before there was only a park ranger.

We reached Ti Caletón, a small 200-meter-long beach, still sheltered by a medium high cliff, which was adorned by lovely dune hills.

The cliff rises and once again approaches the sea with sculptured formations which attracted our attention. One of them was the Hole del Camello, where the water entered freely forming a type of covered swimming pool. Then we navigated along the length of various crags and on a bend we found Lanza Grigó, an area of rocks and patches of sand inhabited by some fishermen. Further ahead, the relief of the cliff rises like a stone hump and descends gradually to touch the sea, in the form of the head of a camel.

The waters with dazzling colors and the contiguous and uneven cliffs are absolutely beautiful sights. After Lanza Grigó, the rocky mass rises and penetrates the sea, like a corpulent giant, to form Cabo Falso. The crossing over this cape is very feared by the boatmen because of the effect of the winds, above all, when they travel from west to east.

Amongst rocks and sand we navigated our way to Lanza Zo, another small community of fishermen who live in precarious conditions. And afterwards, sheltered by the high cliff we reached Punta Chimanche, on whose headland were featured gouane palms (*Haitiella ekmanii*), one of the zones endemic species.

From a distance we observed an ivory arch which extends to the borders of a colorful sea. In this arch Bahía de las Águilas and its exuberant

and coveted beach is located. It is almost 7 kilometers long and on average 40 meters wide; with transparent and shallow waters. The appropriate texture of the white sand and the artistic cliff that surveys it from the north, make it one of the most renowned beaches in the country. Its extreme south end is also the preferred nesting spot for turtles.

Visits to Bahía de las Águilas should be allowed to all those who seek to appreciate its incredibly beautiful setting, bathe in its waters and carry out other public activities. Nevertheless, allow it to become the asset of private parties for commercial use or for interests of a similar nature should never be tolerated.

After Punta Águila, we found the small beaches of Los Pelícanos, Javier and Amor, which alternate with rocky sea cliffs which look like sweets and cakes, carved by a sculptor with dreams of being a pastry cook.

At the top of the Punta Águila cliff a lookout point has been built from which the perspective of the beach may be captured, revealing the most well-known photographic image of the bay.

We arrived at the Las Cuevas de los Pescadores community. This had a local restaurant named Cueva de las Águilas, a park ranger post and picturesque cottages owned by MARENA, who rent them out to interested parties. Many tourist trips depart from the boat pier to Bahía de las Águilas and to other coastal places at Jaragua park.

We soon found Playa Colitas beach, of fine and white sand, and remains of loose corals. It has several kilometers long with a gently inclined slope.

Once the Cabo Rojo coast juts out, the entrances and protrusions of the cliffs and the elevated rocky sea cliffs making it a dazzling panorama. The landscape is tinged by the sea, which looks like a dumping ground of liquefied mint. The installations of an old hotel, settled over a plateau of rocks, give an idea of the type of property development which might take place in this zone.

The cliff descends to become a platform sheltered by mangroves. Then, a line of powdered mangroves appears, and behind them, tons of stones, mills and clouds of dust which spoil the landscape. This condition is caused by the activity of a cement factory. Further to the west a mine to extract and process bauxite and aggregates is in operation.

When the view cleared up, the beach of Cabo Rojo appeared in all its splendor. It is a wide and extensive strip of sand where the waves of the sea are so weak that they barely wet the lips of the beach. As a bathing spot its quality is close to Bahía de las Águilas and has recently been identified by the Ministry of Tourism and other entities as priority for the tourist development of Pedernales.

The beach is interrupted at the Cabo Rojo pier, mainly used for the importation of clinker and for the exportation of cement, bauxite and other

products. The silting which is produced on the pier and around it by the transporting, loading and unloading of these products affects the environment and devalues the vicinity. This pier has the potential of becoming a cruise ship terminal, an initiative which might be brought forward in the zones tourist development plans.

To the north of the pier the last beach continues with some beautiful turns. Afterwards it narrows down and reaches Mangle Gordo, in front of Bahía Honda. The presence of fishermen increases, including those coming from Haiti.

Sheltered on its east side by a strip of mangroves, the coast extends for close to seven kilometers in what appears ribbons of white sand interrupted on occasions by the green casing of the mangroves and coconut trees.

The mangroves become more compact and, after a bend, we reached the Pedernales beach. On the first stretches of the coastal border we passed by Los Cocos de Marchena and Punta Ballena, where there was little human activity, but on reaching the boardwalk sector, bathers, fishing boats and others who transport people and provisions to Piticabo and Beata Island infuse color onto the coast.

The boardwalk beach is of fine golden sand, and the seawater preserves its green-blue colors.

The boat on which we made our final journey rocked to and fro with the rolling waves. The Pedernales river mouth, which only delivers water to the sea during rainy periods, marks the division between the Dominican Republic and Haiti.

From the sea, facing the Pedernales river mouth, I observed homes located in Anse-à-Pitres, in Haiti. The Dominican and Haitian marine frontier would move in the body of a wave that by extending its arms became confused.

The seriousness with which one of the countries manages its natural resources and environment affects both, especially in areas surrounding the frontier. Whilst I was on the boat I observed Haitian workers dug out gravels and sand from the Pedernales river and load them on a truck. Looking into the distance, on both sides of the frontier, the mountains' unequal physical condition was apparent.

When we returned to the Pedernales beachfront pier, I was the last to step off the boat. From the stern, a few meters before the shore, the captain tried to push the vessel towards land, but did not notice a large wave behind him, which ended up engulfing him.

The wave pushed me with such force and spilled so much water over me that I was beyond getting upset and so I smiled; I felt as if the sea had bid me farewell with a gruff caress. My equipment was not damaged, I had safeguarded it in a waterproof rucksack, and as soon as I took them out, I cleaned them, ready for the next adventure.



Epilogue

The majority of people who have the opportunity to travel to different places in the Dominican Republic praise its beauty, its diverse scenery as well as industriousness and kindness of its inhabitants. The journey we made confirms these assessments beyond any doubt.

The diversity is astounding. Large, medium and small islands, as well as a great number of cays and islets have given the Dominican Republic the status of an archipelago state. Beaches of white and golden sand, the majority with coconut trees, seas which create colors; mangrove swamps, marshes, striking cliffs, and even dunes. Sceneries for all tastes, ranging from an almost deserted to rainy climates, as well as rivers which kiss and appease the beach and sea.

The adequate management of the coastal zone is a contribution to the country's wealth. The reasons to do it are many. It is what sustains tourism development; a sector that currently represents almost 17% of the country's Gross Domestic Product. These resources provide employment and income for sea workers. Furthermore, such resources become places of recreation, and many times a refuge for creative minds.

The coastal belt has resources which cannot be observed by the naked eye as well as environmental functions which are not often known or understood. Species and vital processes exist within it for the conservation of the food chain and the integrity of beaches, mangrove swamps, corals and other valuable ecosystems.

I am almost certain that, going forward, when someone within or outside the Dominican Republic talks or writes about some point on the Dominican coast, this will signal more people who each day unite to resoundingly echo their praise of its resources. And, to the echoes which express the desire to return to visit the intimate corners of Uvero Alto, Punta Cana, Bávaro, Las Terrenas, Puerto Plata, Bahía de las Águilas, Salinas, Palmar de Ocoa, Montecristi, Samaná, Nagua, Cabarete, Río San Juan, Saona, Catalina and places which still remain in the wild, revisit that place with exquisite food, fishermen and this or that tourist establishment where we were so well treated.

Domingo Marte. ecosdmarte@gmail.com



*«Pronto subirá la marea,
y el mar cubrirá
la filigrana extensión de los corales...»*

SOLEDAD ÁLVAREZ





ÉCHOS DU LITTORAL
À la Découverte des côtes dominicaines

DOMINGO MARTE



Présentation

MANUEL A. GRULLÓN

Président du Banco Popular Dominicano

Président du Groupe Popular, S.A

Nous sommes très heureux de cette nouvelle publication dans le cadre de la série de livres que notre organisation financière se charge d'éditer chaque année, renforçant de cette façon ses apports dans les domaines de la culture, du développement économique et social, des valeurs historiques, artistiques, spirituelles et de la protection environnementale.

Les côtes qui forment le littoral dominicain figurent parmi les plus belles des Caraïbes ; leurs falaises, leurs récifs et leurs plages montrent la richesse naturelle qu'offre le pays non seulement avec ses eaux cristallines, sa houle ou son écume blanche, mais elles sont également le sanctuaire d'animaux et de plantes qui habitent ces écosystèmes, d'une grande importance pour notre modèle de développement présent et futur.

La beauté et la diversité de ce paysage côtier est l'objet de la nouvelle publication que nous avons le plaisir de présenter à la société dominicaine : « *Échos du Littoral. À la découverte des côtes dominicaines* », une œuvre qui relate la traversée réalisée à pied et en barque par son auteur, l'ingénieur agronome et directeur des organisations de conservation et de développement de l'environnement, Domingo Marte.

Son parcours sur le bord côtier dominicain, depuis son extrémité nord-ouest à Montecristi jusqu'au point le plus éloigné, l'embouchure du fleuve Pedernales dans la région du sud, constitue un livre de bord précis sur la singularité et les trésors que renferment les marges côtières de notre territoire.

Pour cette raison nous ne devons pas nous surprendre que nos plages soient les plus visitées par les touristes qui choisissent la République Dominicaine comme destination principale des îles des Caraïbes.

Notre organisation financière, dans son rôle d'agent catalyseur du développement économique, environnemental et social de la nation, a joué un rôle important dans l'essor touristique du pays, appuyant depuis des décennies l'expansion et

la performance de cette industrie comme son agent financier principal.

Le secteur touristique est créateur de richesse et d'emplois, source du quart de l'ensemble des revenus que le pays reçoit en monnaie étrangère. Son pouvoir d'attraction entraîne par ailleurs, d'autres produits économiques fondamentaux, comme c'est le cas pour le cinquième du revenu résultant des activités agricoles et agroindustrielles, qui dépendent du rythme dynamique du tourisme.

Il convient donc de mentionner ici un message central *d'Échos du Littoral* qui fait appel à la conscience de tous les citoyens à pratiquer une gestion efficace, adéquate et durable des ressources marines côtières, un mode de vie dont nous, les dominicains, dépendons tous, d'une façon ou d'une autre.

Grâce au travail tenace et à la coopération des secteurs publics et privés, depuis des années s'est forgée une forte alliance pour promouvoir le tourisme avec une vision du futur, en développant ce secteur déterminant pour la stabilité économique comme le premier allié de la préservation d'une côte prospère et durable.

Divisé en 24 segments, « *Échos du Littoral* » nous relate aussi tout au long de ce récit, que son auteur a passé près de deux ans à arpenter les côtes de la moitié de l'île, les anecdotes, les expériences et les personnages du parcours, tout cela accompagné d'images spectaculaires qui nous transportent à des endroits inimaginables de notre pays. Les plages et les dunes admirables comme celles de Cabarete, El Morro de Montecristi, Uvero Alto, Punta Cana, Bahía de las Águilas, Salinas, Palmar de Ocoa, Samaná, Nagua, Río San Juan, Saona o Catalina et plusieurs autres sites moins connus, éveilleront chez le lecteur le désir de les visiter et de les préserver.

Avec cette publication, nous contribuons non seulement à enrichir le bagage culturel des dominicains et à montrer au monde la diversité de nos paysages, mais nous cherchons aussi, en tant qu'entreprise socialement responsable, à créer une conscience éthique de l'environnement marin et côtier.



Prologue

JOSÉ ALCÁNTARA ALMÁNZAR

Échos du Littoral, sous-titré *Parcours du littoral marin dominicain*, est le résultat d'un vieux rêve conçu à l'époque où Domingo Marte, encore enfant, a déménagé avec ses parents de San Francisco de Macorís, sa ville natale, pour aller vivre à Nagua et commencer ainsi une étape fascinante d'amour avec la mer. Pendant longtemps, le fait de parcourir le littoral marin a été pour l'auteur un vrai plaisir et une activité de prédilection dans ses moments de loisirs. Après l'éblouissement initial a suivi l'étape aventureuse du garçon curieux et après celle-ci, l'exploration constante d'un environnement qu'il connaît sur le bout du doigt, pour l'avoir visité tant de fois afin de s'immerger dans un climat que l'on peut qualifier de paradisiaque et ainsi établir une indescriptible connexion transcendante. Plus tard devenu photographe professionnel, son parcours s'est centré sur la prise de photos impressionnantes dotées d'une composition juste et d'une illumination appropriée et qui exhibent une diaphanéité propre des esprits perfectionnistes qui se révèle dans les différentes scènes choisies, dans les surfaces limpides des plages séductrices, dans la clarté d'un ciel bleu et brillant sillonné de nuages dont le dôme se projette comme un toit immense sur notre île. Le livre de Domingo Marte, fait montre de tout cela, à travers 412 photographies splendides et un texte sobre et explicatif où les commentaires et impressions du voyageur converti en explorateur, ne manquent pas.

Bien que d'autres ouvrages aient été publiés sur l'écosystème côtier de la République Dominicaine, certains de grande valeur, j'oserais dire que celui-ci est exceptionnel pour plusieurs raisons. Avant tout, parce qu'il constitue un parcours minutieux, pas à pas sur le bord côtier de la République Dominicaine, depuis Montecristi jusqu'à Pedernales, avec des détails précis sur le monde marin près du rivage, ses plages, récifs, mangroves, îlots, falaises, estuaires, dunes et zones humides, avec les noms spécifiques de chacun d'eux, leur extension, leurs couleurs caractéristiques, leur richesse et la qualité de la houle. Il s'agit là, sans aucun doute d'une prouesse : l'exhaustive investigation topographique

de la côte, où l'on constate la situation actuelle de chaque segment, le plaisir qu'elle donne à l'investigateur et les dangers qui le guettent. Les descriptions qui accompagnent les photographies sont toujours concises et d'une exactitude que seul un ingénieur de son calibre pourrait réaliser, quoique parfois, l'auteur cède la place au poète qui l'habite, tout comme le démontre ce fragment qui fait référence au paysage marin de la bande du nord-ouest.

« Suit un premier exemple des dunes de Montecristi, une bande qui entre dans les terres, fille du sable et du vent, à la surface soyeuse ».

Le paysage de la côte bien que décrit avec l'objectivité d'un chroniqueur qui ne prétend nullement interpréter ce qu'il voit, n'échappe pas aux observations de l'environnement décrites par l'auteur sur les habitants des lieux, qu'il s'agisse de villageois, de pêcheurs, de baigneurs ou de pratiquants de sports aquatiques. Domingo Marte a examiné attentivement et a pris note de tout ce qu'il a vu, non pas avec les yeux du touriste en vacances, mais avec ceux de l'investigateur engagé qui aime ce qu'il voit et prend des risques à chaque expérience.

« La falaise et la montagne dressée forment une barrière infranchissable et semblent me dire que pour continuer vers l'est il est préférable de le faire en bateau. C'est ce que nous fîmes [...] et un jeune homme me proposa de m'accompagner jusqu'à cet endroit, après m'avoir assuré que le chemin n'était pas si difficile qu'on le disait. À la vue de ses tongs usées, je le crus. Sans aliments ni eau nous avons défié la montagne en un périple exténuant de presque 4 heures aller et retour, ponctué par des averses, la faim et la soif, qui m'ont conduits à manger des feuilles de plantes sauvages et des fruits d'amandier pays pour retrouver des forces. ».

Ce qui veut dire que ce beau livre est aussi un témoignage de courage devant les risques et périls d'un environnement parfois hostile. De là que *Echos du Littoral* loin d'être un ensemble d'agréables cartes postales, constitue un témoignage graphique d'un écrivain qui, il y a plusieurs années, quand il a publié son

roman *Madre de las Aguas (Mère des Eaux)* (1999) démontrait déjà sa conscience écologique et son esprit de conservateur.

Tout artiste est la résultante d'une histoire personnelle qui vaut la peine d'être contée et celle de Domingo Marte a toutes ses racines dans la terre. Je m'en aperçois en lisant son résumé et je peux vérifier qu'aussi bien par sa formation familiale et académique, que par son parcours professionnel, l'agriculture, la conservation de l'environnement et le développement durable ont constitué pour lui sa raison d'être tout au long d'une existence fructueuse au service de son pays comme professeur, employé et fonctionnaire de la Banque Agricole y du Ministère de l'Agriculture, arrivant à occuper le rang de Ministre de cet organisme et en qualité de représentant au pays de l'organisation The Nature Conservancy. Parallèlement à sa carrière professionnelle couronnée de succès, incluant ses expériences en tant que producteur agricole, consultant international et membre du Conseil Monétaire de la Banque Centrale de la République Dominicaine, entre autres, l'auteur a fait incursion dans la littérature et l'art, obtenant des mentions et sortant lauréat dans les concours littéraires et photographiques.

Dans ce livre habite donc l'âme d'un homme épris d'aventure, explorateur, expert en natation et en randonnées, qui connaît d'un bout à l'autre le littoral marin. Son aspiration s'est matérialisée quand, pourvu de son propre appareil photographique il a décidé d'immortaliser toute la côte, en de multiples images qui fournissent au lecteur une preuve éloquente. Pour mener à bien son projet Domingo Marte a acquis des caméras et des lentilles adéquates et a utilisé des appareils modernes dans le but d'obtenir plusieurs prises spectaculaires de notre littoral. *Échos du Littoral* est un livre illustré à profusion par de belles photographies originales que l'auteur a réalisées par pur plaisir, preuve de son amour pour le territoire insulaire et de sa volonté de préserver en images ce que ses yeux ont pu capter dans des moments déterminés et pour faire honneur à l'idée que « la photo fixe l'instant pour l'éternité ».

L'auteur a su capter des aspects caractéristiques et inédits du paysage côtier dominicain et bien que la figure humaine n'y apparaisse que rarement, certains de ses instantanés laissent entrevoir le travail ardu du pêcheur et de l'habitant de la côte. Le

livre est aussi une invitation à la randonnée pédestre côtière encore en herbe dans notre pays, alors que celle des montagnes semble avoir plus d'adeptes et de pratiques continues. *Échos du Littoral* met en évidence l'émerveillement de l'auteur devant les dons paradisiaques de la nature, mais aussi sa souffrance quand le paysage et l'environnement sont agressés sans miséricorde par le mauvais traitement humain, les débris résultant du développement industriel, ou la négligence des autorités à prendre des mesures efficaces pour enrayer la progressive et fatale détérioration des mangroves et l'érosion côtière. Le lecteur s'en rendra immédiatement compte de cela lorsque l'auteur dit, en se référant à l'état de certaines plages ayant été ruinées.

Domingo Marte a donné un titre évocateur à son livre avec des mots qui nous donnent à penser : *Échos du littoral*. Il aurait pu choisir « Images du littoral », phrase plus illustrative et ajustée à son excellent travail de photographe et chroniqueur du bord marin dominicain, mais il a préféré un nom qui évoque des sons et des résonances, des effets qui ne sont pas visibles, mais qui s'écoulent, des empreintes qui sont perçues dans la rumeur des vagues, les cris des oiseaux et le souffle du vent. Plusieurs chapitres commencent par une épigraphe significative de poètes riverains de certaines de nos provinces emblématiques du sud ou du nord, qui ont su capter l'essence même de ces étonnants microclimats insulaires.

Échos du Littoral, ce beau livre de l'écrivain et artiste photographe Domingo Marte, est un précieux travail documentaire et graphique appelé à servir de guide visuel du paysage de l'île, à une époque de transformations provoquées par l'imparable développement touristique et industriel, mais aussi et surtout, il constitue un témoignage de première main de valeur inestimable, réalisé par un explorateur qui a la vision objective de l'investigateur, l'éloquente transparence du photographe passionné et la parole du témoin d'exception d'un moment historique particulier qui restera gravé dans les images extraordinaires de son aventure. Je suis sûr qu'en lisant ce livre, nombreux seront ceux qui auraient aimé avoir l'occasion de faire un tel périple, mais ceux qui ne peuvent le faire physiquement, peuvent à présent parcourir le littoral, confortablement installés dans leur fauteuil.



Avant-propos

L'envie de parcourir à pied toute la côte de la République Dominicaine, ne m'est pas venue tout d'un coup. Je crois qu'elle a pris forme pendant mon enfance et mon adolescence à l'époque où la mer et moi avions fait connaissance dans la ville de Nagua et que je marchais longuement sur la plage pour admirer et jouir de toutes ses ressources. Cette envie grandit quand je me rendis compte qu'une de mes passions était de découvrir, d'explorer et de connaître mon pays, puis continua de croître lors de mes voyages d'études comme représentant en République Dominicaine de l'organisation The Nature Conservancy, ce qui me permit de constater l'importance de plusieurs sites. Je fus motivé aussi par l'intérêt de voir de près le paysage de certaines municipalités côtières non reliées par une route de bord de mer.

Je savais bien que ce serait une entreprise difficile, mais toutes les raisons citées plus haut me motivaient, bien que les difficultés fussent prévisibles.

En Décembre 2012 je commençai donc ce projet et durant une période d'à peu près deux ans, je parcourus toute la côte de la République Dominicaine, de Manzanillo à Pedernales, la plupart du temps à pied ou en canot tout le long de 227 plages, d'innombrables falaises, de mangroves, de zones humides, de dunes, de communautés de pêcheurs, de ports et d'installations touristiques. Je revisitai par la suite plusieurs endroits d'intérêt spécial et survolai quelques zones déjà connues pour prendre des photos aériennes.

Ce furent des voyages fascinants qui me permirent de mieux connaître l'anatomie de la côte et où je me délectais des paysages, du

bruit des vagues, des conversations avec les habitants de la zone visitée. Voyages chargés d'aventures où une fois j'ai dû manger des feuilles pour étancher ma soif et calmer ma fatigue ; où j'ai trouvé une note dans une bouteille rejetée par la mer ; où j'ai escaladé des pentes raides et des rochers tranchants ; où je me suis embarqué avec les pêcheurs sur des eaux tranquilles et parfois turbulentes et bien d'autres expériences que je raconterai dans la chronique du parcours.

Les caméras et les vêtements que je portais, attiraient l'attention des villageois et bien des fois ils me demandaient si j'étais journaliste. Plus d'une fois je dus expliquer que mon voyage n'avait rien à voir avec une croisade de protestation, ou la réalisation d'une pénitence. Leur incrédulité quant à mon âge était aussi constante, surtout aux endroits où ma résistance physique était en jeu.

Échos du Littoral a pour sujet principal les photos prises lors de mes voyages et les notes sur les aspects morphologiques, de l'environnement, ainsi que sociaux, économiques et culturels du littoral, complétées par des révisions bibliographiques et des références personnelles.

Quoique le livre présente des aspects didactiques, il ne prétend nullement être un traité technique. C'est une chronique textuelle et photographique qui offre l'opportunité de connaître la côte Dominicaine par segments, toujours dans la même direction, à partir de son extrémité nord-occidentale et de découvrir ses richesses, sa beauté et ses habitants. C'est également un appel à en prendre plus grand soin, afin qu'elle puisse toujours accomplir ses fonctions économiques, sociales et environnementales.



Données fondamentales

Afin de pouvoir jouir du littoral marin du pays et de mieux le conserver, il convient de rappeler quelques données fondamentales.

–*Qu'est-ce-que la zone côtière marine?* C'est une frange relativement étroite qui contient des parties limitrophes entre terre et mer, définie par des éléments naturels et affectée par les activités humaines. Le bord côtier dominicain mesure 1814,85 kilomètres* de long, y compris les îles proches et concerne 17 provinces et 38 municipalités côtières qui font face à la mer. (Photo 1)

–*Les couleurs de l'eau de mer et du sable de la plage.* Dans un verre transparent l'eau de mer est incolore, cependant dans la nature, l'intensité du soleil, la profondeur de l'eau et les éléments qui s'y diluent, déterminent les couleurs que l'œil humain peut distinguer. Les plages sablonneuses et blanches sont le résultat du broyage de roches calcaires ou de coraux, oursins et coquillages. Celles de couleur marron, grise ou noire proviennent de terre et de roches redéposées. (Photo 2)

–*Les récifs de coraux.* Ce sont des structures ancrées dans le fond marin, formées par des espèces multiples de coraux, d'algues, d'éponges, de mollusques et autres, formant l'écosystème le plus diversifié de la planète. Quand ces espèces sont vivantes elles extraient le carbonate de calcium de l'eau de mer et le redéposent aux alentours. Après leur mort elles durcissent et forment le récif. Les récifs de coraux sont importants car c'est là que vivent et se nourrissent de nombreuses espèces marines. Ils ont aussi une grande valeur car ils servent de barrière de résistance contre l'énergie des vagues et pour leurs formes et couleurs. Les plus vastes et les mieux conservés se trouvent à Montecristi, au nord du pays. (Photo 3)

–*Prairies d'herbes marines et d'algues.* Tout comme sur la terre, dans la mer il existe des plantes. Celles-ci grandissent mieux dans un milieu ensoleillé et d'eau claire. En plus de servir de refuge et d'alimentation à plusieurs espèces marines, elles capturent le dioxyde de carbone (CO₂) et libèrent de l'oxygène, de ce fait elles réduisent les effets du réchauffement global et enrichissent l'eau où elles se trouvent. Les algues contrairement aux herbes marines, n'ont pas de racines, ne produisent pas de fleurs, de fruits ou de graines. En quantité équilibrée elles sont utiles mais en excès elles causent des dommages. (Photo 4)

–*Les mangroves ou palétuviers.* Ce sont des bosquets de plantes ligneuses, capables de vivre dans des milieux boueux, dans de l'eau saumâtre ou saline. Leurs racines sont aériennes en forme d'échasses qui soutiennent la

plante et retiennent d'énormes quantités de matière organique. On peut les considérer comme étant des viviers aquatiques où se réfugient et se nourrissent les larves et les juvéniles de nombreuses espèces marines qui plus tard iront grandir dans des endroits moins protégés. Les mangliers sont de grands producteurs d'oxygène et figurent parmi les meilleurs et les plus efficaces fixateurs de carbone. Les mangroves les plus vastes se trouvent à Sánchez (province de Samaná), Montecristi et Azua. (Photo 5)

–*Plages de sable.* Elles consistent en une partie submergée, la zone intertidale et la dernière située derrière le talus qui s'étend jusqu'aux dunes. Les études officielles identifient à peu près 196 plages mais l'auteur en a compté 227 dans son parcours. (Photo 6)

–*Les estuaires.* Ce sont des étendues d'eau partiellement fermées qui se forment par l'union des eaux de la mer et celles d'un fleuve, d'un cours d'eau ou d'un ruisseau dans leurs embouchures. Il en résulte un espace d'eau saumâtre dont la composition varie selon l'importance du flux de la mer ou du fleuve et de la marée. Dans ces endroits, les crabes (*Cardisoma guanhumí*), crabes bleus (*Callinectes sapidus***), tortues (*Trachemys stejnegeris*) et différentes espèces de poissons et d'oiseaux abondent. Régulièrement quelques-uns des estuaires les plus importants du pays se trouvent dans les embouchures des rivières Yuna, Higuamo, Yásica, Yaque del Norte, Tábara, entre autres. (Photo 7)

–*Les Dunes.* Elles sont le produit de l'accumulation de sable fin au bord de la mer et ensuite de leur déplacement par l'action du vent vers la terre ferme. C'est là que se forment des montagnes de sable aux ondulations suaves du côté exposé au vent. Dans le pays 25 sites de dunes ont été identifiés. Les principales sont celles de Baní, à Salinas (26 kilomètres carrés), celles de Montecristi à Punta Presidente et Punta Luna (15 kilomètres carrés), celles de Punta Goleta à Cabarete (14,4 kilomètres carrés) et celles d'Oviedo à Barahona (5 kilomètres carrés). (Photo 8)

–*Les zones humides.* Ce sont des zones sujettes aux inondations d'eau douce, salée ou saumâtres. Elles jouent un rôle important, celui de filtre naturel car elles retiennent les sédiments et les éléments nutritifs qui autrement iraient directement à la mer, affectant de façon négative les prairies marines et les récifs de coraux. (Photo 9)

–*Falaises et rochers escarpés.* Les falaises côtières sont des formations dures et élevées aux pentes abruptes, face à la mer. Les rochers escarpés sont des éboulis de falaises entourés partiellement ou totalement d'eau. (Photo 10)

*Information: l'Institut Géographique Militaire de la République Dominicaine.

**Les noms scientifiques sont précisés seulement la première fois que les noms communs sont utilisés dans le texte.



DESCRIPTION PAR SEGMENTS

La description de la côte
suit le sens des aiguilles d'une montre



SEGMENT 1

De l'embouchure du fleuve Dajabon, Manzanillo,
à la pointe Iquitos, Montecristi

À l'embouchure du fleuve Dajabón également appelé Massacre et plus précisément là où les eaux de la lagune Saladillo, alimentée par les eaux du cours d'eau du même nom, rejoignent la mer, commence le littoral marin de la République Dominicaine à partir de sa limite avec Haïti, dans la municipalité de Pepillo Salcedo. Ici on ne perçoit plus le bruit du marché transfrontalier de la ville de Dajabón ; seuls le murmure tranquille des vagues et les cris sporadiques des mouettes troublent le calme de l'endroit. J'observais avec attention l'avancée silencieuse du rameur d'une fragile pirogue vers le territoire dominicain, avec quelques personnes à bord et sans doute un lourd fardeau de frustrations et de projets.

Des palétuviers bordent les berges du fleuve Dajabón. Ils servent de refuge à des milliers de crabes et disparaissent à la limite des eaux douces et salées mais la couleur sombre des matières organiques teinte les eaux dans tout le secteur. En face se trouve la baie de Manzanillo dont l'importance est si grande que la municipalité est plus connue sous ce nom que celui pourtant officiel de Pepillo Salcedo.

À peu de distance de l'embouchure du fleuve et sa frange sableuse, je suis arrivé à la Playa Japonesa, d'à peu près 300 mètres de long, puis celle de Los Coquitos, préférée des baigneurs car elle est la plus propre des environs. J'étais accompagné du guide Dionis, un jeune homme au visage doux qui m'avait été recommandé dans un restaurant de la ville. J'observai les premières maisons du village et l'agitation dans plusieurs poissonneries qui recevaient les poissons tout frais.

Le port de Manzanillo se distingue dans le profil de la côte. Il a moins d'activité qu'autrefois, mais il conserve quand même son infrastructure et son potentiel, et c'est de là que sont exportés les bananes produites dans la zone. À l'est commence la plage d'Estero Balsa d'où partent les pêcheurs en yoles et petits bateaux.

Le bord de la mer est sinueux sur 2 kilomètres de long, dans des zones inondables. Plus loin il abrite l'anse d'Estero Balsa, soulignée par le vert intense des palétuviers. Depuis la terre j'aurais pu noter les

caractéristiques générales de cet écosystème, mais je n'aurais pas profité de ses courbes et méandres et j'ai donc décidé de la parcourir tout le long. J'embarquais dans un petit bateau conduit par un pêcheur jovial. J'observais avec plaisir les eaux calmes de la crique principale et les entrées d'anses plus petites délimitées par les palétuviers et des cours d'eau douce provenant du fleuve Yaque del Norte et des rizières, qui à l'approche de la mer deviennent saumâtres. Les plus importants sont : Marigó qui finit dans une grande lagune, et Boca de Manatí, le plus large des deux. La Pointe Président met fin aux palétuviers qui font face à l'ouest.

La petite plage de Punta Presidente est baignée par des eaux très paisibles et peu profondes, propices aux activités des pêcheurs haïtiens et dominicains, en moindre nombre.

La ligne de larges zones de palétuviers tourne ensuite vers le nord-est, et arrive dans la baie de Montecristi, face à une mer agitée qui rejette sur la berge des morceaux de bois et des déchets. À Punta Luna on trouve une longue plage de 5 mètres de large, de sable blanc adossée à un talus de hauteur moyenne. Suit un premier exemple des dunes de Montecristi, une bande qui entre dans les terres, fille du sable et du vent, à la surface soyeuse.

Au nord-ouest de Punta Luna on aperçoit les îlots des Siete Hermanos qui attirent les pêcheurs et touristes intéressés par la plongée sous-marine ou l'observation des oiseaux. Les îlots s'appellent : Terrero, Monte Grande, Monte Chico, Rata ou Ratón Arenas, Muerto et Tourourou. L'îlot Rata est l'habitat préféré de grandes quantités de fous à pieds rouges (*Sula sula*), en mai et juin.

Les terres qui entourent Punta Luna et une partie des ruisseaux de la crique d'Estero Balsa s'étendent en une grande zone plane sans végétation, où l'unique son perceptible est le bêlement des chèvres appartenant à des sauniers et autres éleveurs. C'était très agréable de contempler le flux des eaux de la lagune Marigó et les miroirs colorés des salines, mais une invasion de moustiques interrompit ce beau spectacle. Ils étaient si nombreux qu'ils entraient dans mon nez, mes oreilles et noircissaient la chemise blanche de mon guide.

Le fleuve Yaque del Norte naît près du Pic Duarte et parcourt 296 km, ce qui en fait le plus long du pays. Il débouche dans la baie de Montecristi, protégé par un épais manteau de palétuviers. Il est large et les eaux sont vertes, troublent l'eau de la mer, parfois tranquille et parfois agitée. La plage est de sable gris.

Dans un endroit marécageux du littoral, couvert de palétuviers rouges, se trouve un ruisseau qui nous a surpris par ses eaux rougies, effet produit par la teinture que secrètent les racines des mangliers. Les habitants l'appellent Caño de la Mujeres (Ruisseau des Femmes).

Nous arrivons à la côte urbaine de San Fernando de Montecristi, capitale de la province et à la plage de Juan de Bolaños semblable aux précédentes. Elle commence à côté de l'hôtel Marbella et continue vers l'est le long d'une promenade aménagée. Un large quai en bois permet de profiter depuis la mer du paysage du Morro et des mouvements des barques de pêcheurs.

La côte continue avec la plage Caño del Yuti, couverte d'herbes marines et de vase, et la plage Ferrisa, d'environ 200 mètres de long et 25 de

large, de sable brun avec des pierres dans l'eau. C'est la plage préférée des baigneurs de la ville. Au loin on peut voir l'îlot Cabra.

Le parc national du Morro est une des icônes de Montecristi. Vu de loin il ressemble à un chameau couché. On peut voir à l'est l'îlot Cabra et à l'ouest l'îlot Zapato, qui ressemble à un soulier doré. La prise de la photo incluse dans ce livre qui montre un côté du Morro reflété dans le sable avec des tons dorés fut un exercice de persévérance et de patience, obtenu après plusieurs essais sur une période de trois ans. Ce phénomène est visible seulement de huit à neuf heures du matin, quand le vent souffle fort depuis plusieurs jours, occasionnant une marée haute qui nettoie complètement les graviers qui d'ordinaire couvrent le bord.

La plage qui borde le bras nord-est de la montagne a une extension de 200 mètres, une largeur de 8 mètres et des eaux claires et profondes. Elle sert pour la baignade et de site pour le surf.

Au sud-est du Morro nous pénétrons dans une zone inhabitée et à la plage de la Granja, encadrée dans une anse de 2 kilomètres de large, bordée de palétuviers qui vont jusqu'à la Pointe Icaquitos. La plage est constituée de sable brun mélangé à des petits cailloux qui se prolonge en prairie exubérante d'herbes marines. Les eaux du rivage sont calmes et peu profondes.



SEGMENT 2

De la pointe Icaquitos aux ruines de La Isabela

Les pêcheurs utilisent des filets étranglants, à la différence du système de pêche à la traîne qui prédomine dans le littoral de Manzanillo.

De la Pointe Icaquitos à Pointe Rucia se trouve le système de récif corallien le plus grand et le mieux conservé du pays, il bénéficie d'une protection légale.

Après une zone de mangles, de cours d'eau marine y de zones salées, nous arrivons au promontoire appelé Pointe Mangle, puis à la plage Popa visitée seulement par les pêcheurs et les aventureux. D'apparence sauvage la bordure de sable blanc et fin s'étend sur près de 2 kilomètres

de long et une largeur moyenne de 120 mètres, entourée de cactus arbustifs (*Opuntia moniliformis*), d'acacias épineux (*Acacia macracantha*) et d'autres plantes de climat sec. On ne voit pas de structure de développement mais un panneau annonce qu'une entreprise est propriétaire de 5 millions de mètres carrés.

Le lagon de cette zone est très apprécié de quelques pêcheurs de Montecristi et des environs qui viennent camper plusieurs semaines sur la plage Popa. La gorette bleue est l'espèce de poisson prédominante.

Nous avons rencontré un groupe de pêcheurs autour d'un feu de camp allumé entre trois pierres sur lequel ils préparaient le repas de midi. Ils nous ont dit que leur mode de vie était une épreuve de survie : leur lit était le sable, juste couvert de feuilles du sous-bois ; tous les jours ils mangent du poisson et du riz et déjeunent du chocolat au lait. Mais ce qui les gêne le plus c'est d'être séparés si longtemps de leurs familles.

Après Gran Mangle, le littoral continue avec des falaises irrégulières et on arrive à la plage de Buen Hombre, enchâssée dans une belle anse. La plage, de plusieurs kilomètres de long et une moyenne de 50 mètres de large est de sable blanc. Ses eaux claires, tranquilles et peu profondes permettent d'entrer dans la mer jusqu'à 400 mètres sans perdre pied. Les pêcheurs utilisent des yoles moyennes et certaines plus grandes et plus solides pour aller pêcher jusqu'à Banco de la Plata et les îles Turc et Caicos.

Le hameau tranquille comprend quelques commerces modestes. Depuis que la route qui relie Villa Vasquez, a été asphaltée, la plage a perdu sa nature sauvage et quand le vent est favorable elle reçoit de nombreux amateurs de sports aquatiques.

Accompagné d'un jeune pêcheur nous arrivons à la plage Luz, d'environ 300 mètres avec des caractéristiques similaires à la précédente, mais mal entretenue. Nous passons la Punta El Paisano et arrivons sur la plage Los Cocos, de 230 mètres de long, de sable blanc et aux eaux claires.

Le prochain site intéressant du littoral est la plage de Punta Rucia, de 2,5 kilomètres de long, entourée de végétation de type semi-aride. La présence de palétuviers et de falaises rend difficile la communication terrestre par Buen Hombre, mais si l'on part de Villa Elisa on peut utiliser une route cailloutée et jusqu'à présent en très mauvais état.

À la fin du côté ouest de Punta Rucia se trouve une lagune et des petits cours d'eau très jolis qui constituent une des attractions touristiques de la zone pour les promenades en barque. Caño la Tina est le plus grand, près du port Juanita.

Nous continuons en bateau jusqu'au village et à la plage du Caño de la Garza ; un restaurant s'y trouve dont les clients doivent être transportés par barque. Et nous atteignons Punta Rucia la plus utilisée comme débarcadère.

La présence de récifs et la clarté des eaux, tant à Buen Hombre qu'à Punta Rucia, font de cette zone un site apprécié pour la plongée sous-marine. Les visites touristiques incluent généralement une visite à Cayo Arena. Éloigné de la côte, c'est le seul récif du pays de nature corallienne. En forme de cercle, avec du sable à l'intérieur, entouré d'eaux transparentes

et tranquilles les visiteurs peuvent y plonger avec des masques et nager avec les poissons.

Un peu plus à l'est nous trouvons l'Ensenada, la section de la plage de Punta Rucia préférée pour la baignade. C'est une frange courbe de 800 mètres, de sable très blanc aux eaux calmes et transparentes qui ont des couleurs magnifiques. La plage finit à l'est avec des rochers escarpés et des élévations de terrain, de roches et de terre.

Avec tous ces atouts, en termes d'urbanisation Punta Rucia a encore l'apparence d'un site de pêcheurs. Les installations de logements pour les touristes sont encore rares, mais la nourriture est délicieuse. Dans l'Ensenada j'avais l'eau à la bouche en voyant les poissons, langoustes et fruits de mer cuisinés à la vue de tous dans la dizaine de restaurants typiques qui s'y trouvent alignés.

La falaise abrupte pénètre dans la mer à Punta Buren. Elle continue irrégulière jusqu'à la petite plage Los Fangos, prolongée par la Plage Los Patos, de 5 kilomètres de long, étroite et baignée d'eaux claires. La frange sableuse se prolonge encore jusqu'à Plage Maritza, de 900 mètres de long.

À Estero Hondo nous atteignons le ruisseau du même nom, zone importante du Sanctuaire des Mammifères Marins, qui a une surface totale de 304,74 kilomètres carrés. C'est une zone protégée, aux eaux tranquilles, entourée de mangrove et d'un profond silence, qui sert de refuge à un nombre de 20 à 30 lamantins (*Trichechus manatus*). Le ministère de l'environnement et des ressources naturelles (MARENA) y a installé 2 postes de vigilance.

Depuis le bateau nous pouvons observer des changements dans le paysage : pour la première fois nous trouvons dans cette zone sèche une plantation de cocotiers (*Cocos nucifera*), qui donne son nom à la plage de Los Cocos de Eddy. Plus loin les changements continuent avec l'impact de la large embouchure du fleuve Bajabonico, les plus visibles étant la présence de sable gris, de pierres plates et de troncs d'arbres flottant dans la mer. Les pêcheurs profitent de ce lieu pour y jeter leurs filets.

Devant l'opportunité de visiter le parc historique et archéologique de La Isabela où nous arrivons, l'attrait du paysage côtier passe au second plan. C'est en effet émouvant de marcher sur le sol que Christophe Colomb a choisi pour édifier le premier établissement européen du nouveau monde, en 1493. La visite du musée, les vestiges des murs de la maison de l'Amiral, un carré de terrain où se tenait un cimetière et des constructions secondaires aident à s'imaginer ce fait historique.

Le bord rocheux, avec des petites franges de sable, disparaît en arrivant devant Deborah, plage courbe de 350 mètres de long et 30 mètres de large, recouverte de gros sable de couleur dorée. Les eaux bleu-vert, cristallines et calmes, relèvent la beauté de l'endroit. Le peu de fond nous a permis d'y entrer jusqu'à 500 mètres sans nous mouiller les genoux.

Cette zone est l'entrée à l'immense baie de La Isabela. Elle attire de nombreux touristes qui peuvent aller de là jusqu'à Cayo Arena et Punta Rucia. Dans les alentours se trouvent des restaurants, hôtels et maisons de vacances. La pêche est abondante et peut même se faire depuis le bord avec des éperviers pour attraper des sardines (*Sardinops sagax*) et des mullets (*Mugil curema*), ou à la main pour ramasser les troques (*Cittarium pica*), activité préférée des femmes.



SEGMENT 3

Des Ruines de La Isabela à la baie de Maïmon

Au bout de Punta Deborah la mer est très agitée. Les falaises continuent jusqu'à Luisa, une petite plage de 60 mètres et s'étendent jusqu'à Playa Blanca, d'1,25 kilomètre de long et 40 mètres de large, de sable brun, protégée par des raisiniers bord de mer (*Coccoloba uvifera*) et des clusiers (*Clusia rosea*).

À Las Paradas où fonctionnait la fabrique de coton La Isabela, la falaise est taillée en biseaux. Sur certains de ses plateaux on a construit des maisons de vacances et le gardien de l'une d'elles nous montra comme une curiosité, la petite plage de Puerto Plegío de 40 mètres de long et 50 de large, aux eaux claires mais agitées.

Le littoral se consolide en une falaise qui semble interminable. Elle s'arrête à Playa Chiquita, localité de La Rucia à Luperón, différente de Punta Rucia avec sa frange de gros sable doré de 140 mètres de long et 8 de large. L'eau est claire, relativement calme et semée de cailloux qui arrivent jusqu'au rivage.

Playa Grande dont les habitants de Luperón sont fiers, s'étend sur plus de 1,4 kilomètre en une frange de sable blanc et fin de près de 50 mètres de large, est très fréquentée par les baigneurs. L'eau aux alentours reste calme et claire et devient bleue sous le soleil.

De nombreux hôtels fonctionnaient à cet endroit mais beaucoup d'entre eux durent fermer leurs portes à cause de problèmes externes qui affectèrent la région il y a plusieurs années et aussi en raison de facteurs internes tels que la prolifération désordonnée des logements hôteliers et de leur mauvais entretien. Des efforts sont faits actuellement pour les réhabiliter.

Le littoral se dessine en une courbe bordée de mangroves en direction du sud-ouest et après une petite pause sur une plage de sable blanc, pénètre plus large et sinueuse en pleine terre sur près de 2 kilomètres. Ainsi se forme la baie de Luperón, l'une des plus belles du pays qui, presque refermée, offre plus de sécurité pour le mouillage de chaloupes et bateaux, spécialement en temps de tempête. J'eus le plaisir de parler avec plusieurs étrangers, propriétaires de chaloupes qui résident à Luperón pendant plusieurs mois, conquis par les ressources de l'environnement.

Les eaux à cet endroit sont paisibles, légèrement troubles à cause des mangliers, et ponctuées des taches blanches et brillantes des coques des yachts à moteurs. L'eau et les mangliers s'enlacent mais malgré tout laissent assez de place pour une marina et le port public de Luperón qui sert au commerce avec d'autres pays caribéens, principalement de produits agricoles.

Cet endroit qui fait partie du sanctuaire de la vie sauvage dans la baie de Luperón, sert d'habitat à un grand nombre d'oiseaux aquatiques et de viviers à différentes espèces de crustacés et de poissons. Dans la section sud-est qui fait toujours partie de l'endroit protégé, nous arrivâmes après bien des péripéties au cours d'eau Quintanó, tapissé de mangliers rouges et d'autres espèces d'arbres. À cet endroit et dans ses environs, on a essayé maintes fois de développer un projet immobilier et une marina, mais le Ministère de l'Environnement et des Ressources Naturelles s'y est opposé pendant des années à cause de la fragilité du site.

Le littoral se transforme en une longue falaise corallienne. Au début nous avons trouvé le « bufeadero » (souffleur) où le bruit que font les vagues en s'introduisant dans les crevasses des rochers est suivi par d'autres qui ressemblent à la respiration de géants.

Il n'y a pas de hameau dans les environs ; le bruit de la mer déchainée et la pluie fine d'embruns sont les seuls signes de vie. Après trois petites franges de sable, la falaise descend et se repose à Playa Ballenas entre rai-siniers bord-de-mer et cocotiers. C'est une frange courbe, belle et sauvage d'1 kilomètre et demi de long et d'à peu près 50 mètres de large, couverte de sable à grain moyen et doré. L'eau est claire et un peu agitée.

A peu de distance de cette plage, nous arrivâmes au hameau de Cambiaso et à la plage du même nom. Notre première impression fut d'être tombés dans une de ces contrées oubliées dans le passé. Les petites maisons de bois et de feuilles de palmier, marquées par la pauvreté, reposent sur un sable dense et blanc qui devient brûlant pour les pieds nus pendant la journée.

Les villageois vivent simplement et bien que la pêche soit leur principale occupation, ils espèrent qu'un jour des projets touristiques se développeront à cet endroit. Entretemps ils essaient de vivre en installant leurs postes de nourriture où ils offrent du poisson frit ou en ragoût accompagné de bananes vertes frites.

Avec un guide de la localité nous traversâmes à cheval l'embouchure du ruisseau Quintino, près du hameau. Nous nous trouvâmes en présence de la plage du même nom, une belle frange de sable fin et blanchâtre de 180 mètres de long en forme de fer à cheval, d'une largeur moyenne de 50 mètres et qui précède Playa Pedrón, d'à peu près la même dimension mais cette fois couverte de cailloux depuis le rivage.

Deux saillies rocheuses débouchent sur une modeste crique et tout au fond on aperçoit la petite plage Los Cocos, une superbe frange, elle aussi en forme de fer à cheval, au sable fin et brun. Avec à peine 60 mètres de long et 10 de large, elle se distingue par ses eaux cristallines peu profondes et de toutes petites vagues. Les villageois affirment qu'à l'époque de la Semaine Sainte, cette crique sert de refuge à des milliers de sardines qui échappent ainsi à la persécution des gros poissons.

Une autre fois encore la falaise cède la place à une crique et laisse entrevoir au fond la plage El Lirio aux caractéristiques semblables à la plage précédente.

Au bout de la côte rocheuse commence la Playa Guzmán, une frange courbe, couverte de sable brun à gros grains qui s'étend sur près d'1 kilomètre et demi avec une largeur moyenne de 40 mètres, formant un talus couvert de raisiniers bord de mer trapus. La mer est claire, peu profonde et agitée. À part mon guide et moi il n'y avait aucune présence humaine visible.

Les quatre dernières plages sont entourées de fermes d'élevage de bétail et leur accès en voiture est assez difficile. Les propriétaires misent plus sur la hausse du prix des terrains, en raison de leur potentiel touristique, que sur l'élevage du bétail. Le prix de la terre oscille entre 12 et 16 dollars le mètre carré. Les villageois réclament un meilleur système routier dans cette zone.

À Punta Padilla, une longue falaise de roche et de terre pénètre dans la mer et divise la plage du même nom, au sable brun et aux eaux claires, en deux sections de 225 mètres chacune. Elle a aussi pour nom Dorothy, en souvenir d'un bateau qui y fit naufrage il y a plus de 90 ans et duquel on extrait encore à présent, des morceaux de métal.

Dans de nombreux endroits les plages adoptent le nom de leurs propriétaires et les gardent même lorsqu'elles sont vendues. À Guzmancito nous découvrons la plage des Heinsen qui s'étend sur une distance de 600 mètres et 40 de large, adossée à la falaise. Le sable est brun à grains moyens, ses eaux transparentes et peu profondes. Là se concentrent les excursions, destinées aux touristes friands d'activités de montagne et de plage.

Nous avons observé avec plaisir une frange de sable au pied d'un talus joliment planté de latanier-chapeau (*Sabal domingensis*) dont les feuilles dansaient dans le vent. Nous descendîmes et nous nous retrouvâmes en face de la plage La Barranca del Agua de quelques 200 mètres de long, aux eaux claires et parsemées d'un sable brun et compact. Un peu plus loin nous sommes arrivés à la plage Los Martínez de 30 mètres de large, 150 de long et traversée par un ruisseau.

Le littoral est couvert d'un tapis vert, de vastes mangroves et de zones humides qui précèdent la baie de Maïmon en forme d'hameçon laquelle capte par son charme, l'admiration des visiteurs. Ses eaux de couleurs changeantes, transparentes et peu profondes, s'étendent depuis une embouchure d'1 kilomètre de large et d'1,2 de long et baignent une vaste plage de sable blanc et fin. Le littoral arrive alors à l'embouchure du fleuve Maïmon. Les résidus teignent de gris cet endroit qui sert d'habitat aux crabes et aux crabes bleus (*Callinectes sapidus*).

Les pêcheurs utilisent le nord-est de la baie pour ancrer leurs petites embarcations. C'est là qu'a été construit le port touristique de Maïmon, Amber Cove, dont les travaux furent exécutés par la corporation Carnival Cruise Line, associée à l'entreprise dominicaine Báez et Ranik. Le projet vise principalement le tourisme de croisières.

Le tourisme hôtelier du littoral atlantique démarre en grand avec le complexe de quatre hôtels appartenant à la chaîne RIU. Les plages qui font face à ces hôtels possèdent des sites balnéaires de qualité et jouissent d'un sable fin et brun et d'eau de profondeur moyenne, relativement tranquille.

Bientôt la baie de Maïmon subira l'impact des activités hôtelières, sports aquatiques, des bateaux et de la pêche, raison pour laquelle il faudra mettre au point un plan de gestion avec des normes et procédures claires et désigner un organisme chargé de sa supervision constante.



SEGMENT 4

De la baie de Maïmon, Puerto Plata,
à l'embouchure occidentale du fleuve Yásica

Dans les installations de la marina d'Ocean World et son parc aquatique, commence un usage sophistiqué du littoral de l'Atlantique. La célèbre plage de Cofresí contiguë au parc, s'étend sur une frange de sable brun de quelques 50 mètres de large sur près d'1 kilomètre. C'est un site balnéaire public d'accès facile, visité par les dominicains de tous les coins du pays. Ses eaux sont claires, peu profondes et paisibles. Dans les environs il y a des hôtels, des maisons de plaisance et des restaurants.

La falaise rocheuse refait son apparition et après la pointe de Los Cocos, nous rencontrons deux petites plages : Mr. Benji et Serenity. Cette dernière porte le nom de l'hôtel qui se trouve en arrière.

Nous arrivons à Costámbar, un autre site balnéaire célèbre. Sa frange courbe de sable fin couleur d'ambre, qui s'étend sur 1,5 kilomètre et les constructions aux alentours, la rendent digne d'admiration. Ses eaux sont tranquilles et claires mais vers l'est, elles deviennent troubles à cause des eaux usées des maisons des environs.

En suivant une longue falaise de roche et de terre, nous arrivons aux limites urbaines de la ville de Puerto Plata. Nous rencontrons une embouchure où se déversent des égouts et ensuite la plage Del Oeste ainsi nommée pour sa position relative au port de Puerto Plata, déjà tout proche. La plage, de sable gris et aux eaux troubles, est située près d'une centrale électrique.

Les promoteurs de centrales électriques, de fabriques de ciment, de raffinerie de pétrole, et d'autres entreprises qui importent ou exportent des biens, préfèrent les installer sur le littoral marin afin de faciliter le déchargement et chargement des produits et de baisser leur coût. En tant que citoyens, nous devrions être conscients que les permis d'installation doivent être liés à l'engagement et à la pratique de prévention de la contamination de l'endroit et de ses environs.

À l'est du port l'eau est plus propre, bleue et profonde. C'est là que les bateaux de marchandise, de touristes ou de pêche jettent l'ancre. Le paysage dans son ensemble offre une belle vue.

La fin du port jouxte les édifices du fort San Felipe, construit en 1577 pour protéger la ville de Puerto Plata des pirates et des corsaires. De nos jours, elle sert de musée où sont exhibés des objets et des engins militaires de l'époque. Le fort et l'amphithéâtre à l'air libre récemment construit, forment un triangle avec Punta Puntilla, là où commence la promenade du bord de mer de la ville.

La Poza del Castillo qui a inspiré la célèbre chanson du compositeur Juan Lockward, était l'un des sites balnéaires favoris des habitants de Puerto Plata pour la profondeur et la limpidité de ses eaux. Les travaux de l'installation d'une centrale électrique dévia les courants marins et chargea l'endroit de sédiments, raison pour laquelle il est aujourd'hui peu profond.

La plage qui suit et celle qui a pour nom Castillito, servent principalement de débarcadères pour les petites embarcations de pêcheurs. L'endroit sert aussi de marché de poissons frais à l'air libre, où acheteurs et vendeurs, marchandent les prix des différentes espèces lui donnant ainsi un air folklorique.

Les comparaisons avec les plages étrangères ne manquent pas. Séparée par un brise-lame et un promontoire s'avancant dans la mer, on découvre la plage Acapulco, formant une courbe de quelques 220 mètres de long et de 4 de large, de sable brun et fin, plus profonde que la précédente et très appréciée par les baigneurs.

A peu de distance commence la plage Long Beach, de grande renommée. Dans ses premières sections elle s'appelle Playa Camacho et Cosita Linda. La première de sable blanc et fin, mesure à peu près 40 mètres de large et fait face à une fosse de couleur bleu-vert, profonde et tranquille. La deuxième fait face à des îlots.

Le dernier tronçon de plusieurs kilomètres, s'appelle toujours Long Beach et les vagues se brisent à quelques 600 mètres du rivage. Toutes ces sections sont très appréciées non seulement par les baigneurs mais aussi par ceux qui se promènent sur le bord de mer et par ceux qui fréquentent les bars et restaurants à l'air libre. Ces derniers impriment un dynamisme contagieux à l'endroit.

Nous arrivons très vite à Playa Marapicá, section de Playa Dorada. Ici commence une interminable frange de sable et le tourisme hôtelier en masse de la région reprend, tel que nous l'avons observé à Maïmon et Cofresí.

Bien qu'affectés par une gérance inadéquate dans le passé, les ressources naturelles conservent un grand attrait. Les différentes sections de la plage ont des zones de baignade de différentes profondeurs et de sable fin dont les couleurs vont du doré au blanc ; elles ont toutes une largeur minimum de 120 mètres, et des eaux limpides aux tons bleu-vert.

Le littoral sableux avance entre des courbes bordées de cocotiers et d'amandiers-pays (*Terminalia catappa*) et des installations hôtelières. Plus en avant, il entre dans des zones marécageuses et des mangroves qui colorent une partie de la mer de leurs eaux chargées de matières organiques.

La plaine côtière, protégée par des mangroves nous conduit à Playa Bergantín, une frange d'une beauté extraordinaire au sable doré, de texture moyenne et jusqu'à présent sans aucun développement touristique.

Elle comprend deux sections qui s'allongent en courbe sur près de 2 kilomètres et ont une largeur moyenne de 40 mètres. Elle court le long d'une mer aux eaux claires, agitées et peu profondes. Séparée seulement par un arc, cette plage continue sur quelques 900 mètres et a pour nom Boca Nueva. Ici les eaux sont encore bien plus agitées.

La Boca del Cangrejo, dans la localité d'El Cangrejo à Puerto Plata, reçoit du fleuve Camú, (différent de celui du même nom qui traverse La Vega) un grand débit d'eau douce, de bouts de bois et de déchets. Le mélange d'eau salée et d'eau douce, favorise la reproduction des écrevisses, des mullets et d'autres espèces. La plage, au sable de grains moyens et brun, s'étend sur environ 400 mètres et une largeur d'à peu près 40 mètres. Les eaux sont moyennement profondes et agitées. Elles servent de lieu de pêche et de baignade, mais il n'y a aucun établissement de services.

Sur les terrains contigus à l'aéroport International Gregorio Luperón, à Puerto Plata, le plateau corallien abrite Playa Marté de 50 mètres de long et 4 de largeur, aux eaux profondes et cristallines. J'arrivai à ma destination dont l'accès était un peu difficile, escorté par un jeune couple d'amoureux bavards qui fréquemment bravaient les crêtes pour arriver à la plage afin de se livrer à la pêche, faire de la plongée sous-marine et ramasser des troques. À en juger par la bourrade que la jeune fille donna à son petit-ami qui s'étendait en détails sur leurs activités, je déduisis qu'ils avaient d'autres raisons pour être là.

La côte s'éloigne de la zone urbaine. La falaise s'élève et après environ 3 kilomètres vers l'est, elle s'arrête pour ouvrir la voie à deux criques aux plages peu attrayantes. Après quelques 2 kilomètres nous en trouvons une autre, délimitée par une falaise imposante, aux angles saillants. Il s'agit de la plage de Puerto Chiquito à Sosúa, d'à peu près 300 mètres, en forme de fer à cheval et près de 50 mètres de large, de sable brun sombre et fin, aux eaux peu profondes. Sur la terrasse de la falaise du côté ouest, se trouve les installations abandonnées de l'hôtel Sand Castle, qui jouissait autrefois de grande renommée. L'hôtel dut faire face à de nombreux problèmes : essayer de coexister avec deux quartiers voisins et aussi avec deux égouts qui débouchaient dans la mer et finirent par contaminer le site.

Nous arrivons à la plage de Sosúa, l'une des plages publiques les plus attrayantes de la zone. Pleine de mouvement et de couleurs, elle présente une frange sablonneuse et dorée d'1 kilomètre de long et d'une largeur d'à peu près 40 mètres. La mer a toutes les qualités d'un bon site balnéaire : eaux claires de couleur bleu-vert, peu profondes et aux petites vagues. Hôtels, restaurants typiques et vendeurs de produits divers, abondent. Le défi consiste à conserver la salubrité de la plage et de ses environs.

La falaise reprend forme avec ses terrasses, ses entrées et saillies d'une grande beauté, sur lesquelles sont construites des résidences et villas de vacances luxueuses. Et nous arrivons aussitôt à Playa Alicia de 400 mètres de long et près de 150 de large, avec des caractéristiques semblables à la précédente. Les autorités municipales conservent la plage et ses environs en très bon état.

Playa Chiquita aux eaux profondes et cristallines, s'encastre entre deux saillies de la falaise. Elle a une longueur de seulement 25 mètres

mais mesure 60 mètres de large. Malgré ses vagues grandes et rapides, elle est très visitée par les baigneurs et les pêcheurs d'aiguillettes et de bécunes.

Les sites de baignade continuent. A près de 2 kilomètres vers l'est, deux autres saillies de la falaise abritent Playa Las Lagunas, une frange sablonneuse de quelques 400 mètres de long par 30 de large aux caractéristiques semblables à la précédente avec cependant une différence, elle est parsemée de petits rochers près du rivage.

Le complexe immobilier Sea Horse Ranch, est très connu pour ses spacieux terrains en vente, ses maisons de vacances luxueuses et ses promenades à cheval. Elle occupe près de 2 kilomètres du littoral rocheux, avec une toute petite plage. Au bout, vers l'est, nous découvrons la plage Sol de Plata de quelques 600 mètres de long et 15 de large, encombrée en grande partie par des saillies de roches et des formations coralliennes dans les premiers 20 mètres du rivage. Le sable est brun et fin et l'eau très agitée.

À notre arrivée à la fameuse plage El Encuentro, celle-ci vibrait d'énergie. Le vent décoiffait les cocotiers et entrelaçait des boucles blanches dans l'eau à quelques 200 mètres du rivage. Des gens de tous âges, remontaient les vagues avec leur planches à surf ou bien tombaient en essayant. La renommée de l'endroit pour les sports aquatiques est due à la présence d'une frange de récifs et de vents forts, surtout en février et en mars. Point n'est besoin d'être un expert pour s'aventurer à la pratique du surf. Les écoles abondent dans l'endroit.

La frange de sable fin et brun qui commence à El Encuentro, mesure en moyenne 50 mètres de large et continue et forme une courbe pendant à peu près 4 kilomètres et se répartit en plusieurs plages au nom de Playa Cocón, Kitebeach et Punta Goleta, jusqu'à Cabarete vers l'ouest.

À Punta Goleta, la barrière de corail s'éloigne de quelques 500 mètres ; le vent et les vagues prennent de la force et augmentent tout comme le nombre d'amateurs de surf et de kiteboarding qui remplissent la mer et le ciel de planches à surf et de banderoles de couleurs intenses. La frange de dunes s'élargit, couverte par des plantes rampantes.

Au Kiteclub, face à la plage précédente, on enseigne la théorie et la pratique du kiteboarding. Le programme recommandé pour les intéressés est de trois heures pendant trois jours.

De tous les tronçons sablonneux de Cabarete, il y en a un connu comme Playa Cabarete. Celui-ci était autrefois apprécié seulement pour sa longueur et sa largeur de 60 mètres, son sable brun foncé et son eau de différentes profondeurs et de couleurs. Il en fut ainsi jusqu'à ce que l'on découvre ses qualités de vents et de vagues, favorables à la pratique de sports aquatiques et qui lui ont valu sa renommée internationale. Ici, et à la plage El Encuentro, se tient à la fin du mois de février, la compétition internationale de sports aquatiques, Master of the Ocean.

Cabarete ne dort pas ; elle est littéralement saturée de bars et de restaurants qui la maintiennent éveillée et qui ont à l'arrière comme espace de loisir, la largeur de la plage, illuminée la nuit par les établissements et parfois par la lune.



SEGMENT 5

De l'embouchure du fleuve Yásica
à La Rotonda, Cabrera

Le fleuve Yásica dévale depuis la cordillère Septentrionale et avance vers la plaine en dessinant deux superbes méandres qui arrivent à la mer par trois embouchures différentes et laisse sur son parcours des dépôts de sable, de dunes côtières et de zones marécageuses, beaucoup d'entre elles couvertes de mangliers qui servent de refuge aux tortues, crabes et crabes bleus. C'est une source de diversité et de richesse qui mérite une gestion prudente. L'extraction de sable dans son lit et jusque dans les zones de dunes est une grave menace.

La plage située à la première embouchure est de sable brun et fin, avec une largeur moyenne de 90 mètres, vers l'ouest elle s'étend en une vaste frange de dunes parsemée de plantes rampantes et colorées. Les eaux sont claires et les vagues rapides et de différentes tailles. L'embouchure du fleuve est utilisée par les pêcheurs pour capturer des mullets, des crevettes et d'autres espèces. Elle est de plus en plus visitée pendant les mois de grand vent par les amateurs de kiteboarding, qui profitent du calme de l'eau pour faire des acrobaties.

Vers l'est la plage s'élargit, limitée par les mangroves et les bancs de dunes qui arrivent jusqu'à l'embouchure du fleuve. Là, l'eau de mer prédomine sur l'eau douce.

Le littoral continue entre dunes et mangroves touffus, sans aucun relief rocheux pour le protéger et arrive jusqu'à la Boca de Ori, la troisième embouchure de la rivière. Les eaux se colorent de la sève marron de la mangrove et se diluent doucement dans l'eau de mer. La plage mesure environ 50 mètres de large avec des bancs de dunes.

Couverte de cocotiers et d'autres plantes, la frange de sable brun foncé arrive à la plage de Las Canas. Celle-ci s'étend sur plusieurs kilomètres mais elle est soumise aux assauts de la mer qui régulièrement déracine les cocotiers et devient un danger pour les maisons de vacances de la zone. À certains endroits on extrait le sable dans les zones de dunes, ce qui constitue une grande menace pour leur intégrité et celle des plages avoisinantes.

Le bord côtier étroit suit son parcours le long des cocoteraies et des fermes d'élevage de bétail, il s'élargit en arrivant à la plage de La Ermita. De près d'1,5 kilomètre de long et de largeur variable, la frange sablonneuse et grise révèle l'influence de l'embouchure du fleuve Jova. Les eaux de la mer sont troubles avec des vagues moyennes et rapides. Au centre du hameau qui fait face à la plage, une plaque rappelle que le 5 avril, 1907 fut fondée à cet endroit la municipalité de Gaspar Hernández.

Rien n'arrête la furie des vagues ; le brise-lames de Gaspar Hernández n'a pas pu contenir la furie de la mer qui menace de continuer de détruire le talus côtier et finira sans doute par provoquer la déviation de la route touristique qui relie Gaspar Hernández à Rio San Juan.

Le relief côtier s'élève puis redescend à la plage Arena Gorda, qui mesure près de 2,5 kilomètres de long et 50 mètres de large en moyenne et sert pour la baignade. Le sable est moyen et brun, l'eau légèrement trouble et moins agitée que les précédentes. Un restaurant typique sert des produits frais de la mer.

Nous sommes arrivés au hameau côtier de Villa Magante, où quelques-uns de ses habitants se sont intéressés à notre travail et en ont profité pour manifester leur préférence de vivre au bord de la mer. Ils m'ont expliqué avec emphase qu'il était plus d'obtenir de l'argent et des aliments sur la côte que sur la terre ferme. L'un d'eux a même déclaré en souriant : « Ici, il n'y a qu'à jeter l'hameçon et attendre patiemment ! ».

La Plage Magante aussi connue sous le nom de Rogelio, de sable grisâtre et moyen, a plusieurs kilomètres de long et 50 mètres de large. L'eau peu profonde et tranquille, en fait un site intéressant pour la baignade.

Le littoral continue au ras des cocoteraies affectées par l'érosion et nous arrivons ainsi à une section de la plage Bahía Escondida, où se trouve l'hôtel Bahía Principe. La plage mesure quelques 2 kilomètres de long et 20 mètres de large, son sable est brun et ses eaux sont claires et tranquilles.

Ceci est dû à une barrière de corail et à l'installation dans la mer de sacs remplis de sable qui réduisent l'impact des vagues. Ces sacs qui ont l'air de baleines, mesurent 15 mètres de long et sont placés à une distance l'un de l'autre, de 40 à 50 mètres. On les remplit à l'aide d'un équipement mécanique.

À côté de l'hôtel Bahía Blanca, dans la ville de Río San Juan, nous trouvons la plage Los Minos, le site de baignade le plus accessible de la ville. La plage de 110 mètres de long par 6 de large avec un sable brun et fin a des eaux transparentes, profondes et tranquilles.

Séparées de la plage précédente seulement par un hôtel, il y a deux petites plages : Los Guardias et Los Muertos, suivies de l'embouchure de la lagune Gri-Gri et d'un îlot avec sa frange de sable blanc. Cette lagune d'eau douce et transparente provient d'une source qui sort du sous-sol. À son origine, c'était un ruisseau, mais on dit qu'elle se transforma en lagune sous l'effet d'un mouvement tellurique. Elle doit son nom aux plantes de grigri (*Bucida buceras*) qui avec les mangliers et d'autres arbres de grande taille, la bordent et servent d'habitat à de nombreux

oiseaux. Les canotiers locaux font des excursions sur la lagune, à Caletón et à d'autres endroits des environs.

La plage El Caletón est l'un des sites de baignade les plus appréciés de la région. C'est une frange de sable brun et fin en forme de fer-à-cheval, de 220 mètres de long et 30 de large. Avec ses eaux limpides de couleur turquoise et ses vagues minuscules on dirait une piscine.

Le littoral continue en une falaise massive d'à peu près 9 mètres au-dessus du niveau de la mer, jusqu'à la limite ouest de Playa Grande qui fait toujours partie de la municipalité de Río San Juan. Sur le promontoire rocheux un projet de 500 millions de dollars a été développé, qui inclut un hôtel affilié à la prestigieuse chaîne Aman, des hôtels-boutiques, des villas et un terrain de golf restauré. Le grand luxe.

Playa Grande possède une frange de sable clair et très fin d'environ 1,2 kilomètre de long et une largeur moyenne de 110 mètres. Ses eaux sont claires et profondes avec de grosses vagues qui se forment à 30 mètres du rivage. Sur cette plage, on mise sur un système de coexistence organisée. Elle est utilisée, autant par les clients du complexe hôtelier que par le public. Pour cette raison on a aménagé une entrée qui facilite le libre accès jusqu'à la plage. Par ailleurs, le Ministère du Tourisme a construit de petites maisons attrayantes qui servent de restaurants et abritent aussi des vendeurs d'artisanat groupés en une association.

Notre conversation avec des membres de cette association augmenta notre espoir pour le progrès dans la zone. Ils soutiennent que bien que le Gouvernement soit responsable d'établir des règles claires pour stimuler et maintenir un mouvement continu de touristes, ils sont eux, les premiers qui doivent respecter les règlements qui concernent la bonne relation avec le touriste, la propreté de la plage et les sanctions aux membres qui ne s'ajustent pas aux normes. Partager leurs expériences avec des associations similaires serait d'un grand bénéfice.

Playa Grande et Playa Preciosa sont contiguës, séparées seulement par la pointe d'une falaise qui divise à son tour les municipalités de Río San Juan et Cabrera. La Preciosa a 250 mètres de long. À cet endroit, la force érosive de la mer est en train de détruire le talus de terre.

La falaise rocheuse se renforce au promontoire de Cabrera et se montre dans toute sa splendeur au cap Francés Viejo, où se trouve un phare abandonné. Cet endroit a été déclaré monument naturel. Depuis le cap Francés Viejo on peut contempler un panorama magique où les couleurs de la mer, celles du ciel et des montagnes rivalisent en beauté.

Au pied du cap, protégée par une falaise karstique, de plus de 50 mètres de haut se trouve Playa Bretón, de près de 300 mètres de long et 10 de large, de sable fin et brun avec des cailloux sur le rivage. L'eau est profonde, de couleur bleu-vert et les vagues sont de belle taille et érosives.

Le littoral rocheux suit son cours et fait une petite pause pour abriter El Puerto à Cabrera, une courte plage d'à peine 40 mètres de long totalement couverte de petits cailloux. Elle est remarquable cependant car elle abrite plus de 40 embarcations de pêcheurs.



SEGMENT 6

De La Rotonda, Cabrera
à Punta Arena, Sánchez

La falaise fait une grande courbe, s'éloigne des maisons voisines et dans une dépression du terrain, peu visible, se trouve Playa El Caletón de Orchid Bay du même nom que le complexe de villas construites au sommet de cet endroit. C'est une frange de sable blanc et fin de presque 1,5 kilomètre de long et de 110 mètres de large en moyenne, adossée à un rocher escarpé qui abrite plusieurs grottes. Les eaux de la mer sont claires, profondes et de couleur bleu-vert.

Entre fermes d'élevage de bétail et terrains rocailloux, nous découvrons un bijou : El Diamante, une plage baignée par une crique qui pénètre dans le rivage sur 500 mètres, entourée de deux bras rocheux. La plage mesure près de 240 mètres de long et 100 de large, son sable est tellement blanc que dans quelques sections, elle ressemble à une porcelaine brillante. L'eau de la mer est claire avec des petites vagues sur le rivage et peu profonde jusqu'à 300 mètres du bord. Il y a des cabines publiques et des kiosques où l'on vend de la boisson.

Après une crique en forme de U, couverte de mousse et d'une grande quantité d'oursins, nous trouvons la plage de La Entrada. Elle a près d'1,5 kilomètre de long en forme d'éventail et 30 mètres de large avec un sable fin et brun, bordée de cocotiers. Les eaux sont assez profondes avec beaucoup de vagues qui la troublent. Il n'existe là aucune installation de services.

La zone d'El Arroyo Salado se trouve à la fin de la plage précédente. Elle porte ce nom, car à cet endroit la mer se mélange à un ruisseau formant une frange de sable de presque 150 mètres de large et des étendues d'eau qui embellissent l'endroit. À quelques 250 mètres du rivage on peut voir un bel îlot. L'eau est agitée, mais les baigneurs ont aussi pour option de jouir des eaux tranquilles de l'embouchure du ruisseau. Les habitants pêchent aux deux endroits et approvisionnent les cantines typiques des environs.

La plage de Pueblo Nuevo, à Baoba del Piñal, n'a vraiment rien de bien attrayant. Elle est couverte en grande partie de pierres et de coraux ; ses eaux sont profondes et agitées.

Après avoir lutté pendant plus de 2 kilomètres avec la mer, la falaise disparaît. Le littoral tourne vers le sud et nous amène à la zone de la Gran Laguna qui comprend des sections côtières aux noms différents, telles que : Boca del Río Baquí, Marita et Zanjón, toutes de sable fin, brun foncé et aux eaux agitées. À l'embouchure de Baquí, le lit du fleuve est plus bas que le niveau de la pleine mer et en époque de pluie abondante, la rivière inonde les rizières avoisinantes, raison pour laquelle les agriculteurs doivent souvent élargir son embouchure à l'aide de pics et de pelles, afin que l'eau douce puisse s'écouler vers la mer.

La Gran Laguna ou Laguna de Perucho est une zone protégée de vie sauvage, remarquable pour ses zones humides et ses nombreux oiseaux et poissons. Il y a des maisonnettes typiques où l'on vend de la nourriture et des boissons. Certains habitants de l'endroit, organisent des promenades en canot.

L'embouchure Boca del Zanjón est l'un des déversoirs des zones humides de la région influencée par le fleuve Baquí et la Gran Laguna. À la limite sud de celle-ci, se trouve l'embouchure du fleuve Boba, large et couverte de bouts de bois sur sa rive. Dans son parcours depuis les montagnes, cette source fluviale approvisionne l'aqueduc de Nagua et assure l'irrigation pour l'agriculture.

Au sud du Boba commence la plage d'El Juncal, près de la route qui mène à la ville de Nagua. Elle est de sable moyen et brun, de quelques 9 kilomètres de long et d'une largeur moyenne de 70 mètres, bordée de grands cocotiers. Ses eaux sont profondes, avec de grosses vagues si fréquentes qu'elles forment une couche d'écume blanche qui fait songer à un drap tendu sur la mer.

Une frange courte de roches et de coraux annonce la Punta de los Muertos qui doit son nom à sa proximité d'un ancien cimetière. Ensuite, le littoral reste sans protection rocheuse et s'étend sur presque 32 kilomètres en un bord de sable qui arrive jusqu'à Punta Jackson, en direction de Las Terrenas.

Les vagues agitées et bruyantes sont les caractéristiques typiques du littoral face à la ville de Nagua. La frange de sable brun et fin mesure 6 kilomètres plus ou moins et près de 70 mètres de large actuellement. En 60 ans, la mer a avancé sur les terres d'à peu près 500 mètres et dans l'intention de ralentir son érosion, on a placé des blocs de ciment de grande taille, ce qui jusqu'à présent n'a pas vraiment changé grand-chose. La localité principale de Nagua est située à plusieurs mètres en dessous du niveau de la mer. Les habitants de Nagua réclament la construction d'un bord de mer fortifié.

Le meilleur site de baignade de la ville est une fosse de 100 mètres de long qui est formée par une frange de récifs coralliens pétrifiés, à près de 80 mètres du rivage. Elle a été divisé en carrés avec des blocs de ciment.

À peu de distance, nous rencontrons l'embouchure du fleuve Nagua. Il a été canalisé et les murs du canal à l'embouchure, affaiblissent les vagues, ce qui fait que l'eau douce prédomine sur l'eau de mer dans cette zone, situation dont profitent les baigneurs. Le mouvement des deux eaux est aussi contrôlé par des vannes situées sous un pont contigu.

Pendant mon adolescence, il y avait tant de crabes dans cette zone que durant la nuit la route non pavée en était couverte. On aurait dit des légions de petits soldats armés de lances. Les gens de la zone les ramassaient

rapidement pour leur propre consommation ou pour les vendre, avant que les voitures ne les aplatissent. On en rencontre encore maintenant, mais en moindre quantité. Leur capture incontrôlée et la détérioration de leur habitat ont accéléré leur diminution.

Le littoral de Matancitas et Matanzas continue avec des plages sablonneuses et brunes et de grandes vagues, quoique la mer soit plus calme le matin. La plage Los Gringos de quelques 100 mètres de large et 1,5 kilomètre de long, sert de site de baignade et possède des restaurants typiques. La portion immédiatement au sud-ouest est restée célèbre car en 1946 un raz de marée détruisit la localité de Matanzas.

Dans les années cinquante, l'eau disponible pour boire et pour usage domestique était saumâtre. On l'extrayait de puits près de la mer, appelés « cazimba ». On les utilise encore dans certains endroits.

La Poza de Bojolo est le site balnéaire le plus visité de toute la zone, même par des excursionnistes venant du Cibao (centre du pays) ; la frange de sable brun a environ 2 kilomètres de long et 20 mètres de large. L'eau est assez profonde et claire avec des vagues moyennes. La présence de bars et restaurants typiques qui servent les produits de la mer, ajoute de l'attrait à l'endroit.

Le bord côtier suit de près la route asphaltée et est utilisé par les habitants dans certains de ses tronçons pour sécher le riz non décortiqué ou le cacao. Nous arrivons vite au fleuve Colorao, aux eaux marron, à cause de la matière organique produite par les mangroves voisines, elle transmet cette couleur plus diluée à la mer. Ici aussi, l'eau est canalisée par des murs fortifiés et contrôlée par des vannes.

Les cocotiers dominent la végétation. La plage de l'embouchure du fleuve Colorao s'élargit jusqu'à mesurer 150 mètres et s'écarte de la route qui mène à Sánchez pendant près de 4,5 kilomètres jusqu'à la plage de Los Yayales. Celle-ci est un peu plus large que la précédente, avec des eaux agitées et profondes mais plus claires. À cet endroit et dans le voisinage, les constructions sont impossibles à cause du balayage régulier de la mer. Une des sections de cette plage a pour nom Cayena, tout comme un petit hôtel des environs. La qualité des vents est propice aux compétitions de sports aquatiques qui s'y déroulent régulièrement.

Le littoral s'éloigne complètement de la route principale qui relie Nagua et Sánchez et entre cocotiers et raisiniers bord de mer nous découvrons l'estuaire du Gran Estero et sa première embouchure dans la mer, un endroit remarquable du littoral. Celle-ci a un canal de 90 mètres de large, dont les rives sont utilisées par les pêcheurs pour s'approcher de la mer. La deuxième embouchure du fleuve est à près de 2 kilomètres de la première et ses eaux en temps normaux n'arrivent pas à la mer.

La plage de l'estuaire du Gran Estero a une frange de sable fin et brun qui s'étend sur 5 kilomètres jusqu'à La Majagua d'une largeur maximum de 150 mètres et minimum de 50 mètres. L'eau est trouble et les vagues fréquentes sont de taille moyenne. Le ciel est la plupart du temps couvert d'énormes nuages.

La frange sablonneuse suit son cours et passe derrière l'Aéroport International Juan Bosch, à El Catey. L'eau de mer est peu profonde et très agitée. Pour mettre un frein à l'érosion, des blocs de ciment ont été placés sur le rivage. Nous prîmes un vif plaisir à contempler un grand nombre de petits coquillages dispersés sur plusieurs tronçons de sable grisâtre.

À notre arrivée à la plage de la Majagua, nous observâmes avec peine comment les vagues avaient lacéré le bas des cocotiers laissant leurs racines à nu, et comment la frange de sable d'une plage qui auparavant étonnait par sa largeur, avait été amincie.

Punta Arena marque la fin d'une frange courbe de 1,5 kilomètre de long et à peu près 30 mètres de large, de sable blanc et fin. L'eau est relativement calme mais en cas de tempête, elle manifeste sa force destructive.

La bande de sable touche à sa fin. La vue du littoral vers l'est est arrêtée par le profil impénétrable de Punta Jackson, aussi dénommé Yaquesón, une falaise géante de calcaire et de roc. Alors surgit la curiosité de savoir ce qui nous attendait derrière ce grand obstacle.



SEGMENT 7

De Punta Jackson
à la plage El Ermitaño, El Limón

La falaise ne laisse entre elle et la mer qu'un petit bord de sable brun, coincé dans un creux. Il n'y a pas de cours d'eau, mais la haute pluviométrie de la zone entraîne le calcium jusqu'à l'eau, ce qui lui donne des tons différents de bleu et des veines gris clair.

Balatá est la première plage d'importance que la haute falaise permet à son pied. De sable brun et fin, elle s'étend sur près d'1,5 kilomètre et une largeur qui varie entre 60 et 150 mètres. La mer est de couleur bleu turquoise, moyennement profonde et avec peu de vagues. Il y a des grottes dans la falaise.

Nous soulignons la détermination du propriétaire d'une résidence située à la hauteur de la route, qui pour la communiquer à la plage, a construit sur la pente, un escalier de 263 marches de ciment. Ce genre d'accès à la mer est commun sur beaucoup de falaises d'Italie, sauf que là-bas, les plages de sable n'existent pratiquement pas.

Cette sensation agréable d'être à Las Terrenas, nous envahit à la plage de Cosón. Celle-ci se forme à l'embouchure du ruisseau Cosón, un courant d'eau douce cristalline, qui court à proximité de l'eau de mer, la

plage s'étend sur 4 kilomètres et près de 140 mètres de large, couverte de sable fin et doré, au bord d'une courbe suave où les cocotiers rivalisent en beauté avec les montagnes au loin. Les eaux à cet endroit sont plus ou moins profondes avec des vagues moyennes et fréquentes et des couleurs d'aquarelles sous le soleil. On peut admirer les luxueuses maisons de vacances et deux hôtels, petits mais accueillants. Les touristes étrangers y sont nombreux.

À la limite est de la plage nous arrivons à un tournant à Punta Bonita où nous trouvons une plage exceptionnelle, accessible seulement à pied. Elle comprend trois sections différentes : l'une avec de grandes vagues, une autre avec de toutes petites vagues qui meurent sur un sable très fin, et la dernière, est une fosse adossée contre la pointe d'un talus. La présence de falaises escarpées d'une grande beauté et de cocotiers, ajoute encore de la valeur à cette plage que nous considérons comme l'une des meilleures du pays.

Playa Las Ballenas (la plage des baleines) est séparée de la plage précédente par un talus couvert d'arbres et elle s'étend sur plusieurs kilomètres. À une distance d'environ 500 mètres du rivage apparaissent plusieurs îlots en forme de baleines. Les fosses qui naissent dans les recoins et les sections d'eaux peu profondes, font de cet endroit un site balnéaire excellent. Parallèlement à la plage un passage pour les véhicules a été aménagé, bordé de chaque côté, par des restaurants et des maisons superbes. La mise en valeur du paysage caribéen et l'ambiance festive attirent à Las Terrenas les touristes locaux et étrangers.

La frange sablonneuse nous amène à Playa de los Pescadores (plage des Pêcheurs). Tout au long de ses premières sections, on peut admirer un complexe de restaurants magnifiques, spécialisés en cuisine européenne et créole, principalement à base de produits de la mer.

Tout près de là nous arrivons à l'embouchure du fleuve Las Terrenas. La nécessité de maintenir en bonnes conditions sanitaires cette source fluviale est évidente, ce qui demande un travail urgent de régulation et d'éducation.

Nous tombons sur un marché de poissons aux accents folkloriques, où les pêcheurs vendent directement au public la prise du jour ou de la nuit précédente.

Punta Poppy se distingue dans le paysage. C'est une belle langue de sable brun de quelques 100 mètres de large, entourée par des sections d'eaux peu profondes et de fosses de profondeur moyenne. Les baigneurs de tous âges, les amateurs de sports aquatiques et les vendeurs ambulants accaparent la ligne courbe de la plage.

La route qui unit Las Terrenas à Portillo court le long de la côte, et d'une file de restaurants et d'hôtels moyens ou petits, beaucoup d'entre eux dirigés par des français ou des italiens, ce qui accentue la beauté et la singularité de cet endroit. Le trafic de voitures est intense.

Nous arrivons à la plage Balcones del Atlántico. Elle porte le nom d'un complexe d'appartements et d'un club qui lui sont contigus. C'est un excellent site balnéaire. De sable moyen et de couleur gris clair, elle s'étend sur plusieurs kilomètres avec une largeur moyenne de 60 mètres. Les petites vagues et la profondeur moyenne de l'eau, permettent à un baigneur adulte d'avancer dans la mer sans perdre pied jusqu'à près de 200 mètres.

La plage de Portillo occupe aussi une place prépondérante dans ce segment. La frange de sable fin et gris clair s'étend sur près de 4 kilomètres et

110 mètres de large en moyenne, avec plusieurs courbes et languettes de sable qui arrivent jusqu'au ruisseau Calo Lima ou Carolina, de faible débit. Depuis le rivage jusqu'à 350 mètres, l'eau est si claire et peu profonde qu'elle fait penser à une piscine pour enfants. Dans cette zone se détache l'hôtel Bahía Principe à Portillo.

Bordée d'une file de mangliers de quelques 2 kilomètres, la côte de sable nous amène à la plage El Anclón, d'environ 300 mètres de long qui termine dans un recoin de roches, de mangrove et de cocotiers. Sa situation isolée favorise l'extraction de sable de la plage pour la construction, activité nuisible qui doit être stoppée.

La route qui mène à El Limón s'éloigne de la frange côtière qui continue entre mangliers, amandiers pays et cocotiers jusqu'à la plage El Estillero, contiguë au marais de la Barbacoa, une grande zone humide et très endommagée. La plage comprend une frange courbe de sable brun, de texture moyenne de plusieurs kilomètres de long et d'une moyenne de 100 mètres de large, bordée de cocotiers et amandiers pays et des constructions isolées. Les eaux sont claires et paisibles avec des sections couvertes d'herbes marines.

L'embouchure du fleuve Limón donne son nom également à la plage et à un îlot allongé, situé à 1,3 kilomètre de la côte. Les eaux de la mer sont profondes, avec des vagues rapides de hauteur moyenne qui rendent la baignade difficile à certaines heures du jour. Les couleurs de l'eau avec le jeu du soleil sont spectaculaires. La longue frange sableuse est brune, parfois dorée, d'une largeur qui va de 10 à 90 mètres. Sur cette section se trouvent quelques résidences individuelles et le complexe Vista del Cayo, avec des appartements confortables privés, qu'on peut louer.

La plage Morón suit immédiatement la précédente elle est enchâssée entre deux caps de la falaise. D'environ 200 mètres de long et 80 mètres de large elle est remarquable par le ton doré du sable et les couleurs vives de l'eau. A cet endroit se trouve un embarcadère de pêcheurs et un peu plus loin se développe avec lenteur le complexe immobilier Cap el Limon.

La falaise biseautée sépare la frange sableuse précédente de la plage Lanza del Norte, une zone sauvage bordée de cocotiers, avec une plage sableuse qui s'étend sur près de 800 mètres et 90 de largeur moyenne, en une courbe qui reçoit l'écume des vagues. Le relief de la falaise, la montagne distante et le récif El Ermitaño offrent un paysage très agréable.

Après un bref talus d'escalade difficile, la frange sableuse continue à la plage Las Canas, autre zone sauvage, sableuse, de presque 2 kilomètres de long, courbe et une largeur moyenne de 120 mètres qui termine contre l'autre saillie de la falaise. Là, les vagues sont moins fortes et rompent à 10 mètres du rivage. Les montagnes verdoyantes et les cocotiers majestueux embellissent encore l'endroit. Son isolement et sa beauté ont fait de cette plage et de la précédente des sites choisis pour y tourner des films.

La falaise et la montagne dressée forment une barrière infranchissable et semblent me dire que pour continuer vers l'est il est préférable de le faire en bateau. C'est ce que nous fîmes, mais quelques semaines plus tard j'étais en vacances familiales à Las Terrenas et un jeune homme me proposa de m'accompagner jusqu'à cet endroit, après m'avoir assuré que le chemin n'était pas si difficile qu'on le disait. À la vue de ses tongs usées, je le crus. Sans aliments ni eau nous avons

défié la montagne en un périple exténuant de presque 4 heures aller et retour, ponctué par des averses, la faim et la soif, qui m'ont conduit à manger des feuilles de plantes sauvages et des fruits d'amandier pays pour retrouver des forces.

Dans la randonnée que j'ai commencée à Las Canas j'ai pu observer deux petits espaces sableux, mais quand je commençai à penser qu'il ne devait plus y en avoir dans cet endroit, j'ai découvert la plage de l'Ermitaño, verte et transparente. Les différentes sections de la plage mesurent en tout près d'un kilomètre de long. Le nom vient d'un pirate qui aurait fait naufrage dans les environs et vécu là pendant plus de 20 ans.



SEGMENT 8

De la plage El Ermitaño
à Punta Balandra, Samaná

Le bord rocheux se consolide et se prolonge sur plus de 5 kilomètres sans permettre aucun espace de sable. Il perd son aspect agreste dans l'estuaire du fleuve San Juan et dans l'anse d'El Valle et devient une plage de sable fin et brun d'environ 800 mètres de long et d'une largeur moyenne de 60 mètres, limitée à ses extrêmes par de très hautes falaises de pierres mélangées à de l'argile marron. Vers l'est s'élèvent des rochers escarpés majestueux, enfants de la danse des vagues et de la falaise. Les eaux sont claires, moyennement profondes, avec des vagues rapides. La plage a pour attrait supplémentaire la présence de nombreux pêcheurs et de petits commerces qui offrent aliments et boissons.

La falaise rocheuse tourne vers le nord et pénètre dans la mer de toute sa masse gigantesque. Dans sa lutte contre les vagues sur presque 20 kilomètres, elle présente des entailles qui paraissent être l'œuvre d'un sculpteur. Il s'agit du littoral du parc national Cabo Cabrón, d'une superficie de 35,87 kilomètres carrés, inhabité, dominé par de hautes montagnes et des rochers ; le sol est calcaire et couvert partiellement de végétation. Il n'existe par-là, aucune plage qui mérite d'être mentionnée ; le paysage ne doit sa beauté qu'aux couleurs de la mer, aux terrasses, parois, renfoncements et grottes des falaises. Je pus observer de nombreuses frégates

(*Fregata magnificens*), des piverts (*Melanerpes striatus*) et des hirondelles (*Hirundo rustica*).

Certains endroits tirent leur nom de leurs caractéristiques : Puerto Escondido est une belle anse avec une petite plage de sable au fond. Puerto Malo attire l'attention car elle est très visitée par des pêcheurs venus de loin et qui s'aventurent jusqu'au rivage rocheux, en raison de l'abondance de poissons. Puerto Brun abrite une toute petite plage qui sert de débarcadère aux pêcheurs. À Tibisi s'élève un rocher escarpé comme un mur, entouré d'eau transparente et de coraux qui attirent les plongeurs sous-marins et les pêcheurs de tout le pays.

D'autres lieux qui se distinguent sont La Ventana ou Los Placeres et La Poza, près du côté est de Cabo Cabrón. Ce cap est le plus connu de cette chaîne rocheuse. Il ne s'agit pas d'une pointe mais d'une succession de saillies et d'élévations irrégulières qui font face au sud-ouest et au nord-est.

Puis, comme si le bord était las de suivre la mer, il tourne brusquement vers le sud et fait son entrée à Bahía Rincón, où selon l'historien dominicain Bernardo Vega, eut lieu la bataille de Golfo de las Flechas (golfe des flèches) ; là, pour la première fois, les aborigènes utilisèrent cette arme contre Christophe Colomb et ses compagnons.

Les eaux bleu-vert plutôt profondes de cette vaste baie, forment des vagues moyennes et fréquentes qui baignent la courbe pâle de la frange sablonneuse. Cette plage a plusieurs sections et s'étend sur plus de 2 kilomètres et une largeur moyenne de 60 mètres.

L'ampleur de Playa Rincón et ses autres attraits, la rendent favorable au camping à grande échelle et elle est aussi connue comme site balnéaire d'excellente qualité. Dans les sections est et ouest il y a des installations modestes qui vendent des plats savoureux principalement à base de produits de la mer.

Derrière la section ouest de Playa Rincón et au pied de la montagne, court la rivière Caño Frio, remarquable pour ses eaux transparentes aux tons qui semblent refléter le vert des plantes voisines. Les habitants organisent des voyages en barque vers l'intérieur du ruisseau et de la mangrove qui couvre les rives.

Bien que pas mal de gens pensent que plusieurs des plages situées à l'est de la prochaine falaise font partie de la plage Rincón, chacune d'elles a des caractéristiques différentes qui leur ont valu des noms particuliers. La première est Playa Breman, une plage superbe située dans un tournant, de 390 mètres de long en courbe suave et d'à peu près 90 mètres de large, de sable moyen et de couleur brune. Les eaux sont moyennement profondes et conservent la couleur bleu-vert de la baie. À peu de distance nous arrivons aux petites plages Frillet et Niñingo, de 50 et 65 mètres de long respectivement et d'à peu près 20 et 40 mètres de profondeur. Les vagues sont si agitées qu'elles rendent difficile l'accostage des embarcations.

Playa La Colora ainsi nommée pour la couleur dorée du sable, ouvre un grand espace dans la falaise. La frange de sable de 480 mètres de long environ et 15 de large, abrite de magnifiques maisons de plaisance et des villas en location. L'eau est d'un vert intense et de profondeur moyenne.

El Caletón de Julito et la Playita del Amor, cette dernière d'à peu près 70 mètres de long marquent une nouvelle interruption de la falaise. Puis celle-ci s'éloigne du rivage et cède la place à la Playita, le site balnéaire

public le plus visité de Las Galeras, d'une beauté extraordinaire. La frange sablonneuse de sable fin et blanc s'étend sur près de 400 mètres et 10 mètres de large en moyenne, le long d'eaux peu profondes et paisibles, aux couleurs éblouissantes. La Playita est proche de la zone habitée et on peut y accéder par voie terrestre. On trouve là des restaurants modestes d'une excellente cuisine.

La plage urbaine de Las Galeras vibre d'énergie avec le va et vient des pêcheurs, des barques qui transportent des touristes et d'acheteurs de produits de la mer. L'eau est claire avec des petites vagues fréquentes. On remarque la présence de El Cayito, un îlot couvert de cocotiers et au fond la silhouette imposante de Cabo Cabrón.

Passé l'embarcadère et l'agitation nous arrivons à une autre section de la plage appelée El Rincón de los Naranjos (le coin des orangers) qui rejoint la plage El Aserradero, contiguë aux installations de l'hôtel Grand Paradise. La frange de sable d'1,1 kilomètre de long et 5 mètres de large a des pierres du côté est, mais ensuite elle retrouve le sable blanc et crée un site balnéaire dont profitent les clients de l'hôtel.

La falaise s'élève, imposante et ferme une grande partie du littoral. Elle marque le début du bord occidental de la zone protégée : monument naturel de Cap Samaná. L'une des premières formations remarquables dans la falaise est El Santo, une formation rocheuse tournée vers l'extérieur de la baie.

Les jours ou heures de vent, le parcours en bateau près de la falaise est assez difficile. La barque sautait comme un dauphin et je commençais à craindre que nous ne nous retournions. Je pensais bien survivre, mais je ne savais comment éviter que les caméras et mon cahier de notes ne s'abîment.

Entre Punta Cabito et le bord ouest du Cap Samaná se forme une anse presque rectangulaire, délimitée par des falaises énormes. Au fond on trouve la très jolie plage Madame. La frange de sable blanc à près de 90 mètres de long et 5 de large et une rangée de cocotiers au fond. Les couleurs de l'eau sont un mélange de vert et de bleu qui ressemble à des gélamines mélangées. Cette plage est accessible en bateau ou à pied par un sentier caillouteux.

Après avoir passé la caverne de Juana, une autre formation remarquable, le Cap Samaná se tourne vers l'est, entre dans la baie de Samaná et arrive au coteau El Frontón, qui atteint 297 mètres à son point culminant. Cette élévation imposante est visible depuis Sabana de la Mar et Michès, de l'autre côté de la baie.

Au pied du Fronton se trouve la plage du même nom, d'environ 250 mètres de long et d'une largeur moyenne de 25 mètres, de sable et petits cailloux blancs. L'ensemble de la falaise et de la mer fait penser au chef-d'œuvre d'un peintre. La présence de pierres dans l'eau de certaines sections rend difficile la baignade, cependant le site est qualifié d'excellent pour la plongée sous-marine par ses eaux cristallines et la présence de coraux. Le lieu se prête également au camping et à l'escalade de la paroi verticale de la haute falaise.

Le bord rocheux s'abaisse et, entre trous ou cavernes, arrive jusqu'à la Boca del Diablo, un souffleur qui sort à environ 30 mètres du début de la falaise, faisant un bruit énorme accompagné de fine pluie d'embruns. Il est proche de l'une des carrières de marbre en exploitation.

La falaise, bien qu'assez basse, lutte avec la mer qui continue pourtant à lui arracher des morceaux. À l'endroit nommé la Hondonada, elle forme un rocher escarpé spectaculaire, semblable à une digue construite avec des rochers sculptés. L'action de la mer, pour sa part, a ouvert une arche artistique semblable au portique d'un palais et un recoin comme une chambre.

La route de las Galeras à Samaná est sinueuse et suit la côte. Devant plusieurs poissonneries nous trouvons la Playa Francés, une frange de sable moyenne et brune d'environ 400 mètres de long et 7 de large, inclinée vers la mer. Les eaux claires et profondes attirent quelques baigneurs, mais elle est surtout utilisée comme débarcadère.



SEGMENT 9

De Punta Balandra
à Puerto Escondido, Samaná

Playa Francés est la dernière plage faisant face à l'est. Le littoral change de direction vers le sud et maintenant fait face à la baie de Samaná. En consultant une carte, on peut noter son extension de plusieurs kilomètres et sa forme presque rectangulaire. Le changement de direction commence à Punta Balandra, promontoire de pics et de roches qui descend vers une petite plage. Un peu plus vers l'ouest, se trouve l'observatoire terrestre des baleines à bosse (*Megaptera novaengliae*), construit par le MARENA. Pour les observer, il est recommandé d'utiliser des jumelles.

La côte nous entraîne le long d'une succession de plages, parfois petites, qui courent parallèlement à la route qui mène à Samaná. Là, un nouvel élément embellit le paysage marin : la présence d'un chapelet d'îlots de différentes dimensions, appelés populairement, « cayos ». Le plus connu est Cayo Levantado de 3 kilomètres carrés, à cheval sur le grand récif de la baie de Samaná. C'est un endroit paradisiaque avec 600 mètres de plage de sable blanc et fin, des cocotiers, un hôtel et d'autres installations de loisirs. La plupart des visiteurs s'embarquent depuis le quai de Samaná, mais il y a aussi des offres d'excursions depuis d'autres endroits.

On peut aussi nommer d'autres îlots aussi superbes : Cayo Los Pájaros, Los Chivos, La Falda, Chinguela, Vigía et la Garza, quelques-uns reliés par des ponts.

Nous reprenons le parcours du littoral sur la terre ferme et après Punta Balandra, nous découvrons Playa Los Cacaos, de sable moyen, brun et de petits cailloux, qui s'étend sur près de 500 mètres et une largeur moyenne de 6 mètres. L'eau est assez profonde et se trouble sur le rivage car les vagues sont très agitées. Elle est utilisée principalement comme embarcadère.

À peu de distance nous trouvons Playa Petrona de près de 200 mètres de long et de 10 à 15 mètres de large. Plus attrayante que la précédente elle n'a aucun caillou et son sable va du brun au beige pâle.

Nous arrivons à Playa de las Flechas d'environ 400 mètres de long par 8 de large, de sable brun, aux vagues dynamiques et aux eaux un peu profondes. Près de la plage se trouvent les ruines d'un fort, qui servait jadis à se protéger des brigands dans le passage entre Cayo Levantado et la côte. Certains guides touristiques commettent l'erreur de la signaler comme le lieu de la bataille du Golfe des Flèches.

Près de l'hôtel Gran Bahía Príncipe, entre deux saillies de la falaise rocheuse, nous arrivons à Playa Chinguela, de 200 mètres de long et 20 de large. Le sable est gris clair et la profondeur de l'eau moyenne. Les touristes de l'hôtel voisin descendent sur la plage en empruntant un escalier de ciment.

Les franges sableuses se succèdent avec 4 plages de sable de brun à grisâtre : Playa Yagrumo, de 100 mètres par 4, moins profonde que la précédente avec la présence de quelques grottes ; Playa Simi Báez, de 230 mètres par 7, qui sert d'embarcadère aux clients d'un hôtel proche ; la troisième, Playa Gratini, de même dimension que la précédente aux eaux un peu profondes et troubles et, en dernier lieu, Playa Carenero, d'une longueur approximative de 1 100 mètres et 15 de large, en forme de fer à cheval et aux eaux paisibles. Cette dernière sert pour la baignade et elle est le point de départ le plus proche pour faire la traversée à Cayo Levantado ou au centre d'observation des baleines.

À Punta de Lirio le littoral avance un doigt rocheux et courbé dans la mer et continue son parcours en forme de languette de sable et de petits cailloux, de 240 mètres de long et 4 de large, entourée d'eaux peu profondes et avec un embarcadère de bonne qualité.

À partir de là on compte quatre plages de gros sable sombre, auxquelles on a facilement accès depuis la route. Les deux premières Playa Bushi et Villa Clara, de moins de 100 mètres de long et 5 de large, ne s'utilisent pas pour la baignade. Punta Gorda et Anadel sont côte à côte et très fréquentées. Cet ensemble qui mesure 600 mètres de long et 20 de large en moyenne, a du sable doré et des eaux claires et tranquilles.

Nous arrivons à la limite urbaine de la ville de Samaná, où nous observons avec plaisir les résidences anciennes de style victorien et les petites maisons de différentes couleurs sur le bord de mer, occupées par des établissements commerciaux, la grande baie avec ses îlots, ses ponts maritimes et ses eaux régulièrement parsemées de yachts et de voiliers.

Les quais et leurs environs se remplissent de dynamisme et de couleur avec les canotiers et leurs assistants qui offrent des services de transport maritime et les vendeurs de produits de la mer et de la terre.

La plus grande activité touristique de Samaná a lieu à l'époque de l'observation des baleines à bosses, c'est-à-dire, de la deuxième semaine de janvier à la dernière semaine de mars approximativement et attire a peu près 40 000 visiteurs par an.

Il est important de savoir qu'elles viennent principalement au Banco de la Plata et à la baie de Samaná attirées par les eaux chaudes et par la protection physique qu'offrent ces endroits, ce qui leur permet de s'accoupler, de mettre bas et d'allaiter les baleineaux pendant un certain temps. Tant qu'elles sont dans nos côtes, les baleines mères boivent seulement de l'eau et survivent grâce à la graisse et autres nutriments mis en réserve dans leur corps. On estime que chaque année près de 3000 baleines mères nous visitent. C'est notre devoir de les protéger afin qu'elles reviennent.

Avec la plage de Los Puentes proche de l'hôtel Bahía Principe Cayacoa et une petite frange sablonneuse au pied de Puerto Escondido, s'achève la chaîne de plages qui a commencé depuis Punta Balandra. La première est publique de près de 250 mètres de long et d'une largeur moyenne de 30 mètres, de sable brun et d'eaux moyennement profondes. Comme élément peu commun sur une plage, un ascenseur sert à transporter les clients de l'hôtel.



SEGMENT 10

De Puerto Escondido
à l'embouchure du fleuve Barraquito

La topographie irrégulière de la côte de Samaná jusqu'à Sánchez et l'absence de plages continues ne permettaient pas de suivre le rivage à pied, seulement en bateau. C'est ce que nous avons fait, avec quelques abordages. Puis nous arrivâmes au bord du talus Honduras, face à un ravin couvert de cocotiers et de mangliers et deux rubans de sable de 3 mètres de large.

La colline escarpée troque ses atours verts habituels pour se vêtir du rouge festif des toits de Puerto Bahía, un complexe de villas de luxe où se trouve également l'hôtel Bannister, des boutiques et une marina. Celle-ci, construite en pierres de calcaire et protégée par une digue de 300 mètres, permet l'accès aux eaux tranquilles et claires des environs.

La pente s'adoucit et la rivière Los Cocos dévale depuis la colline. Le ravin est bordé de plusieurs franges étroites de sable blanc, de longueurs variant entre 150 et 240 mètres.

La plage de la Pascuala, située dans la zone du même nom est la plus connue des environs, un complexe de villas y a déjà été implanté. C'est un ruban de gros sable mélangé à des cailloux, de presque un kilomètre de long et d'une largeur moyenne de 6 mètres. Les eaux sont claires et peu agitées. Une partie de la plage sert pour la baignade et l'autre appelée plage Guebere, comme embarcadère.

La pêche dans cet endroit se fait principalement avec des filets. Comme dans beaucoup de lieux où cette activité est prépondérante, les pêcheurs ont un accord tacite avec les pélicans. Avec leur harcèlement de plongeurs et de cercles ces oiseaux traquent les poissons qui peuvent être facilement capturés par les filets des pêcheurs. Les pélicans à leur tour obtiennent plus de nourriture dans la partie encerclée par le filet.

Nous passons par les criques de los Corrozos Arriba, los Corrozos Abajo et l'îlot du même nom, qui forment des paysages d'une grande beauté. Quand on navigue dans cette zone de criques, toujours limitées par des saillies de terre, il semble qu'on assiste à une bataille entre la mer et la terre pour conquérir le territoire de l'autre.

Nous atteignons ensuite le quai du port Duarte, d'un tirant d'eau de 15 mètres, à côté de l'aéroport d'Arroyo Barril. L'activité du port a diminué, mais dans le passé c'était le meilleur lieu pour embarquer le cacao, les noix de coco et le marbre.

À la Chorrera et aux alentours proches, la pêche est active ainsi que les cultures de noix de coco, mais on pense que ces plantations dureront peu en raison de la demande de terrains côtiers pour les constructions touristiques.

À Los Róbalos, dans un site récemment appelé Bahía de los Dioses (Baie des Dieux), plusieurs hôtels modestes ont été construits. Près de là on peut voir deux petites franges de sable de 60 et 400 mètres sur 2 mètres de large, de gros sable brun, qu'utilisent les pêcheurs.

De toutes les anses de ce bord côtier, Majagual est la plus grande. Dans la section Majagual Arriba la mer est presque au même niveau que la terre ferme. Sept petites plages de gros sable et petits cailloux sont enchâssées dans l'arc de la belle anse, avec des longueurs de 50 et 60 mètres et une largeur moyenne de 2 mètres. Et à travers le voile de la brume et de la distance, les sommets de la cordillère se montrent timidement.

Un nouveau tournant du littoral nous amène à la Colombina, une autre anse également grande avec des eaux d'un vert brillant et qui semblent denses. Les cocotiers mélangés aux mangliers s'élèvent dans la frange de sable grossier et de petites pierres, tout au long de cinq petites plages étroites, de longueurs comprises entre 80 et 150 mètres.

La cordillère de Samaná continue à perdre de la hauteur et ses pentes sont couvertes de cocotiers jusqu'au rivage. Dans la section Las Garitas se trouve l'entreprise Amerika Tours, qui dispose de bateaux de bonne qualité pour des excursions dans les différents sites touristiques. Près de la Pointe de Las Garitas nous observons une petite plage de 500 mètres sur 3 de large, utilisée occasionnellement pour la baignade.

Le ravin comprend quelques maisons isolées, certaines avec des marches en ciment qui arrivent jusqu'au rivage. On remarque une frange

de sable brun d'environ 240 mètres de long sur 2 de large, limitée par la Pointe San Pedro, qui donne son nom à la petite plage.

Entre Punta Elvira et Punta Gorda il y a trois anses de bien plus petite taille que celles observées auparavant. Beaucoup de terrains de cette zone ont été achetés par des étrangers et c'est pourquoi les gens du coin les appellent « les terrains des américains ».

À Punta Gorda, le talus de terre calcaire, de quelques 2,5 mètres de haut, borde une petite plage de 200 mètres sur 2 mètres de large, d'eaux troubles. Les habitants du secteur disent que celle-ci et la Playita qui se trouve tout près, étaient les sites balnéaires les plus visités de Sánchez, mais ils se sont détériorés suite à la construction de murs entre la mer et le talus.

La Plage Chombito, peu intéressante et le port de pêcheurs de Pueblo Arriba annoncent l'arrivée dans la zone urbaine de Sánchez. La terre et la mer sont presque au même niveau. Des cocotiers, amandiers pays et quelques palétuviers dominent la couverture végétale.

Les eaux du fleuve Yuna fertilisent tout le secteur, ce qui aide à former une chaîne alimentaire dont bénéficient les crevettes et autres espèces. Les pêcheurs capturent les crevettes avec des éperviers qu'ils lancent des canots ou à pied. Dans ce dernier cas, ils mettent les prises dans un sac dans l'eau, attaché à un pot de plastique.

Dans l'embarcadère de Pueblo Arriba, Sánchez, on est réveillé par les voix des pêcheurs qui rentrent avec la première pêche et des clients qui arrivent. Plus tard, des équipes de pêcheurs et d'aides secouent les filets dans lesquels sautent les poissons argentés, tandis que les pélicans volent autour essayant d'attraper ce qui est rejeté. À côté, des femmes et des hommes réparent ensemble les filets avec agilité, offrant un tableau accompli de coopération.

Il n'y a pas d'embarcation de luxe. Seulement des barques et canots rustiques, avec des moteurs de 15 et 25 chevaux, qui depuis le lever du soleil sèment leurs silhouettes dans le paysage de la baie grise.

À part les crevettes, une des espèces les plus capturées dans la baie est un poisson qui ressemble à une grande sardine, le faux hareng, appelé « machuelo » (*Opisthonema oglinum*), que certaines poissonneries commercialisent jusqu'à Dajabón. Les pêcheurs disent qu'à l'époque où les baleines viennent dans la baie de Samaná, les faux hareng les fuient et envahissent le littoral de Sánchez. L'abondance fait alors chuter les prix.

En continuant vers le sud-est on trouve les restes de l'embarcadère de l'ancien port de Sánchez, très actif à l'époque de l'apogée économique de cette ville, jusqu'au milieu du XXe siècle. Actuellement il est utilisé par les bateaux de pêche. Dans les alentours on trouve quelques restaurants typiques, un poste de l'armée dominicaine et plusieurs poissonneries.

Le littoral change vers le sud et nous arrivons à la plage Palo de Cebo, d'environ 600 mètres de long et près d'un mètre de large, de sable gris. Derrière celle-ci les cocotiers remplacent les mangliers, ce qui met en péril l'habitat des espèces piscicoles et le revenu des pêcheurs.

Nous nous trouvons très vite à l'embouchure du fleuve Yuna et ses radeaux flottants d'herbes, entraînés par le courant. Le fleuve naît à San José de Ocoa, à une altitude de 1 402 mètres et s'allonge sur 209 kilomètres pour arriver dans la baie de Samaná, recevant sur son parcours les eaux de plusieurs affluents. La propreté du fleuve est vitale pour que la baie conserve ses ressources et ses fonctions, cela dépend de la bonne

gestion des sols et des eaux des endroits où il passe, tâche qui demande beaucoup de régulation et d'éducation.

La mangrove, la mer et les eaux douces du fleuve Yuna et du Barracote et d'autres sources fluviales, se conjuguent pour former l'estuaire le plus grand du pays, qui entre autres bénéfiques, fonctionne comme un grand vivier et refuge de crevettes ainsi que d'espèces variées de poissons. Depuis des dizaines d'années dans cette zone on pêche chaque année des milliers de tonnes de ces espèces pour le marché national. La nécessité de conserver ces écosystèmes est évidente.

Après l'embouchure du fleuve Yuna et une zone de mangroves, on peut voir de petites plages étroites de sable gris comme Cayo Caimán, la Gureña et d'autres encore où les cocotiers ont remplacé la majorité des mangliers.

Recouverte d'une quantité plus grande de mangliers, la bordure côtière croise les embouchures du ruisseau de Boca Grande et celle du ruisseau de Barraquito, suivi d'une plage du même nom.



SEGMENT 11

De l'embouchure du fleuve Barraquito
à Sabana de la Mar

Après le ruisseau saumâtre de La Ceja et de la petite plage du même nom, cependant plus grande que les précédentes, la mer charrie des troncs d'arbres de toutes tailles, sur lesquels se posent des frégates, mouettes et pélicans, qui annoncent l'embouchure du fleuve Barracote, d'un bon débit d'eau douce qui déverse ses alluvions grisâtres sur une large zone.

Les îlots et rochers sont nombreux sur ce littoral. Leur texture karstique, leur végétation rare ou arbustive et leurs formes régulières arrondies donnent un caractère particulier au paysage marin. Dans le lieu Los Naranjos Abajos, dans le parc national Los Haitises, se trouve l'embouchure du fleuve Coco, la dernière source importante d'eau douce dans cette direction de la côte.

Le littoral continue entre îlots et falaises. Dans des grottes on aperçoit de gracieuses stalagmites et stalactites de différentes formes et dimensions. Les petites plages de Los Higuieritos et La Palma son comme des petits ongles délicats sur les doigts du bord rocheux. Des clusiers et de

bois trompette (*Cecropia peltata*) luttent pour ancrer leurs racines dans la dure surface.

À Los Naranjos Arriba se trouve un poste de vigilance du MARENA. Une petite frange de sable de 350 mètres sert d'embarcadère aux bateaux rustiques de pêcheurs qui partent de Sánchez principalement et campent là pendant une semaine. Au bord de la petite plage une fontaine d'eau douce et froide jaillit avec grâce d'une caverne au pied du rocher.

Les passages de mer entre les rochers et entre ceux-ci et la terre ferme sont si nombreux qu'on a l'impression de repasser par des endroits déjà parcourus. Se détache l'îlot de Los Pájaros (des Oiseaux) grande butte de pierre et un peu de végétation où nichent et volent en tous sens de nombreuses frégates, mouettes et pélicans. Près de là se trouve aussi la Boca del Tiburón (la bouche du requin), jolie caverne au ras de l'eau avec une frange de sable à l'intérieur.

Soudain après tant de paysages rocheux, on est impressionné par la présence, sur une courte distance, de petites plages Los Famosos, La Lisa, El Lance de los Zargazos et San Gabriel, de longueurs variables entre 60 et 150 mètres et d'à peu près de deux mètres de large. Leur sable est gris clair et de texture moyenne. La végétation terrestre est toujours serrée.

Les grottes et cavernes contenant des œuvres d'art rupestre de l'époque préhispanique font partie du patrimoine culturel du parc national. Entre les plus connues on peut citer la caverne de la Línea ou del Ferrocarril (de la Ligne ou du chemin de fer), avec plus de 950 peintures, qui était utilisée comme dépôt de coquillages ; la caverne de San Gabriel, de 168 mètres de long, la plus grande de cette zone et la caverne de La Arena, qui comme la précédente contient des peintures et des pétroglyphes.

La côte nous a conduit jusqu'aux Rieles : frange étroite de pierres calcaires et de sable, devant les vestiges de pilotis métalliques d'un ancien quai. Autrefois on recevait ici par voie terrestre depuis Hato Mayor, du riz et autres produits qui étaient embarqués. La frange de sable de Los Rieles marque l'entrée à la baie de San Lorenzo, piscine fermée d'eaux tranquilles qui s'étend sur plusieurs kilomètres en forme d'œuf allongé. Dans la section nord, la baie est limitée par une frange sableuse et à l'opposé par des mogotes, îlots et récifs. Au versant sud-est la mer rencontre les eaux des ruisseaux Caño Chiquito et Caño Hondo. Ce dernier est utilisé par l'hôtel du même nom situé à l'intérieur des terres, sur son cours, avant la baie.

Un petit débarcadère situé au sud nous a permis d'accoster pour observer de près un poste de vigilance de MARENA et le Centre des Visiteurs qui de loin ressemble à une maison de poupées colorée. Ces installations sont incrustées entre de grands rochers et une épaisse végétation. La Cueva de La Arena se trouve sur le côté du débarcadère.

Les eaux bleu-vertes et calmes de la baie de San Lorenzo et la présence de coraux attirent touristes et pêcheurs. Malheureusement, plusieurs fois les autorités ont dû intervenir pour arrêter l'action prédatrice de certains pêcheurs qui utilisent des filets appelés « mixeurs » avec lesquels ils capturent tout ce qu'ils rencontrent, même les juvéniles et nuisent ainsi à la vie marine du fond ce qui met en péril la productivité de la zone.

Nous passons devant la plage de Masito, située dans une section de la frange sableuse en forme de languette. La végétation composée de cocotiers et mangliers n'est pas épaisse et on peut voir la mer de l'autre côté de la frange. La plage mesure environ 300 mètres sur deux mètres de large, le sable est fin et brun.

Le littoral continue avec une grande zone de mangrove parsemée de cocotiers. Presque au bout de la langue terrestre commence Punta Arena, qui s'étend sur plusieurs kilomètres en direction contraire, alternant des sections de sable, mangrove et cocotiers.

Après un grand parcours sans changements dans le paysage, nous remarquons la présence d'eaux troubles et d'une grande quantité de troncs d'arbres flottant dans la mer. L'embouchure du fleuve Yabón, à Sabana de la Mar, est proche. La frange sableuse de la plage s'étend sur plusieurs kilomètres, sur une largeur moyenne de 2,5 mètres. Cocotiers et mangrove dominent la végétation.

Nous avons parcouru à pied le dernier tronçon jusqu'au port de Sabana de la Mar. Nous avons pu observer l'embouchure d'un ruisseau du fleuve Yabón, dont les eaux inondent partiellement le terrain et créent une ambiance saturée de moustiques. Ensuite nous avons longé un bord sableux de 800 mètres de long jusqu'à la plage de Pueblo Abajo, proche du port. Sur la plage et dans la baie on peut voir de petits bateaux de pêcheurs, faits de troncs de sabliers des Antilles (*Hura crepitans*) et recouverts de fibre de verre.

L'embarcadère du port est utilisé par un bac qui fait la traversée de Sabana de la Mar à Samaná. Le voyage dure une heure et coûte 200 pesos par passager (4,35 dollar). Il existe un projet de le remplacer par un ferry-boat qui faciliterait la communication entre les deux côtes de la baie, véhicules inclus.



SEGMENT 12

De Sabana de la Mar
à l'embouchure du fleuve La Yeguada, Miches

À peu de distance de la ville de Sabana de la Mar, vers l'est, la mer a détruit le remblai côtier. À environ 100 mètres du rivage on peut voir des troncs de cocotiers noyés dans l'eau trouble.

Le talus côtier arrive à la Plage La Chamuscada, plutôt négligée, de 140 mètres de long. Plus loin nous atteignons Puerto Capitan, un embarcadère détérioré qui était utilisé par les bacs qui reliaient Samaná.

Sur une longue section il n'y a pas de plages intéressantes, la mangrove et le talus en terre dominant le littoral. Ensuite le talus s'écarte de la mer et laisse la place à la plage Las Cañitas de 500 mètres de long environ et 2 de large, la plus grande de la zone. Le sable de cette plage est brun, les eaux sont moyennement profondes et très troubles, à cause de l'influence du fleuve Las Cañitas. Elle est utilisée pour la baignade, mais principalement pour les activités des pêcheurs.

Après des zones de mangrove épaisse et des zones basses nous arrivons à un lieu intéressant : la baie de la Gina, considérée comme une baie corallienne et déclarée sanctuaire de vie sauvage. L'espace marin est limité par une frange de terre et de mangrove qui s'étend vers le nord et devient progressivement plus étroite au fur et à mesure qu'on se tourne vers le nord-ouest pour former la Punta de la Cola del Ratón (la Pointe de la Queue de la Souris). Les eaux de la baie sont calmes, elles ressemblent à un tapis de plastique de couleurs verte et grise, elles abondent de crevettes et de poissons de nombreuses espèces. Les pêcheurs amarrent leurs bateaux sur le site de La Culebra, près de la route qui conduit à Miches, située à 9 kilomètres de là.

Sur la côte est de la baie de La Gina nous arrivons à la grande anse qui borde la ville de Miches. À cet endroit le littoral change d'aspect. Bien que l'on aperçoive toujours des mangroves, dans beaucoup de sections elles sont mélangées à des plantations de cocotiers et une succession de neuf petites plages de pas plus de 100 mètres de long et deux de large chacune. Les couleurs du sable vont du gris au brun et sont parfois presque blanches.

Un autre aspect remarquable de ce secteur est constitué par le peu de profondeur des eaux de mer, jusqu'à 300 mètres depuis le bord de la mangrove. En plus il y a des hauts fonds ou zones d'affleurement au milieu des eaux, riches en poissons pour les oiseaux ce qui facilite le travail des pêcheurs.

L'augmentation des plantations de cocotiers au détriment de la mangrove est un motif de préoccupation, surtout après la Punta Jayan. Dans les alentours il y a sept petites plages de sable.

Aux environs de la plage Mara et de l'embouchure du fleuve Mojica, la société Ceyba Park a développé un complexe immobilier touristique qui inclut des villas, un restaurant typique voyant et un large canal qui sert de marina à des embarcations moyennes. La plage Mara a environ 300 mètres de long par 10 de large, du sable fin de couleur sombre. Les eaux sont claires mais en temps de pluie le fleuve les trouble.

Nous arrivons à Punta Medina et El Morro. Ce dernier est un promontoire rocheux d'environ 7 mètres de haut. Après quelques bâtiments rustiques, nous trouvons une petite plage de 80 mètres de long sur 4 de large, de sable gris et eaux claires peu profondes, elle ressemble à une piscine pour enfants.

Près de la ville, nous trouvons la plage El Asfalto, de 300 mètres de long par 2 mètres de large, suivie de la plage Arriba Jovero, de 500 mètres de long sur 10 mètres de large, de sable gris et fin. Les eaux sont agitées sur le bord mais plus calmes 15 mètres plus loin.

Le village de Miches sent le poisson. Plusieurs rues terminant à la mer n'ont pas besoin de panneaux indicateurs pour qu'on sache que dans les alentours il y a un commerce de friture ou une poissonnerie permanente ou improvisée.

Le segment finit dans l'embouchure du fleuve à grand débit La Yeguada, endroit très actif avec la présence de bateaux et de pêcheurs.



SEGMENT 13

De l'embouchure du fleuve La Yeguada
à Uvero Alto, Higüey

Les rayons dorés du soleil réveillent la baie qui borde Miches. Les pêcheurs s'éveillent et en ramassant leurs cordes, deux pains et le thermos de café dans la cuisine, ils ont de nouveau l'espérance d'une bonne journée.

Depuis que nous avons traversé l'embouchure du fleuve La Yeguada, la frange sableuse de Jovero/Cocoloco montre la caractéristique principale de ce tronçon. La plage ressemble à une piste large pour voitures de course, décorée de cocotiers luxuriants. De sable fin et brun, elle se prolonge sur plusieurs kilomètres. Au début on peut voir quelques établissements de nourriture et boisson, mais ensuite tout est naturel, intact.

L'image du littoral semble se répéter. Mais en arrivant à Costa Esmeralda et à la plage du même nom nous voyons que nous sommes arrivés à un site exceptionnel. La plage de sable fin et brun, s'étend sur environ 4 kilomètres, avec une largeur moyenne de 120 mètres, comme un éventail géant de couleur dorée qui reposerait sur le sol, entre la bordure de cocotiers brillants et le bleu-vert de la mer.

Les eaux ont une profondeur moyenne, remuantes les premiers 15 mètres et plus tranquilles après. Les jours de semaine l'endroit ressemble à un immense sanctuaire de silence, interrompu seulement par le ressac régulier des vagues. Playa Esmeralda est un joyau qui enrichit le pays. Dans ses environs le Groupe Cisneros annonce un projet immobilier touristique de basse densité.

Après plusieurs plantations de cocotiers nous arrivons au ruisseau Celedonio, qui sort de la lagune Redonda et dont les eaux enrichies rejoignent la mer après avoir traversé des mangroves et des zones marécageuses. La pêche est active dans l'embouchure et à l'intérieur du ruisseau grâce à la présence de crevettes, mullets, crabes bleus, crabes et tortues. La lagune de 7 kilomètres carrés est un atout écologique et touristique important de cette région, c'est pourquoi elle a été déclarée sanctuaire de vie sauvage.

Nous marchions dans un sable dense et doré qui souvent s'enfonçait sous nos pieds et nous sommes arrivés à la plage Arena Gorda d'environ 130 mètres de large, bordée de cocotiers et ensuite à Caño Muerto. Les eaux de la plage sont ici profondes et agitées.

Caño Muerto est l'embouchure du fleuve El Cedro, qui sépare les plages de Arena Gorda et El Guaco ; cette dernière a des caractéristiques peu différentes de la précédente. On voit réapparaître la mangrove, qui avait disparu depuis Caño Celedonio.

La frange sableuse nous conduit à plage El Limon, de plusieurs kilomètres, large, avec des caractéristiques similaires à la précédente et également avec des vagues agitées. Près de la plage se trouve le ruisseau El Limón, qui vide lentement une partie des eaux de la lagune Limón. Celle-ci située derrière la ligne côtière fait 4 kilomètres carrés et constitue un sanctuaire de vie sauvage. Là, se trouve l'hôtel Las Cuevas, offrant des logements modestes. De là partent des excursions vers la lagune et le fleuve poissonneux El Cedro.

Nous voici aux plages de Los Guineos et de La Lisa, bordées de cocotiers et avec des caractéristiques morphologiques similaires aux précédentes.

L'obscurité avance sur la fin de l'après-midi. Le littoral s'embrace de couleurs pour accompagner sur plusieurs kilomètres la plage de Nisibón, une frange de sable fin et clair d'une largeur moyenne de 60 mètres, bordée de cocotiers. Les eaux sont claires, de profondeur moyenne et les vagues fréquentes.

Le jour s'est levé. Le fleuve Nisibón qui se déplaçait dans la mangrove a débouché sur la plage riche en crevettes et mullets qui font le bonheur des pêcheurs. La côte sableuse continue son cours long et courbe et nous arrivons à la plage La Vacama dans la lagune de Nisibón. La frange de sable a une moyenne de 140 mètres de large et conserve les caractéristiques des précédentes, y compris le dynamisme de ses vagues. À cet endroit l'Armée Dominicaine a établi un poste pour surveiller la région et dissuader les organisateurs de voyages illégaux vers Porto Rico.

Nous nous déplaçons entre les cocotiers et trouvons un endroit éblouissant. Une boucle d'eau qui décore la frange de sable clair. C'est un étang ou une lagune sur le bord de la plage qui mélange les eaux douces apportées par le fleuve Maïmon et celles de la mer. Cette zone fait partie du sanctuaire de la vie sauvage de l'embouchure du Maïmon, qui inclut la mangrove, les terrains marécageux, la flore adaptée à ce milieu et une faune abondante et diverse.

Le tronçon se termine avec le sceau de l'excellence et de la qualité d'Uvero Alto, une côte sableuse, peu arrosée par les pluies, qui s'étend sur plusieurs kilomètres, avec une largeur moyenne de 140 mètres, des eaux peu profondes, claires et bleu-vert. La barrière de corail, qui à certains endroits est à une centaine de mètres de la côte, diminue l'intensité des vagues et crée des espaces qui ressemblent à des piscines.

Avec la présence d'hôtels de haut standing, comme le Punta Cana Excellence, Dreams, Sirenis et autres, à Uvero Alto commence le développement hôtelier de luxe de la zone est. Il y a encore des opportunités d'expansion : des cocoteraies avec des plages excellentes.



SEGMENT 14

D'Uvero Alto à Cabo Engaño

Après Uvero Alto, le changement le plus important de la côte se produit à l'embouchure du fleuve Anamuya. On retrouve des falaises rocheuses, qu'on ne voyait plus depuis Miches et elles continuent avec de courtes interruptions jusqu'à la plage de Macao.

L'embouchure de l'Anamuya est bloquée par les effets de l'extraction illégale de sable pour la construction. La petite plage qui borde l'union incomplète de la mer et du fleuve est une mince langue de sable clair et fin, les eaux de la mer sont transparentes et peu profondes, utilisées parfois pour la baignade. Les propriétaires des terrains alentours, intéressés par la vente, essaient d'interdire son accès, Le prix demandé tourne autour de 30 dollars le mètre carré.

Nous approchons de la plage de Macao ; la falaise disparaît et le bord de mer s'ouvre en forme d'éventail, recouvert de sable fin et doré, d'une longueur de 1,3 kilomètre et 80 mètres de large. Cette plage publique vibre de ses vagues gigantesques et du dynamisme apporté par la pratique de sports aquatiques, les caravanes de buggies, les camions adaptés au transport de touristes et la présence accrocheuse de marchands de produits et services divers.

À la Pointe Macao la falaise de roches calcaires s'élève à 5 mètres et ferme la section de sable de la plage, ne laissant qu'une petite plage plus loin. Sur l'une des pentes de la colline de Macao, sur le côté est de la falaise, le début de développement du complexe hôtelier Rocco Ki a été interrompu il y a longtemps.

Comme si l'on tournait la page d'un livre, la falaise rocheuse se convertit en une très belle frange de sable blanc et fin, les eaux de la mer ont des couleurs bleu-vert et des nuances infinies. Une barrière de corail aide à protéger le littoral marin sur plusieurs sections et cela crée des espaces qui invitent à la baignade. Hôtels et baigneurs en grand nombre donnent un caractère spécial à ce tronçon du littoral.

Bávoro, qui à la fin des années cinquante était une province de pêcheurs et d'éleveurs de bétail, sans aucune infrastructure de services, s'est convertie, depuis les années quatre-vingt, en centre hôtelier et touristique de la

République Dominicaine le plus développé. Bien que sous des noms différents, cette section sableuse s'étend sur 30 kilomètres, jusqu'à Cabeza de Toro.

Sur la frange hôtelière se trouvent 42 hôtels de catégories diverses. Bien souvent les noms de ces établissements ont remplacé les originaux donnés à ces plages par les pêcheurs : Arena Gorda, Los Guineos, El Cortecito, El Pulpo Cojo, Capitan Cook y Bibijagua restent comme des exceptions.

Au début de ce morceau de la côte, la largeur moyenne de la plage est de 100 mètres, avec une pente prononcée vers la mer. Le talus a une hauteur de 1,5 mètre et mène à une belle zone qui, sur un sol de dune granuleuse, laisse pousser des lataniers chapeau, mangrove et autres arbres. C'est un paysage protégé légalement. Presqu'en arrivant à l'hôtel Hard Rock la plage de nouveau s'élargit jusqu'à plus de 200 mètres et la dune s'étend jusqu'à près de 400 mètres. Les eaux de la mer sont moyennement profondes, avec des vagues nombreuses et moyennes.

Il y a quelques années, la construction de jetées et la gestion inappropriée des coraux dans certaines sections de la plage ont favorisé l'érosion de la couche végétale, comme cela est arrivé à El Pulpo Cojo. Heureusement, ces sortes de modifications sont maintenant contrôlées.

Aux promenades en bateau, se sont ajoutées d'autres aventures aquatiques et aériennes. On peut noter la présence de deux plateformes flottantes, à environ 400 mètres de la plage, avec des cages submergées où les visiteurs jouent avec les requins (*Gynghimostoma cirratum*), dauphins (*Tursius truncatus*) et autres espèces. Un enfermement questionnable.

Sur une partie de la plage peu fréquentée j'ai trouvé une bouteille avec un papier enroulé à l'intérieur, taché d'encre bleue. Pressé d'arriver à la fin de la plage, je n'ai pas ouvert la bouteille et je l'ai placée sous un tronc sec avec l'intention de la rechercher au retour en fin de journée. Je ne l'ai pas retrouvée et cette nuit-là et les suivantes je ne pouvais m'empêcher de penser à son contenu. Cette expérience m'a donné l'envie d'écrire une nouvelle.

La construction d'hôtels de qualité et de réputation internationale a donné un grand élan économique à la zone de Bávaro. Les innovations et compromis public-privés continuent et s'ajoutent pour maintenir l'équilibre social de l'environnement et conserver la base naturelle qui supporte les opérations touristiques de cette importante enclave. La qualification de Drapeau Bleu obtenue par plusieurs hôtels de la zone est un signe très positif.

Nous arrivons à la lagune Bávaro, déclarée sanctuaire de la vie sauvage. Avec une surface de 5,8 kilomètres carrés elle se trouve dans une dépression du terrain où s'accumulent les eaux pluviales de la zone. En raison de la proximité de la mer, les eaux sont saumâtres. Les ressources de la lagune et du système de mangrove auquel elle est associée sont nombreuses, surtout pour la faune.

La frange de sable fin et blanc, d'une largeur de 50 mètres, passe par la Punta de los Nidos, sur la plage de Cabeza de Toro. Les eaux de mer sont tranquilles, mais moins claires que celle du tronçon précédent. Depuis un embarcadère tout près de là, partent la majorité des barques qui participent aux fameux tournois de pêche au marlin (*Makaira nigricans*). Il existe également une cage submergée pour l'observation des requins et dauphins.

À environ 500 mètres vers le sud-est le littoral change complètement. La plage devient étroite jusqu'à 4 mètres, tandis que des cocotiers et des restes de construction dispersés sur le sable sont les témoins de la force d'érosion de la mer dans ce secteur.

Un chemin entre les cocotiers nous a mené à Punta Perla, une frange arrondie de sable blanc de quelques 600 mètres de long et 3 mètres de largeur moyenne. Les eaux sont plus calmes et claires que sur la précédente, mais la quantité d'algues filamenteuses sur le bord est grande. Il n'y a pas d'hôtels construits dans cette zone, seulement un projet, dans une ferme de cocotiers qui borde la plage.

On peut noter d'autres changements dans le littoral : La réapparition de récifs de coraux que l'on ne voyait plus depuis Punta Macao. La végétation rare se compose de petites plantes grasses et raisiniers de bord de mer, battus par les vents. Sur un plateau de roche se trouvent les restes du phare de Cabo Engaño. La côte se détourne de l'océan Atlantique et est désormais baignée par la mer des Caraïbes.

À peu de distance nous arrivons à une petite anse, avec une plage en forme de fer à cheval d'environ 300 mètres de long et 1 de large, de sable fin et clair et des eaux transparentes. La couleur rosée de certaines pierres et l'abondance d'algues est la raison pour laquelle certains appellent cette anse « la Baie de Sable Rose ».

Nous avons été surpris d'observer à l'intérieur des terres, à environ 70 mètres de la mer, une grande surface d'eau entourée de mangliers. Un homme aux cheveux blancs à bord d'une moto déginglée nous a informés qu'il s'agissait de la lagune Grande, d'eaux marines qui arrivent par des passages souterrains. Dans les saisons de fortes marées, la lagune mesure près de 850 mètres de long et 650 mètres de large. Elle n'est pas profonde et dans ses eaux on trouve des tortues et à certaines époques des crabes.



SEGMENT 15

De Cabo Engaño
au village de Boca de Yuma

Nous arrivons au Club Méditerranée, le premier complexe hôtelier construit sur les plages de l'est en 1984, qui a ouvert les yeux des investisseurs et aussi le goût des touristes locaux pour le tout inclus. C'est ici que commence la seule frange côtière qui originalement prit le nom de Punta Cana (des hôtels à Bávaro et Uvero Alto portent aussi ce nom) et qui aujourd'hui compte près de 40 000 chambres d'hôtel.

Quand nous avons atteint cette zone, j'ai senti tout de suite que c'était un endroit spécial. Les raisons de cette sensation sont le sable très fin et blanc des plages, les eaux transparentes de la mer la plupart du temps tranquilles et qui pendant la journée ressemblent à des voiles de tulle turquoise, le délice tropical d'un soleil radieux, le climat sec et le ciel comme un plafond bleu avec de petits nuages blancs comme du coton. Une barrière de corail d'1,5 kilomètre de long court presque parallèle à la plage créant des piscines naturelles.

La côte dans cette section commence à Playa Blanca et continue le long des différents lieux du complexe hôtelier : Hôtel Westin, Casa Club, Serena, Tortuga Bay, Hôtel Viejo ; tous d'une singulière beauté, agrémentés de terrains de golf et d'hôtels de luxe.

La sérénité atteint un symbolisme spécial quand nous arrivons à une zone de la plage en forme d'arc avec des eaux peu profondes, dont la surface ressemble à une feuille de cellophane verte. Ce lieu est le préféré des tortues pour leur reproduction et pour cette raison il est soigneusement protégé. En arrière, des villas de luxe bien espacées se fondent dans la verdure.

La gestion du littoral de Punta Cana porte le sceau distinct du respect de l'environnement et de la recherche du développement durable. En sont témoins plusieurs initiatives de la Fondation Punta Cana, entre lesquelles ressortent la protection et restauration des récifs coralliens, la formation des pêcheurs, l'utilisation de plantes comme barrières vivantes pour éviter l'érosion de la plage, faciliter la nidation des tortues, et d'autres encore. Bien que le sceau Punta Cana ne soit pas encore reconnu comme une certification de la gestion excellente, il serait souhaitable qu'il constitue un guide auquel se rallient beaucoup d'hôtels du littoral marin du pays. Il y a beaucoup à apprendre de ce modèle.

En entrant à Cap Cana le plateau corallien réapparaît. L'intervention du génie humain et des machines semble évident : dans la construction de barrières de pierre pour arrêter les vagues, de canaux artificiels qui transportent les eaux de mer vers la terre, une petite plage artificielle de sable blanc et autres réalisations.

Une des plages les plus renommées de Cap Cana est celle de Juanillo, de 300 mètres de large sur 900 de long. Bordée de cocotiers, cette frange de sable blanc et très fin, conserve la sérénité des précédentes et la couleur changeante de la mer.

Sur le trajet vers Punta Espada et El Caletón les éléments du paysage ont suscité notre admiration : par exemple les terrains de golf très bien entretenus, avec leurs tapis de gazon couleur de menthe, les aires et chemins de calcaire, les tons changeants de la mer et un ciel bleu qui s'étend à l'infini.

Cap Cana nous dit au revoir depuis les hauteurs : une falaise rocheuse de près de 80 mètres de haut cède la place aux premiers rochers du Cap San Rafael. À partir de là, jusqu'à la Playa Blanca de Boca de Yuma, la falaise rocheuse devient maîtresse du littoral sans aucune frange de sable. Le Cap San Rafael se penche vers la mer pour signaler le commencement de la baie de Yuma.

Le parcours côtier a dû se faire en bateau. La falaise qui ressemble à un mur rugueux reprend sa forme presque horizontale formant des terrasses de différents niveaux qui embellissent le paysage. Les cavernes et grottes au niveau de la mer se multiplient et les eaux bleues entrent et sortent comme si elles voulaient les nettoyer.

Nous naviguons devant Cabo Tres avec l'avertissement du guide qu'il fallait s'éloigner d'elle car la force des vagues croisées pouvait nous écraser contre les rochers.

Après la pointe de Punta Primer Rancho, la ligne du littoral ouvre un banc courbe et sableux à La Playita ou Playa Blanca, de 400 mètres de long d'une largeur moyenne de 7 mètres, de sable blanc et fin. Les eaux sont peu profondes et d'elles émergent des îlots pointus, à des distances variables de la plage. C'est l'endroit le plus apprécié des baigneurs de la zone.

Les eaux troubles du fleuve Yuma séparent le village de Boca de Yuma du plateau corallien. La traversée directe à la Playita et aux fermes d'élevage dans les terres contiguës à la falaise se fait en bateaux qui sont aussi utilisés pour des voyages en amont du fleuve. La caverne que l'on dit avoir été l'un des refuges du fameux pirate Cofresí se trouve dans les environs.

Le village de Boca de Yuma a ses charmes. Dans la rue qui longe le littoral, en plus d'une rangée de restaurants qui offrent des produits frais de la mer, il y a une petite place avec les vestiges d'un ancien fort construit pendant les premières années de la colonisation.

Le littoral rocheux et effilé borde le village, il passe par La Isleta et arrive au Sumidero, un site de baignade enfermé entre les rochers qui coupent la vue de la pleine mer. Ses eaux salées et claires qui produisent des vagues sur le bord, sont la preuve de passages de la mer vers cet endroit en dessous des rochers.

La falaise termine en pointe à Cabo Falso, son niveau s'abaissant progressivement en paliers de 20 à 3 mètres jusqu'à s'enfoncer dans la mer. Les cachettes qui se forment dans les alentours hébergent une faune variée et abondante pour certaines espèces. Dans cette zone nous avons vu deux femmes et un enfant qui avaient rempli un seau de Bernard l'Hermitte (*Caenobita clypeata*), en moins d'une heure.



SEGMENT 16

De Boca de Yuma
au fleuve Soco, San Pedro de Macorís

À la sortie de Boca de Yuma, en continuant vers le sud-est on atteint la limite côtière du parc national de l'Est ou Cotubanamá, la surface protégée,

terrestre et marine la plus visitée du public et dont je connais tous les recoins. Au début du parc, la falaise haute laisse juste un peu de sable appelé Playa Uvero posé à ses pieds. À partir de là le littoral rocheux se renforce sur presque 15 kilomètres. Juste au bout on peut voir deux espaces de sable.

La falaise continue en forme de plateau de différents niveaux, avec des coupures en biais et des formations de grottes et cavernes. À certains endroits elle s'élève jusqu'à 40 mètres. À partir du sommet de la falaise le plateau continue très loin avec une végétation latifoliée (à feuilles larges) épaisse, qui sert d'habitat aux perroquets (*Amazona ventralis*), pigeons à couronne blanche (*Patagioenas leucocephala*) et autres oiseaux.

Dans la zone de la Gran Chorra, le MARENA a construit un poste de vigilance qui bien que spacieux, si on l'observe en même temps que la gigantesque falaise, ressemble à une maison de jouet. Dans les alentours se trouvent plusieurs petites criques, la plus notable étant celle qui contient El Caletón Hondo, une petite plage de 40 mètres de large, limitée par un escalier rocheux.

La falaise continue avec des saillies et des creux, mais après tant de luttes, la roche et la mer ils paraissent avoir fait la paix. La première montre une large courbe blanche et abrite la plage de Guanabano, d'environ 90 mètres de long, qui ressemble à la lettre Omega (la plage Voidokilia, en Grèce, est renommée pour avoir la forme de cette lettre).

Malgré la beauté de cette plage, la difficulté d'accès fait qu'elle soit visitée surtout par des pêcheurs ou des touristes aventureux. Près de cet endroit se trouve la source de l'Aleta, un puits naturel de 40 mètres de diamètre et 22 de profondeur, où l'on a découvert de nombreux objets artistiques élaborés par les peuples aborigènes. Pour accéder à ce lieu il faut avoir un permis spécial de la direction du Parc Cotubanamá.

Le bras étroit de Punta Aljibe s'étend comme s'il voulait atteindre une des pointes de l'île Catalinita, située au sud-est, dans un canal avec des fonds de coraux intéressants. L'ensemble de ces éléments, plus les îlets des environs et une mer joueuse aux couleurs changeantes, conforment un paysage étonnant.

L'île Catalinita ressemble à un appendice détaché de l'île Saona. Bien que de petite taille (880 mètres de long et une largeur moyenne de 260), son relief rocheux, falaises pointues et la présence de petites plages de sable blanc lui donnent une apparence singulière. Dans un endroit il y a des montagnes de coquilles de lambi (*Lombatus gigas*) qui témoignent de l'abondance passée de cette espèce et de la surpêche à laquelle a été soumise cette zone.

Dans le passage étroit qui sépare la Catalinita de Punta Aljibe et en moindre grade dans celui qui le sépare de l'île Saona, se créent des rideaux de vagues de 4 kilomètres de long qui souvent sont turbulentes quand elles battent le récif. Quand il y a du vent il est risqué d'essayer de les traverser depuis le sud-est en embarcations fragiles. Nous avons expérimenté cela lors de notre traversée.

Pour beaucoup de gens, la visite d'une île voisine crée la sensation d'aventure et de conquête. Le voyage à l'île Saona, appelée par nos aborigènes Adamanay, n'est pas une exception. Posée sur un sol rocheux et calcaire, l'île Saona s'allonge d'est en ouest le long du canal Catuano qui la sépare de la terre ferme. Par sa taille et ses charmes elle est la reine des

îles du pays, avec 22 kilomètres de long et une moyenne de 5 kilomètres de large, enjolivée par 17 kilomètres de sable blanc, des lagunes, mangroves, cocoteraies, maisons, elle est entourée de fonds coralliens de 2 à 30 mètres de profondeur.

Sur le côté nord-ouest de l'île se détachent la belle plage Catuano, sur laquelle les cocotiers bordent une frange de sable longue et courbe et les eaux turquoise et peu profondes de la zone balnéaire. C'est la plage la plus visitée de l'île par une grande quantité de touristes transportés par bateaux. À l'intérieur des terres il y a quelques habitations.

Nous naviguons par le côté sud de l'île et arrivons au hameau de Mano Juan. On aimerait rester là pour toujours, mais à part les 500 personnes qui habitent le lieu, majoritairement des pêcheurs et des commerçants, il est permis d'y séjourner seulement pour un ou peu de jours, ce que font quotidiennement des centaines de visiteurs.

Qu'est-ce qui les attire ? Une plage spectaculaire de sable blanc et eaux transparentes qui revêtent des couleurs éblouissantes, un hameau pittoresque, des cocotiers, des commerces et des restaurants de produits de la mer et le charme de l'île. Près de Mano Juan se trouve la lagune saline De los Flamencos (flamands). Elle existe toujours mais le harcèlement de la population résidente et des visiteurs ont fait fuir les flamants (*Phoenicopterus ruber*) et seulement quelques pluviers kildirs (*Charadrius vociferous*) vont à la lagune par temps pluvieux.

Ces dernières années l'inventaire des espèces marines commerciales dans les alentours de l'île Saona montre une diminution. Ce lieu fait partie du parc national par ses qualités propres et pour les ressources de ses alentours. Des mesures ont donc été prises pour éviter la surpopulation de l'île.

Le Canto de la Playa, situé un peu plus vers le sud-est est moins visité. Mais ses ressources en cocotiers, sable, eaux et coraux abondants, rappellent les charmes de la plage de Mano Juan. Et pour ne pas faire de jaloux, une autre lagune saline, appelée aussi Canto de la Playa se trouve à une courte distance de cette frange sableuse.

Bien que l'île Saona soit majoritairement plate, la Punta Balajú attire l'attention dans le nord avec une falaise de 40 mètres de hauteur. On remarque aussi la présence d'un autre espace salin, Laguna Secucho, la plus centrale du territoire de l'île, qui vue du ciel ressemble à une barre jaune clair entre les sommets multicolores des arbres.

Nous reprenons le parcours que nous avons arrêté à Punta Aljibe y nous continuons par le bord nord du canal de Catuano. Les mangliers bordent le littoral et parfois forment des espaces fermés et semi fermés. La plus grande de ces formations est la baie de Las Calderas, lieu d'une grande valeur car il fonctionne comme vivier de reproduction et développement de juvéniles de poissons et de crustacés. Dans la baie, dans un manglier appelé la Mata de los Pájaros (l'arbre aux oiseaux) nichent un grand nombre de frégates. Quand les mâles de cette espèce sont en période d'accouplement ils enflent leur sac gulaire de couleur rouge, ce qui est assez spectaculaire.

Dans la portion sud-ouest de la baie de Las Calderas, se détache une section menacée par l'augmentation des plantations de cocotiers qui se prolongent à l'intérieur des terres jusqu'à Palmilla.

Notre regard a été charmé par une plage de sable blanc, des cocotiers superbes et une mer plane d'eaux transparentes aux tons bleu-vert.

Il s'agit de Palmilla et sa piscine naturelle, pleine de baigneurs qui sont transportés à cet endroit par des catamarans et autres embarcations.

Ensuite nous passons devant les petites plages rocheuses de Palma Seca, qui s'étendent presque jusqu'à El Peñón. Ce dernier lieu se détache par ses rochers de plus de 4 mètres de haut, lieu d'élection des iguanes rhinocéros (*Cyclura cornuta*) pour prendre le soleil. Et aussi par la présence dans la mer de coraux abondants.

Dans les sites de Guazumilla et Guaraguao le niveau du sol s'abaisse mais les rochers continuent sur le bord de mer. Derrière le poste de vigilance du MARENA, à Guaraguao, on peut voir les derniers restes d'une mangrove ainsi que la présence de crabes rouges.

Le village de Bayahibe est tout proche. Ce nom Taïno est associé à la mer et à l'eau et est aujourd'hui synonyme d'hôtels de luxe, auberges, sites balnéaires excellents, d'embarcations chargées de touristes et d'endroits qui offrent des fruits de mer. La première chaîne d'hôtels de luxe longe des plages de sable blanc d'une largeur moyenne de 6 mètres et des eaux qui inventent des couleurs spectaculaires.

La rangée d'hôtels et les restes de falaise débouchent sur la plage publique la plus populaire de Bayahibe. La première partie n'est pas utilisée pour la baignade, il n'y a pas de place ; la mer et la plage sont envahis par près de 250 embarcations qui transportent les touristes aux plages du parc naturel. L'augmentation constante du nombre de bateaux rend nécessaire des améliorations aux régulations de transit et à la formation des conducteurs. La dernière partie de la plage est réservée à la baignade.

Le littoral rocheux continue et ouvre seulement deux petits espaces de sable sur les plages El Copey et Oscar de la Renta, ce dernier fut la propriété de ce célèbre dominicain illustré dans la haute-couture et la philanthropie.

La falaise continue et se termine à l'embouchure du fleuve Chavón, à l'intérieur du complexe hôtelier réputé, immobilier et touristique de Casa de Campo. Le fleuve est navigable en barques qui peuvent entrer depuis la mer et est utilisé pour la pratique de sports aquatiques.

À quelques mètres de distance et protégée par un épi courbe en pierre, se trouve la Marina de Casa de Campo, considérée comme la plus moderne des Caraïbes. Le complexe héberge des bateaux de luxe, des restaurants, appartements en location et une école de voile. Un véritable joyau de luxe du tourisme dominicain.

Une grande partie du littoral de Casa de Campo est harmonieusement répartie entre les saillies et les creux de la falaise en dents de chien et les couleurs de la mer. Les villas de luxe et les terrains de golf dessinés par Pete Dye, avec des terrepleins, des cercles, des dépressions de sable et des pelouses vert menthe, complètent ce cadre splendide.

Bien que dans le bord rocheux s'accumulent des petits espaces de sable, La Plage Minutas fait la différence. Avec 300 mètres de long et une largeur moyenne de 12 mètres, son sable blanc et fin, elle est protégée par un brise-lames de pierre corallienne. Les eaux claires, peu profondes et calmes ajoutent à la qualité de la plage.

Le plateau corallien continue à dominer le littoral mais fait une trêve à l'embouchure du fleuve Rio Dulce ou l'on a construit le port international de Central Romana Corporation.

Si l'on pense que dans les alentours il n'y a plus de plages de sable, on a la surprise de trouver la plage de la Caleta, de 300 mètres de long

environ sur 6 de large, de sable blanc mélangé à des pierres. Les eaux sont claires et tranquilles. La file de poissonneries au bord de la plage révèle que l'activité des pêcheurs est productive.

La falaise réapparaît. Dans beaucoup d'endroits on voit les creux et les saillies formées dans sa lutte contre les vagues, mais le Boquerón permet que les eaux bleu-vertes de la mer entrent librement pour le rafraîchir.

La troisième île de la zone est la Catalina, au sud-est de la ville de La Romana et au Sud de la Caleta, son point le plus proche de la côte. L'île de 9,18 kilomètres carrés, de forme presque triangulaire, est considérée comme un morceau détaché de la terre ferme. La nature rocheuse de l'île et le climat sec ne permettent que le développement d'une végétation arbustive et rare. Les eaux sont d'une clarté étonnante, avec des couleurs turquoise et des tons parfois incroyables.

Bien que dotée de trois plages remarquables, à l'est, au nord et à l'ouest, seule cette dernière est utilisée principalement par les excursionnistes transportés par bateaux ou par des touristes de bateaux de croisière qui mouillent près de là. En d'autres temps, l'existence de très beaux coraux, surtout à l'endroit appelé El Muro et les eaux transparentes, qualifiaient La Catalina comme le meilleur site de plongée sous-marine de toute L'Hispaniola. On y pratique toujours la plongée, mais les coraux ont perdu en qualité.

Après la Caleta et le Boquerón, la falaise continue sans changement jusqu'à l'ouverture d'un passage à l'embouchure du fleuve Cumayasa. La terrasse corallienne reprend jusqu'à la petite plage remarquable du District Municipal de Cumayasa, de 30 mètres de long par 5 de large, de sable blanc mélangé à des pierres qui continuent dans la mer. Ses eaux sont transparentes. Elle est utilisée pour la baignade et principalement comme débarcadère de bateaux de pêche. Selon certains, dans cet endroit les langoustes étaient si abondantes qu'on les capturait au bord de l'eau, à la main.

Dans ce parage mon guide était un ex-sergent de l'armée dominicaine qui avait été garde du corps de l'un des frères du dictateur Rafael Trujillo Molina. Il m'a assuré qu'il était un homme tranquille et le ton de sa voix me le confirmait, mais il dit également qu'il était toujours armé et que « celui qui le cherchait le trouvait ». En l'écoutant raconter ses histoires des sept fois qu'on l'a cherché et qu'on l'a trouvé et quand il me montra le couteau d'un pied qu'il cachait sous sa chemise, je ne lui ai plus parlé que de plages.

Le complexe immobilier Playa Nueva Romana est contigu à l'Hôtel Bahía Príncipe Romana. Les deux hôtels profitent d'une plage de sable blanc en forme d'éventail, de 2 kilomètres de long et d'une largeur moyenne de 8 mètres, aux eaux claires et si tranquilles que l'espace ressemble à une piscine. Une section de la plage est connue sous le nom de La Sardina et l'autre comme plage Montero, plus étroite et de sable plus sombre que la précédente. Dans cette dernière et près du fleuve côtier Caño Patricio, l'hôtel voisin a construit un brise-lame de pierre, lequel a créé dans la mer un étang d'eaux tranquilles.

À peu de distance nous pouvons voir l'impact de l'embouchure du fleuve Soco, qui à sa rencontre avec la mer crée une petite plage de sable gris. Le fleuve Soco, navigable et bordé de mangrove, est un endroit reconnu pour ses crabes.



SEGMENT 17

Du fleuve Soco au Fleuve Ozama

L'embouchure du fleuve Soco est le lieu de prédilection des pêcheurs de sardines et mullets, ils utilisent pour cela des éperviers. La pêche de crabes bleus est également importante et pour cela l'instrument le plus utilisé est une étoile faite de tiges de fer dans laquelle ils placent des morceaux de poisson en guise d'appât.

La côte s'emmuraille ; les plages nommées Candelaria, Blanca et le Carey sont à peine des bandes étroites de sable. Les eaux de mer sont claires, avec des vagues rapides et moyennes et la végétation de la côte se limite à des raisiniers bord de mer, cocotiers isolés et plantes grimpantes.

Nous remarquons un élément nouveau. Il s'agit de ce que l'on appelle « bufeadero » (souffleur ou geyser maritime) : Un trou vertical dans la falaise qui produit un panache d'eau chaque 15 secondes avec un souffle puissant qui le propulse jusqu'à deux mètres de hauteur.

À côté d'un ancien phare, le bord de la côte se couvre de sable avec des pierres et forme une anse en fer à cheval de 600 mètres de long par 350 de large. Au fond se dessine l'arc de la plage Del Muerto, les eaux calmes sont propices à la baignade et au mouillage des barques de pêcheurs.

Le bord de mer de la ville de San Pedro de Macorís est pourvu d'une petite plage de sable grossier et clair, de 150 mètres sur 5 de large. Près de celle-ci on peut voir les restes d'un brise-lame qu'on a construit avec de grandes pierres, dont certaines sont encore en place.

La falaise disparaît. Le fleuve Higuamo, autrefois symbole de prospérité, ouvre sa grande bouche malodorante et ses eaux salissent la mer. Vers le nord du fleuve se trouve un port et une centrale électrique flottante.

Sur la côte, à l'ouest du fleuve Higuamo, on remarque la présence de l'urbanisation Punta Blanca, aux constructions négligées. Plus loin nous trouvons la Playa Marota, frange de sable grossier et brun en forme de fer à cheval, d'environ 600 mètres de long sur 2 mètres de large et des eaux moyennement sombres. La frange sableuse continue le long de plusieurs complexes hôteliers ; la mer reste agitée et transporte presque toujours des résidus troubles de l'Higuamo.

À partir de la Pointe Macorís on voit plus d'hôtels et complexes immobiliers de luxe. Près de là, la frange sableuse perd son aspect sombre et triple sa largeur ; elle est maintenant faite de sable fin et dense, d'un blanc brillant. La mer ne reste pas à la traîne et ses eaux éclaircies la parent une robe bleu-vert splendide. La plage Juan Dolio s'étend sur plus de 2,5 kilomètres, flanquée de nombreux édifices criards et même choquants. Cette section sera très impactée par la densité des constructions en cours.

À la fin de la frange sableuse de Juan Dolio, existe une section plus accessible au public appelée Playa Oasis, avec des boutiques et des restaurants de construction modeste. L'attrait principal est une petite anse appréciée pour ses eaux moyennement profondes et sa large bordure.

Nous atteignons la plage de Guayacanes, également d'accès libre. La frange de sable sombre mesure environ 350 mètres de long et 50 mètres de large. Les eaux sont moyennement profondes et brunes à cause de la turbulence des vagues. En plus de la baignade elle est utilisée comme débarcadère par les pêcheurs et aux alentours il y a une grande quantité de restaurants sommairement bâtis, appréciés pour leurs beignets (yaniqueques) et poissons. A peu de distance on trouve le dernier carré de sable du bord côtier, juste avant qu'un plateau corallien ferme le littoral jusqu'à Playa Caribe.

Coquette et active, Playa Caribe se situe entre deux hauteurs de la falaise. La frange de sable fin et brun a une courbe adoucie de 90 mètres de large et environ 150 de long. Les eaux sont claires, profondes et très agitées. C'est un site de baignade très visité.

Le plateau corallien se fortifie et s'étend sur plusieurs kilomètres avec des entrées et sorties dans la mer, sans qu'aucune frange de sable n'interrompe son cours. Jusqu'à l'apparition d'une frange large et longue, recouverte de sable blanc et fin sur laquelle se sont posés des commerces, chaises en plastique et parasols. Des baigneurs ordinaires se promènent, mais aussi des hommes et des femmes à la recherche d'une aventure amoureuse ; des vendeurs de poisson, de noix de coco et d'œufs ; où le poisson frit est obligatoire, le « yaniqueque » (beignet) est le dessert, et le « chicharrón » (couenne de porc confite) un possible déjeuner.

Il s'agit de Boca Chica, la plage la plus populaire à l'est de la ville de Saint Domingue, qui sur une grande partie de son étendue se présente avec des eaux colorées, claires et peu profondes. L'absence de vagues fait penser à une grande piscine dans laquelle on peut marcher à plusieurs endroits jusqu'à plus de 500 mètres du bord sans que l'eau n'atteigne la ceinture. Elle compte aussi à son avantage plusieurs îlots avec une végétation variée. Le plus grand est connu comme l'île de Los Pinos. La Matica est également notable, diversement utilisée, il y poussent des mangliers sur des restes de coraux et de sable. L'utilisation du littoral de Boca Chica se diversifie avec les installations d'une marina privée et du Club Nautique de Santo Domingo. À côté de ce club, en arrière existe un embarcadère pour les barques des pêcheurs.

Nous nous trouvons devant le port d'Andrés, dans lequel mouillent de grands bateaux de marchandises. À côté du port et devant le court bord de mer se trouvent deux petites plages, utilisées pour la baignade, séparées par des rochers, les deux avec du sable et des morceaux de corail.

Le port de marchandises Caucedo, réputé comme le plus moderne des Caraïbes, utilise intensément le littoral. Il est impressionnant avec ses grues gigantesques, ses stations de pesage et ses rampes remplies de conteneurs avec des produits. Le port reçoit plus de 1300 cargos par an.

La falaise corallienne devient plus grande et arrive jusqu'à Punta Caucedo, qui héberge l'aéroport international de Las Américas, José Francisco Peña Gómez. L'arc formé à partir de cette pointe crée dans la mer une très jolie baie, avec des eaux claires, d'abondants coraux qui lui ont valu le statut d'aire protégée. C'est le parc national sous-marin de la Caleta, nommé après l'ancien village taïno qui existait dans la bordure nord et duquel seuls restent les vestiges d'un cimetière. Le parc est très visité par les plongeurs sous-marins.

La plage de la Caleta rompt la continuité de la falaise. Elle mesure à peu près 50 mètres de long et 4 de large, de sable moyen et blanc, mélangé avec des blocs de coraux qui entrent dans la mer. Ce qui, en plus de vagues fortes et fréquentes, constitue un danger pour les baigneurs.

La côte avec ses reliefs rocheux, la mer bleu-vert et les cocotiers épauouis embellit le trajet terrestre de l'aéroport vers la ville de Saint-Domingue. Le bord est souligné par la promenade de bord de mer de l'avenue España et sert de plateforme et de protection à l'Aquarium National.

La présence d'un phare, récemment restauré, marque la fin de la falaise et le début de la plage de Sans Souci, une frange de 300 mètres de long et d'une largeur moyenne de 40 mètres, de sable brun et de texture moyenne. Certains disent que si cette plage était mieux aménagée elle pourrait être plus utilisée. La mer est séparée de l'embouchure du fleuve Ozama par une petite langue de terre au nord et un mur artificiel de pierres à l'ouest. L'ensemble formé par la mer, le port Don Diego, les édifices de la ville coloniale et les eaux du fleuve offre un paysage attrayant, mais l'un de ses composants est malade et peut contaminer tout le reste : le fleuve Ozama est un grand collecteur de toutes sortes d'ordures rejetées par les industries et les habitants des quartiers qui le bordent. L'assainissement du fleuve apporterait beauté et bien-être à la ville.



SEGMENT 18

Du fleuve Ozama
à la plage de Palenque

Sur le côté ouest de la Douane de Saint Domingue nous trouvons la petite plage Montesinos, dans un lieu connu autrefois sous le nom de Placer de los Estudios (Le Plaisir des études). La frange de sable moyen et brun,

mesure 100 mètres de long par 4 de large. Les eaux sont généralement troubles, cependant beaucoup de jeunes l'utilisent pour la baignade. En arrière, la statue d'Antonio Montesinos, prêtre défenseur des aborigènes, émerge, défiante au-dessus des amandiers pays.

Le littoral est parallèle à l'avenue George Washington en une longue promenade de bord de mer, qui à son début au sud, en contraste avec le côté nord, ne comporte que deux édifices, actuellement occupés par des restaurants, suivis par deux petites franges de sable, celle du fort San Gil et celle des Pescadores ainsi que des places et des monuments.

La majeure partie de ce segment est occupé par des espaces embellis par des arbres et des plantes ornementales, des miradors, des bancs de ciment et des palmiers chapeaux (*Sabal causiarium*) qui ont résisté à plusieurs cyclones. La Plaza de Juan Barón récemment aménagée, est un large espace de loisirs avec une belle vue sur la mer.

La terrasse corallienne cède la place à la plage de Güibia, la plus centrale et accessible du District National, divisée par des rochers en deux segments. Elle a un sable fin et brun ; des eaux un peu troubles et des vagues fortes et rapides. Elle est généralement polluée, mais beaucoup de gens ne tiennent pas compte de l'interdiction de se baigner et de faire du surf. Les alentours de Güibia ont été convertis en un attrayant parc de diversion.

À presque un tiers de la longueur de la promenade se trouvent les restes du Fort de Saint Jérôme, construit le 7 mars 1630. C'est là qu'a été repoussée l'invasion de William Penn et Robert Venable, respectivement amiral chef de la marine et général de l'armée anglaise, qui cherchaient à reprendre à l'Espagne le territoire de Saint Domingue.

Pour honorer les héros qui participèrent à l'assassinat du dictateur Rafael Trujillo Molina, le 30 mai 1961, un monument a été érigé dans le dernier segment de la promenade, l'avenue 30 de Mayo, là où eut lieu l'important événement. Ce monument est un ensemble sculptural de deux pièces, dessiné par Silvano Lora, en 1996.

Dans presque toute son extension, l'activité humaine de ce bord de mer est constante. Le jour elle est fréquentée par des pêcheurs qui profitent du surplomb des falaises ou des plateformes métalliques installées par la Mairie du District National. Il est aussi utilisé pour se reposer, se promener et également et aussi comme discothèque et restaurant en plein air, surtout pendant la nuit.

Les reliefs rugueux de la falaise s'éloignent de la route et passent derrière deux urbanisations contiguës, Costa Azul et Costa Verde. Leurs habitants peuvent difficilement ignorer que leur puissant voisin est la mer.

La falaise se termine abruptement, provoquant un creux qui abrite la plage de Manresa, la dernière du District National. C'est une frange de sable grisâtre et de texture moyenne, de 90 mètres par 5 de large. Les eaux sont un peu troubles et ont de fortes vagues. Elle est utilisée comme débarcadère pour les barques de pêche et comme petit marché matinal aux poissons, lesquels sont chaque jour plus rares. Dans les alentours on voit beaucoup de petites baraques.

L'embouchure du célèbre fleuve Haina marque la division entre le District National et la province de San Cristobal, et entre les parties orientale et occidentale du port de Haina. Ce port a une profondeur de 9 à 12

mètres, on y charge et décharge entre autres marchandises, des combustibles, des fertilisants, des grains, et des véhicules.

La plage El Gringo est contiguë avec la section ouest du port de Haina. C'est une frange de sable moyen et brun qui s'étend sur 350 mètres de long avec une largeur moyenne de 40 mètres. Les eaux sont un peu agitées et troubles. Elle est utilisée pour les loisirs et la baignade, mais à certaines époques celle-ci est interdite.

La plage et le village furent ainsi nommés quand le dictateur Trujillo expulsa les habitants de l'endroit pour construire l'usine à sucre de Río Haina et établir la résidence de plusieurs américains qui y travaillaient. Ces résidences existent toujours.

La gestion désastreuse de produits industriels a détérioré la plage et son environnement à des niveaux si élevés que la zone a été classée entre les dix plus polluées du monde. Il faut remédier à cette situation, mais aussi le pays doit se méfier de certains concurrents dans le secteur touristique, qui en plusieurs occasions ont présenté cette situation particulière comme la réalité de toutes les plages du pays, ce qui, à l'évidence, n'est pas le cas.

Après une petite plage de 250 mètres de long en forme de fer à cheval, le bord rocheux se consolide. Plus loin il est couvert d'embruns et abandonne graduellement des morceaux de ses rochers et les change en sables compactés sur une longue étendue de la plage. À certains endroits, les vagues chargées de sable deviennent calmes et forment de belles zones de baignade.

Dans cette zone se trouvent les marais de Nigua, un très bel estuaire, d'à peu près 7 kilomètres de marécages, plages et mangrove où habite une faune diverse, en particulier des oiseaux. Depuis 2010, cet ensemble, appelé aussi Parc Écologique de Nigua, est officiellement une zone protégée.

Le fleuve Nigua, premier vers l'ouest après le fleuve Haina, a deux embouchures. Dans l'une d'elles le mélange d'eaux salées et douces est régulier. Ici, tous les matins, un petit marché s'improvise pour la vente des poissons frais. Dans l'autre bras, le fleuve arrive à la mer seulement aux époques de pluies abondantes.

À peu de distance se trouve la plage de Los Cuadritos, sur laquelle on peut voir des espaces carrés en béton armé dans la mer, en forme de piscines unies, qui ont résisté aux attaques des vagues pendant plus de 60 ans. Cette structure fait partie de la fameuse Hacienda María, ancienne propriété du dictateur Rafael Trujillo Molina.

La Casa Blanca, construite sur un terrain face à la plage de « Los Cuadritos », était aussi un lieu de vacances de la famille du dictateur. Le 18 novembre 1961, Ramfis Trujillo, accompagné de ses amis proches, assassina par balles les héros qu'il avait pu capturer du groupe qui tua son père. Une plaque construite à cet endroit montre les portraits de ces héros. Le lieu a été cédé à l'Ordre des ingénieurs et géomètres dominicains (CO-DIA) pour en faire un centre de conférences.

La frange sableuse nous amène jusqu'au ruisseau côtier Sainagua qui constitue la limite ouest du Parc Écologique de Nigua.

La falaise corallienne s'élève plus importante et avec des pointes plus effilées que sur les tronçons précédents. Elle couvre les côtés de la ferme de 775 hectares de l'Université Nationale Pedro Henríquez Ureña

(UNPHU) et sur le plateau du côté nord elle est plantée de gommiers rouges (*Bursera simaruba*), d'acajous (*Swietenia Mahogany*) et de clusiers. Seule une petite plage de pierres et de sable coincée contre le mur rocheux arrive à se maintenir face la mer agitée et multicolore. Sur le côté ouest de la plage se trouve la grotte de Juan Esteban, sur la route qui mène à la pointe de Los Cañones.

À la fin du solide plateau rocheux de l'UNPHU, une congrégation adventiste a construit un complexe scolaire. Il est prévisible que dans le futur les terrains derrière cette falaise soient urbanisés.

Le fleuve Najayo bordé d'amandiers pays et de mangrove descend des collines et débouche dans le premier segment de la plage Najayo, utilisé principalement par les pêcheurs. L'autre segment, à courte distance, s'appelle Cocolandia et sert de site de baignade, principalement dans une section qui a été fermée avec de grandes pierres pour créer une sorte de super piscine.

Les deux sections de la plage de Najayo ont près de 500 mètres de long et 5 de large, de sable grossier et brun. Cocolandia comprend de nombreuses constructions modestes, où l'on vend des produits de la mer et des boissons. La musique entraînante est un composant incontournable.

La falaise avance dans le secteur de Sabana Palenque, le long d'un plateau corallien avec des villas et des logements, dont beaucoup sont à moitié construits et abandonnés. De nombreux rochers détachés des falaises servent de plateforme aux pêcheurs.

Je laisse derrière moi des semis de tomates et de poivrons et je prends un chemin empierré. La falaise tombe abruptement dans le lit de l'Arroyo Seco et la petite plage du même nom. C'est une frange de sable sombre et fin d'à peine 22 mètres de long sur une largeur de 12 mètres, avec des eaux claires et des vagues moyennes. Ses avantages sont son isolement et les incrustations artistiques de corail cerveau dans certains rochers.

Plus cachée que la plage précédente, entre les côtés et le fond de la falaise, se trouve la plage Rafaelito, de 40 mètres de large et 150 mètres de long, de sable moyen mélangé avec des cailloux. Un cours d'eau bavard coule sur un côté de la plage essayant de rejoindre la mer.

Le littoral adoucit sa physionomie et avec une frange de mangliers bordant la côte elle arrive à l'ancien port de Palenque, entouré d'une mer qui ressemble à un miroir. L'endroit est utilisé comme un petit marché de poisson frais avec quelques restaurants.

La frange de sable grisâtre et grossier continue, occupée par des maisons de vacances. À peu de distance on arrive à la section la plus visitée de la plage de Palenque, avec des eaux moyennement profondes, où la frange sableuse s'élargit jusqu'à près de 80 mètres et en face on voit des restaurants de construction modeste.

La surpêche dans ce secteur atteint des niveaux préoccupants. Nous voyons une douzaine d'hommes qui sortent un filet de la mer, opération qui leur prit presque deux heures. Ramené sur la plage un seul petit poisson a sauté entre les filets, sans doute effrayé, frustrant les espoirs des pêcheurs. Ce n'est pas fortuit : la quantité excessive de filets dans la zone, l'utilisation continue de palangres et autres méthodes inappropriées ont diminué la disponibilité des poissons.



SEGMENT 19

De la plage de Palenque
à Salinas, Baní

Le fleuve Nizao naît dans les hauteurs de San José de Ocoa. L'embouchure du fleuve, avec une largeur de près de 60 mètres, impacte une grande partie du paysage en raison de l'expansion de ses eaux superficielles et souterraines. Le sable de la plage devient gris et la quantité de cailloux petits et moyens augmente considérablement.

Près de là j'ai aperçu des poules d'eau (*Gallinula chloropus*) dans les eaux du Cachón Mario, qui semble être une ramification de l'embouchure du fleuve Nizao. Le terme « cachón » est utilisé exclusivement sur le littoral de la province Peravia et une partie d'Azua, pour nommer les ruisseaux, résurgences, émergences et autres sources d'eaux de petite dimension qui débouchent sur la côte.

Le bord de la plage, couvert totalement de cailloux blancs et grisâtres nous mène au Cachón Gambao, près de Don Gregorio. C'est un très beau site, nourrissant oiseaux et pêcheurs, où des miroirs d'eau entourent des espaces de terre et de sable, couverts de roseaux verts et dorés.

Fouettés par la brise et les embruns nous arrivons à Punta Maleno, remarquable par ses caractéristiques favorables pour la pratique du surf. Un sportif local y a établi une école de cette discipline.

Nous atteignons rapidement le Cachón Marumbia, espace d'eau saumâtre et douce, qui commence à quelques pas du bord de la mer ; ensuite à Punta Bobito et à la source du même nom. Plus loin nous trouvons le Cachón de Mister Eque o Edward Valdez, qui marque la limite du côté est de Don Gregorio. Au début de la section ouest commence Cavacasa, ainsi nommé à cause du complexe de logements de loisirs développé dans ce secteur ; un bon nombre a déjà été détruit par la mer.

Près de la Punta Catalina et bordé de mangliers et d'amandiers pays, débouche le ruisseau Catalina, autour duquel volaient des frégates, des aigrettes (*Ardea alba*) et entre les herbes on apercevait les têtes de plusieurs poules d'eau. Le ruisseau marque la division entre la ville de Nizao et le « batey » (village de travailleurs de la canne à sucre) La Noria, de Sabana Jovero.

Punta Catalina se dessine entre les franges de sable gris et une mer agitée. La Corporation Dominicaine d'Électricité (CDEEE) construit dans ce secteur deux centrales électriques de 360 mégawatts chacune, qui seront alimentées en charbon. Faisant partie du projet un port a été construit pour recevoir les intrants.

Après une section plantée de raisiniers bord de mer, d'amandiers-pays et d'acacias épineux, la plage précédente est fermée par une frange de mangliers. Pour ne pas mouiller les caméras nous décidons de traverser la mangrove à pied, mais au prix d'une lutte avec ses racines et ses troncs entrelacés.

Près de la ruelle de Sabana Juvero se trouve le projet immobilier Finquitas Gloria et également le Cachón de la Gloria, utilisé autrefois pour la baignade, maintenant abandonné à cause des ravages causés par la mer.

À peu de distance nous arrivons au petit Cachón d'Alex, nom donné par le propriétaire du terrain voisin. En faisant sa connaissance et en voyant son jardin je me suis rendu compte qu'il s'agissait d'un artiste écologique. En témoignent ses sculptures faites à partir de bois flotté, pierres et autres objets ramassés sur la plage.

Nous trouvons le Cachón América et ensuite Le Playé, proches du fleuve Banilejo. Ils baignent un grand terrain, incluant l'endroit où se tenait l'hôtel Casa Blanca, également abandonné à cause de l'érosion marine. Cette source d'eau est très utilisée par les baigneurs de la zone.

Les jours de tempête, l'embouchure du fleuve Banilejo met le paysage sens dessus-dessous. Les eaux inondent une grande surface de terrain, transportent des troncs d'arbres et érodent le talus du lit principal du fleuve sur presque 3 mètres de haut. Il est difficile de croire que ce fleuve, à l'air moribond, est le même qui passe près de la forteresse de la ville de Baní.

À cet endroit je me sépare de Mackensie, le vieux loup de mer qui m'avait accompagné sur un long trajet. Par chance, là même je rencontre Alex Agramonte, un jeune homme équipé d'un harpon qui s'en allait sur sa moto après une pêche improductive. Il habite Baní et entre autres occupations il est fier d'être membre de la Défense Civile. Il fut pour moi un excellent guide.

Nous trouvons deux résurgences qui nous rafraîchissent et diminuent les effets de la fatigue du chemin : le Mariachis, dont le courant d'eau claire paraît chanter et Servito, beau site balnéaire aux eaux cristallines avec des tons verts, bordé de mangrove.

À la pointe Los Almendros, appartenant à Boca Canasta, Baní, nous voyons une frange sableuse, de couleur grise avec moins de pierres. Là aussi l'érosion marine a détruit le site balnéaire, plusieurs bâtiments et une petite promenade de bord de mer. Les pêcheurs continuent à utiliser le dernier segment de la plage pour y mettre leurs barques à sec.

La plage de Agüita Fria, à Boca Canasta, couverte de cailloux et de sable gris, s'étend sur un long segment, en une frange sableuse et étroite, sur laquelle le va et vient des vagues joue à cache-cache avec le sable. Ce lieu a été sérieusement abîmé par les camions qui extrayaient le sable pour la construction. La plage doit son nom au Cachón d'Agüita Fria, aux eaux claires.

En arrivant à Agua de Estancia, connu également sous le nom de Projet des Allemands, des vestiges de grilles en fer, maisons et petits hôtels alentour, tous détériorés, témoignent du comportement de la mer.

Sur ces plages, peu fréquentées, nous avons rencontré un homme portant un sac de nylon sur son dos et une bombonne en plastique à la main. Il se présenta à nous comme Carlitos, collecteur de plastiques, qui en plus de nettoyer la plage de cette pollution, les revend avec un petit bénéfice. L'appui institutionnel et financier à des personnes comme lui pourrait diminuer le problème des déchets plastiques sur les plages.

Le bord de la côte à Matanzas, Baní, commence en un ourlet de sable fin et une élévation de terre calcaire de 5 mètres de haut sur laquelle ont été construites des maisons de vacances. L'eau de la mer est trouble. Les vagues rapides arrivent au pied de l'élévation, ce qui rend difficile de se déplacer sur le bord.

Le climat sec et venteux de la zone détermine les activités du bord côtier : les acacias épineux s'emmêlent avec les cactus patte-de-tortue, tandis que le sisal montre fièrement le panache ambre de sa fleur sur sa longue tige. Les pêcheurs scrutent la mer, ils veulent traverser la barrière des vagues impétueuses pour aller pêcher loin de la plage.

La sécheresse du bord terrestre s'interrompt avec le Cachón Mario, et ses eaux saumâtres, d'environ 8 mètres de large, où l'on peut capturer des crabes, des crabes bleus, des mullets et des tilapias.

À peu de distance de là nous arrivons au Cachón de Los Tumbaos, l'un des plus grands élevages naturels de crabes de la province Peravia. À la différence de la végétation proche, ce lieu est bordé d'une mangrove très épaisse qui teint le cours d'eau de ses matières organiques.

Après un segment couvert de pierres, le littoral au loin semble se coucher dans un désert. À mesure qu'on approche, le sable remplace les pierres ; la zone de dunes s'élargit et bientôt se présente vêtu de sable gris et de taches vertes, le précieux monument naturel des Dunes de Las Calderas, ou Salinas, qui couvre 23 kilomètres carrés. Les dunes les plus importantes du pays et des Caraïbes.

L'étendue sinueuse et soyeuse du sable et les ondulations dessinées par le vent évoquent l'image et la voix d'un désert. Mais si l'on voit en même temps depuis un point élevé, les dunes, le bord de la mer et son grand miroir bleu-vert, on apprécie pleinement la grande diversité du paysage du littoral de ce pays.

La dune s'élargit à El Playazo, espace de sable gris très fin, d'environ 250 mètres de large, en face duquel se trouvent les restes d'un phare éteint il y a déjà des décennies.

Sur un segment de pierres branlantes on trouve Punta Salina, lieu de pêche traditionnel. Près du bord le fond de la mer se dévoile en une pente abrupte et profonde, d'où le nom de « Derrumbao » (précipice) donné à ce lieu. La plage de ce secteur est de sable grisâtre. Les eaux sont claires et calmes, bordées de pierres en divers endroits du rivage.

Le bord côtier nous a amenés à Punta Cañón et nous pouvons observer les étangs des salines, où se déversent les eaux marines. Au fur et à mesure que l'évaporation concentre leur contenu de sel, la température de l'eau monte, sa couleur passe du marron au rouge et au gris clair, et le sel durcit progressivement.

À Punta Caballera, souvent appelée Punta Salinas, le littoral se dirige de nouveau vers le nord-ouest, suivant le segment sud de la baie de Las

Calderas. Cette frange se remplit de baigneurs les jours fériés. La plage de cet endroit est de sable gris et grossier. Les eaux sont peu profondes, sans vagues et généralement troubles.

Le bord de la baie croise une section de mangliers et continue par quelques arrière-cours du village de Salinas où l'on trouve des commerces, hôtels modestes et petits ports d'embarquement. On remarque également quelques structures construites en tubes de PVC et filets, utilisées comme viviers de poissons.

Les eaux de la baie de Las Calderas passent sous la route de Salinas, au moyen de conduites, et forment la lagune Del Muerto, entourée de dunes, ensemble qui souligne la beauté du paysage. Les eaux s'infiltrent aussi jusqu'aux terrains proches de la base navale du lieu.



SEGMENT 20

De la fin de Salinas, Baní,
à Puerto Viejo, Azua

Après des installations du chantier naval de Salinas, le littoral fait une grande courbe et reprend la direction de l'ouest, adossé à un talus calcaire, couvert de bayahondes (*Prosopis juliflora*) et parsemé de cactus maguey (*Agave antillana*) et d'opuntias patte-de-tortue.

Plus loin se dévoile dans toute sa splendeur une frange de sable très fin et blanc, pâteux à certains endroits, qui porte le nom de Los Corbanitos, localisée dans le village de Sabana Buey, Baní. Les eaux de la mer sont claires, peu profondes et paisibles, de grandes quantités de mangliers dans l'eau et le paysage désertique rehaussent l'originalité de ce lieu. Bien que le bord côtier soit plus long, la frange de sable fait près de 4 kilomètres et en plusieurs endroits elle se mélange à des restes de coraux et de coquillages.

Presque au bout de la plage de Los Corbanitos et avec un arrière-plan de paysage montagneux, nous arrivons à la Boca de la Tinaja, une anse avec une plage de petits cailloux fins et de restes de coraux. À la pointe de l'anse se trouve la colline Cerro del Burro, un obstacle dans notre chemin que nous avons pu escalader sans grande difficulté.

Dirigé par le groupe expérimenté de Punta Cana, à Los Corbanitos, a commencé à se développer un projet touristique immobilier appelé Punta Arena. À en juger par les attraits naturels du lieu et par la possibilité d'utiliser les ressources locales, il existe une opportunité de réaliser un projet innovateur et durable dont cette zone bénéficierait.

Depuis Boca Canasta, Baní, la côte ne reçoit plus les eaux d'aucun fleuve, jusqu'à ce qu'apparaissent les marques des assauts multiples et sauvages du fleuve Ocoa. En temps normal il se déplace famélique entre les montagnes de la cordillère, mais à l'époque des pluies il entraîne tout sur son passage et décharge sa furie dans la mer par quatre embouchures. Les zones impactées de la plage restent divisées en languettes de sable.

Le littoral nous conduit à la plage principale de Palmar de Ocoa. L'agglomération qui porte aussi ce nom, a le privilège d'être en face de l'immense baie de Ocoa, d'une grande beauté. Les eaux de la mer, peu profondes et claires transmettent une sensation de paix et invitent à la baignade. Le climat sec de la zone influe sur le paysage, qui se montre presque toujours avec un ciel bleu, parsemé de nuages de coton et bordé par les reliefs des montagnes distantes.

La frange de sable reste grise, mélangée à de petits cailloux et est assez large, ce qui facilite son utilisation comme débarcadère de petits bateaux.

Le paysage du soir rivalise en beauté avec celui du jour. Le soleil flirte avec la mer, les nuages et les montagnes et en une démonstration de créativité et de force, les habille à sa guise de couleurs fascinantes.

Après un segment avec des maisons isolées, on se trouve en présence de l'anse de Bayahondita et de la plage du même nom, bordée d'une frange de sable gris et de cailloux blancs, appuyée à un talus. La concentration de petits embarcadères est plus grande que dans l'anse précédente. La route Palmar de Ocoa-Hatillo suit le bord de mer.

Nous arrivons aussitôt à la plage Corbano, de 400 mètres de long et une largeur moyenne de 50 mètres. Elle est reliée à la plage Vaqueritos et à la plage Chiquita, avec des caractéristiques similaires aux précédentes, mais avec moins de cailloux. Dans ce secteur se trouve l'hôtel Ibiza, le premier construit dans cette section isolée.

Playa Chiquita cède la place à Playa Mia, frange fermée totalement avec des pierres moyennes et un sable grossier et gris. Dans les premiers mètres depuis le bord, les eaux sont agitées et troubles.

Dans ces lieux la végétation a été très touchée par la coupe des arbres pour faire du charbon. Actuellement il existe un peu plus de respect et sur la côte on peut noter une certaine régénération de la couverture végétale. Un peu plus loin a démarré le projet d'écotourisme et immobilier d'Ocoa Bay Haciendas. La plantation d'espèces permanentes mise en action par l'entreprise, comme la vigne (*Vitis vinifera*), des figues (*Ficus carica*) et citrons (*Citrus aurantifolia*) est un bon signe et il faut espérer que l'entretien de la zone de la plage s'améliore grâce aux pratiques durables de ce projet.

Nous arrivons au bord de la route qui conduit à la ville d'Azua et à une anse qui protège la plage Viyella, toujours avec des pierres mais en moins grand nombre. Les eaux de la mer sont calmes.

Les acacias épineux et les bayahondes accompagnent le segment qui mène à Caracoles ; il y a toujours de moins en moins de pierres. Le site de Caracoles s'anime avec la présence de maisons de vacances et de bateaux de pêcheurs.

Nous nous sommes arrêtés devant le lit sec du fleuve Los Quemados, témoins des erreurs commises dans les montagnes proches, qui exhibent tristement l'ample nudité de leurs flancs. En temps de pluies le fleuve déborde et cause des dégâts importants.

Dans un coude du ravin de terre couvert d'acacias épineux, nous trouvons le lieu où avait débarqué le colonel Francisco Alberto Caamaño Deñó, avec huit autres compagnons, le 3 février 1973. De là il s'était enfoncé dans la Cordillera Central, dans le but de mener une révolte contre le gouvernement de Joaquín Balaguer. Bien qu'il s'agisse d'un lieu historique, rien n'en marque la trace, juste les pensées du visiteur donnent son importance à ce lieu.

Plus loin notre attention est attirée par un sol retourné, avec un talus dénudé, sableux et des arbres déracinés ; marques évidentes du passage d'un fleuve furieux et dévastateur. Il s'agit du fleuve Río Grande, ou Francisco, qui ne se manifeste que lorsqu'il pleut abondamment.

La plage large et caillouteuse continue et arrive au côté est du rocher Peñon de Tortuguero, site apprécié par les pêcheurs de la zone. À peu de distance de la plage nous trouvons une lagune saumâtre, entourée de mangliers, de 500 mètres de long sur près de 150 de large, aux eaux vertes.

Le pied du rocher de Tortuguero arrive jusqu'à l'eau et ferme le passage. Nous devons soit nous mettre à l'eau, soit grimper le versant abrupt. Pour protéger l'équipement photographique nous avons opté pour l'escalade. Nous avons senti la possibilité du risque : il a fallu avancer lentement, en faisant attention que le vent ne nous fasse pas tomber. À gauche se trouvait le précipice avec la mer au fond et de tous les côtés de la crête rocheuse où nous progressions, des plantes de cholas des Antilles et autres espèces épineuses qu'il eut été fâcheux de toucher. Avec une sensation de conquête nous sommes descendus par des passages moins raides et nous sommes arrivés à la Culata de Tortuguero, une anse presque rectangulaire avec une plage couverte de plaques sableuses.

La côte dominicaine a été le théâtre de batailles diverses et parfois oubliées, mais à Puerto Tortuguero, un monument construit en 1994, rappelle la première bataille navale de la guerre pour l'indépendance dominicaine, qui eut lieu à cet endroit le 15 avril 1844. Les combattants dominicains commandés par Juan Bautista Cambiaso entre autres, équipés de seulement quatre goélettes, mirent en déroute les Haïtiens qui avaient 10 bateaux de guerre.

Après Tortuguero commence une grande mangrove qui s'appuie sur la sinieuse cordillère calcaire, où des zones humides et des aires salées se forment. La plus importante de celles-ci étant El Sumidero.

Maintenant dans la région de Monte Río, nous passons par la petite plage de Poza Rica, toujours protégée par une frange de mangliers qui s'interrompt pour laisser passer le ruisseau Vía ou Ajoga Pollo, qui déborde en temps de pluies.

La plage de Monte Río est moyennement trouble, impactée par l'embouchure du fleuve et par la turbulence de la mer. Elle est couverte de petits cailloux calcaires et de sable brun foncé. La plage est utilisée par les pêcheurs et les baigneurs ; on y trouve quelques restaurants rustiques construits de façon sommaire.

Non loin de là, vers l'ouest, se dresse une falaise rocheuse d'environ 6 mètres de haut contre laquelle se jettent les eaux turbulentes de la mer.

Le bord abrite deux petites franges de pierres branlantes mélangées à du sable brun : Playa Uva et Playa Guano, séparées par des rochers et d'environ 50 mètres de long chacune.

Plus loin nous avons une grande surprise : une frange de sable fin et blanc, comme on n'en voyait plus depuis Los Corbanitos, Baní. Il s'agit de Playa Blanca, de 350 mètres environ de long et une largeur moyenne de 10 mètres, appuyée sur une rangée de mangliers. Ses eaux sont peu profondes. La couleur de son sable, est mentionnée avec fierté par les habitants aux alentours. Il n'y a pas de route d'accès ; on y arrive par un chemin rocheux et en pente.

Après Playa Blanca, il a été impossible de continuer à pied ; nous avons dû nous embarquer. La falaise se dresse le long de la mer, jusqu'à un endroit où elle se retire pour abriter la plage de Barco, très visitée par les pêcheurs de la région. C'est une frange de sable blanc de 5 mètres de large et une terrasse en arrière avec des résidus de roches coralliennes et coquillages. Dans le paysage on remarque La Lagunita, une petite lagune d'eau salée ayant approximativement 50 mètres par 10, située à 10 mètres du bord de la mer.

Le littoral forme maintenant une belle anse, soulignée à sa base par la plage Mano Ruiz, d'environ 600 mètres de long et une largeur variant de 5 à 30 mètres. Et nous découvrons quelque chose de surprenant : des terrasses de différentes hauteurs, composées par des tonnes de résidus de coraux et de coquillages, de couleur blanche, sortis de la mer en temps d'ouragans, qui se sont déposés depuis le bord jusqu'au pied de la colline. Quand nous avons marché sur les terrasses, il n'était pas facile de garder l'équilibre car les fragments étaient instables.

Dans toute cette zone la variété de poissons est grande. La pêche se pratique principalement avec des harpons et des nasses.

Quelques deux kilomètres plus loin nous trouvons les petites plages La Alcantarrilla et La Uvita, de nature corallienne. Près de là, le littoral frôle les salines d'Azua, exemple d'utilisation traditionnelle de l'eau de mer en climats secs.

Nous notons que dans tout le voyage nous n'avons jamais rencontré aucun projet de désalinisation de l'eau de mer pour compenser la consommation d'eau douce. Le procédé est coûteux, mais il est prévisible que dans un avenir proche la technologie le rende plus accessible.

Nous arrivons à la Poza del Muerto, un espace où la mer s'approche de la falaise blanche et arrondie comme pour la caresser avec douceur.

Après les reliefs descendants des falaises appelées Fuey Grande et Fuey Pequeño, le bord de la côte fait un tournant brusque vers le nord. La falaise disparaît et nous trouvons une anse très belle, en demi-lune, appelée Bahía del Jura. Dans ce segment on peut voir plusieurs éléments presque oubliés : de grandes dunes et les embouchures des fleuves Jura et la Auyama ou Tábara. Ce dernier sépare les plages El Cayuco et El Caney, toutes deux assez larges. Les eaux de la mer sont généralement calmes, ce dont profitent les pêcheurs pour se déplacer en barques à rames.

Une ligne de mangliers parsemée de très belles dunes, devient plus loin un grand bois et se mélange à des marais navigables, des espaces salés et des résurgences d'eau dans lesquelles se reproduisent diverses espèces. Il me semblait que j'étais dans un festival de vie sauvage, où

les protagonistes étaient les bandes de frégates qui fendaient l'air avec leurs ailes effilées, de petits poissons qui fouillaient dans les racines des mangliers et les sardines qui, en sautant, brisaient le miroir des eaux et dont certaines retombaient dans notre barque. Nous avons pu jouir à loisir de cet espace ainsi que de La Boca de José Prima, contiguë à celle-ci, depuis la mer et les airs.



SEGMENT 21

De Porto Viejo, Azua
au fleuve Birán

Nous sommes arrivés à Puerto Viejo, Azua, où se trouvent les installations de la centrale électrique Monte Río Power Corporation et le quai. Tout près de là, hommes et femmes vaquaient à leurs occupations sur le rivage et les oiseaux qui volaient près des barques, laissaient deviner qu'il y avait du poisson frais à cet endroit. Une tonnelle rustique y sert de petit marché.

Quelques pas plus loin vers l'ouest, le littoral laisse un espace à la plage de Puerto Viejo, une frange de sable gris et fin aux eaux peu profondes, très fréquentée par les habitants des environs comme site de baignade.

De Puerto Viejo nous avons parcouru une frange sinueuse de mangroves dans une petite crique en forme de corne de vache, limitée du côté opposé par des îlots et des mangliers. Du côté ouest de la crique on découvre un autre bijou caché : Playa Caobita, frange de quelques 700 mètres de long sur 12 de large, au sable blanc de texture très fine, aux eaux peu profondes et transparentes. Jusqu'à présent il n'y a aucun indice de développement dans la zone.

La quiétude des eaux des environs est due à la présence des franges de mangroves et surtout à l'existence d'un récif peu élevé de roches calcaires. Ces roches disséminées sur le littoral, forment la plage El Uvero.

La zone environnante est poissonneuse. Les pêcheurs laborieux s'abstiennent à utiliser leurs barques rustiques, mais l'usage de motocyclettes et de petits canots à moteur hors-bord pour arriver aux lieux de pêche, font oublier les rames et les bêtes de somme.

La silhouette de Sierra Martín García où l'on distingue les pics de la Loma del Curro de 1343 mètres de haut, attirera notre attention. La masse calcaire de cette chaîne de montagnes, couverte en ses premiers tronçons de végétation propre aux climats secs, se transforme en terrasses ou en parois et abrite de longues franges étroites de plages rocheuses. Une partie de ce territoire terrestre et marin a été déclaré parc national Sierra Martín García.

Après la Playita del Pulpo, la montagne se dresse raide et à demi-nue. Elle résiste à la mer, mais dans le combat, celle-ci avec l'aide des vents forts et des pluies, provoque des éboulis auxquels les pêcheurs ont donné des noms espiègles comme par exemple « La Cosa de la India » (la chose de l'indienne).

Depuis Puerto Viejo, Punta Martín García semble proche mais il faut bien une heure et demie de lente navigation pour voir la fin de la montagne qui finit par s'abaisser devant la mer. De loin on voit une pointe, mais de près on distingue plutôt deux promontoires divisés par une petite dépression. On peut mieux observer l'un des côtés de cette élévation depuis Puerto Viejo, Azua ; l'autre face à l'ouest, fait la fierté des habitants de Barahona. C'est justement entre ces deux promontoires que se séparent les provinces d'Azua et de Barahona.

Le parcours de la pointe semble interminable jusqu'à ce qu'il décide d'entrer dans les eaux d'un nouvel espace : la baie de Neyba. Le bord côtier s'étend presque tout droit, en un tronçon que les pêcheurs dénomment Cerro Largo, dans l'intention de le décrire. Les habitants de l'endroit ne me pardonneraient jamais d'omettre les noms d'El Coralito et Punta Colorá.

À Puntica, le littoral se repose sur un lit de petits cailloux calcaires et forme une modeste plage de 120 mètres de long par 2,5 de large. La mer qui baigne cet endroit et ses alentours prend des couleurs à couper le souffle.

À ce niveau de notre parcours, m'accompagnait Carpito Pérez, un pêcheur à la barbe grise qui fumait des cigarettes qu'il confectionnait lui-même et qui dégageaient une odeur de térébenthine. Il racontait avec verve et un vocabulaire parsemé de mots inventés qu'il se maintenait en forme et vigoureux parce que depuis son jeune âge, sa mère lui préparait une mixture de brocoli, de radis et de patates douces récoltés dans la montagne, qu'elle mélangeait à du miel et du poisson. Carpito tout comme moi d'ailleurs, marchait vite et connaissait chaque pierre de la côte.

Entre une histoire et l'autre nous sommes arrivés à une pointe où la plage pénètre en demi-lune dans la mer et prend le nom de Punta Buzú. Lui succède ensuite une falaise nue qui s'élève à près de 30 mètres et qui donne son nom à Playa Candelón et aussi à la fameuse Cañada de Santil, à peu de distance de ce géant.

À Los Cuarteles nous observons les ruines d'une citerne de ciment et de poteaux, vestiges des 70 logements qui existaient à cet endroit, jusqu'au jour où il fut déclaré comme faisant partie de la zone protégée de la montagne. Carpito me raconta que sept militaires et même un télégraphiste opéraient dans le secteur. On peut facilement deviner ce qu'ils défendaient : le dictateur Trujillo et ses sbires, savaient qu'un endroit si éloigné était idéal pour un débarquement. Les militaires et des « volontaires » se relayaient pour patrouiller.

Les salines de Barahona ont donné leur nom à la zone et comme la majorité des ouvriers vit à Jaquimeyes et Canoa, ils y sont transportés chaque jour.

Entre roches isolées et langues d'eau, le bord côtier arrive à Punta Mangle. Ce bosquet allongé de mangroves marque le début d'une ample crique et nous entrevoyons Puerto Alejandro, bordé par une plage courbe de plus d'1 kilomètre de long et 6 mètres de large, à la surface couverte de petits cailloux et de coraux aplatis.

À une époque, de Puerto Alejandro on embarquait une grande partie du bois de gaïac (*Guajacum officinale*), du bois d'ortie (*Petitia domingensis*) et d'autres espèces d'arbres abattus dans les montagnes, pour les utiliser comme poteaux électriques, téléphoniques et traverses pour les ponts. De nos jours, même dépourvu de son infrastructure, il garde son nom seigneurial et les pêcheurs des environs l'utilisent pour leurs bateaux.

Et brusquement le bord côtier change d'aspect et déploie son sable fin au lieu des rochers, la falaise s'ouvre pour laisser la mer s'infiltrer et alimenter les petites lagunes de La Sierra qui inondent des zones étendues de terrain. Dans ces zones humides, les hérons et les flamants me font penser à de petites statues figées sur la terre et les mouettes à des mouchoirs blancs qui flottent dans le vent.

Un vent fort décoiffe les acacias épineux, les raisiniers bord de mer et d'autres plantes. Le littoral subit aussi des changements : à l'embouchure de l'estuaire se dépose un sable fin et commence un banc de dunes qui court parallèle à la plage sur des kilomètres.

L'union de la mer et du rivage me fait penser à un superbe collier blanc façonné par le mouvement incessant des vagues. Et nous arrivons au fleuve Yaque del Sur qui prend sa source dans la Cordillera Central et qui, après avoir alimenté les barrages de Sabaneta et Sabana Yegua, arrive à la mer par deux embouchures : celle de Río Viejo, étroite et celle proche de l'aéroport María Montés, à Barahona, plus large, toutes deux couvertes de mangrove.

Le rivage arrondi, passe par la vaste plage de Habanero, préférée des habitants du village du même nom. La plage suit son cours accompagnée de bancs de dunes et de mangroves. Celles-ci, devant faire continuellement face au vent, grandissent à peine et ont l'air d'être toujours décoiffées. La frange de sable se rétrécit et à Punta Manzanillo, cède la place à une falaise basse, composée principalement de pierres calcaires.

À l'approche de la ville, le littoral arrive à la plage de Batey Central où il forme une large frange, couverte de sable fin et gris clair.

Une ligne intermittente et écumeuse qui s'élevait au-dessus du bleu de l'eau, à une distance de 500 mètres, attirera mon attention. Il s'agissait de l'effet produit par un récif qui forme un lagon de plusieurs kilomètres de long. Cet endroit est très visité par les pêcheurs et les baigneurs.

Le bord côtier, toujours protégé derrière une frange de mangliers, se transforme en une ligne fine et forme le fameux îlot calcaire du port de Barahona, au-delà des cheminées fumantes de la raffinerie de sucre. Il dessine vers l'ouest l'avant-port de la ville.

Le littoral suit la promenade de la ville de Barahona, restaurée et pleine d'animation. Nous observons çà et là, la première locomotive utilisée dans

les raffineries de sucre, les restes du remorqueur Tanac, converti de nos jours en attraction touristique, la grue qui dépose le sel et le plâtre dans les bateaux, les restaurants, les bruyants motocyclistes et les chevaux chargés de régimes de bananes.

Les eaux de l'embouchure du fleuve Birán, adoucissent la mer devant la ville. Le développement de Barahona est lié à ce fleuve qui a servi pour l'irrigation, l'eau potable et pour transporter le bois. Que ses eaux soient toujours relativement claires et qu'il y vive encore quelques poissons, m'ont agréablement surpris, quoiqu'on commence déjà à y jeter des ordures par endroits.



SEGMENT 22

Du fleuve Birán à Barahona,
au projet éolien Los Cocos

L'aube peignait le ciel et la mer de ses couleurs et le massif Martín García était encore enveloppé d'une brume bleutée, quand les pêcheurs commencèrent à mettre de l'animation sur la plage de Los Perros, une petite frange de sable grossier, située derrière le légendaire hôtel Guarocuya. La vente de poissons est très active à cet endroit.

Le long de sections de mangliers, de sable et de pierres calcaires, le littoral nous amène à la plage Los Hicacos, une large frange de sable brun mélangé à des cailloux et couverte d'abondantes herbes marines.

À peu de distance nous découvrons Playa Saladilla, aux roches calcaires, plates et avec des dépôts de sable. Quoiqu'elle soit petite, c'est un bon point pour observer le long profil de la chaîne montagneuse de Curro et les jeux de couleurs de la mer. Les eaux transparentes et peu profondes, avec une barrière de corail à 120 mètres du rivage, forment une fosse qui attire les baigneurs.

La falaise rocheuse s'élève et prend un aspect menaçant. Les traces provoquées par sa lutte contre la mer, l'embellissent, ce dont profite le tourisme immobilier et hôtelier. Citons par exemple le cap allongé de Punta Trujillo et à quelques mètres, Playa Azul, ainsi que la plage El Suizo,

Casa Blanca et d'autres espaces qui sans avoir de grandes plages sont les plus fréquentées par les touristes qui apprécient le paysage et un autre trésor du sud : le soleil radieux.

Après une falaise de 30 mètres de haut, le niveau descend jusqu'à la plage El Quemaito. Sous un soleil brillant, la frange sablonneuse parsemée de barques de couleurs et de baigneurs, s'étend sur près de 400 mètres sur 6 de large, en forme d'arc, couverte de gros sable et ornée en partie de roches sculpturales. La plage finit à Punta Juan Esteban.

L'eau d'El Quemaito est claire avec des fosses moyennement profondes. Les installations permanentes de services publics ont été restaurées.

Nous arrivons bientôt à Arroyo Seco qui n'a d'eau que durant la période de pluies torrentielles, mais son embouchure porte toute l'année les traces de son lit qui le connecte à la plage du même nom. Elle est plus petite que El Quemaito mais elle est favorisée par le vent et les vagues, qui attirent beaucoup les amateurs de surf.

La falaise reprend sa place sur le littoral mais en arrivant à La Meseta, elle s'adoucit au contact du sable et de la terre et perd de sa hauteur pour accueillir la plage Los Arroyos, de 150 mètres de long sur 4 de large. Bien qu'elle soit couverte de cailloux blancs et qu'elle ait des pierres dans l'eau, elle possède un grand attrait : un récif de corail qui forme une piscine peu profonde tout près du rivage.

Nous arrivons à un espace pierreux qui s'étend au loin, sous le nom de Playa Baoruco avec en face, de petites maisons colorées, au toit couvert de feuilles de lataniers chapeau. Ses habitants travaillent une pierre bleu-clair originaire de cette zone, (le larimar), pour en faire des bijoux et ils ramassent aussi des galets blancs pour les vendre à des intermédiaires qui en font un commerce pour la décoration. La collecte est une activité illicite, selon la loi les habitants doivent obtenir un permis de MARENA qui en plus leur fixe une quantité maximum.

Qui n'aimerait se baigner sur une plage qui reçoit aussi les eaux fraîches d'un fleuve ? L'embouchure du fleuve Baoruco, avec ses eaux cristallines aux reflets bleutés, adoucit l'eau du rivage et permet aux baigneurs de profiter des deux possibilités. On distingue Casa Bonita sur la montagne proche, un petit hôtel-boutique de renommée internationale.

Le bord côtier nous amène à Playa Fudeco, ainsi dénommée parce qu'elle est située juste en face d'un quartier construit par l'Association de Développement Communautaire (Fudeco) pour les sinistrés d'une tempête. À cet endroit l'érosion provoquée par la mer en temps de cyclones est si grande, qu'elle détruisit l'hôtel Baoruco. Les bicoques édifiées à côté du quartier Fudeco courent le risque d'être aussi balayées.

La haute falaise occupe le bord côtier, mais ensuite elle s'abaisse et laisse un espace à la plage Cienaga et à un ruisseau de faible débit qui porte le même nom. Les rochers coralliens qui se trouvent à l'est de la plage, sur la rive et dans l'eau, n'arrêtent pas l'énergie de la mer agitée.

La route qui conduit à Enriquillo apparaît en contrebas entre des collines vertes qui se détachent contre les nuages et la plage San Rafael

qui ajoute une touche de sable blanc au littoral. À côté d'elle la mer se prolonge sans fin, comme un voile de soie aux tons bleus, produit par l'action conjuguée du soleil et du calcaire des collines. Cet endroit par sa beauté est maintenant le plus photographié du littoral sud.

La présence du site balnéaire de San Rafael est un autre attrait de la côte. Les eaux agitées de la mer rejoignent celles claires et fraîches du fleuve San Rafael qui descendent vivement par un passage large, forment des sortes de piscines et débordent comme des rideaux translucides avant de rafraîchir et adoucir la plage. Les bicoques des marchands de nourriture et boissons ne sont pas en harmonie avec la qualité des ressources naturelles de ce lieu.

La haute falaise rocheuse continue face à la furie de la mer, plus loin elle s'abaisse et s'ouvre à l'embouchure du fleuve Nizaïto, à Paraíso. La petite frange de roches et de sable de la plage se couvre régulièrement de troncs d'arbres et de tas de pierres à chaque montée des eaux du fleuve.

En suivant le bord de la côte nous arrivons au village d'Ojeda et nous notons un léger changement dans le paysage. La falaise disparaît, la plage s'élargit couverte de sable et petits cailloux blancs et lisses, ramassés par les habitants. La mer est toujours agitée.

À peu de distance, le ruisseau Los Patos enrichit le littoral : Il naît dans la montagne et après un parcours d'à peine 500 mètres, il arrive dans le fameux site balnéaire du même nom. Plus en avant, il se jette dans la mer pour afficher le record du fleuve le plus court du pays. Ses eaux n'ont pas l'air de couler et on dirait plutôt de la gélatine liquéfiée, verte et transparente. Plusieurs baigneurs enthousiastes nous déclarèrent qu'elles proviennent d'une « source glacée ». La plage, à peu de distance de là, est semblable à la précédente mais avec plus de sable.

Après une falaise haute, nous découvrons deux plages cachées, limitées chacune par les parois du géant de calcaire : Los Blancos, avec un petit ruisseau au débit assez bas et El Caleton, qui semble être de la même origine que la précédente, dont la frange de gros sable brun est plus longue et large et le ruisseau plus sonore.

Les rues en pentes et les maisons proches de la plage donnent un air pittoresque au village d'Enriquillo. Le littoral rocheux s'interrompt à la plage et se transforme en une frange d'environ 500 mètres de long, large et de gros sable, mouillée par un courant continu où la blanche dentelle des vagues cache la couleur larimar des eaux agitées.

La côte bordée de gros rochers, s'abaisse un peu pour laisser place à la petite plage Barro, dans le territoire du hameau de Juancho et arrive à la plage Caïman, ainsi nommée car une pointe rocheuse et aplatie rappelle ce reptile. La plage de gros sable est utilisée par les pêcheurs et les baigneurs et a comme attrait supplémentaire une petite lagune proche, d'eau salée.

Mais il n'y a pas que la mer, le sable et le soleil dans ces parages. Le vent est une autre ressource abondante du littoral du sud, il fait bouger les bras d'une armée de géants métalliques qui produisent de l'électricité propre. Le projet éolien de los Cocos, de la compagnie EGE Haïna, d'une capacité installée de 77 mégawatts, plus 49,5 mégawatts installés récemment à Enriquillo, a placé cette zone côtière sur la carte des énergies renouvelables.



SEGMENT 23

Du projet éolien Los Cocos à Piticabo

Les plages Payano et Regalada marquent un nouveau changement du littoral marin ; après le hameau de Juancho, il n'y aura plus de localité importante, ni de routes, jusqu'à arriver à la baie de Las Águilas, à Pedernales. Dans leurs dernières sections Payano et Regalada sont recouvertes de sable fin et blanc. La mer les accompagne dans ce changement et devient calme, elle prend des tons d'un vert transparent et est moins profonde sur les premiers 200 mètres du rivage, où l'on trouve beaucoup d'herbes marines.

À la baie Regalada les mangliers refont leur apparition pour rehausser le dessin des bords qui entourent une grande partie de la lagune Del Can, près du bord du parc national Jaragua. Elle a la forme d'un cuir de vache tendu, de près de 1,6 kilomètre de long par 800 mètres de large, des eaux peu profondes y aussi plates qu'un tapis. La mer l'alimente par deux entrées, limitées par un îlot couvert de mangliers et de bancs de sable aux herbes marines abondantes. Ce paysage est superbe vu de n'importe quel angle, mais c'est une vraie fête pour l'esprit de pouvoir l'observer d'en haut.

Nous arrivons à Punta Arena, une frange courbe et ferme de sable blanc qui limite la lagune Del Can et continue de tourner vers le sud-ouest. En face se trouve la Piedra de San Sebastián (pierre de Saint Sébastien), où les mouettes et les pluviers kildirs se sont établis. On a accès à Punta Arena par un chemin construit entre les mangliers.

À peu de distance nous rencontrons Playa Capitulo dont le premier tronçon est délimité par des falaises coralliennes de petite taille, derrière lesquelles on trouve des zones d'eau salée et de mangliers. Elle continue en une frange de sable blanc et fin qui s'étend sur près de 18 kilomètres, le long d'une mer aux vagues agitées aux tons bleu vert. La frange sablonneuse et l'espace de terre contiguë, ont pour nom El Guanál, San Luis et Mosquea.

Le littoral s'appuie sur une partie sèche de sable avec des dunes magnifiques. En passant par la frange de la plage d'El Guanál, nous

pouvons observer des palmiers aux feuilles bronzées. Elle rejoint la plage de San Luis, couverte de déchets de plastique entraînés par les courants marins.

Le bruit de la mer règne en maître sans recevoir de réponse ; la solitude enveloppe dans cette zone. À la Punta de San Luis, une grande pierre en forme de tortue, marque la fin de la plage précédente et le début de Playa Mosquea, d'environ 3,2 kilomètres de long. L'ample frange de sable dur comme de la pierre, permet occasionnellement aux canots de débarquer, exercice difficile dans les environs. La plage Mosquea, collectionne aussi les déchets mais à plus grande échelle que la précédente.

Une autre pierre marque le début de la plage de Bucan Plance, de près de 1,2 kilomètre qui s'appuie sur des coteaux rocheux et des dunes, suivis par des zones salées et humides, peuplées de flamants roses. De nouveau on voit des bicoques de plage, des déchets de plastique, des herbes et autres algues.

Séparée mais à peu de distance, à l'ouest des plages El Guanál, San Luis, Mosquea et Bucan Plance, se trouve la lagune d'Oviedo, avec sa couleur de citron vert, vue d'en haut elle ressemble à un morceau de mer transplanté dans la terre. De 25 kilomètres carrés avec des îlots de mangliers et des eaux trois fois plus salée que celle de la mer, elle sert de refuge aux oiseaux aquatiques, entre lesquels dominent les flamants pendant les mois de mars et d'avril. La lagune fait partie du parc national Jaragua que l'on peut visiter en canot, grâce aux voyages guidés qu'organisent le MARENA et le Groupe Jaragua, entre autres.

La plage Andina, une longue et ample frange de sable fin et blanc, adossée également contre un autre talus avec des bicoques, suit celle de Bucan Plance.

La frange de sable et de falaises qui suit Playa Inglesa, s'appelle Ferdinán en référence à un bateau du même nom, échoué à cet endroit. Face à cette plage, s'élève une muraille rocheuse de quelques 40 mètres de haut et près de 400 mètres de long avec des grottes et des cavernes ; certaines d'entre elles ornées de pictogrammes et de pétroglyphes de la population aborigène. L'une des cavernes les plus admirées, Ventanita, a donné son nom à la localité.

Depuis la fin de la plage Mosquea nous avons pu marcher, parfois sur du sable, parfois en escaladant des collines rocheuses pour éviter d'entrer dans l'eau, mais à partir de Cerro Plena jusqu'à la plage de Mongó, nous n'avons plus eu d'alternative. Nous avons dû marcher sur un fil tranchant de pierres, où je dus faire preuve de prudence et de résistance, comme jamais je n'ai eu à le faire auparavant. Les pierres du genre dents de chien, les fossés, les trous et les dénivellements du terrain, caractéristiques du redoutable Cerro Plena, sont la cause de nombreux accidents et bien sûr de chaussures abîmées. Raison pour laquelle, les gens évitent ce chemin et préfèrent l'accès à l'endroit par bateau. Bien que je m'en sois sorti sans une égratignure, le jeune garçon de 28 ans et le garde qui m'accompagnaient n'eurent pas cette chance. Le premier se blessa une jambe en tombant sur un rocher et l'autre souffrit un spasme musculaire qui l'empêcha de marcher.

Comme pour compenser notre expérience sur la colline, en arrivant à la plage Plena nous avons pu nous reposer et nous remettre de cette

marche éreintante. C'est une longue et ample frange de sable blanc qui s'appuie sur les falaises de la redoutable colline.

Cerro Mongó, dont le pic le plus haut a la forme d'un marteau, pénètre dans la mer et domine toutes les collines avoisinantes. Les courants marins qui se forment aux alentours sont redoutés par les navigateurs. Près de la colline se trouve Playa Mongó, longue et large au sable fin et blanc qui adoucit la marche de l'excursionniste. Les dunes sont toujours présentes sur la plage et jusqu'en haut du promontoire.

Les bicoques dispersées dans les ravins de sable et de dunes, que l'on peut observer depuis El Guanál et sur plusieurs des plages qui suivent, sont construites avec des bouts de bois, de la bâche usée ou des morceaux de carton et d'un toit de palmes. Dans ce monde où abonde tant de richesse venant du soleil, de la mer, de la pêche ou de paysages à couper le souffle, ces petites bicoques nous envoient un message criblé de points d'interrogations. De nombreux habitants sont appelés « plagistes », car bien qu'ils dépendent de la pêche pour leur subsistance de chaque jour, ils passent une grande partie de leur temps à parcourir les plages à la recherche d'objets rejetés par la mer. Les résultats obtenus par quelques-uns, alimentent leur espoir de trouver quelque chose qui les rendra millionnaires. Un groupe d'entre eux a parlé longuement avec moi. En plus de ma brève participation, nous avons fredonné une chanson.

Nous arrivons à Playa Blanca, une frange de sable blanc et de grandes pierres. La falaise perd de sa hauteur et abrite plusieurs grottes où prennent refuge les « plagistes » qui n'ont pas envie de construire une bicoque.

La terrasse corallienne reprend force et nous passons par le Cap Beata, une langue de grandes pierres, la dernière pointe du sud de la République Dominicaine en terre ferme. Très près, vers l'ouest, se trouve Piticabo, la première communauté organisée de la section est du parc national Jaragua. À mon arrivée, beaucoup d'habitants vinrent à ma rencontre, ce qui me fit sentir comme un autre Christophe Colomb.

Jusqu'à récemment, Piticabo était composée de 22 familles, originaires de Juancho et Los Cocos. Plusieurs d'entre elles viennent d'Haïti et vivent dans la zone depuis près de 50 ans. Ils sont pêcheurs pendant presque toute l'année et ne s'arrêtent que pour se rendre à leurs lieux d'origine pour rejoindre leurs femmes et leurs enfants qu'ils n'ont pas vu parfois, pendant des mois.

12 canots appartenant à un entrepreneur de Pedernales, équipés de sept sennes et nasses dispersées dans la mer, attrapent des dorades (*Coryphaena hyppurus*), des poissons-perroquets (*Lutjanus campechanus*) et des langoustes. Dans cette zone existent les plus grands bancs de langoustes et à Piticabo la livre se vend en moyenne à 100 pesos (2,18 dollars).

Comme il s'agit d'une zone protégée l'installation de nouvelles familles à Piticabo n'est pas encouragée, elle est cependant tolérée. Récemment on y a installé un poste de l'Armée Dominicaine.

Ici la qualité de vie des habitants est de très bas niveau. Ils consomment de l'eau saumâtre qu'ils extraient d'un puits, il n'y a aucune école ni service de santé et encore moins d'électricité. Il n'existe même pas de latrines.

Le soir ils s'occupent en jouant aux dominos et occasionnellement en regardant un poste de télévision alimentée par une batterie.

Dans ce milieu la solidarité est spontanée. Quand ils ont su je resterais là jusqu'au lendemain, plusieurs m'ont offert leur lit mais j'ai choisi de dormir quelques heures, sur un lit de camp appartenant à un pêcheur qui était en voyage.



SEGMENT 24

De Piticabo
au fleuve Pedernales

L'île Beata est à environ 7 kilomètres au sud-ouest de Cabo Beata, séparée par le canal du même nom, dont les eaux sont intensément bleues, avec beaucoup de coraux. Beata appartient au parc national Jaragua et c'est l'endroit habité le plus éloigné du pays. Elle a 42,60 kilomètres carrés, elle est relativement plate et a quelques espaces couverts de mangliers, des zones d'eau douce et d'autres d'eau salée, mais la plus grande partie est constituée de calcaire corallien avec de nombreuses cavernes et des grottes dans l'une desquelles on a trouvé les restes d'un village aborigène. La végétation se compose de bois courts et touffus et aussi d'arbres denses dont certains à feuilles caduques. La faune est abondante, on remarque la plus grande population d'iguanes rhinocéros du pays, des pigeons couronnés et des chauves-souris qui produisent de grandes quantités de guano. Il faut noter la présence de l'espèce de reptile la plus petite du monde, la petite salamandre de Beata (*Sphaerodactylus ariasaë*).

Des plages de sable blanc et fin se trouvent dans la partie nord et sur près d'un tiers de la côte ouest de l'île. De ce côté existe un détachement de l'armée dominicaine, un hélicoptère et environ 70 maisons de pêcheurs. Le reste du bord côtier est rocheux.

Les langoustes et les lambis sont abondants, ainsi que les poissons-perroquets. La pêche en apnée s'ajoute aux autres moyens traditionnels de capture.

La vie des habitants de l'île Beata est plus supportable qu'à Piticabo. Il y a des lieux de vente de provisions, de communication téléphonique

et un infirmier. L'approvisionnement en eau douce est problématique, les habitants consomment l'eau saumâtre qu'ils trouvent dans un puits. Il n'y a pas d'école. C'est pour ces raisons entre autres que la présence d'enfants est interdite.

En plus de la recherche d'informations, la descente à Beata m'a permis de saluer plusieurs amis que j'ai dans cette île et aussi pour rassurer certains de mes accompagnateurs dans l'hélicoptère qui n'avaient pas eu l'expérience de voler auparavant avec les portes latérales ouvertes, condition nécessaire pour filmer ou faire des photos.

Douze kilomètres plus au sud se trouve l'île d'Alto Velo, le territoire le plus méridional de la République Dominicaine qui fait également partie du parc national de Jaragua. De 1,4 kilomètre carré, l'île se distingue par une sorte de bosse, dans son centre, de 152 mètres d'altitude, qui la signale à la distance. En raison des vents soutenus et des limitations du sol et de l'eau, la végétation y est rare.

Il n'y a pas de présence humaine permanente dans l'île, mais la pêche dans les alentours est abondante, bénéficiant d'eaux cristallines et de nombreux coraux. On y trouve aussi la plus grande colonie de mouettes du pays, principalement Fous brun et la Sterne fuligineuse (*Sterna fuscata*). On voit aussi de grands dépôts de guano.

Près d'Alto Velo se trouve le récif de Piedra Negra et plus à l'ouest le récif Los Frailes. Les deux sont de petite taille mais importants pour la nidation des oiseaux. Ils sont les derniers de l'inventaire des formations terrestres dans la région marine du sud-ouest de la République Dominicaine.

Mais reprenons le parcours où nous l'avons quitté dans le hameau de Piticabo. Deux lagunes d'eau salée embellissent le littoral, l'une derrière le débarcadère et l'autre plus grande vers l'ouest. Des franges étroites de sable, suivies par un bord rocheux nous amènent au Morro del Seco, une falaise qui par sa forme ressemble au Morro de Montecristi, mais beaucoup plus petit.

Après plusieurs franges de mangliers inondées, se révèle soudain à nous un paysage impressionnant : une zone ample bordée de plages de sable et résurgences d'eau, qui en entrant dans les terres laissent dans leur sillage des lagunes et étangs salés et alimentent la grande zone humide de Bucan de Base. L'ensemble de ruisseaux, zones salées, mangrove et plus de 15 lagunes constitue l'une des plus diverses et des plus belles zones naturelles du parc national, berceau et sanctuaire de milliers de flamants et d'autres oiseaux. La première fois que j'ai visité ce lieu j'ai demandé au batelier qu'il continue seul et me laisse dans un coin du bord de mer. Je me suis allongé près d'un arbuste et je suis resté là un moment les yeux fermés. Je me suis assis. L'image rafraîchissante de la nature imposante qui m'entourait ravivait mon extase. Avec un profond soupir et les yeux humides de joie je rendis grâce à Dieu encore une fois pour ce périple.

La Punta de Los Fangos, fermée par la mangrove, marque la fin de la zone humide. Playa Cotinilla, la suivante, est bordée d'un ensemble de lagunes. C'est le prélude à une autre grande surprise : la présence de Playa Blanca, une frange couverte de sable fin et blanc, aussi grande que la baie de Las Águilas, mais de sable pâteux, devant une mer aux eaux transparentes et protégée par une falaise moyenne.

Peu connue et visitée à cause de son éloignement, c'est un exemple de beauté vierge.

La haute falaise en forme de mur ne permet pas d'espace de sable, jusqu'aux alentours de Trudillé, dont la plage a près de 300 mètres de long sur 6 de large. À cet endroit vit une autre communauté de pêcheurs Dominicains et Haïtiens, composée de trente familles, au mode de vie précaire, similaire à celui de Piticabo.

La communauté profite d'une mer aux eaux cristallines et de pêche abondante. Cependant nous observons avec préoccupation l'existence de plus de 50 filets en opération et l'intense activité de réparation d'autres, endommagés. Cela devrait obliger à maintenir en vigueur les règles de la pêche et à redoubler de vigilance dans cet endroit et les alentours. En 2015 a été établi un poste de l'armée dominicaine, avant il y avait seulement un gardien du parc.

Nous atteignons Ti Caletón, petite plage d'environ 200 mètres de long, encore protégée par une falaise de hauteur moyenne agrémentée de jolis promontoires de sable.

La falaise devient plus haute et s'approche de nouveau de la mer avec des formations sculpturales qui ont attiré notre attention. L'une d'elles est El Hoyo (le trou) ou Puerta del Camello (porte du chameau), où l'eau entre librement formant une sorte de piscine couverte. Ensuite nous avons navigué le long de plusieurs rochers escarpés et dans un recoin nous avons découvert Lanza Grigo, zone de rochers et petits bouts de sable habitée par quelques pêcheurs. Plus loin le relief de la falaise se dresse comme une bosse pierreuse en forme de tête de chameau et descend régulièrement jusqu'à toucher la mer.

Les eaux aux couleurs incroyables et les falaises hautes et brisées sont d'une grande beauté. Après Lanza Grigo la masse rocheuse se relève et s'avance dans la mer, comme un corps géant pour former Cabo Falso. Le passage de ce cap est redouté par les conducteurs de barques à cause des vents, surtout quand on transite de l'ouest à l'est.

Entre rochers et sable nous naviguons jusqu'à Lanza Zo, petite communauté de pêcheurs qui vivent en conditions précaires. Ensuite, protégés par la haute falaise nous arrivons à Punta Chimanche, au sommet duquel se trouvent des « guanitos » de Cabo Rojo (*Haitiella ekmanii*), espèce de palmier endémique de la zone.

De loin nous apercevons ce qui nous fait penser à un arc d'ivoire qui s'étire sur les bords d'une mer saturée de couleurs. Cet arc est la baie de Las Águilas et son exubérante et fameuse plage. Son extension est de presque 7 kilomètres et d'une largeur moyenne de 40 mètres, la transparence de ses eaux et leur peu de profondeur, la parfaite texture du sable blanc et la jolie falaise qui la surveille depuis le nord, en font la plage la plus renommée du pays. Son extrémité sud est également le lieu préféré des tortues pour y faire leurs nids.

Les visites à la Bahía de las Águilas (baie des aigles) doivent être ouvertes à tous ceux qui apprécient son superbe environnement, pour se baigner dans ses eaux claires et autres loisirs balnéaires. Mais on ne devrait pas autoriser que pour des intérêts commerciaux ou autres, la zone principale devienne la propriété de particuliers.

Après Punta Águila, nous trouvons les petites plages de Los Pelícanos, celle de Javier et celle de l'Amor, elles sont alternées avec des falaises qui

ressemblent à des bonbons et des gâteaux, comme si elles avaient été modelées par un sculpteur espiègle qui jouait au pâtissier.

En haut de la falaise de Punta Águila a été construit un mirador duquel on peut voir toute la perspective de la plage, l'image la plus connue de la baie.

Nous atteignons le hameau de Las Cuevas de los Pescadores (cavernes des pêcheurs). Il comprend le restaurant typique Cueva de las Águilas, un poste de gardiens du parc et de petites maisons pittoresques propriété du MARENA, que l'on peut louer. Depuis le débarcadère partent la plupart des visites touristiques à la baie de Las Águilas et autres lieux du parc Jaragua.

Très vite nous trouvons la Plage de Colitas, de sable blanc et fin et des restes de coraux. Elle a plusieurs kilomètres de long et un talus en pente douce.

À l'approche de Cabo Rojo, le littoral avec les avancées et les creux des falaises et les rochers escarpés offre un panorama superbe. Le paysage est nuancé par la couleur de la mer qui ressemble à un verre de menthe à l'eau. Les restes d'un ancien hôtel, édifiés sur un plateau de roches, donnent une idée du développement immobilier qui pourrait exister dans cette zone.

La falaise s'abaisse se transformant en une plateforme protégée par une mangrove. Plus loin on voit une rangée de mangliers poussiéreuse et derrière elle des tas de pierres, des moulins et des nuages de poussière qui enlaidissent le paysage. Ces inconvénients sont provoqués par l'activité d'une fabrique de ciment. Plus à l'ouest opère une mine de bauxite et de graviers.

Quand on a dépassé cette zone, apparaît la plage de Cabo Rojo dans toute sa splendeur. C'est une frange large et longue de sable blanc où les vagues de la mer sont si faibles qu'elles mouillent à peine le bord de la plage. Pour la baignade sa qualité s'approche de celle de la baie de Las Águilas et elle a été identifiée récemment par le Ministère du Tourisme et d'autres intervenants, comme prioritaire dans le développement touristique de Pedernales.

La plage s'arrête dans le port de Cabo Rojo, utilisé principalement pour l'importation de clinker et pour l'exportation de ciment, de bauxite et d'autres produits. Les salissures produites dans le port et ses alentours et par le transfert de ces produits, affecte l'environnement et dévalorise le paysage. Ce port pourrait être converti en un terminal de croisières, ce qui pourrait être envisagé dans les plans de développement touristique de la zone.

Au nord du port, la plage précédente continue avec quelques recoins charmants. Ensuite elle devient plus étroite et arrive à Mangle Gordo, en face de Bahía Honda (Baie profonde). Dans le secteur, le nombre de pêcheurs augmente, certains viennent d'Haïti.

Protégée sur son côté est par une frange de mangrove, la côte s'étend sur près de 7 kilomètres en petits rubans de sable blanc, interrompus ça et là par la dentelle verte des mangroves et cocotiers.

La mangrove devient plus compacte et, après un tournant, nous arrivons à la plage de Pedernales. Dans les premiers segments du bord côtier nous passons par los Cocos de Marchena et Punta Ballena, où l'on voit peu d'activités humaines, mais en arrivant au secteur de la promenade de

bord de mer, des baigneurs, des barques de pêcheurs et d'autres transportant des personnes et des provisions à Piticabo et à l'île Beata donnent des couleurs au littoral.

La plage de la promenade est de sable fin et brun et les eaux de la mer conservent leurs couleurs bleu-vert.

La barque dans laquelle nous avons fait le dernier segment se balançait avec le mouvement des vagues. L'embouchure du fleuve Pedernales, qui seulement a de l'eau pendant les périodes pluvieuses, marque la séparation entre la République Dominicaine et Haïti.

De la mer, devant l'embouchure du fleuve Pedernales, je pouvais voir des maisons d'Anse-à-Pitre, en Haïti. La frontière maritime dominico-haïtienne danse dans les vagues, se fondant doucement au large.

Le manque de sérieux avec lequel l'un des deux pays gère les ressources naturelles et l'environnement affecte les deux, spécialement dans

les zones proches de la frontière. Tandis que j'étais dans le bateau j'observais des ouvriers haïtiens qui extrayaient des graviers du fleuve Pedernales et les mettaient dans un camion. Et en regardant au loin, de chaque côté de la frontière, on pouvait voir l'état si différent des montagnes.

Quand nous sommes revenus à l'embarcadère de la promenade du bord de mer, j'étais le dernier à sortir de la barque. Depuis la poupe, à quelques mètres avant le bord de l'eau, le capitaine a essayé de pousser la barque vers la plage, mais il n'avait pas vu qu'une grosse vague se formait derrière nous, qui finit par s'abattre sur lui. Moi aussi j'ai été pris par surprise. La vague m'a poussé avec force et versa sur moi beaucoup d'eau, mais loin de m'en plaindre, je souris ; j'avais l'impression que la mer me disait au revoir avec une rude caresse. Mon équipement n'avait pas souffert car je l'avais rangé dans un sac imperméable et dès que je l'ai ressorti et nettoyé, j'étais prêt pour de nouvelles aventures.



Épilogue

La plupart de ceux qui ont eu l'opportunité de voyager dans divers endroits de la République Dominicaine exaltent sa beauté, sa diversité de paysages, le goût du travail et la sympathie de ses habitants. Le voyage que nous avons fait confirme amplement ces valeurs.

La diversité est étonnante. Grandes, moyennes et petites îles, une grande quantité de rochers, récifs et îlots confèrent à la République Dominicaine le statut d'archipel. Plages de sables blancs et dorés, la plupart avec des cocotiers et des mers aux mille couleurs ; mangroves, zones humides, falaises surprenantes et même des dunes. Paysages pour tous les goûts, dans une gamme de climats qui vont du semi-désertique au pluvieux et des fleuves qui caressent et adoucissent les plages et la mer.

La gestion correcte de la zone côtière est un apport à la richesse du pays. Les raisons sont nombreuses. Ce sont ces ressources qui portent le développement touristique de ce secteur qui actuellement représente près de 17% du Produit Interne Brut. Ces ressources fournissent des emplois et des revenus aux travailleurs de la mer. Elles sont en plus des lieux de loisirs, et souvent le refuge d'esprits créatifs.

La frange côtière a des ressources qui ne sont pas évidentes et des fonctions environnementales qui souvent sont inconnues ou non comprises. Elle permet la survie des espèces des processus vitaux pour conserver la chaîne alimentaire et l'intégrité des plages, mangroves, coraux et autres écosystèmes de grande valeur.

Je suis presque sûr que dorénavant, quand quelqu'un en République Dominicaine ou ailleurs parlera ou écrira sur un endroit quelconque de la côte dominicaine, nombreux seront ceux qui s'uniront à ces échos pour louer ses ressources et qui exprimeront le désir de revoir les recoins intimes de Uvero Alto, Punta Cana, Bávaro, Las Terrenas, Puerto Plata, la Baie de Las Águilas, Salinas, Palmar de Ocoa, Montecristi, Samaná, Nagua, Cabarete, Río San Juan, Saona, Catalina et d'autres coins encore sauvages et de revenir visiter cet endroit où la nourriture est délicieuse et de revoir ces pêcheurs et ces établissements touristiques où ils ont été si bien accueillis.

Domingo Marte. ecosdmarte@gmail.com



*«Qué sería, no sé, de la mirada misma
Si no fuera descubriendo horizontes y mareas.»*

JOSÉ MÁRMOL

Este libro,
ECOS DE LA COSTA
Travesía por el litoral marino dominicano
de Domingo Marte,
terminó de imprimirse
en el mes de octubre de 2016,
en los talleres de la editora Amigo del Hogar,
Santo Domingo, República Dominicana.

Agradezco a Dios, que me permitió nacer en este territorio hermoso y me ha dado la oportunidad de llegar hasta sus más íntimos rincones y conocer a su gente.

Agradezco también a Manuel A. Grullón, presidente del Banco Popular Dominicano y del Grupo Popular, y a José Mármol, vicepresidente ejecutivo de Relaciones Públicas y Comunicaciones del Grupo Popular, así como a todo su equipo de trabajo, que de manera entusiasta coordinaron la publicación de esta obra.

Gracias a Dennise, mi esposa, por su paciencia y aliento en cada partida y regreso de los largos viajes.

Extiendo mi gratitud a Francisco Geraldes, Enrique Pugibet, Juan Lladó, Miguel Peralta, Rafael Paula, Iván Pérez Carrión, Tomás Montilla y Santiago Hernández, por las revisiones de distintas áreas del libro.

Agradecido estoy con los más de treinta guías que me acompañaron indistintamente en los diferentes trechos del recorrido. D.M.



POPULAR